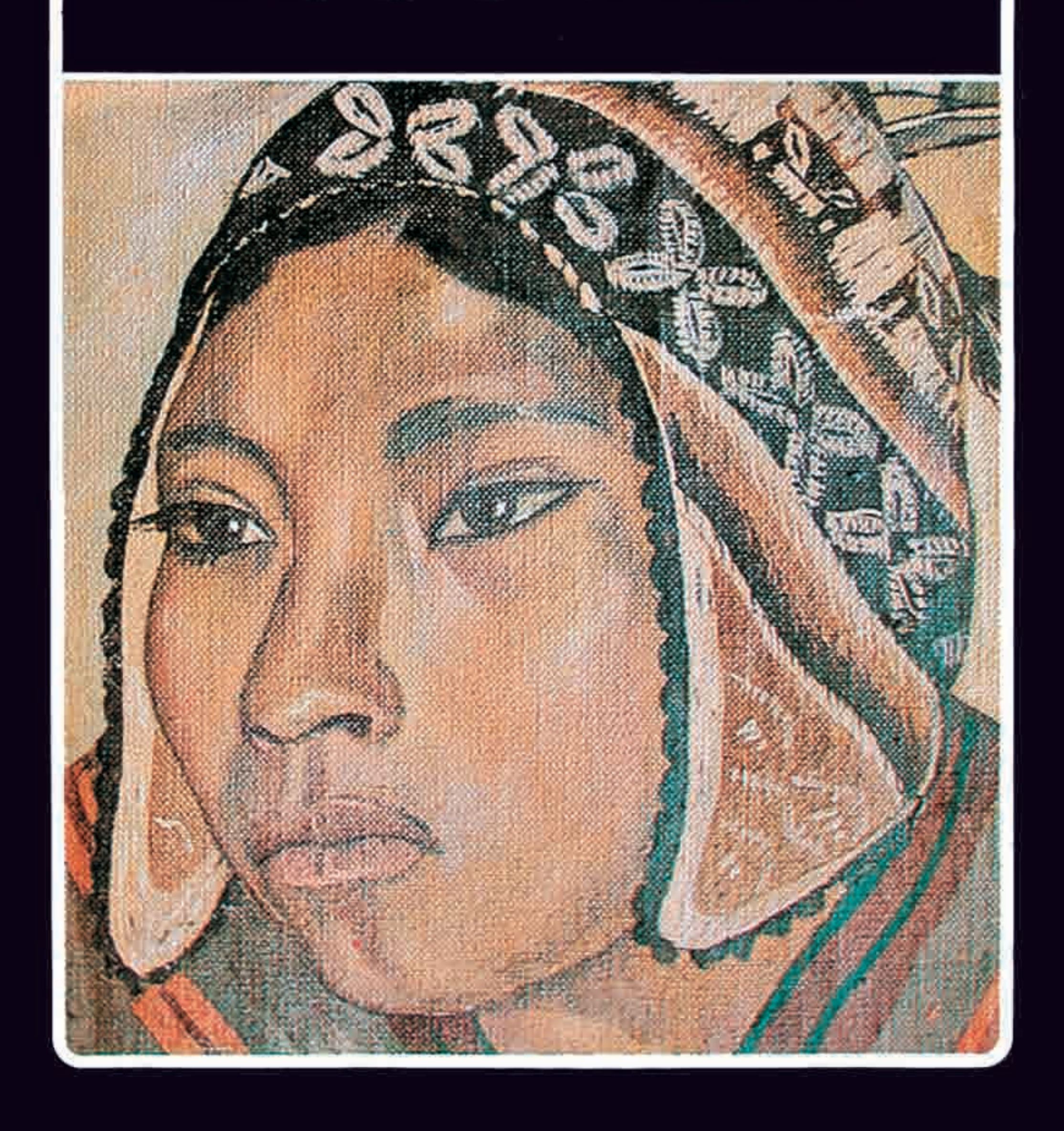
FRANZ TAMAYO

OBRA ESCOGIDA



PROLOGO

LOS ORIGENES

EL ÚNICO testimonio hasta ahora conocido sobre los orígenes de la familia Tamayo, lo ofrece el propio Franz, en unas pocas líneas dedicadas a defender la nobleza de sangre india de sus antecesores. Nos enteramos así que los Tamayo provienen del Perú, aunque no se sabe cuándo y por qué circunstancias llegó el primer Tamayo a Bolivia. De sus tatarabuelos dice Franz en el opúsculo *Para siempre:*

"Fueron caciques (léase príncipes indios) ennoblecidos con nobleza española por el emperador Carlos V en el siglo XVI. Mi padre, muy joven y en la casa paterna, tuvo en sus manos el expediente nobiliario en cuya cubierta estaba delineada la mano del monarca. Los Tamayo de la rama peruana deben conservar ese expediente. Somos marqueses de Villa Hermosa de San José en Moquegua. En la Biblioteca Municipal de La Paz existe un nobiliario del Perú colonial, impreso en Lima, a manera de becerro tumbo, donde están las pragmáticas y privilegios de mi familia. Somos pues sangre india ennoblecida por España".

Isaac Tamayo Sanjinés, padre de Franz, se recibió de abogado en La Paz, y en el gobierno de Melgarejo fue oficial mayor del ministerio y diputado por su ciudad natal a la Constituyente de 1868. En 1892 ocupó las funciones de ministro de Hacienda del gobierno Arce. Cayó del poder con su partido, el conservador, a raíz de la llamada revolución "federal", cuyo único resultado tangible fue el traslado de la sede del gobierno, de Sucre a La Paz, en 1900. A partir de esa fecha no actuó más en política ni ocupó función pública alguna. Falleció el 8 de agosto de 1914. Poco tiempo antes había publicado un extraño libro, *Habla Melgarejo,* firmado bajo el seudónimo de *Thajmara,* que es no solamente una defensa del gobierno del crápula tarateño, sino un compendio de las ideas que el propio Tamayo tenía sobre diversos aspectos de la vida nacional, desde la importancia de valo-

rizar al indio aymará, como núcleo fundamental de la nacionalidad —lo que para esa época y dado el rampante racismo anti-indigenista que profesaban las clases dominantes, constituía una herejía—, hasta cuestiones de economía, agricultura, industria, educación, reorganización de la banca, etc. Cuatro años antes habían aparecido en *El Diario* los famosos 55 editoriales que constituirían, en forma de libro, *La creación de la pedagogía nacional,* de manera que no puede decirse que las ideas contenidas en esta obra tenían como origen aquéllas plasmadas en la obra de *Thajmara.* Pero es indudable la profunda influencia de Isaac sobre Franz, a quien prefirió siempre entre sus cinco hijos, no escatimando esfuerzo alguno para su formación, desde temprana edad. Abundaron en la infancia de Franz los profesores privados contratados por su padre, y el niño acompañó a su progenitor en dos viajes por América y otro por Europa. Posteriormente pudo retornar al viejo mundo, gracias al sostén económico de su progenitor.

Padre e hijo debieron sostener largas charlas, en el hogar, en las horas interminables, en los carruajes que los acercaban a la costa, o apoyados en la borda de los barcos, contemplando el fascinante y sobrecogedor paisaje oceánico. En esas charlas, en el contacto doméstico con los siervos indígenas de las propiedades de su padre, y mucho más, en la relación íntima con su madre, Franz afirmó su admiración y orgullo por su sangre aymará. En el libro de *Thajmara* se encuentra en síntesis la ideología nativista que Franz llevaría a sus extremos, en prosa maciza y fulgurante, en la *Creación de la pedagogía nacional.*

Se habla en Bolivia de una "generación del 80", en la que sobresalieron Gabriel René Moreno, Mariano Baptista, Nataniel Aguirre, Santiago Vaca Guzmán, Ricardo Terrazas, Julio Lucas Jaimes e Isaac Tamayo. Pero el apelativo tiene más que ver con la cronología de sus nacimientos y actuaciones, particularmente después de la guerra del Pacífico, que con una definida comunidad de acción o de ideales, pues fueron personalidades de actuación individualista e ideologías divergentes. Algunos como René Moreno, Terrazas o Vaca Guzmán, vivieron permanentemente en el extranjero. En todo caso, coincidieron todos en ocuparse apasionadamente de Bolivia, desentrañar sus dificultades y ofrecer fórmulas de recuperación nacional, luego del cercenamiento del litoral. En el ensayo que dedicó a Isaac Tamayo y su obra, Roberto Prudencio anota acertadamente que el padre de Franz "en nuestra historia ha de cobrar siempre un relieve singular por la extraña modalidad de su persona. Hombre solitario y arrogante, no disimulaba su desdén por la sociedad pacata y provinciana de su tiempo. Espíritu profundo y cultivado huía del convencionalismo y del lugar común, y se aislaba para mejor conocer y juzgar a los hombres. Fue el primero que comprendió el valor de lo autóctono y el primero que sospechó que en el indio estaba la realidad profunda de Bolivia. No tuvo reparo en decir, aunque sus palabras sonaron por entonces a blasfemias, que Bolivia era un país de indios y como a país de indios había que comprenderlo y encararlo... Comprendió que

toda la vida boliviana de su época era inauténtica; que la frivolidad del arte, la insubstancialidad del pensamiento y la anarquía político-social procedían de que el fundamento de ese mundo era falso y mendaz. Que el barniz europeo ocultaba lo auténticamente boliviano, la realidad misma de nuestro país, que yacía en lo profundo y sin cuya posesión jamás podríamos llegar a su verdad. Comprendió que lo auténtico de Bolivia no eran unos cuantos caballeretes que hablaban de París, vestían de frac y chistera y lucían por la Alameda el puño de oro de su bastón; que lo auténtico, lo verdaderamente auténtico de Bolivia era el indio y el cholo, la carne de nuestra nacionalidad siempre vigorosamente creadora, aunque siempre desdeñada e incomprendida".[1]

Decía Isaac haciendo hablar al espíritu de Melgarejo: "El porvenir de Bolivia, su futura gloria, su segura grandeza, consisten en que es una nación poblada de la raza más enérgica, más fuerte, más sobria, más batalladora, más apta para la civilización y más fácil para asimilarse los grandes conocimientos del progreso humano. El indio, sea que lo encontréis haraposo e inculto, en los campos o en las selvas, sea que lo encontréis en mangas de camisa en los talleres de la ciudad, bajo el nombre de artesano, sea que lo admiréis en el bufete del abogado, en el escritorio del banquero, en el mostrador del comerciante, o en las oficinas de la administración, es el mismo indio que construyó Tiahuanaco, el mismo que formó la más rica, la más noble, la más expresiva, la más portentosa lengua, el aymará, lengua madre de todas las lenguas vivas y muertas".

Al combatir el espíritu de imitación y la rampante francofilia entonces en boga, añadía: "Contentaos con ser lo que sois; no aspiréis a afrancesaros, o a imitar cualquier otra nación, europea o americana, que haya avanzado más que vosotros, en el camino de la vida".

"Huid de esa monotonía reinante en Sudamérica, de disfrazaros con las costumbres, con los hábitos, con el modo de ser de otros pueblos: seguid siendo indios, como a cada paso os lo recuerdan vuestros vecinos, sin tener en cuenta que ellos son tan indios como vosotros, o acaso indios bastardeados porque los ha invadido el hibridismo, seguid siendo indios pero apropiaos de cuanto la civilización ha creado hasta el presente: usufructuad el trabajo, el ingenio de todas las naciones, de todas las razas, de todos los tiempos, sin avergonzaros de vuestra noble y sublime cuna india y antes de ejercer la misión de reivindicación y resurgimiento de esas enormes masas indias que pueblan vuestros llanos y vuestras selvas, volved vosotros mismos los dirigentes, los intelectuales, los guiadores de la opinión, volved a ser indios".

Isaac pone más adelante en manos de Melgarejo una idea cara a los Tamayo: "Imitad al Japón, os lo he dicho en alguna otra parte y os lo repito hoy: así como el Japón ha asimilado toda la ciencia, todo el arte, toda la industria mundial, haciendo del progreso universal, la industria, el arte, la ciencia japonesa, sin dejar de ser japoneses, ni por un solo instante; hacedlo sin dejar de ser aymarás".

[1] Roberto Prudencio, *Ensayos Literarios*, Fundación Ballivián, La Paz, 1977.

De la madre, Felicidad Solares, nada se sabe, salvo la pureza de su sangre india. ¿Acompañó alguna vez a su esposo, en sus viajes al exterior? ¿Influyó de alguna manera en la formación de sus hijos, más allá del solícito cuidado y ternura con que los rodeó en la infancia? ¿Fue ella la que, con sus pláticas en la lengua de sus mayores, convenció a Franz de la antigüedad superior y el portento de la lengua aymará? No lo sabemos.

Queda tan sólo el conmovido homenaje filial que le dedicara Franz en el documento de respuesta a Díez de Medina:

"Me recojo un instante.

Pies para siempre helados de mi Madre en la tumba, desde aquí os estoy besando y de rodillas!".

. . . .

"Por la línea materna en mi raza y en mi sangre no hay birlochaje. Todas las virtudes de la antigua mujer americana, aureoladas ya por la luz del cristianismo, resplandecen sobre la india soberbia que era mi madre. Nada de birlochaje anfibio, dudoso y delicuescente. El ejemplar humano hecho como de un martillazo por la naturaleza genial y demonial, íntegro, totalitario, perfecto. En mi madre por ningún lado aparece el mestizo, el híbrido ni la mula. Sobre la frente de mi madre resplandece aquella misma majestad no de siglos sino de milenios que sobrecoge a todos cuantos contemplan por un instante Palenque o Tiahuanaco... y yo el hombre difamado de siempre, al contemplar el flujo milenario de las sangres me pregunto como en sueños: ¿cuántos de mis abuelos auténticos fueron los arquitectos de Huiñaymarca, la ciudad eterna, o cuántos los Ramses o Sesostris del gigantesco imperio, quiero decir los Tamayo de hace cuatro mil años?" Y aquí una vez y para siempre: "en mis venas y gracias a mi madre, no hay una gota de birlochaje putrefacto".

Convendrá aclarar el sentido que da Tamayo a la palabra *birlochaje,* proveniente, en el hablar popular, de *birlocha,* muchacha nacida del cruce de la chola y el *caballero,* que ya ha abandonado la pollera por el vestido occidental. Tiene, ha tenido siempre un matiz peyorativo. Tamayo atribuye a Enrique Finot la invención del término, y añade que un ser así presenta "todas las pobrezas y fragilidades que inferiorizan a la raza, así en lo social como en lo familiar".

Isaac Tamayo, superior a sus compañeros de círculo político por su versación en asuntos hacendarios y su cultura humanística, era, también, lo más representativo de la clase terrateniente paceña, como propietario de latifundios en la altiplanicie. Alejado de toda actividad política desde la caída del conservadorismo, al parecer concentró todo su interés en la educación de su primogénito, llevándolo primero a sus misiones diplomáticas en Paraguay y Brasil, y luego particularmente a Europa.

Como colaborador de Melgarejo, no sería extraño que se hubiese beneficiado, como hicieron tantos validos del régimen, de la ley de 28 de septiembre de 1868 que estableció la reversión al Estado de las tierras de comunidad,

de los indígenas, para su subasta pública. De ese decreto arrancaron muchas nuevas fortunas.

El hecho es que la familia Tamayo poseía, a principios de siglo, por lo menos cuatro propiedades: Coniri, Yaurichambi, Chacoma, con 200 colonos y varios miles de cabezas de ganado, y Quena-Amaya, quizá la más extensa, de 200.000 hectáreas. Quena-Amaya tenía una espaciosa casa de hacienda, con pisos de madera, lo que era insólito en el medio, una iglesia grande con ricos ornamentos y armonio. La casa de hacienda poseía piano y biblioteca.

El autor preferido de Franz en los años de transición de la niñez a la adolescencia fue Victor Hugo, al que leía, naturalmente, en francés. Años después reconocería esa deuda:

Fue el amor de su gloria
toda mi infancia.

Y en las soledades de Quena-Amaya, subiendo y bajando cerros y con la visión permanente de la cordillera nevada, se consubstanciaría de tal modo con el paisaje que llegaría a exclamar:

Montes graves, graníticas hazañas,
como inmóvil galope de montañas!
No pasaréis aunque la tierra pase!
Yo os llevo para siempre en mis entrañas!

Los primeros años, pasados entre la casa solariega de la ciudad y las visitas a las propiedades rurales, y con sus hermanos y hermanas como compañeros de juego, son para Franz de una felicidad sin contratiempos. Aún no tiene idea de que en Bolivia hay discriminaciones por el color de la piel y tampoco percibe que nada hay más denigrante en el vocabulario corriente que el calificativo de "indio". Los días transcurren apacibles y serenos, entre la amorosa preocupación y cariño de la madre, y la tutela exigente del padre:

Porque en rosas y miel se abrió mi cuna
mintió sonrisa eterna la fortuna.
Todo se mudó al fin, como se mudan
la onda, el viento, la mujer, la luna.

En Quena-Amaya, Tamayo escribió su obra primigenia *Odas,* en 1895. Según los recuerdos de su hermana menor, la Sra. Adriana Tamayo de Guerrero, Tamayo, que no asistió a la escuela más de dos meses, recibía clases privadas de humanidades, de piano, de alemán, de latín y de francés, que le enseñaba su padre. Tenía una enorme capacidad asimilativa. La ropa

que usaba el niño, según recuerda su hermana, era importada de Holanda y a Issac le agradaba que sus hijos lucieran impecables. En la ciudad, Isaac asistía todos los días a misa, a las 6 de la mañana, pero no logró nunca que lo acompañara su hijo Franz.

En su segundo viaje a Europa, Franz conoce en Londres a la joven francesa Blanca Bouyon, con la que contrae matrimonio en esa ciudad, sin el consentimiento paterno, y la pareja vive unos años en Europa. A su retorno a Bolivia, conviven unos cinco años más y la unión se disuelve con la partida de Blanca al viejo mundo. Tienen dos hijas: Blanca, fallecida muy tempranamente, y Anita, que vivió hasta los 11 años de edad. La madre y las hermanas de Tamayo acogen con afecto a la cuñada europea y tratan de hacerle la vida llevadera.

¿Fue Blanca la inspiradora de la "Balada de Claribel"? Tamayo nunca reveló el secreto y con los años tuvo incluso a menos a esta gema de la lírica hispanoamericana.

Difícil imaginar el sacudón que debió sentir una joven francesa arrancada del París de la "belle époque", al llegar como residente a la hoya paceña, a fines de la primera década del siglo, para incorporarse al seno de una familia "excéntrica" aun para los cánones andinos, en la que el padre de su esposo mostraba soberano desprecio por la sociedad y la madre no aparecía nunca.

Por entonces la ciudad no contaba con más de 35.000 habitantes, la mayoría indígenas y mestizos. Los primeros vestían camisas y pantalones de gruesa bayeta de la tierra e iban enfundados en ponchos y *lluchus* para protegerse del frío, mientras sus compañeras también iban abrigadas con mantas y largas polleras de manufactura casera. Los cholos habían adoptado el traje "occidental", con el infaltable chaleco, a la usanza de los *caballeros*. Pocos años atrás se había producido, después de cruenta revolución en la que participaron activa y decisivamente los indios aymarás de la altiplanicie, el traslado de la capital de Sucre a La Paz, y ese cambio representó no solamente la declinación de la vieja oligarquía sureña de "la plata perulera" como dijera el escritor español Ciro Bayo, sino el surgimiento de la era del estaño. La preponderancia del Norte sobre el resto del país dio a La Paz un formidable impulso, como cabecera de una nación inarticulada todavía y a la que esperaban terribles pruebas.

El acceso por Buenos Aires o por el puerto boliviano de Antofagasta o el puerto peruano de Arica, por entonces ya en manos chilenas, después del descalabro de 1879 en que ambos países perdieron la guerra, se hacía en largas y agotadoras jornadas de hasta dos semanas a lomo de mula. La vía más fácil resultaba entonces la que, de los puertos peruanos, bajaba hasta el

Lago Titicaca, de dominio común de ambos países. Del lado peruano partía regularmente la nave boliviana "Choya", fabricada en los astilleros de Glasgow e internada, por piezas, a los Andes a lomo de mula. Los viajeros disponían de algunos camarotes para pasar la noche de travesía por el Lago Sagrado. Al día siguiente desembarcaban en el puerto boliviano de Chililaya, donde no encontraban más que los rostros cobrizos de los aymarás cuyo origen se perdía más allá de la colonia española, del imperio incaico, de los reinos collas, más allá de Tiwanacu, en la noche mítica de los tiempos.

Los sirvientes indígenas cargaban entonces el equipaje de los sorprendidos viajeros, a sus espaldas, amarrándolos en sus ponchos, y se dirigían al ferrocarril o a *birlochos,* carruajes ligeros de cuatro ruedas, tirados por cuatro mulas, que hacían el servicio regular de diligencia a la capital. A poca distancia de Chililaya, uno de los dioses tutelares de la tierra, el sobrecogedor Illampu con sus nieves eternas, salía al paso de los viajeros, en el fondo del paisaje, llenándolos de pasmo y admiración. El viaje se prolongaba por toda una jornada, a galope tendido y con cambio de bestias cada tres horas. Ciento veinte kilómetros después los viajeros podían ver, al fondo de la quebrada y desde la ceja del Alto, el pequeño burgo que se arremolinaba a los pies del Illimani. Solamente el centro de la ciudad, que se extendía en torno a la Plaza Murillo por unas pocas cuadras, lucía desnudo de vegetación, pero las chacras aledañas y sobre todo la región de Miraflores, hacía honor a su nombre: bosques y florestas alegraban la vista y en los huertos se encontraba variedad de árboles frutales.

La Paz se hallaba dividida en parroquias: del Sagrario, de la Merced, San Pedro, Buen Pastor, y el límite urbano, en el curso que seguía de bajada el río Choqueyapu que pasaba por en medio de la ciudad, era la Alameda, hoy avenida 16 de Julio. Más allá se encontraban las haciendas de San Jorge y de Rosasani. También los antiguos Obrajes de la colonia habían sido parcelados en pocas haciendas. Las que hoy son avenidas Pando, América y Montes, todavía eran terrenos anegados por el río y allí se hallaba el Cenizal de la Paciencia, que también hacía honor a su nombre pues frecuentemente, en la bajada del Alto, los *birlochos* quedaban atascados y había que duplicar esfuerzos y armarse de paciencia hasta que los sirvientes indígenas y las sufridas mulas pusieran otra vez en movimiento a los vehículos.

Los *birlochos* podían llegar, atravesando la calle Comercio, hasta el centro mismo de la ciudad: la Plaza Murillo, y en efecto, a la puerta del único hotel que podía ostentar ese nombre sin ruborizarse: el Guibert, situado en la esquina misma de la Plaza. Allí, cosa increíble, el viajero podía incluso tomarse un baño de agua caliente, ventaja que aprovechaban cumplidamente las novias paceñas de familias acomodadas que pasaban en él la primera noche de la luna de miel, antes de partir al campo, a alguna hacienda próxima. . .

Era acentuado el prejuicio contra los daños que podía causar el baño a esas alturas: cuando el célebre explorador inglés Fawcet visitó en el Palacio Quemado al presidente Montes, éste le aconsejó que no se bañara mientras estuviese en la ciudad pues podía contraer una pulmonía.

Unas pocas tiendas, con artículos europeos, alegraban a las señoras de sociedad. Allí, siguiendo los consejos de los catálogos de los grandes almacenes de París, Londres y Berlín, hacían sus pedidos de vestidos y sombreros, que les llegaban seis meses más tarde por la vía del Pacífico.

Debido a los pronunciados declives del terreno, eran pocas las calles por las que podían circular carruajes. El sitio preferido de paseo era naturalmente la Alameda arbolada, a donde se concurría a pie o en carruajes pequeños o *sulkis* tirados por un caballo o una mula. También hacían su aparición algunas bicicletas (la primera de las cuales llegó a La Paz en 1896 causando gran alboroto) e incluso unos pocos automóviles (el primero había sido importado por el arqueólogo Arturo Posnanski en 1904).

¿Cómo reaccionó Blanca ante esa suerte de Tibet sudamericano que era la Bolivia de principios de siglo? ¿Qué impresión le produjo la pequeña sociedad paceña en la que convivían, como en la Rusia de los zares, siervos y hacendados? ¿Qué pensó ante el espectáculo de las madres indias que despiojaban a sus párvulos llevándose los insectos a la boca cual si fueran confites? ¿Con qué distraía su tiempo mientras el marido —a la usanza del país— pasaba las veladas con sus amigos hablando de literatura o política, o viajaba al campo a vigilar el trabajo de los colonos?

Quizá lo acompañaba alguna vez a las propiedades que tenía la familia, donde, en un ambiente mucho más primitivo y desolado, encontraría algún parecido con las instituciones que existían en la Francia anterior a 1798 y sobre las que habría escuchado alguna lección en sus años escolares. En esas propiedades, el joven intelectual llegado de Europa asumía el carácter que de él se esperaba: el de hijo de don Isaac, terrateniente culto y progresista, pero beneficiario también de un sistema injusto que parecía inconmovible. Los niños indios con los que Franz había compartido juegos en la infancia, ahora eran sus colonos y las distancias se mantenían aunque existiese paternalismo de una parte y cariño sincero de la otra.

Un viajero inglés, escalador de montañas, que se atrevió a desafiar al Illimani, Sir Martin Conway, en su libro de recuerdos [1] ofrece una imagen de primera mano de lo que era una finca en este país. Le recuerda un señorío medieval inglés. La tierra pertenece al propietario y los indios viven apegados a ella, "pero el dominio de los propietarios está sujeto a una multitud de derechos de posesión por parte de los indios. Ellos cultivan las tierras de dominio, el patrón provee la semilla necesaria; cada indio, en retribución por su labor recibe anualmente cierta cantidad de tierra para su propio uso. En la finca, el indio debe realizar tareas para su propietario o para el represen-

[1] Sir Martin Conway, *Climbing and Exploration in the Bolivian Andes.* Harper and Brothers Publishers, New York and London, 1901.

tante de él, lo que le está prohibido hacer para ningún otro... Por supuesto, fuera de la tierra, un indio está condenado a morirse prácticamente de hambre, así como está sujeto a la misericordia del propietario de la finca. Por otro lado, el propietario depende de los indios para el trabajo; si algunos fueran echados, la propiedad se desvalorizaría... el único sistema de agricultura que los indios entienden es el sistema prehistórico de sus antecesores y creo que es prácticamente imposible introducir métodos de mejoramiento porque los nativos son intensamente conservadores".

Poco se sabe de esta etapa de la vida de Tamayo: desorientado ante los caminos que se le abren, estudia medicina, instala una tienda de ropa y objetos de arte, escribe en los periódicos, administra las propiedades paternas, se sumerge en el idioma aymará que dominaba desde su infancia, realizando la traducción de la *Gramática* del profesor Middendorf.

Algo hace sin embargo para distraer a su esposa francesa: los días domingos institucionaliza la tertulia con los cónsules de Francia e Inglaterra, en la casa que ocupa la joven pareja en la calle Alameda.

No obstante, dadas las circunstancias, las culturas diferentes y, sobre todo, la muerte de la primogénita, el rompimiento resultaba inevitable. Pero Blanca conservó siempre a la distancia cariño y admiración por Tamayo. Y quizá pensando en ella, algunos años después, Franz pondría estos versos en labios de Psiquis:

Dolor, dolor, dolor!
¿Conoces el dogal
que anuda las gargantas
que se dicen adiós?
Y el silencio sin lágrimas
con que se entierra un sueño
muerto en el corazón?
Tremor de despedidas,
verano que se parte,
valle que se muere ya!
Mustias sombras errantes
de las melancolías;
funerales tambores
de los otoños pálidos!
Crepúsculos supremos!
Tristeza de tristezas!
Decidme la congoja
de un sueño que se entierra
muerto en el corazón!

Tamayo cuenta 31 años de edad en 1910, cuando escribe sus editoriales sobre los males de la educación en Bolivia y la nueva pedagogía que propugna para el país.

Por entonces conoce a Luisa Galindo y se enamora de ella. La pareja se une sin necesidad de requerir ningún documento al registro civil y menos a la Iglesia católica. Es el puro y simple amor que llena el corazón de gozo y fecunda con su limo el río de la estirpe humana. La familia de Tamayo —madre y hermanos— se oponen a la alianza y será Luisa, con su abnegación y dulzura, la que asegure para siempre una unión que parecía precaria. Una muchacha como ella pudo inspirar el "Romance aymará":

Qué sabor tiene el perfume
que exhala tu obscura tez!
Como una flor se consume
mi beso en tu obscura tez.
¿Qué tibio imán invencible
envuelve tu obscura tez?
—Una víbora invisible
virtió su magia en tu tez!

Desmayan en pleno vuelo
las aves si oyen tu voz.
Dulce envenenado anhelo
la muerte fluye en tu voz.
¿Qué caricia aborrecible
rompe en cristales tu voz?
— Una víbora invisible
canta ardorosa en tu voz!

Amor tu cadera enarca
y vierte su fiebre en ti!
Como en mecedora barca
mi afán apareja en ti!
¿Qué sortilegio terrible
sacude tu cuerpo así?
—Una víbora invisible
baila enloquecida en ti!

Ese es, para Tamayo, el tiempo del impulso fecundo y de los grandes proyectos: funda un partido y dos periódicos, publica folletos y libros, escribe artículos en la prensa, desafía a los liberales en el Parlamento mientras surgen rivales y enemigos a los que se enfrenta con las armas de la época, brulotes en la prensa o duelos al amanecer. La vida se le ofrece espléndida de promesas y sugerencias:

Un encantado arcano
me halaga y me despierta.
Soplo de un mundo ignoto
y afán de nuevo cielo,
es un ansia infinita
y un anhelo invencible.
Sobre mis labios áridos
una sed implacable,
sobre mis ojos vívidos
es un sueño obsesor.
Y a ese sueño no basta
toda la luz del cielo,
y esa sed no satura
todo el frescor del mar!

SU OBRA

De las varias facetas del intelecto de Tamayo, la más trascendente, sin duda, es la poética. Su primer libro es *Odas* (1898) donde intenta plasmar en verso la historia del país desde el momento en que entran en colisión los conquistadores españoles con el imperio incaico. En su prólogo, Tamayo se muestra enemigo del modernismo al que acusa de un:

> *empeño descarado de reducir el Arte a los estrechos límites del cultivo de la forma; el afán febril de originalidad y singularización, que generalmente degenera y aborta en extravagancia; la miopía intelectual respecto del porvenir; la indolencia morbosa respecto del presente; el desprecio por la antigüedad; el espíritu de lujuria que respiran todas las creaciones modernas; la preponderancia de la imaginación sobre la inteligencia... Hoy el poeta es un libertino y la musa una bacante. Hoy se hace el arte por el arte y el arte es un fin. De ahí que el arte en nuestros días, o es inmoral o es falso, lo cual, miradas las cosas en su fondo, no es más que otra especie de inmoralidad.*

En 1917 publica *La Prometheida o las Oceánides* (tragedia lírica) escrita en endecasílabos y heptasílabos. La pieza, en un acto, contiene 4.037 versos sin rima. Los personajes son Psiquis, Palas, Athena, Apolo, Ares, Iris, el Coro de las Oceánidas, Melifrón el ruiseñor, y la acción tiene lugar en el Cáucaso, al amanecer.

En esta recreación de la leyenda de Prometeo, Psiquis invoca su amor hacia él, encadenado en el Cáucaso y condenado a sufrir que un buitre lo devore por orden de Zeus, que no le perdona haber querido levantar a los hombres de su postración. El coro compadece a la Oceánida y le pregunta por qué ama a Prometeo y ella replica que le conmueve su genio y su dolor. Aconsejada por el coro, Psiquis llama en auxilio del Titán a Ares, dios de la Fuerza, que llega precedido por Iris y es escoltado por el Miedo y el Terror, pero el dios le dice que le es imposible ayudarla y desaparece. A continuación es convocado Apolo, a quien Psiquis entona su canto de amor a Prometeo y le pide ayuda. El dios le contesta que Prometeo se salvará por la Lira. Athena, a su vez, revela a Psiquis que Prometeo se halla más allá de la muerte y la ninfa comprende que para unirse a su amado también debe sacrificar su vida. Los dioses acuden al Cáucaso a presenciar la muerte de la heroína y surge entonces el canto de Melifrón, el ruiseñor invisible.

Se han dado numerosas interpretaciones de esta obra teatral, considerada como el texto poético fundamental de Tamayo y escrito no para ser representado sino leído. Según Carlos Medinaceli, expresa "en su sutil símbolo, la angustia del Ande sediento del mar". Por su parte, Harold Osborne sostiene también que el Prometeo del poema tamayano es un símbolo de la Bolivia mediterránea y encadenada: "aunque a menudo se ha considerado artificial su impulso helenizante —dice el crítico inglés— nadie negará su pulcritud de forma, su riqueza lexical, su destreza rítmica, su audacia metafórica, y algo que no se menciona con tanta frecuencia, su profunda angustia, su tre-

menda emoción hasta el punto que aún hoy me pregunto si se trata de una proeza lírica tan sólo, o si además no hay en ello una confesión (irreprimible) de la colectiva e individual tragedia boliviana: su mediterraneidad y su aislamiento entre las cumbres". Y cita, a este propósito, un fragmento de *La Prometheida:*

Odio los montes, odio!
Toda la altura es funesta.
O es pedestal de gloria,
o es peana de suplicio,
todo igual! Mas el hombre
trasunto de ave, pájaro
que en vez de volar piensa,
miró siempre nostálgico
al sol y a los azures:
tal su amor de la altura.

Guillermo Francovich afirma que "es un poema en que la realidad adquiere perspectivas grandiosas, en que todo alcanza categoría sideral y cósmica y el alma se siente transportada a un mundo que se dilata por el esplendor de su propia belleza, pero que un día desaparecerá como sueño".

Humberto Vásquez Machicado, basándose en las propias ideas de Tamayo sobre la identidad de la poesía con la música, compara *La Prometheida* con una sinfonía de corte wagneriano en la que pueden advertirse cuatro movimientos: el primero un *scherzo,* constituido por el diálogo de las Oceánidas con Psiquis; luego el *allegro staccato,* representado por la intervención de Ares, llena de fuerza, pero a la vez incapaz de remediar la aflicción de Psiquis; a continuación un *adagio,* formado por anuncios de Apolo, y finalmente el *andante maestoso:* las predicciones de Athenea y el adiós a la vida.

Tras este libro viene *Nuevos Rubayat* (1927) que contiene 262 cuartetos. En lo relativo a la forma, Tamayo sigue el ejemplo del poeta de Nisapur, pero se aleja de Omar Khayyam en cuanto a su propia concepción de la vida. En los versos endecasílabos de Tamayo se encuentran reflexiones sobre la verdad, la sabiduría, el tiempo, el enigma divino, la poesía, la ilusión, el misterio metafísico, la historia, así como trozos autobiográficos; luego *Scherzos* (1932), plural españolizado del verbo italiano *scherzo* (*scherzi,* en plural) que equivale a broma o juego, y en el título se transparenta el propósito del poeta que expresa esa intención ligera de su canto en seguidillas, estrofas de siete versos, formados por heptasílabos y pentasílabos; a continuación *Scopas* (1939), canto dedicado a la Belleza como única realidad sagrada, ultraterrenal. El argumento gira en torno a Scopas, escultor cuyo amor se disputan Doris y Aglae, la primera representante del amor sensual y la segunda del espiritual. El diálogo entre los tres personajes transcurre en el taller-jardín del artista, donde se encuentran varias esculturas salidas de su cincel. Intervienen también tres coros: "de Esperanzas", "de Amores" y "de Potencias". La obra está dedicada a la memoria de su hijo Ruy Gonzalo, fallecido mientras hacía el servicio militar durante la guerra del Chaco, y a

quien en el Preludio, Tamayo llama simbólicamente con el nombre de Adonais, del griego "adoná", goce sumo.

Y finalmente, *Epigramas griegos* (1945) en número de 302, bajo la influencia, según manifiesta en la introducción, de la Antología griega, recolección de versos breves de autores clásicos helenos. Los epigramas están escritos en hexámetros trímetros y se refieren a motivos estéticos, vivencias personales y loas a grandes poetas del pasado.

En cuanto a su obra en prosa *Creación de la pedagogía nacional* (1910), es considerada justamente una de las obras capitales de la literatura boliviana en el siglo XX. De ella escribió Carlos Medinaceli (en 1934): "ha tenido que esperar cosa de treinta años para imponerse en la conciencia de América y ser apreciada en lo que realmente es: la ideología precursora de un americanismo que sólo ahora está cuajando en doctrina". Hasta el triunfo de la revolución "federal" (1899) cuyos resultados visibles son el traslado de la capital de Sucre a La Paz y el ascenso del partido liberal al poder, puede decirse que la escuela boliviana, pese a las iniciativas de personalidades preclaras como Victorian de Villalba, Simón Rodríguez, Narciso Campero y otros, había permanecido fiel al espíritu dogmático y oscurantista de la colonia.

Después de veinte años de regímenes conservadores, los liberales aparecían como los portaestandartes del espíritu racionalista y científico que provenía de Europa, y que había hecho del progreso una religión y de la escuela la palanca del cambio social.

El país había superado penosamente los traumas provocados, en una sucesión de pocos años, por la guerra civil de 1899, el tratado de paz con Chile que significó la pérdida del litoral y el tratado con el Brasil que representó la pérdida del Acre, y el gobierno de Montes disponía de las pocas libras esterlinas con las que ambos países creyeron sórdidamente consolar el dolor boliviano. En todo caso, ellas sirvieron para que el enérgico presidente trazara planes de modernización en varios campos, entre ellos el de la educación.

Con este objeto envió a Europa una misión compuesta por Daniel Sanches Bustamante, Felipe Segundo Guzmán y Fabián Vaca Chaves, para que estudiasen los sistemas educativos de Francia, Bélgica, Suiza, Inglaterra y Alemania y contrataran un grupo de educadores destinados a formar la primera Normal de maestros y reorganizar la escuela boliviana. El libro de Tamayo se originó en la polémica que tuvo con uno de estos comisionados: Guzmán.

Influenciado por la filosofía alemana, Tamayo recoge ecos de Ratzel, Nietzsche, Goethe y sobre todo Fichte. *Los discursos a la nación alemana,*

dirigidos a un pueblo deprimido y desorientado, parecieran haber inspirado la acción redentora que se propuso Tamayo en relación a sus compatriotas. También hállase el ascendiente de Taine en cuanto al medio y las ideas sobre la raza. Sostiene que el problema pedagógico boliviano no se resolverá en Europa, pues no se trata de recrear en los Andes nuevas Francias o nuevas Alemanias, sino formar con los elementos que ofrece la raza un país original que aproveche las técnicas y la alta cultura de Occidente, pero sin vender su alma, sin perder su identidad y sus viejas virtudes. Constantemente tiene ante sí el ejemplo del Japón, país que ha hecho ese recorrido, poniéndose a la par de los países europeos pero sin perder su legado cultural.

Expresa por tanto que debe desecharse el "bovarysmo" pedagógico que consiste en copiar sistemas educativos concebidos para otros pueblos y señala que la cuestión fundamental no está en la simple instrucción, en el atiborramiento de materias dentro de un "bachillerato imbécil" (¡el mismo de 1978!) que pretende formar "cabezas universales" con todo género de ciencias y doctrinas de acuerdo al enciclopedismo del siglo XVIII, sino lograr el carácter nacional. La pedagogía debe ser pues formativa y educativa antes que proveedora de simples conocimientos. Descartando el altruismo que pensadores de los grandes países predican al resto del mundo, como un opio enervante, proclama que el único ideal humano es "la preparación de las fuerzas de la nación no en vista de un posible y necio siglo saturnino de paz y de concordia universales, sino en previsión de que la vida es lucha, sin tregua, lucha de intereses, lucha en todo terreno y en todo género, lo mismo en los mercados que en los campos de batalla".

Encuentra que la escuela, tal como existe en Bolivia, pervierte al indio y envilece al cholo y que las universidades, comparativamente más numerosas que las de Francia, constituyen un sarcasmo por la presunción de sus objetivos y las mezquindades de sus resultados.

Dentro de un enfoque que ha sido calificado de racista por F. Díez de Medina, pues no toma en cuenta para nada al segmento de origen hispano de la población en sus especulaciones, sugiere una clase de educación para los indios, dueños de "gran voluntad y pequeña inteligencia", y otra para los mestizos, inteligentes pero aquejados de desorden, indisciplina y superficialidad. Para los primeros requiere una pedagogía de amor y paciencia, y para los segundos una escuela disciplinaria y concentrada en pocas materias. La regla de oro debe ser enseñar poco y bien y no mucho y mal.

En suma, Tamayo propone una pedagogía que parta de la idiosincrasia del niño boliviano, sobre quien el medio ejerce decisiva influencia; plantea también —contradicción aparente— que en el descubrimiento de esa pedagogía intervengan eminencias europeas que con los métodos científicos más modernos señalen las formas y contenidos que deberá tener la educación.

En esta obra se adelanta a Toynbee al señalar el acicate creador de la adversidad en el desenvolvimiento de los pueblos, aplicando esa idea a los moradores del Kollasuyo. "Se olvida que Inglaterra —dice—, no ha sido

más que una yesera y los Países Bajos un pantano y que es un hecho frecuentemente confirmado en la historia que la grandeza de una raza está en proporción de las dificultades vencidas en su lucha con el medio y con los elementos ambientes".

Sus proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia, datan respectivamente de 1905, en que se publicó el primer fascículo, y de 1924, cuando apareció el segundo. Entre sus folletos importantes figuran *Crítica del Duelo* (1912) y *Horacio y el arte lírico* (1915), ensayo en el que, comentando la poesía del clásico latino, Tamayo expresa su propio pensamiento sobre la lírica:

> *Para Horacio lo fundamental es decir cosas inauditas en latín, violentar la sintaxis para obtener efectos poéticos más extraños y líricos. En Horacio un arte sabio pone la esmeralda junto al oro y los zafiros tenebrosos junto a los diamantes imperiales. Las amatistas se ciñen de platino helado y los berilos traen el recuerdo del mar lejano. Ese fulgurar del estilo, ese esmalte que cobran las palabras por el solo hecho de juntarse de cierta manera, esa magia envolvente y conquistadora que se desprende de ciertos ritmos y ciertos sones, es la mayor ciencia técnica dentro de la más grande simplicidad... El misticismo medieval, el subjetivismo y un romanticismo invencible, hacen que el genio creador ni pinte ni esculpa: musicaliza. Si Horacio manifiesta: "Ut pictura poesis", la lírica moderna responde: "Ut musica poesis".*

Fueron numerosos sus panfletos, con los que alcanzó mayor fama que con su poesía. Lugar destacado entre ellos ocupa *Para siempre,* furibunda réplica a la biografía (*El hechicero del Ande*) que le dedicara Fernando Díez de Medina en 1942. Ni su vasta producción de artículos de prensa ni sus discursos parlamentarios han sido reunidos en volumen.

CRITICOS EXTRANJEROS

Una de las paradojas de Tamayo es el absoluto desconocimiento que tiene el público boliviano (y naturalmente el americano) de su obra y la actual celebridad de su nombre en el país. Sus libros se publicaron a principios de siglo en ediciones costeadas por el autor y que alcanzaban a 1.000 ejemplares. Salvo *La Prometheida,* que Tamayo hizo reeditar en 1948, ninguna de sus obras poéticas ha vuelto a las prensas.

Sin embargo, en dos encuestas, una de 1950 que hizo el periódico *La Razón* y otra el vespertino *Ultima Hora* en 1973, entre personas destacadas en distintos campos, sobre las mayores personalidades bolivianas del siglo XX, el primer nombre mencionado fue el de Tamayo. A su muerte, en 1956, llovieron sobre sus restos todas las condecoraciones y su nombre figura ahora en plazas e instituciones. Su fama se debe a algunos versos, pero particularmente a sus actitudes en la vida pública, sus ruidosas polémicas en las

que no hubo rival que pudiera permanecer en pie, y particularmente, su posición intransigente y dolida frente a la injusticia de la forzada mediterraneidad de Bolivia. En ese punto fue el adalid indiscutido de la causa de la reintegración marítima.

Otra de las paradojas de Tamayo es la celebridad americana que llegó a alcanzar en vida y el casi absoluto olvido en que se le tiene ahora fuera de Bolivia, cuando los nombres de maestros como González Prada y Mariátegui o Aníbal Ponce, José Ingenieros, Alfonso Reyes, o poetas como Darío, Vallejo, Lugones, Huidobro o Neruda, continúan siendo discutidos y apreciados y sus obras son periódicamente reeditadas y comentadas. Mucho de esto tiene que ver con el encierro físico y espiritual en que se halla Bolivia y con el menosprecio que los poderes públicos y los empresarios del nuevo riquismo vacunado sólidamente contra cualquier expresión del espíritu, manifiestan hacia la cultura.

Y sin embargo, no siempre fue así. El nombre de Tamayo traspasó las fronteras en las primeras décadas del siglo. Sus mensajes a los jóvenes de Perú y Costa Rica, que le fueron solicitados, demuestran que su nombre y su obra interesaba no solamente a los círculos académicos sino también a las juventudes de América. Pasemos revista a algunos juicios críticos del exterior que prueban este aserto. Para Mario Saielli, el fino y culto crítico italiano, *La Prometheida* "es una de las más insignes producciones del simbolismo, del tema filosófico, dramático y lírico. Poesía enérgica y viril, atrevida y fecunda, alada y flexible. *La Prometheida* sólo puede compararse al *Himno de las Gracias y las tumbas* de Fóscolo. Hay que volver a los estudios clásicos para comprenderla. Para entender la gloria del paganismo, al griego; para absorber la hondura del vuelo cristiano, al latín. Para entender a Tamayo será preciso regresar al humanismo de dos mil años, a la meditación trascendental".

El español Juan Bardina señala: "Franz Tamayo es la estampa viva del indio auténtico en toda su potencia. Es una potencia que lanzada desde el trampolín de una virginidad étnica, pierde poco de su fuerza inicial y puede llegar más arriba que la potencia media de un hijo de Europa".

"Hijo del Titicaca y de los asombrosos misterios de Tiwanaco, tiene la fina sensibilidad que guarda la raza bajo los pliegues de su poncho policromo, que a Tamayo le sale a la piel, afinada por una educación perfecta en los grandes centros culturales de París. De ahí que en su persona se aúnen los melancólicos pozos de la tradición ancestral de una raza hecha tragedia y los más refinados aportes de la más alta cultura europea... es un enamorado de la literatura mística española y también de la honda literatura hindú: pasea por los ocultos senderos del alma con la fruición del pensador. Y es así como en su vida de hombre público trasciende ese interior contenido, vecino a veces de las regiones hipersensibles y extenuantes de una nerviosidad siempre tensa".

Veamos las opiniones de dos escritores peruanos. El primero, Luis Velasco Aragón, quien afirma: "Franz Tamayo es un espectáculo de osadía en América. La planta humana nunca se substanció en agresividad pensadora como en este paradigma de andinismo vernacular que cual un nuevo Zarathustra, sabe romperse diciéndonos su llamado en el Illimani... lo más sustancial que el continente ha producido como arte y pensamiento... polémico en tono mayor con un vibrar de rayos. Recién con él se anuncia el pensamiento andino: fuerte, frío, duro... revela el imperio de la intuición que vuelve a la naturaleza para robarle su fuerza y su secreto. Nada libresco. Su fuego es un fuego inmemorial que lo invade y lo ilumina. Ha extraído lo eterno de la raza, y así iluminando escribe y habla como una voz de los Andes que fuera tormenta. Y es tormentoso y dinámico cuando habla o escribe. Habla a golpes de relámpago, flagela con látigos de electricidad nerviosa. Pero siempre es como una voz de los Andes que fuera tormenta. Pero siempre es como el agua, fresco, puro, fortaleciente.

Luis Alberto Sánchez opina: "Causa sorpresa cómo este hombre de acusado y arrogante abolengo mestizo, metido en el corazón de la montaña, alejado físicamente del mundo, ha podido acendrar una expresión poética tan alquitarada como la que luce en sus libros".

"En él, el verso llega a una síntesis implacable y la metáfora alcanza considerable altura. Tamayo, pese a todo reparo, es el mayor poeta boliviano de todos los tiempos".

En su obra *Escritores representativos de América* (1964) Sánchez señala un paralelo notable: "Un buscador de literatura comparada —dice— podría encontrar en *La Prometheida* de Tamayo (de antes de 1917) coincidencia con el Paul Valéry del *Cementerio marino*... La cronología podría demostrar (si fuese decisiva) antecedentes de Valéry en el boliviano, rasgos imprevistos y originales en todo su arte refinado", por ejemplo:

Desde que alzaron a correr los ríos,
menos aguas fluyeron a los mares
que lágrimas bebió la tierra estéril!
Mas tú, doliente, enloquecida ninfa,
¿por qué nuevo Titán plañiendo imprecas?
¿Quién te arrancó de la espumante y fresca
gruta marina en que jugando moras,
y en pos de ti las ninfas acorrimos
cual blanca grey que lleva dulce esquila?
¿Qué nuevo afán tu corazón remuerde
como oruga voraz en tierna rosa?
¿Qué me traes al pie del bronco monte,
trofeo de dolor, lugar de oprobio,
y reabres fiera el manantial de lágrimas?
¿Qué sendero falaz tu planta busca,
qué fuente ignota el sitibundo labio,
qué sombra de árbol tu rendida frente?
Di qué dolor debo llorar ahora,
constante adormidora de tormentos,
perenne arrulladora de tristezas!

. . . .

Hija del mar, jamás en el verdoso
palacio especular de jade límpido
sentí lamento más desesperado,
ni supe cómo puede ser en veces
la vida más amarga que la muerte.
¿Cabe tanto dolor bajo el cielo?
¿Puede algún corazón, sangrante criba,
sangrar así sin estallar mil veces?

El argentino Juan José de Soiza y Reilly se pregunta en 1920: "¿De dónde sale este hombre? ¿De qué nube surgió este escritor de maravillas?"

"De ninguna. Es un hombre de Bolivia. Es un hombre de América... Como poeta Franz Tamayo es superior a todo lo moderno. Es un clásico y es un futuro. Su tragedia *La Prometheida* es un poema luminoso. Como prosista es un herrero de ideas superiores al ambiente. Muerto Rodó, Franz Tamayo puede reemplazarlo. Rubén Darío que tuvo siempre el talento y la osadía de buscar oro en América, encontró en Tamayo una mina secreta. Con aquel su romanticismo desinteresado que le hizo víctima de sus propias virtudes, Darío proclamó antes que nadie las excelencias de este hallazgo..."

"Franz Tamayo, cuando sea conocido a fondo en los aduares del Río de la Plata, será un maestro de la juventud. Ya lo es en Bolivia, donde la aspereza de sus verdades hace crispar los puños de los falsos conductores del pueblo".

Y el chileno Hernán Díaz Arrieta ("Alone") escribe en 1942: "Franz Tamayo no habita solamente en Bolivia, se halla esparcido por todo el continente; "su nombre es legión". Escuelas, partidos, publicistas, pensadores o pseudo-pensadores tratan de sacarlo a luz, de exaltarlo, de llevarlo al gobierno, de darle una autoridad que llaman "profundamente democrática" reconociéndole derechos pre-históricos para mandar en estas tierras de conquistas. Las masas, hábilmente movidas desde fuera, invocan su nombre y se preparan al asalto, o sea a la reconquista. "De tres siglos lavamos la afrenta..."

El crítico inglés Harold Osborne afirma que "Tamayo pertenece a la modernidad de poetas por la audaz originalidad de imágenes, la cabal pertinencia de los sentimientos y su maestría en la lengua para una evocación precisa de la emoción. Como todo gran poeta, ha creado su propio idioma, el cual puede ser señalado pero no exhaustivamente analizado. La fusión de lo abstracto y lo concreto en su imaginativa, la identificación de lo intelectual, lo sensible y lo emocional en él, es espontánea y completa. Arraigado como está en la literatura y quizá más profundamente aún en los clásicos, es con todo un poeta de sensibilidad americana... Debe mucho a la cultura de Occidente, pero lo que debe lo ha asimilado y hecho propio. Su contribución consiste en una sensibilidad propia de su raza, de su país y de su experiencia, como se lo impusieron en su vida. Todo esto lo ha asimilado, y de ello ha creado una obra que como todo grande arte, tiene una trascendencia humana y universal".

Es Osborne también quien ha destacado "la profundidad intelectual y la austeridad de la forma poética" de Tamayo, que alcanza una "grandeza clásica" a la que no llegan poetas como Neruda y Vallejo y cita a este propósito el "Interludio Cuarto: *Fessi Rerum*":

Viste caer los fuertes?
Nada hay como esas muertes.
En el celeste campo
se apagan las soberbias lampo a lampo.

Una hoz asesina
siega el junco y la encina.
Cuanto más ruda la embestida
tanto más cierta la caída,
y al fin, bajo el oprobio o los loores,
los más vencidos son los vencedores.

Pero algo todavía
rompe mejor el corazón que siente:
es la verdad que miente,
es la virtud que pliega, y la agonía
de la ciencia impotente;
y algo más triste todavía:
el sollozo silente
de la sabiduría!

Finalmente, para el novelista paraguayo Augusto Roa Bastos, Tamayo es "el primer poeta de América".

LA CRITICA NACIONAL

Los contemporáneos de Tamayo vieron su obra con una mezcla de escepticismo, incomprensión y envidia. Gladiador en la arena pública, se juzgó su obra sociológica y pedagógica, y lo que es peor, también su poesía, como si fuesen inseparables de su ser político. Y abundaron entonces las pullas, las imitaciones burlescas o los insultos puros y simples. Una de las bromas más pesadas que se le hizo a Tamayo estuvo a cargo de Humberto Muñoz Cornejo y Gustavo Adolfo Otero, espíritu este último, incorregiblemente juguetón, cuya pluma, en los años de su juventud, hirió sardónicamente a personas e instituciones en las columnas de los diarios. Muñoz Cornejo dirigía el periódico *El Tiempo* y allí apareció un ensayo abundando en maduras y bellas consideraciones sobre *La Prometheida*. Era la primera vez, fuera del comentario que le dedicara Daniel Sánchez Bustamante, que alguien se ocupaba con afecto y admiración del poema. Tamayo se interesa en saber quién se esconde bajo el seudónimo de *Pertinax* que aparece al pie del comentario y dirige una carta al director de *El Tiempo,* agradeciendo la gentileza de la

publicación e inquiriendo sobre su autor. Al día siguiente, el diario publica una nota informando que ha sido sorprendido en su buena fe y que se trata de una broma de mal gusto: el comentario no es más que una reproducción, adulterada, de un capítulo de *Las dos carátulas,* de Paul de Saint-Victor.[1]

En el mismo periódico se publicó en ediciones sucesivas, en el mes de junio de 1917, una parodia de *La Prometheida* en cinco partes, adulterando y deformando sus versos de manera de lograr un efecto cómico y grotesco. El esfuerzo, no cabe duda, debió ser obra de un grupo de poetas que desde el anonimato se tomaban venganza contra cualquier desaire, verdadero o supuesto, que les hubiese hecho el autor del libro, o que, por encargo de los jefes republicanos, humillaban de esta manera al jefe del radicalismo. Sería aventurado atrevernos a dar algunos nombres de los autores de esos versos ocurrentes y malignos, y tampoco vale la pena reproducirlos a esta altura.

El tiempo no estaba maduro para la comprensión, ni siquiera para la apreciación inteligente: José Eduardo Guerra, en su libro de *Poetas contemporáneos de Bolivia* (1920) señala que *La Prometheida* "encierra ideas de un simbolismo demasiado abstruso que el tiempo y la crítica serena se encargará de acatarlas siquiera en parte o de reputarlas absurdas", mientras que Rosendo Villalobos, a quien se encomendó redactar el texto sobre literatura boliviana que figura en el libro oficial *Bolivia en su primer centenario* (1925), hablando de *La Prometheida* escapó del compromiso aduciendo este curioso argumento: "Para quienes somos ignorantes en el conocimiento del griego... no hay más que confesar la imposibilidad de apreciar el valor literario de esa obra".

Su alejamiento de la política en 1934 y su encierro en la casa de la calle Loayza por una década, contribuyeron a que la opinión como los contenidos en el número que le dedicó la revista *Kollasuyo,* que revelaban una mayor cultura y sensibilidad en sus autores. Era además otra generación. Jóvenes intelectuales de mayor versación literaria que sus mayores, como Roberto Prudencio, Augusto Guzmán, Guillermo Francovich, para citar a unos pocos, escribieron densos estudios sobre Tamayo.

Prudencio, al hacer la presentación del bardo en *Kollasuyo,* expresa entre otros conceptos:

"Tamayo encierra en sí un artista y un pensador; un cerebro inmensamente cultivado al lado de un espíritu hondamente intuitivo. De ahí que su

1 No obstante, en su madurez, G. A. Otero tuvo tiempo de arrepentirse y escribió en su *Crestomatia boliviana* (1942): "Tamayo es el diamante negro de la literatura boliviana contemporánea. Proteiforme en sus manifestaciones intelectuales, es sobre todo, artista: ama la erudición y la filosofía. Es fiero, audaz, acometivo, irreverente, de recios músculos de Hércules y con una abundante traza de forjador. Poeta épico, con pulmones de Hugo, es sin duda el más alto exponente de la lírica boliviana y por su fuerza y vigor se le considera como el maestro de las letras bolivianas".

obra poética contiene las más secretas adivinaciones y al mismo tiempo la forma más culterana y trabajada. Por eso es una obra que desconcierta... La poesía de Tamayo, como toda verdadera poesía, no contiene sino valores puramente poéticos y son estos valores y no otros los que hay que tratar de descubrir y de gustar".

"Después de su primer libro *Odas,* que se publicó como en un gesto de reto al modernismo, Tamayo se convierte en el modernista más quintaesenciado, el que debía llevar las audacias verbales hasta sus últimas consecuencias. Tamayo es un verdadero mago de la palabra; en sus manos, el idioma cobra matices y sonoridades insuperables. Conoce todos los recursos y todos los secretos de la lengua y por eso también se permite las mayores osadías y libertades. Emplea neologismos griegos y latinos y retuerce y endereza los vocablos a su caprichosa voluntad... su poesía no es sino un divino jugueteo, un continuo malabarismo de términos y vocablos que nadie ha podido igualar. Tamayo es sin duda el supremo artífice del verso en castellano".

Enrique Finot, en su *Historia de la Literatura boliviana* (1943) hace un breve balance de la obra poética tamayana, destacando la incomprensión de que fue rodeada por sus contemporáneos y concluye afirmando que "el juicio definitivo sobre Tamayo lo dirá la posteridad, no tanto porque hasta el presente se le discute y sólo excepcionalmente se le comprende, cuanto porque su figuración política ha sido objeto de controversias en las que el interés partidista no ha tenido la hidalguía de marcar un límite entre la actuación del caudillo y la obra del pensador y poeta. Pero no es aventurado declarar que se trata de una de las más altas figuras de las letras americanas".

Augusto Guzmán, en su apreciación definitiva, contenida en el libro *Poetas y escritores de Bolivia* (1975), señala:

"Tamayo es una de las personalidades más recias de la generación del 80: esa que habiendo nacido en la conmoción de la guerra del Pacífico, desplegó su energía creadora en los años de este siglo. Siempre interesó el movimiento cambiante de esta figura espectacular, sabia en actitudes y gestos, elocuente hasta en sus silencios estudiados: "mi silencio es más que el mar que canta", caprichoso, desconcertante, en pugna con el medio altoperuano que no logró dominar ni rehuir cuando alternaba las horas de la lucha más empecinada con las del aislamiento más recogido. Tuvo el orgullo adusto de la cumbre enhiesta y solitaria. Genio inconforme y melancólico, su orgullo era como la cresta luminosa de una ola sobre el mar salobre del dolor. En su vida y en su obra el sentimiento que le rebasa es el dolor. Un dolor alto y profundo, sangrante y lacerado, trenzado de gritos interiores que se disuelven en musical desolación, sin alcanzar las explosiones externas de los sollozos. Tal ocurre en "Balada de Claribel", una de las joyas de la lírica castellana, donde un alma varonil, herida de ausencia, llora con la tierna dulzura y la inconsolable desesperación que sólo pueden alcanzar a expresar los espíritus privilegiados. Tamayo fue grande y glorioso, pero no fue un hombre satisfecho y feliz sino en la manera burguesa: un terrateniente de economía saneada, un ren-

tista asegurado. No conoció el dolor proletario de los intelectuales sin hacienda. Pero en cambio el medio social no le dio sustancialmente sino abrojos. Bebió largamente de la copa de la incomprensión humana".

Oscar Cerruto señala a su vez que "si bien Jaimes Freyre es la primera dignidad del Modernismo en Bolivia, su condestable y su poeta cimero, Tamayo es la mayor figura intelectual del siglo y medio de la República, con una personalidad avasallante, una obra de poesía que, si prescindimos de sus altibajos y de su intricación léxica, es una de las más profundas que se hayan escrito en América". El mismo autor ha destacado en Tamayo a un precursor de las acrobacias verbales que difundiría el ultraísmo, muy anterior por cierto a Huidobro, como lo prueba en el canto de Melifrón, de *La Prometheida:*

Oh vilo, vilo, vilo!
Roto el fatal sigilo,
oh vilo, vilo, vilo!
. . . .
Oílo, oílo, oílo!
tremar como un pistilo
eréctil y vibrátil.
Era el misterio umbrátil
sutil, sutil, sutil,
gentil como el abril
y hostil como el reptil.
Era el misterio errátil,
volátil y versátil!
Roto el fatal sigilo,
oílo, oílo, oílo,
oílo, oílo, oílo!

En este coro de reconocimiento entusiasta, incluso fervoroso, hubo tres voces disidentes a las que no se puede ignorar, tanto por el peso específico que tienen dos de ellas en la cultura boliviana: las de Carlos Medinaceli y Augusto Céspedes, como por la profundidad y brillo que sus críticas y las de Antonio Alborta Reyes —que es la del tercero— alcanzan.

Alborta Reyes es el caso de uno de los mejores escritores de esa generación, la del Chaco, cuyo talento se frustra por la indiferencia aplastante del medio ignaro y las exigencias de ganar de cualquier manera el sustento diario. Modesto empleado del Congreso por muchos años, impecune siempre, se refugió en la lectura para combatir las amarguras de su vida.

Lo perjudicaban su timidez y su sentido del honor caballeresco en un medio donde abundan los rufianes trepadores y listos. De esa manera vio que muchos avispados salían de embajadores mientras la patria lo distinguió a él apenas por unos meses, con el consulado en el pueblo de Calama donde Abaroa lanzó su célebre apóstrofe. Menospreciado e ignorado como Medinaceli, Alborta Reyes ha dispersado su don creativo en la tertulia y en ocasionales artículos de prensa, siempre excelentes.

Las críticas de Medinaceli y Céspedes tienen un valor adicional porque se atrevieron a expresarlas cuando Tamayo había llegado al pináculo de su prestigio político y literario mientras ocupaba las funciones de presidente de la Cámara de Diputados en 1931, y ellos en cambio, estrenaban sus primeras armas en el quehacer intelectual. Ambos le juzgaron, sin que les temblara el pulso, en su doble condición de escritor y de político y se valieron del estilete punzante del humor, que escuece pero no maltrata. En ambos casos también, lo más probable es que Tamayo no se enteró nunca que dos cachorros habían tratado de hincar los dientes en su cola de león: al fin y al cabo, Medinaceli escribía en periódicos de Potosí y tenía por entonces 32 años. Céspedes, 4 años menor, era redactor de la Cámara de Diputados y estuvo entre los funcionarios que, arrebatados de entusiasmo por la elocuencia de Tamayo en su intervención contra el Referéndum, arrojaron las plumas al aire y aplaudieron al tribuno, al igual que los diputados. . .

En el periódico *El Sur* de Potosí, escribe Medinaceli en 1931 una "critícula" bajo el título de "Franz Tamayo, un Pilcomayo de la cultura", donde hace mofa de los mil vericuetos en los que se ha dispersado el talento tamayano sin llegar a concentrarse en un solo camino que le hubiese servido mejor a la cultura del país. "Don Franz —discurre Medinaceli— no sólo es autor de tragedias griegas a imitación de Esquilo. También escribió *Proverbios* a la manera de Salomón, *Rubayats* a la manera de Omar Khayyam, sonetos a la manera de Góngora, *Odas* del género aburrido, con pesadez tiahuanocota; pronunció una hermosa conferencia sobre su colega Horacio *menendespelayizando* a su gusto; escribió sobre *El Duelo* y los tres Mosqueteros del Litoral —Melgarejo, Daza y Montes— metióse a redentor del judaísmo roumanista de la pedagogía y definidor del *carácter nacional;* hizo periodismo ágil en *El Fígaro* y *El Hombre libre,* transportando el *sprit* francés a las arideces del Altiplano: Y para decirlo de una vez, don Franz es —y ha sido— poeta, músico, sociólogo, periodista, parlamentario, automovilista, latinista, grecólogo, teósofo, latifundista, ateo y místico, radical y conservador, primitivo y moderno, sencillo y complicado, municipal y espeso, tragedista y *huayraleva,* con algo de Versalles y mucho de monolítico".

"Pero en fin de cuentas ¿qué es don Franz Tamayo? ¿Cuál es la verdadera personalidad de este hombre que muestra mayor riqueza de matices que el manto de la diosa Tanit, con que soñaba Salambó y deslumbra con cada uno de ellos, como un jupiterino relámpago en medio de la calma, pero no fecunda como la lluvia mansa y no fertiliza como el humus humilde?"

Medinaceli compara la obra de Tamayo, no con el río Amazonas, inabarcable y majestuoso, sino con el Pilcomayo que se polifurca en muchos riachuelos, volviéndose intransitable: "así, el talento de Tamayo se ha diversificado en una multiplicidad de géneros literarios y actividades, pero sin canalizar en ninguna, hasta concluir siendo un hombre de cultura muy enrevesada y arcillosa; y quien quiere penetrar dentro de ella, corre el

riesgo de quedar empantanado, como el que se aventura por los bañados del río Pilcomayo. Y por esto, Franz Tamayo es un *símbolo* de la cultura nacional: un "representativo" de la raza, como él mismo considera y le considero yo".

En otra nota de 1932, bajo el título de "Tamayo ¿poeta lírico?", Medinaceli pone en duda que la poesía del vate paceño tenga tal acento, agobiada como está por el peso de las lecturas. No comprende Medinaceli el empeño de Tamayo de hacer morar a sus dioses en el Cáucaso cuando podía situarlos en el vasto y majestuoso panorama de los Andes, con sus picos de nieves eternas todavía inviolados. Encuentra que a Lugones en la Argentina le ha sucedido algo parecido, abrumado también por el peso de la cultura europea e incapaz por tanto de expresar un acento original o descubrir su alma, que no tiene por qué parecerse a ninguna otra. "El poeta no necesita buscarse —dice Medinaceli—, se encuentra a sí mismo y está como Dios, en todo lugar. Menos necesita ir a la escuela para estudiar para poeta. Así no vale. ¿Qué gracia tendría? La gracia está en ser poeta sin estudiar. No estudia. Vive su poesía. El mismo es su poesía. Vive por ella. Muere por ella. Es su fatalidad. La maldición de los dioses, o tal vez de qué diablo. Pero no aprovecha la poesía para darse tono. Eso sería una desvergüenza, como si Cristo hiciera *réclame* de su cruz".

"El caso de Lugones —añade— *mutatis mutandis* es el de Tamayo. Se trata de un talento asimilativo y explosivo, de una inteligencia aguda y ahondadora, de un alma abrupta y volcánica, pero ¿es poeta lírico Franz Tamayo?"

"Lo es a ratos perdidos, cuando se olvida de Homero, Píndaro, Tucídides, Esquilo, Sófocles, Virgilio, Horacio, Alfredo de Vigny y Omar Khayyam. Cuando da libre desahogo a lo más íntimo de sus sentimientos como en la "Balada de Claribel" donde, con la tan cristalina transparencia de la propia lírica, ha musicalizado el añorante clamor de la ausencia y en algunos gritos, los más estremecidos que se le han escapado en los mejores momentos de *La Prometheida.* El resto de su producción está ahogada bajo el fárrago de una erudición barroca. Tamayo tiene el ímpetu de vuelo de un Icaro, pero lleva en las alas el peso de una biblioteca".

En otra crítica al libro *El velero matinal* de Fernando Díez de Medina, escrita en 1936, Medinaceli formula un medular enjuiciamiento a toda la intelectualidad boliviana que vive de prestado, atenta a las novedades europeas, para calcarlas de inmediato, "dando el espectáculo de un niño que hubiera nacido viejo". Reprocha al autor el juicio admirativamente desmesurado que le merece Tamayo (en el capítulo "Tamayo o el artista") y sostiene que el Tamayo más auténtico es el de *Creación de la pedagogía nacional,* donde "no aparece su cultura greco-latina que es lo exterior de su personalidad, sino su sangre aymará que es lo que da más vigor y originalidad a su pensamiento y estilo".

El exceso de erudición helenista le parece a Medinaceli que impide la expresión espontánea de la personalidad de Tamayo y le hace subalternizar su genio en una inútil repetición de los temas clásicos:

"Su *Prometheida* es demasiado mucho para la literatura y la espiritualidad de Sudamérica, demasiado poco para la literatura y el espíritu occidental, neogreco o neolatino. Comparemos por ejemplo la literatura de Tamayo con la del mismo jaez de los Leconte de Lisle, Saint-Pont o Pierre Louis, o de cualesquiera de los grecólogos como Sainte-Beuve o Mensen, sin contar los geniales. Creo pues que debemos huir del macaquismo imitativo, presuntuoso y necio del indoamericano típico y que para lograrlo lo único que podemos hacer —estupenda contradicción— es ser profundamente sudamericanos en sencillez, justeza de tipo, en nuestra natural simplicidad, pero llena de aristas y posibilidades. Si la suerte nos ha deparado ser bolivianos, fisonomicémonos en nosotros a nuestro tiempo y a nuestro pueblo, que cuando llegue la hora de las cuentas definitivas eso será lo que realmente valga como valor individual aquilatador y justificador de una vida y como significación universal también. Seamos profunda y auténticamente bolivianos como hasta hoy no lo ha sido ninguno, por pretender ser europeos para conseguir sólo ser una caricatura".

Desde la *Gaceta de Bolivia,* revista de alta calidad literaria y muy contados lectores, Carlos Medinaceli siguió muy de cerca la insólita elección de Tamayo —radical al estilo francés, terrateniente y adversario del socialismo en cualquiera de sus formas— como candidato a la presidencia de la República por el partido republicano genuino, en cuyo programa apuntaban ribetes socializantes y fascistizantes, y comentó risueñamente el viaje del candidato a Cochabamba. Destacaba la dualidad evidente en la personalidad de Tamayo, entre el intelectual que era en verdad y el político que pretendía ser y subrayaba un aspecto inquietante de su carácter: "la subitánea instantaneidad de sus determinaciones y la casi ninguna facultad inhibitoria que tiene sobre sus impulsos, lo que sería admirable en un poeta byronesco, pero que no es deseable en un gobernante que tiene que solucionar las cuestiones que se le presentan con la mayor serenidad y sagaz ecuanimidad de criterio y conducta. El director de la *Gaceta de Bolivia* concluía haciendo votos porque, una vez posesionado en la presidencia, "no traicione como tantos otros sus ideas y principios fundamentales, que ha venido predicando desde hace más de veinte años y a los que debe su reputación continental", básicamente el de la reivindicación indígena. "Como nadie Tamayo ha tratado más a fondo el asunto, revelándose como el mejor psicólogo de la raza, y como nadie tampoco ha dicho más hondas y puras verdades". [1]

Dos artículos más —que sepamos— escribió Medinaceli sobre Tamayo, el primero recogido en el número 2 de la revista *Signo,* dedicado al bardo. Lleva el título de "Verbocromía en Tamayo" y alude a la "audición colorea-

[1] Sobre los artículos de Medinaceli en torno a la candidatura Tamayo, puede consultarse mi *Historia contemporánea de Bolivia* 1930-1976. Ed. Gisbert, La Paz, 1976.

da de las palabras" que se encuentra en la poesía de los modernistas, pues los anteriores eran "grises", no tenían color. En este estudio, sin dejar de notar que Tamayo incurre en el defecto que en sus *Proverbios* reprocha a Shakespeare: "lo tiene todo menos el buen gusto", señalando que al lado de versos magníficos se encuentra aquello de "Mar rojo, monte azul, cielo punzó" o ese otro de "un país de flores comestibles", se refiere admirativamente, siempre hablando del color en la poesía, a la conferencia sobre "Horacio y el arte lírico", ensayo equiparable —dice— "a los mejores de Unamuno y Ortega y Gasset, tanto por la hondura del fondo como por la belleza de la expresión".

"Franz Tamayo, el libro que se le debe" es un artículo escrito en 1944 (recogido en *Estudios Críticos*) a juzgar por el aplauso con que Medinaceli refiere la noticia de la decisión del nuevo gobierno de poner el nombre de Tamayo a la antigua Plaza Roma, "primera vez en los anales patrios que se rinde un tributo de justicia en vivo, a un hombre insigne, a un "varón máximo" para decirlo con una bella expresión de Gracián".

Allí, renegando de la iconoclastia de sus años mozos, Medinaceli rinde homenaje a toda la obra de Tamayo y refiriéndose a *La Prometheida* señala que hay "pasajes por lo que mira a la expresión, bellísimos, originales y de tal riqueza de léxico e imágenes que es una fiesta para el espíritu, algo de lo más áureo dentro de la lírica castellana de todos los tiempos. Para encontrar una cosa igual hay que remontarse al divino Góngora".

Piensa Medinaceli que cuando se funde la Facultad de Filosofía y Letras, habrá que crear una cátedra "Tamayo" para que los jóvenes estudien especializadamente toda su obra, así como en otras partes hay cátedras dedicadas a los grandes clásicos. Se ocupa también del Tamayo periodista y orador, lamentando que no se hubiese recogido su enorme producción de artículos y discursos. Y concluye con este deseo:

"Nuestra finalidad ha sido la de sugerir la idea de que se complete el homenaje a Tamayo con un estudio de su personalidad y de su obra. De él cabe decir lo que Mauricio Barrés afirmaba de Stendhal, "más que un profesor de energía" es, en el sentido clásico y humano, "un profesor de plenitud". Y este juicio estimativo, en síntesis, acaso es lo que más cabalmente define la personalidad del autor de *Creación de la pedagogía nacional*".

Sugiere a continuación que alguna institución cultural como el Ateneo de la Juventud encargue a sus miembros más capacitados la redacción de un tema sobre las diversas facetas de la personalidad tamayana: el poeta, el pensador, el sociólogo, el periodista, el parlamentario y político, el hombre. Y concluye:

"Así habremos cumplido nuestro homenaje de justicia a quien con lo cimero de su talento y de su espíritu constituye —y ha de seguir mejor en el porvenir constituyéndolo— el honor, la dignidad, el orgullo de la patria".

Retrocederemos ligeramente en el tiempo, para retomar las impresiones de Céspedes en torno al poeta trocado en político. El candidato a diputado Franz Tamayo había sido ungido por el voto popular en 1930 y elegido en seguida presidente de la Asamblea. Pero no hubo discusión, ni menos aprobación del proyecto de Ley Capital, que proclamaba el tiranicidio, considerado cuando más como una nota de excentricidad del político paceño. Tamayo, sin embargo, mantuvo la convicción de que si se hubiese aplicado su proyecto no se habrían entronizado más dictaduras ni gobiernos autoritarios y abusivos en Bolivia y así lo afirmó en 1947, en su folleto *Tamayo rinde cuenta.*

Céspedes, que escribiría en junio del 31 un ensayo de excepcional valor sobre la figura y la obra de Tamayo, bajo el título de "Viaje en torno a un monolito pensante" —que, al decir de los testigos de esa época, "hizo reír hasta a las piedras"—, publica un artículo más breve, pero igualmente sustancioso, en el mes de abril, [1] tomando a la chirigota tanto la decisión de Tamayo de dar función "co-legisladora" a la barra como el proyecto de Ley Capital.

Burlándose de la modesta capacidad intelectual de los representantes, el joven periodista indica que "el egregio Presidente pone también una importancia cerebral en la testera, es decir, el "lugar de la cabeza". La actual cámara de diputados posee indiscutiblemente una cabeza que por su volumen y contenido suple eficientemente el hueco que la ausencia de otras cabezas da, produciendo una angustiosa impresión de vacío en el parlamento".

El artículo concluye desinflando el impresionante balón de la Ley Capital, de la que nos ocuparemos en seguida, con apenas un alfiler que equivalía a una estocada:

"En no lejano día, en plena ágora, don Franz Tamayo erguido y gesticulante, preguntará con voz imponente a la chusma, cumpliendo el artículo cuarto de la Ley Capital: "¿Qué os parece que lo *limpiemos* [2] al presidente de la República?"

"La masa, obediente al artículo quinto, naturalmente responderá que le parece muy bien y entonces se procederá a la eliminación del tirano, la cual será practicada indudablemente por Tamayo en persona, dándole al condenado un cabezazo en el estómago, todo esto para demostrar en la realidad, la bondad democrática de sus proyectos super-humanos".

Con el paso de los años, el joven escritor hizo un deslinde entre Tamayo político y Tamayo pedagogo, encontrando —como Medinaceli— que su mayor aporte a la cultura boliviana había sido *Creación de la pedagogía nacional.* En su libro *El Dictador suicida* ("40 años de historia de Bolivia", según reza el subtítulo) publicado en el año 1968, el gran humorista que hay en Céspedes, además de impar narrador, hace el enjuiciamiento definitivo de Tamayo, esta vez en serio, contraponiendo su figura a la de Arguedas

1 "Tamayo y la democracia pura", en *Ultima Hora,* 30 de abril de 1931.
2 "Limpiar": bolivianismo que equivale a matar.

y su *Pueblo Enfermo,* como representativo este último de la mentalidad oligárquica, despreciadora del substrato indígena. "Tamayo proclamó con una prosa sin vacíos cual relieve barroco —dice Céspedes— el imperativo de dar a la vida nacional la sangre autóctona que le negaba la descolorida intelectualidad criollo-mestiza. Su ilustración clásica y humanista, de filósofo y esteta, afinó su sensibilidad autóctona cuando, al remontar la corriente arterial de la raza nativa, halló en el humillado superviviente del imperio destruido, el indio, la única fuente potencial de un estilo nuestro... exploró y cubicó los yacimientos de lo nativo y su potencia cultural, como nadie supo hacerlo hasta entonces en América. El antiimperialismo coetáneo de Manuel Ugarte y la posterior "Indología" de José Vasconcelos no alcanzaron la profundidad de la revolución interior planteada por Tamayo, a quien por eso y por precedencia, le corresponde el título de fundador de la teoría indoamericanista en el Continente".

Alborta Reyes publica en *Signo* la primera parte de un ensayo sobre Tamayo que, aparentemente, nunca completó [1] pero nada es desperdiciable de cuanto dice en ese artículo.

Se pregunta al empezar por qué Tamayo, pudiendo haber expresado en su poesía a su pueblo y a su paisaje, tuvo que huir a la Hélade, frustrando la mayor posibilidad poética que tuvo el país de reflejarse a sí mismo; de qué manera acudió al Cáucaso en lugar de convertir a *La Prometheida* en una grandiosa tragedia aymará, con héroes nativos que se movieran en el vasto escenario andino. Y halla la explicación tanto en la moda novecentista que rendía culto al neo-helenismo parnasiano de Leconte de Lisle y el clasicismo de José María Heredia, cuanto a la enemistad de los círculos cultos del país que le hostigaron al punto de obligarlo a exiliarse espiritualmente en un mundo extraño, que parecía superior al del medio, convirtiéndolo en un hombre acosado, que sentía muy hondo "ese puñal que el corazón te punge y en lloro y sangre tu vivir compunge".

La crítica formalista contemporánea de Tamayo —en opinión de Alborta Reyes— no le perdonó la iconoclastia de su forma poética, "mezcla de culteranismo a lo Góngora y neoclasicismo francés de tipo parnasiano de quien estaba saturado de humanismo clásico y dominara lenguas vivas y muertas". Irritaban a sus críticos "las excelencias incomprensibles de la forma, no el exótico ausentismo que tuvo también su castigo, pues pudiendo ser nuestro Homero resultó un maravilloso Heredia boliviano que había dejado evaporar esencias poéticas de boliviandad subyacentes en el "invicto Cáucaso" mien-

[1] "Recensiones sobre la poética de Tamayo" en la revista *Signo,* enero-febrero de 1957.

tras le aguardaban refulgentes de nieve y sol las grandes cordilleras de Amerindia".

Alborta Reyes añade: "Y ahora se trata de calar más hondo buscando el drama. La peligrosidad del arte tamáyico consiste en una incoincidencia: a pesar del tema luminoso del mito griego —tomando siempre *La Prometheida* como paradigma—, y justamente por ello, adquiere en su magnífica interpretación personal —cuyo acierto novedoso está en haber introducido en la trama esquiliana a "Psiquis"— un sentido no diremos esotérico pero sí complicado que el mito heleno no tuvo o eliminó poco a poco en su busca de la espléndida libertad interior que comparece a través de la *Historia de la Cultura Griega* de Burckhardt y entrevemos en *Las Dos Carátulas* de Saint-Victor, como características de la plenitud y regularidad de todas las artes griegas, si las tomamos en función de estilo. En nuestro caso sucede que el Prometeo tamáyico se mueve sobre la hosca, insondable naturaleza indiana. Y éste es el drama auténtico de *Las Oceánidas.* Psicológicamente, allá en el fondo, en el último tejido de la grande obra, chocan la concepción clásica de la tragedia y la profunda y mineralizada substancia andina. El síntoma de tal fricción interior reside en el cerebralismo predominante del poema, que hace difícil al lector atemperarse a su clima de inaudita belleza, ya que cierta tensión endurece en muchos pasajes la ternura de la cubierta melódica del verso y cristaliza en formas de belleza pura, desnuda, difícil, cuyo secreto es la armonía".

"Nosotros diríamos que se mueven con él —como símbolos, y no como signos—, en una yuxtaposición permanente que es apenas perceptible para el ojo atento de lanalista, los reflejos del paisaje natal. Están en el fondo de su mirada, en su sombra, en sus ecos, en su atmósfera personal de creador, pero no constan deliberadamente en su literatura y por ello pude haber acertado al colegir en otro estudio crítico que sólo simbólicamente había cantado al suni, altiplano, a través de los pasajes de su *Prometheida:* "Sobre el invicto Cáucaso, de erectos riscos rígidos. . ."

No hay, para este autor, en la obra de Tamayo —salvo sus páginas pedagógicas y políticas— compenetración entre su genio potencial y la tierra que lo nutría. Y en consecuencia, tampoco el pueblo pudo sentirse identificado con una lírica que le resultaba extraña y remota:

"Resulta obvio asentar que no se trata aquí de empequeñecer con irreverencias el legado rítmico del aeda andino. El análisis objetivo y aun el espectral no excluyen ciertamente la admiración para obra tan multidimensional y biomórfica como la suya. Pero es una admiración sin gratitud. Porque así como la *Creación de la pedagogía nacional* encontró una ancha línea intermedia entre la Bolivia feudo-colonialista y artificial, rígida y perfilada sobre el fondo de la intolerancia y el privilegio, y la reacción del pueblo pregonada por su voz más autoritaria, la de Tamayo, para señalar los hitos de su unificación nacional sobre los planteamientos básicos de su cultura, la aplicación concreta de esos postulados pedagógicos debió hacerse en el

arte. Sobre las comprobaciones de la *Pedagogía* pudieron venir las intuiciones estéticas, la euforia emocional de un grande y entrañable poema".

"Fueron pocas ciertamente, las ocasiones en que se dignó aconsonantar la invalorable vibración de su numen poético con la realidad existencial boliviana. Y ello no bastaba, Bolivia debía ser relevada integralmente en las vivencias estéticas y sus dominios poéticos. Los grandes trágicos situaban siempre sus obras en atmósfera o clima que pudo ser en ocasiones mitológico, incluso, pero que siempre les era propio, estaba a su alcance y podía ser aprehendido en su proximidad táctil. Así en el Mahâbârata, el Ramayana, el mundo sobrehumano de la tragedia de Esquilo, las Sagas nórdicas, el Popol-Vuh de los mayas guatemaltecos, siempre hallaremos una labor de particularización generalizada, simbiósica, que jamás rehúye el tema propio. Porque para Tamayo, y en general para el poeta nacional no se trata de forjar un poema más o uno menos de valores universales, sino ante todo de revalorar la bolivianidad en sus esencias y raíces. La presunción occidental le vedó constituirse en el primer trágico indoamericano. Por nuestra parte, creemos que hay una mística no metafísica —sin nieblas ni tinieblas—, una mística de la tierra, que el soberbio numen de Tamayo estaba destinado a sorprender para darle vida imperecedera, estróficamente".

Pero no hubo tal cosa. Y en consecuencia no se puede reclamar para Tamayo, dice Alborta Reyes, la "gratitud popular con que las gentes sencillas suelen pagar a quienes toman del subsuelo patrio los motivos y sugerencias apropiados para enhebrar con ellas una ligazón substancial en la que el verbo poético obtenga nuevas y desconocidas profundidades emocionales, alientos vibrátiles que compensen el tedio y la desgarrada miseria de la vida, transformando en un ardiente impulso esa petrificación psicológica en que va cayendo nuestro país, falto de estímulo para sus posibilidades psicológicas, que las tiene y muy cuantiosas, en vez de bailar al son de panderos ajenos".

PRO DOMO SUA

Conviene ahora, después de haber escuchado a estos tres jóvenes disidentes, ceder la palabra al propio Tamayo quien, ignorando posiblemente estas críticas, asumió indirectamente la defensa de su obra y de su actitud filosófica y literaria, en las cartas que dirigiera a los escritores Jorge Mañach y Martí Casanovas, publicadas por José Carlos Mariátegui en su famosa revista *Amauta* en 1928. La carta a Martí Casanovas (de 1º de abril de ese año) abunda en precisas consideraciones sobre la supuesta antinomia entre americanismo y occidentalismo y afirma el credo estético que le acompañó toda la vida. Veamos algunos párrafos:

Toco este punto tan importante de una de sus cartas: la necesidad de renunciar al espíritu occidental, tratándose de la creación del nuevo arte americano.

Con el nuevo conocimiento que Ud. llega a tener en este momento del mundo americano, en su visita a México, Ud. —me parece— está sintiendo la enorme atracción de las cosas nuevas y grandes, grandes y nuevas son seguramente las americanas, sobre todo aquellas que manan directamente de las grandes fuentes históricas, raciales y culturales, de los dos grandes imperios indios, azteca y peruano. Ud. las está palpando de cerca, malgrado la brutalidad española que trató durante trescientos años, de destruir cuanto encontrara en pie a la hora de la conquista. Me doy justa cuenta de la impresión que Ud. siente: la proximidad de una grande alma autóctona, la contemplación de ruinas y restos maravillosos, en una palabra, el redescubrimiento, por un americano, de un mundo desaparecido o por desaparecer. Entonces la consecuencia es clara: Ud. buen americano, se inclinaría a aceptar la sola posibilidad de americanismo absoluto, absoluto en el sentido de renunciar a todo lo que no sea indio, indo-americano, como se dice ahora. Y cuando Ud. encuentra un americano, americano *kath' exokhen*, como yo, que habla de occidentalismo, etc., Ud. se yergue de protesta...

Entendámonos un poco.

Yo he sondeado con el pensamiento y durante muchos años este nuestro mundo americano, y en lugar y medio bastante semejante al mexicano que Ud. está laborando hoy. Pero a la vez conozco el mundo que llamamos occidental. Ahora bien, permítame Ud., saltando un poco la argumentación, decirle que fuera del mundo occidental, no hay salvación para nosotros. Otra cosa es que los americanos incorporemos al occidentalismo con nuestra alma americana íntegra y muy orgullosamente íntegra. Lo que de ello resulte sólo podrá ser algo original y poderoso, algo que distinguiéndonos hondamente de las diversas almas occidentales, nos dé sin embargo carta de ciudadanía en la república occidental de la Cultura. Permítame un símil no del todo exacto, ya que no se me ocurre otro mejor: de la manera cómo los romanos se incorporaron a la cultura helénica —suprema—, de esa manera nosotros nos occidentalizaremos. Los romanos comenzaron confesando la supremacía, de los patrones y módulos griegos. Toda la máquina pensante, todo el método, la forma de las aspiraciones, la materia misma del trabajo intelectual, en una palabra, la educación toda, para el romano y su inteligencia, debía tomarse en Grecia, por la sencilla razón de que en esta tierra privilegiada la humanidad había alcanzado su ápice de perfección y de eficiencia, y que por consiguiente sería la mayor locura pretender renunciar voluntariamente a ello. Igual nosotros. Ni el arte ni la ciencia podrán privarse en América de todo lo conquistado por el occidental que viene y se extiende del mundo griego (el Asia próxima) hasta la última Thule que podría significar la Gran Bretaña. Esto podría geográficamente complementarse con ciertas reservas de extensión, como la de incluir en la cuenta el mundo aryo indio en el que reconocidamente ubica el mundo occidental su origen. Es cosa sólo de explicarse un poco.

Me viene un recuerdo. El empeño de los germanos del tiempo del *Sturm und Drang* (otros enamorados del autoctonismo como Ud.), de crear, para el arte sobre todo, un nuevo mundo, extra paganismo, y de pretender en el caso, sobreponer el Lied de los Nibelungos sobre la Ilíada, por ejemplo. Yo he estudiado el poema bárbaro en su texto medio alemán y en la excelente traducción moderna de Simrock; pero confesando la enorme maravilla bárbara, yo he acabado rindiéndome ante la majestad pentélica y eterna del poema griego.

Ya Goethe encontró a su paso el mismo problema, y acabó también por rendirse ante la verdad y la necesidad: germano cuanto se quiera (y allí está su fuerza), pero greco-latino como aspiración y como educación, —allí está su victoria. Para nosotros el destino tiene que ser el mismo: americanos cuanto podamos, con alma libre y propia, y no con alma his-

pano-americana esa limitación suicida y triste; pero fatalmente occidentales, esto es, aryano-europeos de cultura y de voluntad. Además ¿está alguien seguro, definitivamente seguro, de que no hay vinculaciones prehistóricas entre el indio aryo y el indio americano?

—Cuestión!

Aclaremos esto de la exclusión de hispanismo y entendámonos. Si en España cuya lengua hablamos existen elementos culturales (como seguramente hay) que respondan a esta necesidad de cultura universal, allí también beberemos como en fuente lícita: pero no será por otra razón que la que nos mandase beber en fuentes francesas, italianas o alemanas. Nada de preferencias por razón falsamente sentimental y a priori. Queremos nuestra libertad de escoger fuentes y caminos. Queremos nuestra libertad de ir espiritualmente a España, o de no ir jamás a ella, según nuestro grado o nuestra necesidad.

LA LEY CAPITAL

Era proverbial la aversión de Tamayo a las dictaduras internas o foráneas. En abril de 1926, en *La Razón,* publica un artículo juzgando a "los hombres de acción" que surgen "como en ciertos mares el tiburón y en nuestros ríos selváticos el yuracaré", pero que no aparecen cuando los partidos políticos se crean y desenvuelven bajo figuras patricias, sino cuando llegan al poder. Es entonces que los hombres de acción disputan el poder, primero a sus partidos y luego a la nación. A título de mayoría, "el partido de gobierno comienza por devorar a la nación para acabar a su turno devorado por su jefe —"el hombre de acción", asienta Tamayo. Y explica que ello es posible solamente gracias a que el patrimonio de todos, que es el poder y el dinero público, es puesto al servicio de la criminal empresa:

> Llegamos pues un poco a saltos, como pide la prensa, al instante en que el hombre de acción está ya en el poder, y aquí encontramos ya la sombría aventura tantas veces repetida en nuestra historia de cien años. El gobierno del hombre de acción es la cancelación franca o no franca de la luz. Fronteras, finanzas, derechos privados y públicos, instituciones múltiples, aspiraciones de las clases sociales, tentativas doctrinales de los partidos, la vida toda de la nación queda pendiente por años de la sola voluntad del gobernante. ¿Parlamento —Judicatura? —Como si no existieran, o peor, porque es de principio en el Capitolio mismo donde se hacen, o mejor, deshacen ambas instituciones ya que para obtener un mandato o una magistratura es preciso haber pasado primero por el juramento de servidumbre al amo y llevar en la frente muy visible ya el sello de infamia ciudadana. Y la máquina comienza a moverse.
>
> Hojead un poco la historia: donde hay una gran acción gubernativa, una acción trascendente y casi siempre trágica para nosotros, allí está la mano exclusiva del hombre de acción. Grandes tratados de límites con el Brasil o Chile de gravísimas consecuencias posteriores, es el hombre de acción; guerra del Pacífico, océanos de males insondable aún, es el hombre de acción; venta de territorios que parecen pequeñas repúblicas por lo extenso y valioso, es el hombre de acción; inversión descabellada de fabulosas sumas de dinero, precio de la sangre o del patrimonio nacionales, es

el hombre de acción; contratos ya consuetudinariamente llamados LEONINOS y que significan la hipoteca secular de la patria, es el hombre de acción; pactos o tentativa de pactos que son la traición misma por significar la entrega de Bolivia al vencedor de ayer, y al enemigo de siempre, es el hombre de acción".

A continuación, Tamayo parangona a tales sujetos con los "magistrados de veras, hombres de derecho, de paz, de virtud y desprendimiento" a quienas se niega el poder. Al argumento de que esos hombres de acción fueron grandes hombres a quienes no les acompañó la suerte, replica Tamayo:

> No es cierto. Estos nuestros pro-hombres sólo lo son mientras mantienen el vergajo del poder en la mano. Apenas cualquier vaivén político los ha arrojado al suelo, vuelven a ser aquellos que habían sido antes de asaltar el poder: pobres hombres sin acción, sin palabra, sin pensamientos y hasta sin una animal gratitud a los amigos de ayer. Volveos un poco retrospectivamente: ¿De cuál de aquellos minúsculos ROIS EN EXIL ha venido jamás aquella tierra de jauja a la que van generalmente a acabar, de cuál ha venido una sola idea financiera o industrial, un solo plan diplomático, un solo proyecto institucional, una sola palabra que pueda considerarse semilla fecunda para la pobre patria que tanto habían maltratado? Todo lo más que hemos visto es el atisbo astuto y vulpino en vista de recobrar el poder, a veces también, la tentativa misma de lo mismo, pero ello acaba en veces en un despertar o mejor dicho, en aquel trágico dormirse para siempre en Uyuni... [1]

Y concluye afirmando que el pueblo boliviano, "fatigado de una fatiga secular a través de generaciones, ya no desea héroes ni paladines, mesías y salvadores en el poder", sino simples magistrados.

Profundo era el menosprecio de Tamayo hacia los gobernantes que se creían providenciales y en su empeño por conservar el poder o transmitirlo a sus validos, arrasaban con las endebles instituciones de la República. La fórmula del radicalismo como él la entendía, se basaba en la desconfianza hacia las revoluciones y la esperanza en las instituciones cuya estabilidad, sabiduría y fuerza contendrían todo intento de "banditismo" gubernativo. Expresaba sin reticencias su aversión a las dictaduras internas o foráneas y en 1928, cuando la mayoría de los políticos y de la prensa europea consideraban a Mussolini un extraordinario estadista, en una entrevista concedida a la revista limeña *Amauta,* Tamayo expresó una opinión que hoy día quizá es universalmente compartida pero que en su tiempo parecía un anatema, cuando no una impertinencia:

> "Mussolini me parece un analfabeto temible, ficha de manicomio y de casa de corrección a la vez. Es temible porque detrás de él se mueve casi toda Italia enardecida y como embriagada. No hay que olvidar que Italia todavía cuenta entre las naciones más cultas y más viejas del mundo. Presiento que la ruina de Mussolini será también la ruina de Italia, al menos por mucho tiempo. El todo a breve plazo, desgraciadamente".

[1] Se refiere al asesinato del ex presidente Hilarión Daza, derrocado después de su desastrosa conducción durante el conflicto bélico con Chile, y muerto 14 años después al retornar al país, en la localidad de Uyuni.

E interrogado sobre el dictador español de ese tiempo, escogió la vía del desprecio:

> "¿Primo de Rivera? Ni una palabra más después de lo dicho por el gran Unamuno. Si no fuera el respeto que todos debemos a España, sería como una ofensa personal hablarle a uno en serio de Primo de Rivera".

Y cuando el periodista le tocó el tema de Sandino y su heroica lucha en Nicaragua, Tamayo concluyó la entrevista con estas palabras:

> "¿Que qué pienso del yankee y Nicaragua? Poca cosa. Un solo presentimiento me asiste y es que el yankee habrá de pagarla muy caro algún día".

Con fecha 30 de junio circula en las calles de La Paz un manifiesto que contiene únicamente un "Proyecto de Ley Capital" —tal el título del documento— con el siguiente subtítulo: "Que será presentado a la consideración de la próxima Asamblea Legislativa que la Excma. Junta de Gobierno ha anunciado convocar—. Es su autor el ciudadano Franz Tamayo que tiene la intención de solicitar el mandato popular para el objeto".

El proyecto de ley está concebido en apenas siete artículos, y las reflexiones numeradas alcanzan a 14.

El articulado es el siguiente:

> Artículo primero. La República instituye la Ley Capital como fundamento de toda democracia.
>
> Artículo segundo. La Ley Capital consiste en el derecho individual que asiste a todo ciudadano de tiranicidio y punición sobre el tirano y sus cómplices.
>
> Artículo tercero. No hay derecho de tiranicidio cuando la Ley Capital no ha sido previamente declarada en vigencia. Sin esta declaración todo acto violento es un crimen común y justiciable.
>
> Artículo cuarto. Tienen derecho de declarar vigente la Ley Capital el Jefe o Jefes reconocidos de la oposición que en caso de tiranía son los verdaderos Jefes de la Nación.
>
> Artículo quinto. La fórmula en su caso será: "en nombre de la nación tiranizada, declaro (o declaramos) vigente la Ley Capital".
>
> Artículo sexto. La vigencia de la Ley Capital significa declarar la beligerancia civil de la nación. Desde ese instante, toda resistencia pasiva o armada contra la autoridad ilegítima es justificada.
>
> Artículo séptimo. Como en la República griega de Atenas, la recompensa para el héroe libertador será la estatua en vida en el seno mismo del parlamento nacional.

Las reflexiones numeradas que aparecen a continuación podían servir, en opinión del proyectista (que afirma, en una nota final, que son el extracto de un libro sobre el mismo tema "hace tiempo escrito y destinado a contri-

buir a la redención del más noble y del más triste de los Continentes") como considerandos de la nueva ley. Veamos algunos:

> En todo país civilizado el parricidio y la traición a la patria se castigan por el código con la pena capital. En América, la tiranía que identifica y aúna ambos crímenes y es más funesta y nefasta que los dos, se ejercita y practica en plena impunidad, y aun se premia con el pacífico goce de las riquezas robadas a la nación como en el caso de Porfirio Díaz y Cipriano Castro...
>
> La democracia no es el gobierno del pueblo por el pueblo, como erróneamente se dice, pues ello significa una tautología y una contradicción absurdas. La democracia significa el predominio regulador del pueblo sobre todo gobierno; y tal predominio será siempre mentido si una institución científica y jurídica no pone en manos del pueblo un instrumento de verdadera regulación política. Ya se sabe como los tiranos y las facciones pueden anular todos los procedimientos que la ley ha imaginado hasta ahora y que hacen posible ese dominio regulador tales como el sufragio popular, los juicios de responsabilidad, etc. El fraude y la fuerza han burlado siempre el derecho original y democrático del pueblo. Etimológicamente, democracia significa en griego pueblo (demos) y dominar, ser fuerte (kratein), lo cual es muy distinto de gobernar o hacer función gubernativa. Los pueblos no pueden gobernar; pero sí pueden controlar a sus gobiernos, deben hacerlo. En nuestra América y después de un siglo de dolorosas experiencias, la más eficaz manera de hacerlo fue enseñada por Harmodio el griego...
>
> Las grandes democracias de Europa, Francia e Inglaterra no han encontrado mejor cimiento para sus edificios democráticos que dos cabezas de reyes que significaban la autocracia y la tiranía secular. Desde el Stuardo y el Borbón jurídica y judicialmente decapitados, se puede decir que hay democracia en Inglaterra y Francia, mal grado los momentáneos eclipses de la misma.
>
> La Ley Capital es la sola esperanza para alcanzar pronto el verdadero sufragio plebiscitario. Cuando los gobiernos que son los únicos destructores de la democracia en América obtengan por fraude y mantengan por fuerza el voto popular, la Ley Capital estará para rectificarlos instantáneamente. No más espectáculo de un presidente que a palos y fraudes regale la República a un cómplice, a un presidente suplente, que le guarde el poder para la hora de las reelecciones...
>
> Bajo el régimen de Ley Capital, no más censura y mordaza de prensa, que es el signo más típico y propio de toda tiranía..
>
> Bajo el régimen de Ley Capital, no más entrega de las soberanías americanas en cambio de un puñado de oro extranjero e inverecundo".

¿Pero era la proposición Tamayo tan desorbitada como para no tomarla en cuenta o escapar de ella por el fácil sendero del humor? De 1930 a esta parte, el mundo ha visto la entronización en el poder de paranoides que han causado indecible dolor, sin que existiera modo de librarse de ellos, salvo la enfermedad y la muerte natural, o como en el caso de Hitler, una guerra devastadora con millones de víctimas inocentes y la destrucción de media Europa.

Tamayo cita en su proyecto los casos de Porfirio Díaz de México y Cipriano Castro de Venezuela. Ambos, en efecto, fueron déspotas repulsivos. Pero sus gobiernos despiadados, en la perspectiva histórica, quedan empequeñecidos por las hazañas de sus sucesores en América del Centro y del Sur. A Castro siguió Gómez que hacía colgar a sus adversarios políticos de los testículos hasta que reventaban y se desprendían en un baño de sangre. Lo que ha sucedido en estas décadas en las mazmorras y los campos de concentración a lo largo del continente, donde las policías políticas de los dictadores han cebado en los presos los más bajos instintos de su bestialidad, no es fácil de describir y tampoco es este el momento de hacerlo. El mundo se ríe de Idi Amín Dada y lo encuentra pintoresco sin pensar que detrás de cada mueca del gran gorila hay varios asesinatos y que cada una de sus sonrisas de hiena esconde un genocidio. Y los latinoamericanos que se divierten con las hazañas del dictador de Uganda harían bien en pensar que muchos de sus propios mandatarios podrían rivalizar con méritos propios en una competencia de ferocidad y sevicia, con el monigote africano.

Y ¿cómo se defienden, cómo pueden defenderse los pueblos ante el abuso, el atropello, la violencia que vienen de arriba? ¿Qué puede hacerse ante gobernantes que cambian las reglas de juego a su gusto y se creen imprescindibles o gobiernan "por la gracia de Dios"?

¿Qué puede hacer la humanidad atribulada ante la presencia omnipotente de paranoides como Hitler y su pandilla o Stalin y la suya? ¿Quién garantiza de la estabilidad mental de gobernantes en cuyas manos se halla la posibilidad de ordenar el uso de armas nucleares, químicas y bacteriológicas?

La Ley Capital... Vistos estos antecedentes ¿ha dado el tiempo razón a Tamayo? La discusión sería interminable. En un mundo de armas absolutas, de desprecio de los derechos humanos, donde se ha institucionalizado la tortura y donde campean, a la cabeza de muchos gobiernos, psicópatas que debían estar recluidos en casas de orates, ¿puede ser todavía la no violencia la única arma que esgriman los pueblos, como predicaban Thoreau, Tolstoi, Gandhi y Martin Luther King? ¿Se debe ofrecer siempre la otra mejilla? ¿No murieron estos dos últimos personajes a manos de fanáticos, cuando predicaban el amor y el entendimiento entre los hombres?

Planteados estos interrogantes, vale la pena rastrear en la historia un antecedente a la ley de Tamayo, que él consideraba original y como la primera tentativa del "nuevo derecho público americano": los celtas, ese misterioso pueblo que creó la primera civilización europea al norte de los Alpes y que surgió en el siglo VIII antes de Cristo (cuando Homero en el sur componía su *Ilíada* y su *Odisea*) habían impuesto ya el magnicidio ritual, a cargo de los druidas o sacerdotes. Cuando daba señales de flaqueza física,

no podía tener herederos, o la tribu sufría contrastes de los que se le hacía responsable, el rey era acribillado a puñaladas. A continuación los sacerdotes estudiaban el porvenir por las convulsiones del cuerpo y la manera en que se derramaba la sangre.

La proposición de Tamayo de 1930, tuvo que esperar a 1948 para probar que no se trataba de un desatino. En efecto, en el proyecto original de la Declaración de Derechos Humanos que preparó el Comité Social de Naciones Unidas, se hallaba un punto que después fue retirado por exigencias de los países del bloque soviético y que expresaba textualmente: "Es esencial, si un hombre no tiene otro recurso, utilizar la rebelión como último medio. El derecho a la rebelión contra la tiranía y la opresión es un derecho humano que debe ser protegido por las leyes".

La Iglesia católica, en la Encíclica *Populorum Progressio* (1967) habla también de la "tentación de la violencia": "Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana".

"HABITO UN SUEÑO, COMO HABITAR EL ANDE"

Políticamente, la personalidad de Tamayo se ubica dentro de la corriente conservadora, pues no fue más allá del liberalismo ético con que se revistió el partido *Radical* que él fundara a su retorno de Europa a principios de siglo. También son francófilos los nombres de los dos periódicos que difundieron sus ideas: *El Figaro* y *El hombre libre*. No hubo régimen ni presidente que satisficiera a Tamayo (salvo Salamanca y, por poco tiempo, Villarroel) y en el Parlamento y la prensa sus ataques a Montes, Saavedra y Siles, hicieron época. Colaboró ocasionalmente con ellos, pues representó al país en la Liga de Naciones en Ginebra (1921), en la que planteó la revisión del tratado de 1904 con Chile; fue Canciller por poco tiempo, de Salamanca, en plena guerra del Chaco; presidente de la Asamblea en dos ocasiones (1930 y 1945) y también candidato triunfante a la Presidencia de la República, elección que quedó anulada por el golpe de Estado que dieron los militares al presidente Salamanca, cuando aún no había concluido el conflicto chaqueño (1934). A partir de ese año, Tamayo se encerró en orgulloso aislamiento, en su casona de la calle Loayza, durante diez años, hasta que se produjo su elección como representante al Parlamento, por el pueblo de La Paz. Después del colgamiento del presidente Villarroel en un farol de la Plaza Murillo, y de los ataques que también sufrió como presidente de la Asam-

blea que había designado al Presidente mártir, Tamayo volvió a su soledad, con ocasionales mensajes, hasta su muerte en 1956.

La revolución de 1952, que decretó la reforma agraria, lo sacudió de su letargo y reaccionó desfavorablemente a todas las medidas que planteaba el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Hombre del viejo régimen, propietario él mismo de una hacienda en el Altiplano —a la que no quiso volver nunca más, ni reclamar un pañuelo de tierra, después de la ocupación campesina— no era posible que se hallara de acuerdo con quienes, no obstante, lo proclamaban mentor de la liberación indígena, por sus ideas pedagógicas.

Quizá fue un error hundir las manos en el lodo de la política buscando la inasible estrella de la redención humana o fatigarse en las tareas del Congreso y en las batallas de la prensa cuando al cabo sólo se recogerían abrojos y espinas.

Al servicio de la política había consumido innumerables horas: organizó un partido, fundó dos periódicos, pronunció en la Cámara decenas de discursos y escribió centenares de artículos. Por la política ganó irreconciliables enemigos y fue objeto de la mofa y el escarnio. Menguado balance de medio siglo de combates civiles. Y sin embargo, para él, nada había más trascendente y definitivo que la poesía. "Jamás en parte alguna —se lamentaba en su mensaje de octubre de 1930 a la juventud intelectual de Costa Rica— la poesía se ha tomado tan a juego como entre nosotros. Hace años escribí un proverbio que decía: "Porque el arte es un juego divino, muchos creen que es cosa de juego". Y esa creencia todo latinoamericana es un grandísimo error. Error porque al fin de todo significa la prostitución de la cosa más improstituible que hay en el mundo. Clavad esta verdad en vuestros corazones: nada, ni la religión, ni la ciencia, ni la filosofía, está por encima de la poesía. Es preciso haberla tocado de cerca en los profetas hebreos o en los poetas griegos, en Shakespeare o en Goethe, para darse cuenta de lo que ella significa para el hombre y por el hombre. He visto en nuestra América hombres políticos, esto es, lo que llamamos con tal nombre, políticos que en medio de la indignidad humana más grande, hacían consciente y consuetudinaria mofa de todo arte y toda poesía. Puedo deciros que si no siempre, casi siempre detrás de cada político de estos hay un inaudito pobre diablo abyecto e inenarrable. . . "La poesía es cosa grave, muy grave. El alma de los hombres, el alma de los pueblos se inmerge en su onda sublime y luminosa como ninguna encina en las entrañas de la tierra. La poesía es cosa tan profunda, tan humana, que por poco se ahonde cualquier actividad histórica, se la encuentra como un substrato de eternidad y de luz".

En *Scopas,* Tamayo revela el duro precio que debe pagar el creador para afirmar su obra, y su apetencia de un universo ignoto, más allá de los dolores, las frustraciones y las mezquindades de la vida diaria. En labios del escultor pone el interrogante que desgarra el alma del artista:

¿Conoces la agonía del artista
al instante fatal que inspira y crea?
Fluye su genio como sangre vívida
de vientre maternal que alumbra a gritos.
No hay dolor igual. De las tinieblas
se arrancan formas como jirones mútilos
de alma. Y esas tinieblas desgarradas
son el artista mismo. A sus criaturas
si da un contorno, de su carne talla,
y si un gesto es la mueca de su pena
transfigurada en luz. Cada sonrisa
que en barro admira el vulgo cuesta lágrimas
ocultas, y si es Niobe estupefacta
la desesperación en Paros fúlgido,
el creador desesperó al crearla!

Afuera, en la calle, proseguían los homenajes. Fernando Díez Medina, colocándose por encima —o más allá— de los agravios que recibiera en 1942, a raíz de la biografía "al modo fantástico" que dedicó a Tamayo, publicó una carta pidiendo la solemne coronación del poeta y la publicación de sus obras completas por el Estado, en tanto que Gamaliel Churata, que escribía para la radio oficial "Illimani" notas editoriales con el pseudónimo de "El hombre de la Calle", exigía la creación de una cátedra Franz Tamayo en todos los ciclos de enseñanza. Los periodistas de La Paz le declararon Maestro del Periodismo boliviano.

Después de la revolución, la Federación Universitaria, dominada por los jóvenes del MNR, había decidido darle el título de Maestro, conferido en otras décadas a personalidades del mérito de Daniel Sánchez Bustamante y Jaime Mendoza. Pero encontrando que ese título, "Maestro de la juventud", le quedaba pequeño, lo proclamaron "Maestro de generaciones". Se hizo un solemne acto en el Auditorium de la Universidad de San Andrés, acto al que asistieron, en representación de su padre, que alegó encontrarse delicado de salud, sus hijas Teresa y Elvira.

También le había invadido el escepticismo sobre la apreciación que los demás harían de su obra poética. Oscar Cerruto le escribió de Buenos Aires refiriéndole que una importante editorial argentina, de la que él era asesor literario, se hallaba interesada en publicar sus obras completas y que el prólogo sería escrito por Arturo Capdevila o Arturo Maraso, admiradores de su obra. De esta manera, su poesía alcanzaría por fin difusión y renombre continental. La entusiasta solicitud de Cerruto recibió una seca respuesta, no del poeta, sino de uno de sus hijos que fungía de secretario: "En cuanto a la publicación de las obras de mi padre, no ha lugar".

En los últimos meses fue el silencio total. Pero hizo una excepción con los periodistas, pocos días antes de su partida definitiva. A requerimiento de ellos, les envió un breve mensaje que decía:

> Una palabra para los colegas periodistas, en la grata ocasión de hallarnos, de nuevo, en la arena, y será sólo un recuerdo.
>
> Deseo que el periodista auténtico jamás olvide el propio respeto del que necesariamente se desprende el respeto para con los demás. Sólo respe-

tándose y respetando a los otros se sirve el noble oficio; y sólo en tal respeto plenario se puede gozar y usar de la plena libertad de pensamiento y expresión, libertad que es el signo del hombre de veras libre y del país de veras civilizado. El resto, barbarie.

Tal mi experiencia vitalicia de ochenta años severamente vividos.

Confraternalmente.

TAMAYO

La Paz, 10 de mayo de 1956.

A mediados del mes siguiente, una trombosis cerebral paralizó en su lecho al escritor. Las pócimas homeopáticas nada podían hacer ante el caos que la sangre trastornada provocaba en la masa craneal que había concebido los pensamientos más lúcidos y los poemas más bellos de la literatura andina.

Convocado un médico alemán, el Dr. Walter Spiel, siguió, hora por hora, la agonía del enfermo y lloró, conmovido, cuando el anciano, que aparentemente había entrado en la inconsciencia, recitó en alemán uno de los versos que más amaba, de Goethe. Después, el corazón, como ave enloquecida, pareció querer escapar del grueso tórax aymará. Y no hubo más. Había llegado, para siempre, "la hora más honda y más callada".

Fue inmenso el cortejo que acompañó sus despojos al cementerio general. Pocos le habían conocido y tratado en vida pero ahora sucedía que todos se volcaban a la calle para rendirle un homenaje postrero. Había llegado el día en que el pueblo, "sin tener ya que pedirle permiso para acercársele, fue a acompañarlo en silencio, camino a la tumba" como dijera Alberto Crespo Rodas, añadiendo este certero juicio sobre la incomunicación entre el escritor desaparecido y su país "No sé qué quiso demostrar el pueblo entonces. No lo había comprendido nunca y por eso ante tan invencible dificultad a veces echó mano del epíteto zumbón. Tamayo y su medio estuvieron separados por un abismo incolmable, por una ausencia de simpatía. En cierta forma, su vida creadora fue un drama, puesto que era un pensador, un poeta sin lectores: libros de Tamayo, editados treinta años atrás, seguían sin venderse, amarillentos e intactos en las librerías de La Paz. Por algo fue una extraña y dolorosa incongruencia intelectual en Bolivia. Sus compatriotas adivinábamos confusamente que aquellas páginas contenían frases de suprema belleza o pensamientos vigorosos y originales pero nada más. Mientras tanto nos dolíamos acerbamente de tener cerrados los accesos a ese conocimiento. Le decían el primer poeta de Bolivia pero casi nadie había leído sus versos, sino cuando más, la zarandeada Balada a Claribel". [1]

[1] "La Soledad de Tamayo" en *El Diario*, 31 de octubre de 1965.

La tumba de Tamayo, en el cementerio general de La Paz, tiene escrita, en tosco madero, una frase que él vaticinó en uno de sus panfletos cuando hizo hablar a la ciudad:

"Este es Franz Tamayo, mi gloria es su propia gloria".

Aunque, según me refirió su viuda en una entrevista que le hice poco antes de su muerte, él habría querido que pusieran el poema que prefería entre los suyos:

Yo fui el orgullo como se es la cumbre
y fue mi juventud el mar que canta.
¿No surge el astro ya sobre la cumbre?
¿Por qué soy como un mar que ya no canta?
No rías Mevio de mirar la cumbre,
ni escupas sobre el mar que ya no canta.
Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre
y mi silencio es más que el mar que canta.

De su desaparición física han pasado 21 años y no pocos homenajes oficiales, como vimos en la introducción de esta obra. Pero Tamayo continúa siendo el gran olvidado. Su familia ha renunciado ya a la posibilidad de que la Universidad de La Paz, que tan rumbosa se muestra para pagar misiones a Europa o recompensar con prestaciones sociales abultadísimas a sus ilustres catedráticos, pague lo justo por la biblioteca del poeta que tiene secuestrada desde hace tantos años; la casa de hacienda de Yaurichambi se desmorona a pedazos y por sus ventanas sin vidrios corre el viento del altiplano con su gélido mensaje de muerte; en la calle Loayza ya no existe hace tiempo la casa Nº 84 y en su lugar se levanta un impersonal edificio, en el que ni siquiera figura la placa que ofrecieron poner los prósperos propietarios nuevos cuando ordenaron que las picotas dieran fin con la vieja vivienda del pensador.

¿Por qué en las horas de prueba los bolivianos recuerdan a Tamayo? ¿Cuál es en suma su legado para esta y las nuevas generaciones? Despejado el caudal erudito y el fárrago libresco con los que se defendieron de beocios y envidiosos, quedan las mil aristas de sus gemas poéticas y las semillas henchidas de sus reflexiones que podrían contribuir a la escritura de un evangelio del hombre andino. Urge recuperar ese legado y difundirlo, como el mejor aporte de Bolivia a la cultura de los americanos. El mismo señaló los derroteros que ahora otros van abriendo: "En América —decía— las generaciones deben preparar la vida como si un día el viejo mundo debiera sumergirse en el océano y dejarnos solos en el planeta" o cuando hablaba de la identidad del continente: "Trescientos años de colonia se esforzaron por hacer *nuevas Españas* doquiera y en cierta medida lo lograron. Hoy nuestra tarea es inversa: hacer América de América. Para ello hay dos labores, una constructiva y otra destructiva, o inversamente, si se quiere"; y aún más específicamente: "El mayor daño que pueden hacer las culturas extrañas es que no nos permiten ser nosotros mismos. A veces hay que tentar una extraña y sublime guerra de independencia para nuestro espíritu".

Mucho queda por hacer para rescatar el mensaje tamayano, su vida y su obra. Nadie ha recogido sus discursos parlamentarios ni sus artículos de prensa. Poco se conoce de sus viajes a Europa y de sus estudios en el viejo mundo. Su propia vida familiar, la relación con sus padres, con sus hermanos, con su primera esposa, con sus hijos, son hasta hoy un misterio. La familia posee originales de obras poéticas que permanecen inéditas. No se han hecho tampoco estudios sobre las influencias y afinidades que tuvo, desde los autores clásicos hasta los modernos. Se sabe que leía a Platón, Esquilo, Sófocles y Eurípides entre los griegos y a Horacio, Virgilio y Ovidio entre los romanos en sus lenguas nativas, y que en su juventud amó a Hugo y a Alfredo de Vigny. Frecuentó también con delectación a Taine, Renan, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, pero pronto buscó alimentos más substanciosos y se dirigió a las brumas nórdicas: Shopenhauer, Kant, Hegel, Goethe, Nietzsche. La explicación se halla en uno de sus proverbios: "Los franceses, maestros de sociabilidad y civilidad, pero no saben vivir solos. De aquí que en Francia, en dos mil años de grandeza humana no hay uno tan grande como Beethoven, Shakespeare o Leonardo". Y en su afán escatológico, indagará todavía en fuentes más antiguas como los Vedas. Cristiano sin iglesia, buscará a Dios incansablemente sin poder explicarse el misterio de la creación. No vacilará, en su empeño, en tomar en serio las elucubraciones teosóficas de las señoras Blavatski y Besant, introductora esta última de Krishnamurti a Occidente...

Su convicción sobre el papel que representa el sufrimiento para la redención de hombres y pueblos —que Toynbee aplicaría magistralmente a su estudio de la historia— quizá provenía de Goethe: "Quien no haya comido su pan con lágrimas / no haya gemido sentado en su cama, / durante largas noches cargadas de pesares / tampoco conocerá los poderes celestiales", o tal vez, remontando el río de la cultura, de Esquilo con su escueta fórmula de *pathei mathos,* aprender del sufrimiento.

Habrá que estudiar también, con mayores elementos de juicio que los conocidos hasta ahora, al Tamayo político y al estadista, a quien se atacó tan duramente, aprovechando los flancos que ofrecía su permanente oposición a los gobiernos, salvo la amistad intelectual con Salamanca, y el afecto paternal hacia Villarroel. Allí se verá que, por muchas contradicciones aparentes que se advierta, emerge la figura rectilínea de un varón íntegro, en una democracia imperfecta, del civilista respetuoso de la ley que quería acabar con la "chacota" republicana, para erigir una nación de verdad, en la que el sano orgullo fuera "una de las formas positivas de la vida". Acaso, como su maestro Goethe, odiaba más el desorden que la injusticia, y el mayor reproche que se le pueda hacer es no haber advertido a tiempo los cimientos de arcilla

en que se sostenía una república plutocrática en la que la gleba indígena y las clases medias urbanas sostenían los juegos florales de la trilogía de grandes mineros y el régimen semiesclavista en el agro. Adversario de los positivistas y de los liberales, tenía sin embargo con ellos afinidades ideológicas que le impidieron trascender, políticamente, al país nuevo —sin siervos en la sima ni barones en la cima— que lo reclamaba como a su profesor de energía.

Sus ideas políticas lucen ciertamente incongruentes con la realidad de un país enajenado y sometido a la voluntad de una oligarquía monopolizadora de la principal riqueza de exportación, un país tan urgido de reformas sustanciales como era la Bolivia de la primera mitad del siglo XX. Su radicalismo era más un código ético y de conducta que un programa político para un pueblo expoliado y dividido en castas como en la antigua sociedad egipcia. De otra parte, en Tamayo se daba, con soberana e insalvable fuerza, la vieja contradicción entre el intelectual soñador que quiere reformar el mundo valiéndose de abstracciones y altos pensamientos, y el político volcado a la acción, que requiere batirse con todas las armas para capturar el poder, olvidando en el camino escrúpulos morales. Mientras el primero medita y vacila, el segundo atropella y actúa. Uno buscará (como Burke) la autoridad; el otro, el poder. Estaba pues escrito que, pese a sus empeños, Tamayo no sería Presidente, ni siquiera Secretario de Estado, mientras todos sus enemigos dejaban su efímera impronta en los consejos ministeriales del Palacio Quemado. Esa contradicción se ha hecho patente en todos los casos en los que, en el ámbito americano, un intelectual llegó al gobierno. Los ejemplos de Rómulo Gallegos en Venezuela, Natalicio González en Paraguay o Juan Bosch en la República Dominicana, son suficientemente ilustrativos del fracaso que le espera al idealista y al hombre de pensamiento enfrentado a los reclamos de la administración y a las luchas bastardas de las facciones. Tal habría sido posiblemente la suerte de Tamayo si los altos jefes del Chaco hubiesen permitido que Salamanca pusiera en sus manos el terrible presente de la banda presidencial, después del descalabro bélico.

Dejando en el limbo de las cosas increadas la imagen del Tamayo estadista y gobernante, queda para la posteridad la obra del pensador, del poeta, del pedagogo y el polemista.

Sus ideas no le sirvieron para escalar el gobierno ni enfrentaron nunca el desafío con la realidad, pero es indudable que fueron poderosos arietes con los que derribó adversarios como muñecos de paja, hizo tambalear gobiernos, minó las bases de instituciones y partidos e hizo que su nombre trascendiera más allá de la muerte. "¿Acaso hay una dinamita más poderosa que las ideas?", se preguntaba en 1917 cuando sólo en ellas confiaba para dar vida al partido radical, en ausencia de apoyo oficial o recursos económicos. Y seguía interrogando: "¿Hay una fuerza más sutil, más vivaz, más libre, más benefactora o nociva, según se la maneje, que las ideas que minan la historia,

que la derriban y la reedifican periódicamente? ¿Quién ha hecho la monstruosa Alemania de hoy? No son Moltke ni Bismark, instrumentos tardíos y externos y que son como la flor remota de una planta de la que no fueron semilla ni raíz. La grande Alemania de hoy no es más que el fruto de una semilla ideal sembrada en el hondísimo corazón de la raza por ciertos hombres gigantescos que se llamaron Hegel y Fichte, y que hoy, si resucitasen no podrían menos que decir, al ver su patria: "Es nuestro sueño inmaterial convertido en nación tangible". ¿Y quién hizo la volcánica Francia del 93? No era el hambre como se dijo, ya que el pueblo la había sufrido durante siglos. Fue el pensamiento enciclopédico —libros, prosas, versos, desde el dístico epigramático hasta la montaña enciclopedista— el que preparó la catástrofe formidable que de la lejanía de los años, a los ojos del vicioso y clarividente Luis XV tenía todo el aspecto fantástico de un diluvio. Tal es la fuerza de las ideas".

En ninguna expresión aflora con más fuerza el bolivianismo de Tamayo que en la del libelo, en la que fue maestro indiscutido e imbatido. Así como Burkhardt en su consagrada obra sobre el Renacimiento dedujo que los príncipes italianos del siglo XV y XVI poseían el arte de coagular como obras de arte la ciencia del Estado, Tamayo, en estas latitudes bárbaras, descubrió el secreto de convertir en trabajos de orfebrería sus libelos, que fueron muchos y mortales. Es en la diatriba que halla el talento de Tamayo su propia expresión. Una forma de libelo, como arquetipo perdurable de una frustración colectiva en un país atrasado, resulta por ejemplo el "ekeko", muñeco de greda cubierto de bienes que tiñe de humorismo indiano el instante fugaz de los rencores burlones del nativo y está henchido de la violencia pasional del conquistador. Pero no nos desviemos del tema. Tamayo conjuga sus aptitudes polémicas y se muestra como un artista del duelo florentino con daga y espada, empuñados a un mismo tiempo, hiriendo siempre de muerte a sus rivales. Pero en lugar de la daga, símbolo de traidores, él se vale del látigo. Desde las "Crónicas de los tiempos de Mari-Castaña" hasta sus últimos mensajes, posteriores a la revolución de 1952 y tamizados por la discreción de la edad provecta, se encuentra nítido el genio del esgrimista que emplea golpes secretos, esguinces, alusiones dobladas y desdobladas, todo ello sostenido por la fulgurante magia de una prosa que embriaga como el resplandor del sol andino sobre las nieves eternas.

Ese "monolito pensante" que dijo Augusto Céspedes tenía, en realidad, fuego en el corazón, y ese fuego a veces despedía llama y otras luz, pero siempre incendiaba cuanto tocaba, como los grandes liberalistas de América, desde Juan Montalvo y González Prada hasta Rubén Darío y Pablo Neruda, pasando por el propio Vargas Vila hoy olvidado, demostrando que la literatura en ellos era también arma de combate civil.

Tamayo empleó su furor polémico contra gobernantes y escritores, pero también contra leyes e instituciones. Del Círculo de Bellas Artes a la reforma

agraria, nadie se libraba de sus estocadas. Siempre cambiando de manos el látigo y la espada, se lanzaba atrevidamente a la riña sin pedir ni dar cuartel. No hay un ejemplo comparable en América —y menos en Bolivia— de un condotiero de su talla, cuyo código de honor (aunque él hubiera hecho burla de ese concepto) se aproximaba mucho más al de los samurai del Japón feudal que al de los frívolos caballeros de la Italia renacentista.

Y no se crea que se trataba de un género menor. Aristóteles se ocupó del libelo —diatriba en la lengua helénica— entre las producciones de la Poética y la Retórica, como hicieron a su tiempo los autores romanos, solazándose con el epigrama. Voltaire, en el anecdotario que contiene su *Diccionario filosófico,* se refirió también al "atroz libelo". Encontramos así, entre el pensamiento de Burkhardt que hemos mencionado y las decantaciones artísticas de Tamayo en sus libelos, una coincidencia fundamental, con la diferencia de que las arremetidas de Tamayo no se coagulan en su posición conservadora sino que cambian por efecto de su genio, reflejando siempre las frustraciones del ser nacional. Con los recursos de su prodigiosa capacidad de síntesis, crea, cuando polemiza, un arte popular, gárrulo, de colores fuertes y aromas nativos, sin perder nunca la tensión asombrosa de su estilo.

Es en tal clase de documentos —mucho más que en la poética o en los discursos parlamentarios— que la comunidad boliviana se veía reflejada en la obra de Tamayo, agonista que ni en el tránsito hacia la morada de sus dioses tutelares pudo refrenarse de atacar la medida que significaría al fin de cuentas la liberación social de las mayorías indígenas, cuando habló de "ese crimen inspirado por el genio turaniomongol: la reforma agraria". Ni en la hora crepuscular de su vida pudo amenguar su pasión de gran panfletario.

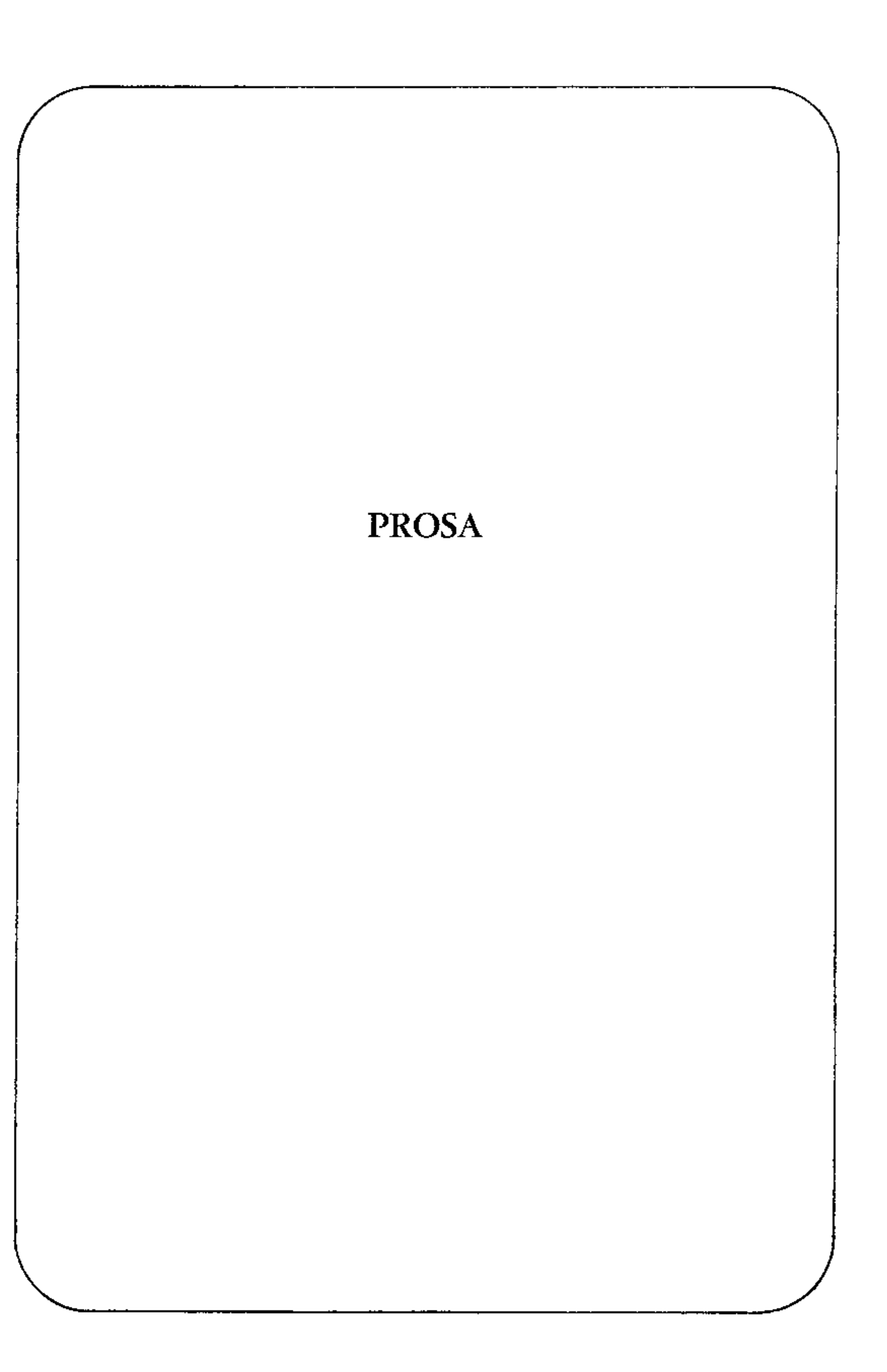
Crecido en la amargura del aberrante enclaustramiento mediterráneo, testigo de la comedia sangrienta que jugó el Brasil para quedarse con el territorio del Acre, compañero del presidente Salamanca durante la tragedia del Chaco, ciudadano conspicuo de una comunidad sumida en el desaliento y la frustración, Tamayo convocaba a la fiesta del orgullo y la fe en las potencialidades de la raza sometida y esta es la parte de su mensaje que ha quedado grabada mejor en el corazón de los bolivianos.

Político, pensador, poeta y pedagogo, Tamayo deslumbra y ofusca por la variedad de disciplinas que cultivó y la profundidad y belleza de su lenguaje. A él también pudiera aplicarse la frase que dedicó Thomas Mann a Tolstoi: "¡Cómo se parece al mar y el mar a él!" De su siembra se recogerán nuevas cosechas y cada generación dará una interpretación distinta a su voz,

única y múltiple. Y en tanto, quedará el misterio para ser descifrado por quien se aproxime con sed de comprensión y hambre de amor:

Fue noble, triste y grande!
Habitó un sueño
como habitar el Ande.
Hombre sin dueño,
fue Hermes y Apolo!
Volverá un día, grande
y siempre solo!

MARIANO BAPTISTA GUMUCIO



PROSA

CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL (1910)

Finis et scopus quen leges intueri atque ad quem jussiones et sanctiones suas dirigere debent, non alius est quam ut cives feliciter degant. Id fiet si pietate et religione recte instituti, moribus honesti, armis adversus hostes externos tuti, legum auxilio adversus seditiones et privatas injurias muniti, imperio et magistratibus obsequentes, copiis et opibus locupletes et florentes fuerint.

BACON.

Verum index sui et falsi.

SPINOZA.

Of the insignificant portion of my Education, which depended on Schools, there need almost no notice bi taken. I learned what others learn; and kept it stored-by in a corner of my head, seen as, yet no manner of use in it. My School-master, a downbent, brokenhearted, underfoot martyr, as others of that guild are, did little for me except discover that he could do little; he, good soul, pronunced me a genious, fit for the learned professions; and thah I must be sent to the Gymnasium, and one day to the University.

CARLYLE.

ADVERTENCIA

ESTE, *lector, es un doble libro.*

Libro de batalla y libro de reflexión, no sé en qué medida esta doble intención dejará de dañar la obra. Bien habría deseado escribir un libro más sereno, pero ni los tiempos ni las gentes en medio de que vivimos lo han permitido. Visto está que ni los hombres ni los libros son libres de escoger su destino: habent sua fata libelli.

Además, esta reedición de los editoriales publicados en El Diario *sobre Pedagogía Nacional, lleva consigo todos los inconvenientes de una producción periodística rápida, sumaria y forzosamente desordenada e incompleta. Los cincuenta y cinco presentes artículos no me han ocupado más de cincuenta y cinco horas para componerlos, y esta es la mejor excusa de mi libro. Con todo, a través del desorden aparente hay una idea maestra, real y segura, que es como la médula del libro y que derrama en cada una de sus páginas todo el calor y la vida que extrañamente se ha trasmutado en la gruesa polémica de prensa que todos conocen. Además, el libro tiene también el mérito de comportar otras y otras ideas, en una tierra en que ellas no existen en forma alguna que no sea grotesco plagio o adaptación simiesca; y si esta sincera inmodestia duele aún a alguno de los muchos detractores de* El Diario *en esta ya olvidada campaña pedagógica, mándese traducir este* "Spruch" *de Goethe:* Nur die Lumpe sind bescheiden.

FRANZ TAMAYO

CAPITULO I

Hemos seguido atentamente en los últimos diez años la evolución de la idea de instrucción en Bolivia, tanto en el pensamiento popular cuanto en la mente de sus directores, y hemos llegado al convencimiento de que hasta ahora se parte de un concepto falso, o de varios, si se quiere, y se navega sin brújula y sin oriente en esta materia.

Se cree en un hato de vulgaridades. Se ha creído y se cree en la eficacia absoluta de la instrucción. Se ha creído que un país y una raza nuevos, destituidos de una tradición de cultura y de todo elemento actual de la misma, puede transformarse en diez o veinte años y hacerse un país de tono y carácter europeo, por el solo hecho de crearse universidades y liceos, con planes y programas plagiados de este sistema europeo o el otro. Se ha creído que la pedagogía debía ir a estudiarse a Europa para aplicarla después a Bolivia, y tratándose del problema más esencialmente subjetivo, cual es el de la educación nacional, se ha ido a buscar el lado objetivo de las cosas, desconociendo así el único método posible, cual es el que hemos de indicar en el curso de este artículo.

Siguiendo estos criterios falsos y pueriles, la suprema aspiración de nuestros pedagogos sería hacer de nuestros nuevos países nuevas Francias y nuevas Alemanias, como si esto fuera posible, y desconociendo una ley biológico-histórica, cual es la de que la historia no se repite jamás, ni en política ni en nada.

Hasta ahora esta ha sido una pedagogía facilísima, pues no ha habido otra labor que la de copia y de calco, y ni siquiera se ha plagiado un modelo único, sino que se ha tomado una idea de Francia o un programa en Alemania, o viceversa, sin darse siempre cuenta de las razones de ser cada uno de esos países.

Entretanto, hemos gastado el dinero, y peor aún, el tiempo. Hemos hecho infinitos reglamentos y diversas fundaciones, y el magno problema mientras tanto queda intacto e irresuelto.

Nuestro problema pedagógico no debe ir a resolverse en Europa ni en parte alguna, sino en Bolivia. La cuestión de instrucción que supone antes la cuestión educativa (muy más trascendente) es sobre todo un problema de altísima psicología nacional.

Lo que hay que estudiar no son métodos extraños, trabajo compilatorio, sino el alma de nuestra raza, que es un trabajo de verdadera creación. Son los resortes íntimos de nuestra vida interior y de nuestra historia los que sobre todo el gran pedagogo debe tratar de descubrir. Es sobre la vida misma que debe operar, y no sobre papel impreso, y en este sentido es una pedagogía boliviana la que hay que crear, y no plagiar una pedagogía transatlántica cualquiera.

Ahora bien, en las pocas e insípidas páginas de que consta nuestra literatura pedagógica, ¿hay una sola línea sobre psicología boliviana? ¿Hay una sola observación, una sola experiencia en este delicadísimo terreno? ¿Ha sorprendido el padagogo algo de la finísima trama de que está tejida nuestra alma nacional? ¿Sabe ya cuáles son las diferenciales de nuestra raza respecto de otras, histórica o socialmente hablando? ¿O se ha contentado llanamente con hablarnos de un sistema bueno en cualquier país europeo, que es como hablarnos de la luna?

Hay un alma yanqui y un alma japonesa, que son cosa distinta de las europeas. Esa misma personalidad tenemos que buscar entre nosotros. Tratemos de formar bolivianos y no jimios franceses o alemanes. Tratemos de crear el carácter nacional que seguramente (podemos afirmarlo *a priori*) es del todo diferente del europeo. Es tan falsa nuestra orientación en este grave asunto, que las escasas observaciones sobre lo íntimo de la vida boliviana no están en libros bolivianos sino en páginas de extranjeros que nos han visto de paso.

Seguramente la labor que indicamos y pedimos es larga y pesada. Demanda una gran dedicación, un finísimo espíritu de observación, años de trabajo, y preparación. Pero es el solo camino de hacer obra seria y duradera.

Mañana tocaremos otros aspectos de la cuestión.

3 de julio de 1910

CAPITULO II

Decíamos que mucha gente, vulgo y no vulgo, confiaba en el valor absoluto de la instrucción. Esto significaría la acción e influencia absolutas que la instrucción debería o podría tener sobre las condiciones totales de un pueblo y de un país.

Prejuicio es éste que entre otros hemos bebido en el siglo XVIII francés, sobre todo en medio de los sueños del ingrato Rousseau.

Digamos de una vez: el valor de la instrucción privada o pública es del todo relativo. Llevar una suma de conocimientos ordenados, por el método más breve y fácil al cerebro del niño o del joven —en esto consiste toda instrucción; y su solo enunciado acusa todo lo que hay de objetivo en ello, es decir de *intrascendente,* en estas materias.

Seguramente esta necesidad de instruir o de instruirse es una de las cuestiones más importantes en los Estados y sociedades modernas. Y es problema que ha sido gloriosamente resuelto en muchos países del viejo y del nuevo mundo.

Pero por debajo de este problema hay otro subyacente muy más grave e importante, y que tal vez obrando sabiamente es preciso presuponer a toda otra cuestión de carácter público o social. Este problema es la existencia o la *formación del carácter nacional.*

Esto es cosa mucho más seria. Ya no se trata de adquirir una suma de conocimientos útiles, como si dijésemos, una colección de instrumentos para mejorar las condiciones generales de la vida. Ya no se trata de armar o de ornar la inteligencia. Se trata de la materia misma de la vida, de la energía hecha hombre, de ese substratum de todo edificio individual o colectivo.

La más viva y directa manifestación de esta región interior del hombre, no son las ideas ni los conocimientos; son las costumbres. Y las costumbres no son otra cosa que el régimen de la voluntad, la educación, el desarrollo, y en su caso, la creación de la voluntad.

He aquí cómo naturalmente llegan a oponerse dos órdenes de ideas, dos conceptos generales, el de la educación e instrucción, que no se deben confundir jamás, representando como representan cosas tan diferentes de suyo.

Naciones enteras hay cultísimas e inteligentísimas, pero destruidas de buenas costumbres y descuidadas en su educación de la voluntad. Así es Polonia. Una lenta ruina es su destino.

Las costumbres son cosa tan importante que son la materia misma de la historia. Extendiendo una frase y un juicio célebre, podríamos decir: el estilo es el hombre; pero el carácter es la nación. El inglés o el japonés que emigra a un confín del mundo lleva consigo, por ignorante que sea, todas las fuerzas de la raza. Es una comunidad impalpable, y sin embargo real. ¿Quién habla de que Inglaterra es un país de grandes conocimientos? Pero se dice que es un país de grandes costumbres. Toda la ciencia inglesa puede perecer de súbito. Si el alma, si la voluntad británica quedan en pie, nada se ha perdido.

Tengamos pues un concepto claro de las cosas. Seguramente necesitamos buenos maestros de escuela y buenos profesores; pero sobre todo necesitamos crear o mejorar nuestras costumbres. La ciencia se adquiere, la voluntad se cultiva; busquemos los medios de cultivarla y desarrollarla. No demos

una excesiva importancia a la instrucción, descuidando por otra parte la educación del carácter nacional.

Muchos creen que la instrucción trae consigo también la educación del carácter y la adquisición de buenas costumbres. ¡Error gravísimo! Cuando no hay un fondo moral, la instrucción es un peligro, y la ciencia puede llegar a ser una plaga. El abogado de mala ley, el juez ímprobo, el sofista astuto, el periodista logrero, el político inconsecuente, etc., no son otra cosa que gente instruida, y a veces muy bien instruida, pero sin costumbres, o con malas costumbres, y con un carácter negativo, respecto de los intereses constantes y ulteriores de la vida.

5 de julio de 1910

CAPITULO III

Llegamos a esta conclusión: Necesitamos disociar científicamente, y por medio de una crítica comprensiva, todos los elementos raciales de que consta nuestra naturaleza de bolivianos, para deducir métodos y leyes integrales sobre que fundar una pedagogía nacional y científica.

Ahora bien: ¿cuántos hombres en Bolivia estarían suficientemente preparados para emprender y dirigir un estudio y una fundación semejante? ¿Tenemos psicólogos y psiquiatras bastante experimentados para ello? ¿Hay un solo antropólogo que hubiese acumulado algún material para tales trabajos? ¿Tenemos una estadística, una demografía completas? Nada de esto existe, ni puede existir aún, ni hay tampoco razón para avergonzarse de ello. Somos una nación incipiente, comenzamos recién a darnos cuenta cabal de nosotros mismos, y estamos pasando por donde otros pasaron antes.

Pero si no tenemos sabios nacionales y los necesitamos urgentemente, hay que buscarlos fuera.

La creación de la pedagogía nacional no puede menos que hacerse bajo la dirección de una eminencia científica europea; pues no hay que ilusionarse sobre un punto, y es que en Bolivia no existe la enseñanza, ni elemental ni superior. Fuera de las primeras letras, que es lo que realmente se aprende, el que algo sabe, o lo ha aprendido de su cuenta y solo, o es un educando de los europeos; pero nunca debe lo que sabe a la enseñanza boliviana.

¿Un ejemplo? Preguntad lo que cualquiera de nuestros bachilleres sabe de ciencias naturales, de matemáticas, de lenguas vivas y muertas... ¡y esos bachilleres cuentan diez años de enseñanza, término medio! Es preciso haber visto a nuestros jóvenes en Europa, pretendiendo inscribirse en escuelas superiores, y haberlos visto sufriendo de la más completa impreparación, y obligados a rehacer un aprendizaje incompleto o nulo.

Necesitamos, pues, crear la pedagogía nacional, es decir una pedagogía nuestra, medida a nuestras fuerzas, de acuerdo con nuestras costumbres, con-

forme a nuestras naturales tendencias y gustos y en armonía con nuestras condiciones físicas y morales. Pues no se crea que hay métodos absolutos. En Cambridge se trabaja de una manera, en la Politécnica de otra; y, por ejemplo, el libérrimo inglesito reventaría con los métodos franceses.

La cuestión sería, pues, no mandar nuestros pedagogos (que no lo son) a Europa, sino traer sabios capaces de estudiar e investigar las bases de la pedagogía boliviana, poniendo de su parte y a nuestro servicio, en estos estudios, todo el contingente científico europeo del que necesariamente carecemos nosotros y seguiremos careciendo indefinidamente.

El que esto escribe cree que el solo medio de apresurar la civilización de nuestros países nuevos es ponerlos en inmediato contacto con el pensamiento y el esfuerzo europeos. Dos ejemplos diversos basten para mostrarnos lo que el elemento extranjero significa en Bolivia y fuera de ella.

Lo poco que en el país existe de alto comercio está en manos de extranjeros; los pocos grandes establecimientos mineros están poseídos o dirigidos por extranjeros; todas las construcciones ferroviarias hechas o por hacerse están en manos extranjeras; los pocos libros realmente científicos que existen sobre Bolivia están escritos por extranjeros. ¡Ved ahora lo que nos queda a los bolivianos de nacimiento! ¡Y con estos datos pretended ahora pasaros del elemento extranjero, tratándose de la más grave e importante de las cuestiones, cual es la de la instrucción pública, la de la creación de la pedagogía nacional!

Otro ejemplo. ¿Qué sería de la maravillosa república Argentina sin los extranjeros? Lo que fue antes, esto es, algo igual a Bolivia, y a veces inferior; y esto es tan cierto, que en la Argentina, allá donde los extranjeros no han llegado aún, los argentinos se están como estamos nosotros.

Seguramente esto de traer sabios no es cosa fácil. Hay que escoger y hay que pagar; pero no por eso la necesidad deja de ser real. Por lo demás, si en Chile, Argentina y Brasil hay algún provecho alcanzado en este terreno por los Estados, sabido es a quien se debe, y es también sabido el régimen que en la instrucción pública de esos países reina, tratándose de elemento extranjero.

6 de julio de 1910

CAPITULO IV

¿Que nos hemos contradicho?

No tal.

Antes de todo una observación. No se desconozca nunca la idea maestra de todas nuestras especulaciones sobre esta materia. Esta idea es gobernar, esto es, pedir de nuestra parte o indicar a quien gobierna no la necesidad de hacerse diputado psicólogo o ministro pedagogo, sino otra primordial, si las

5

hubo, y que en la especie significa orientar la instrucción pública hacia direcciones definitivas y con bases razonadas y para lo cual no es necesaria la ciencia especial y personal de quien gobierna, sino el uso del poder, en este sentido o el otro, en manos de quien lo ejercita. Siempre creíamos que en esta materia de instrucción pública, lo consecutivo es enseñar o aprender; pero lo primordial y fundamental es gobernar, pues aceptamos que se enseña o se aprende según como se gobierna, en definitiva.

¡Esto!

Y volviendo a la cuestión discutida, deploramos no ser comprendidos. Cuando pedimos el contingente extranjero, no pedimos profesores que vengan a enseñar una ciencia, sino sabios que vengan a crear un método, y en suma, nos enseñen el arte de enseñar, el cual, tratándose de europeos u otros, existe, pero seguramente no existe tratándose de bolivianos. Digámoslo de una vez: en el porvenir, el mejor maestro del boliviano tiene que ser el boliviano; hoy es el peor que puede darse, pues *a priori* podemos decir que no sabe enseñar; y en este sentido, cualquier extranjero, por ignorante del país que sea, por dispares que sean sus métodos, siempre llegará a resultados más proficuos que todos nuestros pedagogos, aunque no sea más que por su conocimiento de otras humanidades, de otros métodos.

Dos solas preguntas haríamos: una de orden general, otra de orden concreto. De todos los que oficial o extraoficialmente se ocupan de instrucción pública, ¿quién conoce el índice gráfico de la potencia o resistencia mental del niño boliviano, qué digo, del paceño, del cochabambino, u otro, que no todos son iguales? Y, sin embargo, este conocimiento es indispensable en una pedagogía de veras y no de burlas, y como éste, hay mil conocimientos y datos que nos faltan. ¿Quién ha de buscarlos y formularlos? ¿Nuestros profesores bolivianos que ni por juego han tenido jamás en la mano un instrumental completo de antropometría? ¿Entonces?

Entonces hay que recurrir a sabios extranjeros, no para enseñar esta ciencia o la otra, sino para crear los métodos de enseñarlas, cosa muy diferente.

Pregunta concreta: ¿se puede saber el resultado de las comisiones pedagógicas del gobierno boliviano en el exterior, sus resultados en materia reglamentaria general, o en su aplicación práctica? Sí, se puede saber que los reglamentos y distribuciones de instrucción han variado y se han cambiado varias veces, cada vez obedeciendo a un distinto criterio, y probablemente según soplaba el viento de Alemania o de Suiza. Se puede saber también que se ha trasladado al país planes de planteles europeos (comercio, normalismo, etc.) y que están en actual función. Se puede saber también que para la organización de esos nuevos planteles no se ha hecho otra cosa que consultar los similares transatlánticos; aunque es verdad también que para hacer esos calcos hubiera bastado comprar los anuarios de instrucción europeos y los diferentes programas y horarios.

Se puede saber también —retrospectivamente— que nuestras actuales universidades jurídicas, teológicas, farmacéuticas, médicas, etc., etc., no fueron ni son otra cosa que calcos de patrones europeos, lo mismo que los novísimos, y se puede saber también, si hay aún alguien que necesite saberlo, cómo se enseña el derecho, cómo la medicina y lo demás, en el seno de esas maravillas universitarias, como seguramente se enseñarán el comercio y demás novedades.

Y con esto poned aún en duda la necesidad de crear la pedagogía nacional, los métodos bolivianos, de enseñanza.

¡No se hable aquí de la manera cómo se han cumplido las comisiones a Europa! ¡Una de ellas ha residido en Londres durante meses, a pocas horas de Cambridge, y se ha vuelto de Londres sin conocer ni de visu Cambridge, simplemente la primera universidad del mundo!

¡Sigamos mandando comisionados a Europa!

¿Queréis que os hable de los pensionados? Sería cruel...

Antes de terminar hagamos una distinción que acabe de justificarnos de la acusación de propia contradicción, que es la sola objeción seria que hemos encontrado en los diarios de ayer.

Cuando hablamos de contingente europeo para Bolivia hay que distinguir la introducción y aplicación de métodos europeos *hecha por bolivianos en Bolivia,* por una parte, y por otra el aporte de profesores europeos, que por mucho que estén destituidos de los elementos de una pedagogía nacional que aún no existe y por muchos que sean sus errores al aplicar a bolivianos sus métodos extraños, el resultado final será siempre que enseñarán un poco más y un poco mejor que nuestros profesores.

Lo primero es lo que hemos hecho hasta ahora; lo segundo, lo que tal vez deberíamos hacer, a falta de algo más radical.

9 de julio de 1910

NOTA:

Inesperadamente para nosotros, se han vuelto a producir objeciones de carácter reflexivo sobre más de una de nuestras ideas a propósito de instrucción pública.

Tuvimos pensando un momento que nuestra campaña sobre instrucción pública (campaña es) debía reducirse a marcar al presente los grandes lineamientos de la cuestión, y que ir más lejos y penetrar más al fondo habría sido tal vez buscar voluntariamente la general incomprensión de que nos hemos quejado otras veces.

Parece que no es así. Parece que hay gente que gustaría de discurrir seriamente sobre estos importantes asuntos. Es consolador.

Entretanto, ¿hay una verdadera y grave controversia de ideas? *El Diario* no puede estar ausente de ella ni puede faltar a la cita.

Queda reabierto el debate para la semana próxima.

15 de julio de 1910

CAPITULO V

DEL BOVARISMO CIENTIFICO EN MATERIA PEDAGOGICA

Esto, lector, si no lo sabes, significa un extraño vicio de la inteligencia y del carácter que se encuentra en todas partes, más o menos; pero sobre todo en nuestra América Meridional. Consiste en aparentar, respecto de sí mismo y de los demás, tal vez sinceramente —no se sabe—, una cosa que no es realmente, y es la simulación de todo: del talento, de la ciencia, de la energía, sin poseer naturalmente nada de ello.

En la materia que nos ocupa, se trata de la simulación de la ciencia pedagógica. Es lo que llamaría el excelente Gautier *el bovarysmo pedagógico.*

Examinémoslo y hagamos un poco de psicología nacional.

Se trata de todo un arte. Los simuladores de la ciencia pedagógica en esta nuestra América, participan naturalmente del artista y del juglar. Del artista, porque se ocupan de cosas irreales y con apariencia de verdad; del juglar, porque todo ello es, en el fondo, mezquino y despreciable.

Esto tratándose del lado objetivo de la cosa. ¿Qué pasa en su fondo subjetivo? ¿Qué hay en el alma de los simuladores de la ciencia pedagógica? Dos cosas características: una pobreza radical y fundial de inteligencia científica, y por otra parte el apetito de vivir bien. Son inteligencias pobres y perezosas, incapaces de hacer un verdadero trabajo científico, que, como todo trabajo honesto, demanda un verdadero esfuerzo y no simples apariencias de esfuerzo. Su papel, tratándose de las ciencias, es completamente pasivo. Indudablemente, se ocupan de ciencia; pero las tareas están invertidas: son los libros que obran sobre las inteligencias, y no las inteligencias sobre los libros, sobre la vida y sobre todo. Ignoran la única cualidad y la única labor que cuenta, tratándose de ciencia: crear. Pero poseen todos los demás talentos, sobre todo uno, el de calco y el de plagio, que son los talentos bováricos por excelencia.

¿Cómo proceden? Es muy llano y fácil.

Saben servirse admirablemente de las bibliotecas; y ellos mismos son bibliotecas semovientes y fárragos ambulantes... de ideas ajenas. Pedid una idea propia, en la especie —una idea luminosa y fecunda que hubiese brotado de la experiencia y de la observación, por ejemplo, sobre el niño boliviano—; eso no lo encontraréis jamás, porque eso jamás ha existido. Entre tanto siguen procediendo en su labor de bovarismo pedagógico, y

esto con un arte y una oportunidad admirables. La manera es citar en los discursos públicos, en los diarios, en los libros, en las academias y universidades, catálogos de nombres célebres, de sistemas educativos, de teorías pedagógicas, todo salpicado de términos técnicos y musicales. Os hablarán de batallones escolares, de gimnasia sueca, de polígonos de tiro, etc., etc. Figuraos por un momento un juglar que desde lo alto de una cátedra os hablase gravemente y en el tono más patético y patriótico, de la duda metódica de Descartes, de las Naturas naturada y naturante de Spinoza, de las antinomias de la Razón Pura de Kant, de la tesis, la antítesis y la síntesis, dentro de la Fenomenología del Espíritu de Hegel: ¿no quedaríais asombrados y aplastados debajo de tanta y tamaña ciencia? ¿Cómo se puede no ser un sabio cuando gravemente, y sobre todo patrióticamente, se han pronunciado nombres y cosas tan sublimes y poco comunes?

Pero, lector, dirás tú: ¡este es un embuste y una mascarada!

Sí, para la gente seria que no vive de palabras, para la que aún cree en la ciencia honesta y legítima, que no consiste en copiar índices de libros científicos y citar nombres de autores; sí, para los que tienen alguna experiencia en el manejo de los libros y de las ideas; para los que saben cuán relativo es el valor de éstas y de aquéllos; para los que saben que la verdadera ciencia, pedagógica u otra, no es ni debe ser un objeto de lucro personal; para los que han visto de cerca pedagogos de veras y no de burlas, pedagogos que vivían en las escuelas y no en las bibliotecas; sí, para aquellos que no son pueblo ingenuo y contribuyente irresponsable que no distingue el gato de la liebre; sí, para aquellos que al criticar a los demás obreros por un mal trabajo, inhonesto o simulado, están en estado y en disposición de decir: ¡mi trabajo es éste; comparadlo con el vuestro!

Se nos dirá: *¿Qué es lo que tenemos que hacer, entonces?*

Dejar de simular; renunciar a la apariencia de las ciencias, y emprender la ciencia de las realidades; trabajar trabajar, trabajar, y en el caso concreto, cerrar los libros y abrir los ojos... sobre la vida.

Pero se dirá aún como se nos ha dicho ya: ¡Precisad, concretad, decid objetivamente lo que tenemos que hacer!

¿No lo habéis aprendido aún, señores pedagogos? ¿No lo sabéis?

Mañana os lo diremos.

19 de julio de 1910

CAPITULO VI

Cuando dentro de un cuadro de grandes y sintéticas líneas indicábamos una dirección total y una idea maestra que sirviesen de norma y base para la creación de la pedagogía nacional, temíamos de antemano que nuestras especulaciones y nuestras reglas de gobierno habrían de estrellarse contra una

incomprensión e impreparación asombrosas, no ya de parte del público irresponsable y anónimo, sino de aquellos que por su estado y condición estarían llamados y obligados a tener mejor conocimiento de estas materias.

Habíamos hablado de la *necesidad de crear la pedagogía nacional, es decir de una pedagogía nuestra, medida a nuestras fuerzas, de acuerdo con nuestras costumbres, conformes a nuestras naturales tendencias y gustos y en armonía con nuestras condiciones físicas y morales*...

Nuestros sabios pedagogos encontrarían que una pedagogía así sería llanamente desastrosa. Afirman que no conocemos el aseo, que no gustamos del movimiento físico, tan proficuo a la salud; que tendemos a entregarnos a ejercicios piadosos, tendencia que acusaría un natural fanático; que somos alcohólicos, holgazanes, envidiosos, egoístas, mentirosos y, sobre todo, perversos. Que nuestra música es quejumbrosa (¡oh Chopin!, ¡oh Beethoven!); que en pintura se prefiere los colores chillones y en poesía lo sentimental (¡oh Heine!, ¡oh Sófocles!)

Todo esto y otras cosas más son verdad; pero lo que no es verdad es que el alma de nuestra raza sólo conste, tratándose de costumbres y de tendencias, de aquellos elementos negativos y funestos. Esta es una calumnia que sólo el cretinismo pedagógico es capaz de lanzar contra toda una nación y una raza.

Esos son los vicios de la raza; pero de vicios no vive ni se engrandece una raza. Ahora bien, hacer una pedagogía según nuestra alma y nuestras costumbres, no quiere decir hacerla según nuestros vicios. Al revés, uno de los objetos de la pedagogía futura será justamente contribuir a curarlos o anularlos.

Pero ya lo sabemos, el bovarismo pedagógico jamás crea nada. Habla con una asombrosa gravedad del alcoholismo, de fanatismo, de egoísmo, etc., todos lugares comunes y *clichés* que están en boca de todos los filisteos del pensamiento boliviano, desde hace cincuenta años. Pero lo que beocios de todos los tiempos no han soñado siquiera, ni nuestros actuales pedagogos, es el descubrimiento, el estudio de todas las virtudes y fuerzas de la raza, la investigación de todos sus elementos de vida psicológica, la misteriosa y divina trama de esfuerzos y actividades, de acciones y reacciones interiores que constituye la vida misma de la nación. Esto no lo han visto nunca. De esto no hablan jamás. Revolved las bibliotecas y archivos, oficiales y particulares: no encontraréis una sola línea sobre el mecanismo íntimo de nuestra vida de bolivianos.

De suerte que cuando el sabio extranjero viene y pregunta sobre los sentimientos afectivos, sobre las condiciones intelectuales, sobre los procesos comprensivos e intelectivos de nuestra raza; cuando pregunta si conocemos los infinitos resortes de vida que una raza se ofrece a sí misma, resortes que no pueden menos que ser particulares y propios a los bolivianos, en el caso; cuando pregunta de qué género de fuerzas se sirve la nación en la lucha por la vida, de preferencia a otras, a las inglesas, por ejemplo, enton-

ces, todo hinchados de ciencia ajena, y sin haber creado una sola vírgula de ciencia boliviana, respondemos en globo, sin detalles, sin análisis, sin comentario: alcoholismo, fanatismo, egoísmo, etc., etc. Son los eternos lugares comunes, las ideas-comodines, los conceptos postizos, las muletillas doctrinarias con que llena sus programas en mal castellano, todo aspirante a diputado o a ministro. ¡Y cuando no hablamos de esto, hablamos —siempre patrióticamente, siempre gravemente— de kindergarten, de gimnasios, de pedagogos europeos y de todo lo que hemos copiado de las ediciones de Brockhaus, de Tauchnitz, de la Insel-Verlag, y a veces apenas de Alcan y de la España Moderna!

Y sin embargo, la raza alcohólica, egoísta, perezosa, fanática, es capaz de producir individuos como un Santa Cruz, y muchedumbres como las huestes del Pacífico...

¿Queréis comenzar a conocer siquiera de lejos la psicología boliviana, señores pedagogos que sólo sabéis de Europa y de nuestros vicios? Tal vez el soldado chileno o el acreano puedan informaros de algo...

20 de julio de 1910

CAPITULO VII

Velay que comenzamos a tocar los contornos palpitantes y el punto candente de la cuestión pedagógica. Al fin, preciso era que justifiquemos el título de uno de nuestros primeros editoriales: *Las grandes orientaciones de la Instrucción Pública en Bolivia.*

En medio del grande aparato de métodos, de experiencias, de materiales de todo orden, de que es preciso rodearse y ocuparse cuando se afronta la cuestión de la instrucción pública de un país, existe algo cuya importancia está por encima de todas estas cosas, y las presupone y las condiciona exclusivamente, y que siendo como es, a un mismo tiempo, objeto y sujeto de toda pedagogía, pospone cualquier empeño, cualquier interés, cualquier consideración que no sea ello mismo: ese algo es el niño.

El niño escolar que un día será joven universitario, es y debe ser materia prima y primordial de toda pedagogía. Toda tentativa, todo ensayo convergen hacia él; todo resultado, toda esperanza irradian de él. Todas las ciencias y artes pedagógicas no tienen más objeto que él, y él mismo es sujeto exclusivo de toda evolución, de todo fenómeno pedagógico. Todo por él y para él; nada fuera de él.

Se puede suponer la existencia de un pedagogo que ignore todos los métodos de enseñanza imaginables: si conoce la naturaleza íntima de su niño educando, ¡basta! Será el maestro ideal, irremplazable, porque será el único capaz de servirse de todos los resortes y expedientes que pudiera ofrecer la naturaleza particular de aquel niño. Haced la experiencia contraria: dadnos

el pedagogo en cuyo cerebro yazgan perfectamente catalogados y clasificados todos los métodos de enseñanza humanos y en cuyas manos pueda jugar libremente el ingente material educativo de que dispone nuestro mundo moderno: si ignora las facultades y modalidades de la naturaleza moral e intelectual del niño que debe enseñar, su labor será vana, cuando no nociva.

¡Imaginaos pues, ahora, lo que, tratándose de instrucción pública, significa la investigación y estudio de la naturaleza del niño! ¡Y ved lo que para nosotros importa el estudio (si es que se lo ha hecho) de las pedagogías europea o americana; japonesa o manchega, junto a la total ignorancia del espíritu y del cuerpo del niño boliviano!

Ahora bien, ¿cuál será la utilidad del conocimiento de los métodos extraños creados especialmente para razas y países del todo dispares a nosotros? Seguramente tienen una utilidad relativa y secundaria: la de armar al pedagogo boliviano de conocimientos generales y de experiencias ilustrativas de su inteligencia. Pero este conocimiento extraño no bastará jamás para hacer una verdadera pedagogía boliviana. El estudio hecho en Europa servirá en el mejor caso como un trabajo preparatorio, pero nunca será el trabajo definitivo. Este tiene que hacerse en Bolivia, primero, desenvolviéndose y operando comprensiva y sintéticamente, dentro de la raza; segundo, aplicándose y objetivándose concretamente en el niño mismo. ¡Esta, y no otra, es la cuestión!

El material de nuestra pedagogía está vivo y palpitante en nuestras manos. Es el niño boliviano, la inteligencia, la voluntad, la moralidad bolivianas. Es la vida misma que modela nuestros dedos, y que, con todos sus misterios y sus sorpresas, se manifiesta a nuestros ojos, los cuales prefieren cerrarse a ella para sólo abrirse a un mundo exótico y extraño, que no debería interesarnos sino oblicuamente y *a posteriori*. En estas materias tenemos, como todo hombre, un campo propio que labrar; pero preferimos ir a labrar el ajeno. Nuestra psicología infantil está por hacerse; preferimos ir a averiguar lo que pasa en el alma del niño alemán o suizo. ¡Quién se cuida del niño aymará o del niño mestizo y puede decirnos media palabra de su naturaleza física o moral, fuera de los lugares comunes de fanatismo, alcoholismo, y demás chirigotas científicas! Lo único que se ha descubierto es que se necesita el látigo para el niño boliviano, y esto es una gran conquista pedagógica. Es posible que así sea, y que el látigo, sobre todo el de la verdad y el de la veracidad, sea lo que más falta hace en nuestro mundo pedagógico.

En malhora habíamos hablado de antropometría y de índices gráficos de resistencia, tratándose del niño boliviano. Se ha creído que no pedíamos más para dar por creada y fundada la pedagogía nacional. *Sancta simplicitas!* Es así cómo se nos comprende y cómo se nos interpreta. Verdad es que tenemos que dirigirnos al universal personaje llamado por Remy de Gourmont: *celui-qui-ne-comprend-pas.* No se ha comprendido que esta necesidad que hemos apuntado es una entre mil de que sufre nuestra naciente pedagogía. No se

ha comprendido que en la total ausencia de toda materia seriamente pedagógica en Bolivia, y en la total carencia de medios y hombres para el caso, hemos hecho una pregunta y hemos demostrado una deficiencia; y que si fuésemos a apuntar todas las deficiencias y vacíos, probablemente nos encontraríamos con que toda nuestra labor y obra pedagógica, desde hace cien años, es igual a nada, o poco menos.

Esto tendremos que mostrar gradualmente.

21 de julio de 1910

CAPITULO VIII

UN PARALELO

Antes de afrontar finalmente nuestro problema pedagógico, cuyo mal radical, según nosotros, reside más en la incomprensión e incapacidad de los hombres, que en la deficiencia de medios exteriores, queremos servirnos de un paralelo, como medio de estudio, paralelo que sea experiencia irrecusable, ejemplo provechoso, y a la vez expediente que facilite la continuación de nuestros estudios en la materia. Tal es. A veces el hombre o el pueblo que se investiga, sale voluntariamente de sí mismo para contemplarse como en un espejo, en otro hombre y en otro pueblo; y este método tiene la ventaja de, tomando por base un fondo común de humanidad, buscar las leyes de la vida en otro medio similar, cuando el propio no las manifiesta bastante claras.

Imaginad una nación que histórica, geográfica y étnicamente es el antípoda del mundo europeo. Su sangre, su pasado, su educación y su presente son totalmente diversos. Hay tal disparidad con el europeo, que éste la considera poco menos que salvaje, y le envía misioneros jesuitas, lo mismo que al Paraguay u otros bárbaros. He nombrado al Japón.

El Japón durante siglos, duerme estacionario e inactivo, respecto del grande movimiento occidental; y es preciso leer todo género de *Cartas Edificantes* para saber la idea que Europa se hace de él durante los siglos XVII y XVIII. Se juzga de él lo que hoy juzgamos de nuestros tobas, o poco menos. Cómo ha de ser si apenas se le siente respirar en su extremo oriente.

Súbitamente he aquí que el Japón abre los ojos y levanta las manos, y empieza a devenir consciente y a obrar. Es un despertar. De lo primero que se percibe es que lo que más intensamente vive sobre el globo es Europa: pues allá se dirige todo su empeño, ¿cómo?, emprendiendo el estudio de sus ciencias, de sus artes, procurando sorprender sus secretos de vida y de actividad, y poniéndose al acecho del mundo europeo, como al de una presa. El Japón en sesenta años adquiere cuanto se puede adquirir. ¿Y qué es lo que adquiere? Todo lo objetivo, todo lo exterior de la vida europea: las fórmulas y los procedimientos científicos, los medios externos y palpa-

bles para adquirir la riqueza, crear la industria o fomentar el comercio. Y el Japón evoluye y convoluye.

A la vuelta de algunas décadas, el Japón aparece a nuestros ojos totalmente cambiado. El japonés se viste a la europea, habla inglés, hace la química de Lavoisier y de Berthelot, aplica las finanzas occidentales, comenta la religión, la política, la diplomacia de los blancos, no ignora cuanto se ha impreso y fabricado en occidente, y la nación, por lo menos en el frontis de sus grandes puertos y ciudades, está tan mudada, que engaña a todos los miopes que se ocupan de la historia y vida de las naciones. Y los necios y los ingenuos, hablan en Francia y en otras partes, de la europeización del Japón...

No, eso no existe ni ha existido jamás. Hablad de la europeización de Buenos Aires o de Nueva York; pero no de la del Japón. Y aquí se presenta una distinción de altísimo interés histórico: en el Japón hay una civilización europea; pero la cultura toda, es decir el alma y la médula, son japonesas. Lo que importa de un continente a otro no puede ser sino cosa muerta en sí y no puede tener un valor real sino en cuanto el sujeto que ha servirse de ello es realmente un elemento vivo y activo. Se puede importar de un lugar a otro todo género de cosas: métodos, fórmulas, utensilios, ideas y máquinas; pero lo que no se importará jamás a ningún país, es la energía, la voluntad, sin las que todo el resto no vale ni significa cosa alguna. Y lo que hay interesante y trascendente en el Japón, no es el barniz europeo ni la aplicación de ciencias y artes occidentales; es el alma japonesa, que ha devenido tan poco europea, que entre ambas hay cien veces mayor distancia que entre el alma yanqui y el alma italiana, por ejemplo. Pero para los que no tienen más fuerza ni más capacidad que para quedarse en la superficie de las cosas y en su apariencia; para los que no pueden penetrar en la médula de la vida, lo único que cuenta y que vale son las exterioridades, y atribuyen una virtud definitiva a los medios externos, y creen en la eficacia absoluta del dinero (¡oh el dinero!) para edificar escuelas, instalar laboratorios y construir palestras, por la simple razón de que aparentemente Europa y el Japón deben su desarrollo vital a aquellos medios exteriores.

Y volviendo al Japón, os daremos un pequeño rasgo de alta psicología nacional, por el que se pueda apreciar todo lo que hay de permanente e inasimilado en el fondo del alma japonesa. Naturalmente, esto no está en los libros; pero está en la vida, y ha habido que abrir los ojos sobre ella para poder verlo.

Es la guerra. Un capitán japonés regla sobre un otero el fuego de su batería. Hay la coraza del cañón, o un árbol, o un muro detrás del que se podría ordenar muy bien la maniobra.

El japonés busca la mayor eminencia. Las granadas llueven a su rededor y abaten la mitad del pelotón. El capitán hace un cálculo trigonométrico en su carnet bajo el granizo de balas. Diréis: es el heroísmo inútil. Posible. ¿Qué dirá el francés? Fanfarronada; ¿qué dirá el inglés? *nonsense,* insensa-

tez, cálculo falso. Y sin embargo el oficial francés y el inglés serán igualmente valientes y harán lo mismo su deber de morir si acaso, pero lo harán cada uno según su propia alma, y lo harán de modo diferente al japonés. Este tiene necesidad de afirmarse a cada instante su desprecio de la muerte y de todo lucro de la vida. Primero su ideal; después el resto.

Esto es lo que significa la voluntad y el alma raciales, y es así cómo se diversifican y especifican unas de otras.

Y con este paréntesis necesario, mañana a nuestro tema.

22 de julio de 1910

CAPITULO IX

LA RAZA

Hemos necesitado comenzar por destruir para edificar. No hemos llegado a un campo vacío y fácil. La ciencia a medias y toda suerte de intereses inferiores usufructuaban ya de él. Había que denunciar el parasitismo científico y pedagógico que sólo vive de dos cosas: de difamar la raza y de despojar la ciencia europea. Para él no hay más que dos cosas: o nuestros vicios, o fórmulas secas y muertas de una ciencia ajena y lejana. Y esta es la primera grande orientación de la futura ciencia boliviana: Tratándose del conocimiento de nosotros mismos, no hay ciencia europea que valga; somos un algo vivo: descubrir nuestra ley de vida, que seguramente no es francesa ni otra sino boliviana. Ocuparse solamente de vicios propios y de fórmulas ajenas es procedimiento estéril y negativo. De él no brotará jamás ni la vida ni nada. Orientarse al revés: buscar nuestras energías latentes, y descubrir nuestras fuerzas vivas para hacerlas servir a una obra sólida y real. Este es el camino de los fuertes que no confían más que en la naturaleza y en la vida, fuente de toda ciencia y de toda energía: Ya lo hemos dicho: de vicios no vive ni se engrandece una raza, y sobre simples vicios no se funda pedagogía ni nada. ¿De qué estamos viviendo pues? Seguramente de algo que es una fuerza y una ley de vida. Es esto que debemos buscar y descubrir. Llegados a este punto, lo primero que se nos presenta es la cuestión de raza. Comencemos a ver lo que es.

Se habla de conglomerados étnicos, de que en orden de razas somos un conjunto de elementos heteróclitos, sin unidad histórica ni de sangre, que nuestro fondo étnico es un crisol donde se han fundido diversas humanidades, y se saca de esto la consecuencia —no sabemos con qué fundamento— de que no existe o no puede existir un carácter nacional, una ley biológica especial, lo que se llamaría un patrón, una medida y un molde raciales que sirviesen de base y de guía en estas especulaciones y exploraciones. Que, por consiguiente, son criterios europeos, procedimientos y conclusiones europeas las que hay que emplear, cuando se trata de nuestra raza y su evolución.

Aquí lo absurdo de cierta dialéctica salta a la vista. De la creencia en la necesidad de asimilar culturas europeas se ha deducido de hecho la asimilación de nuestras razas hispanoamericanas a las europeas.

Volvemos sobre este punto en artículo especial.

¿Por qué se afirma a priori y sin ulterior razón que por el solo hecho de que un grupo étnico es el producto de diferentes elementos étnicos no puede tener un carácter nacional y una ley biológica propia? Aquí viene bien decir que la incapacidad de ver una cosa es la única razón para negarla.

Comencemos por establecer que es ya lugar común y vulgar de estas ciencias, el aceptar que, históricamente, no existe sobre el globo raza absolutamente pura y sin mezcla; que los grupos humanos que mayor unidad acusan en su morfología total, no sólo son combinados y complejos, sino que son tal vez los que mayores y más numerosas influencias y cambios étnicos han sufrido. Y aquí el lado puramente racial del problema, pierde grandemente de importancia. La cuestión es: seguramente el hombre hace historia; pero ¿quién hace al hombre? El instante histórico y el medio ambiente. Bien está. Resultaría entonces que en el estudio de la cuestión, la parte estrictamente racial no representaría sino la tercera parte de los factores que componen el problema; y que por consiguiente el postulado de que por el hecho de que una raza no es históricamente pura, no tiene carácter nacional ni una ley biológica propia, es una simple petición de principio.

¿Ni cómo puede ser de otra manera? ¿Qué se entiende por carácter nacional? ¿Hay acaso un criterio fijo y definitivo que aplicar a las diferentes manifestaciones biológicas de un grupo étnico, y en virtud del cual se pueda decir: esto es carácter nacional, esto no?

Bien está hablar de carácter nacional; pero antes habría que entenderse para atribuirlo o rehusarlo a una raza, sin mayor control.

Lo cierto es que tratándose de conceptos generales y genéricos como el de la raza, ellos no resisten un análisis severo y estricto. Los conceptos generales las más de las veces no son sino como fachadas de papel tras de las cuales no existe una entidad físicamente real o lógicamente verdadera. En este punto, permítase al que esto escribe proponer una idea radical y trascendente. Allí donde existen un padre y una madre que generan, allí existe ya una raza, es decir allí podéis buscar y comprobar ya una ley biológica, que como tal, estáis en el derecho de esperar que se repita y permanezca, tantas veces cuantas las condiciones que la han manifestado vuelvan a presentarse las mismas.

Antes de continuar, insistimos en el peligro que hay de jugar con los conceptos generales, casi siempre incompatibles con una disciplina mental rigurosa. Se acepta en conjunto una idea que las más veces no es más que un ente de razón; se discute, se polemiza, y sólo al fin se cae en cuenta de que no se estaba de acuerdo sobre el valor y los límites reales del concepto.

23 de julio de 1910

CAPITULO X

No porque seamos un compuesto o un producto de diferentes elementos étnicos debemos o podemos aceptar que no existe, tratándose de nosotros, carácter nacional. Desde que hay nación, esto es, desde que hay un grupo humano que permanece en la historia y genera en la naturaleza, dentro de un marco de condiciones especiales, propias y permanentes, entonces hay raza, y entonces, hay carácter nacional.

¿Y qué es el carácter nacional, según esta manera de concebir las cosas?

—Es la manifestación constante de una ley biológica tratándose de una nación. ¿Y cómo se muestra y dónde se la encuentra? En todas partes y en todas manifestaciones de la nación: en la inteligencia, sobre todo en las costumbres, en los gustos y tendencias, en sus afinidades y repulsiones: es el genio de su historia y es como el tinte de que matiza toda su actividad nacional. Puede a veces no ser suficientemente personal o típico; puede a veces poseer ciertas condiciones comunes con las de otros caracteres; puede a veces sufrir a lo largo de la historia, depresiones bióticas considerables, o exaltaciones e intensificaciones inesperadas; un gran ojo científico (Bacon, Darwin) será siempre capaz de sorprenderlo y descubrirlo, a través de todos sus eclipses y en sus momentos de mayor despersonalización.

Segunda grande orientación de la futura ciencia boliviana: existe el carácter nacional, y este carácter nacional debe ser la base y materia de toda evolución histórica.

¿En qué consiste? ¿Qué es? ¿Cómo es?

—Esto es lo que el cretinismo pedagógico no nos dirá jamás, porque esto no está todavía en los libros ni hay cómo plagiarlo del primer sorbonizante transatlántico; y es esto lo que diremos a su tiempo y que será otra de las grandes orientaciones de nuestra vida y de nuestra ciencia.

Continuemos.

El carácter nacional, tratándose de hombres, es como el substratum de toda vida. Es tan absurdo negar su existencia, no se diga ya en un grupo étnico como el nuestro, pero en la tribu más salvaje y primitiva, que se puede afirmar a priori que él existe lo mismo en una tribu hotentote que en una pelasga.

Pero haciendo nuestro papel de psicólogos, os hemos de decir por qué nuestros absurdos pedagogos, los negadores de la vida, los calumniadores de la raza, por qué niegan la existencia de un carácter, de una energía nacional.

Han leído del carácter de las grandes naciones pasadas o presentes; han visto cómo esas naciones, gracias a su carácter nacional, han podido realizar en la historia cosas grandes e ilustres; sus comentadores, al hablar de las grandes historias, sólo han hablado de los grandes caracteres nacionales, y el resto del mundo ha quedado como en sombra. Esta fue razón suficiente para que nuestros pedantes sólo crean en la existencia de un carácter nacional tratándose de grandes naciones y grandes grupos étnicos. Mientras tanto,

¿las pequeñas naciones?, ¿las naciones ínfimas? ¡Como no se ha escrito ni hablado de ellas, como no se puede tomarlas por patrones y guías —se concluye llanamente que no tienen carácter nacional, y esto se llama lógica, y así se filosofa!

Sabed una cosa, una vez por todas: donde hay vida hay carácter. Toda la cuestión es saber medir la intensidad de esa vida para poder concluir la de su carácter. El que en este punto del globo o en este instante histórico se presente la vida en condiciones inferiores y pobres, paupérrimas tal vez, no significa otra cosa que su carácter se manifiesta igualmente inferior, pobre, paupérrimo, en su caso; pero no se puede concluir de esa pobreza la no existencia del carácter. Justamente os diremos, que uno de los signos de la gran depresión vital, de la pobeza interior de vida, es y ha sido siempre, una miopía intelectual en las razas o en sus representativos, que impedía una clara visión y una nítida conciencia de la propia vida individual o colectiva. Esa miopía puede llegar en casos hasta el extremo de negar y renegar los mismos y propios elementos de vida de que se vive sin embargo. Es nuestro caso.

Y aquí cabe dar la fórmula, que por esta vez no es nuestra.

Cuando el gran Goethe, el maestro de maestros, emprendía también en su país la misma campaña que hoy emprendemos en el nuestro, y osaba demoler ídolos y decir la verdad, y desenmascarar simuladores, y osaba hablar en nombre de la energía a todos los encobardecidos, y desconfiando de las bibliotecas siempre estériles se entregaba a la naturaleza siempre fecunda; cuando sobre esas ruinas de prejuicios y absurdas creencias y sobre los restos de todos los profetas falsos, la *élite* de espíritus preguntó a Goethe: ¿en qué creer entonces? Goethe respondió:

—*Glaube dem Leben!* —que en buen tudesco quiere decir: "¡cree en la vida!", y lo que debe ser el evangelio de todo hombre y de toda nación dignos de ser y quedar nación y hombre.

24 de julio de 1910

CAPITULO XI

En verdad que tratándose de los intereses raciales de una nación, no hay estado peor que aquel de inconsciencia de sí misma, y que en el terreno de la historia se traduce por la imprecisión de la voluntad y la indeterminación de los actos y de los hechos. Una raza que no sabe jamás qué pensar de sí misma, es una que está en una crisis transitiva, o que está por perecer. Es lo que llamaríamos la duda racial.

En un estado semejante, la historia toda de una nación parece como afecta de una ataxia general de movimientos y direcciones. Existe una aparente ausencia de lógica en todos sus hechos. Se presentan acontecimientos

cuya razón de ser escapa a toda investigación. Se pregunta uno: ¿qué ha pretendido esta nación al obrar de esta manera? ¿Cuál ha sido su móvil y su objeto? Y el investigador que necesita llegar a conclusiones definitivas, queda sorprendido de establecer que no ha habido móvil ni objetivo. Por poco que en estas condiciones la raza posea una sangre ardorosa y un temperamento vivo, los males se agravan en la misma proporción.

Con estas ideas demasiado sumariamente apuntadas y que están pidiendo volumen aparte, ¿queréis ahora extender una mirada retrospectiva sobre la historia de Bolivia?

Examinad un poco todo su período convulsivo. No es seguramente la energía ni la voluntad que faltan. Al revés, a veces el investigador se encuentra con un tal derroche, que es de asombrarse cómo se puede despilfarrar la energía durante tanto tiempo, sin mostrar históricamente una fuente y un proceso visibles de reparación. En este sentido, podemos decir que la historia de Bolivia es una de prodigalidad.

Pero, volviendo a la cuestión, preguntémonos, ¿dónde está el mal fundamental? Todos los miopes no lo ven sino en las exterioridades palpables y visibles. Se habla de aislamiento geográfico, de dificultades orográficas y deficiencias fluviales, etc. Se olvida que Inglaterra no ha sido más que una yesera y los Países Bajos un pantano, y que es un hecho frecuentemente confirmado en la historia que la grandeza de una raza está en proporción directa de las dificultades vencidas en su lucha con el medio y con los elementos ambientes...

No, aquel criterio no es justo, y al revés, es un síntoma de los estados de duda, de los períodos de inconsciencia nacional y de depresión volitiva, el de buscar el origen del mal en las condiciones exteriores y desfavorables que rodean la nación. Este criterio no es más que un resultado del mal mismo, y no sirve más que para agravarlo.

El remedio tiene que ser tan radical como el mal. En vano se pretenderá aplicar medios artificiales y exóticos que en el mejor caso darían un resultado paliativo y pasajero. En este punto, nuestros contradictores, que casi siempre han entendido absurdamente nuestras ideas, tendrían razón al pretender que no es la simple importación de profesores extranjeros la que resolvería la cuestión educativo-racial en Bolivia. Tampoco lo hemos pretendido; y al momento de concluir en fórmulas netas nuestras ideas lo mostraremos más claramente. Otra es nuestra razón de pedir profesores extranjeros.

Mientras tanto la cuestión central para nosotros queda siempre: despertar la conciencia nacional, que equivale a despertar las energías de la raza; hacer que el boliviano sepa lo que quiere y quiera lo que sepa. Como se ve, este es un problema y una cuestión muy más trascendental que la cuestión instructiva, la cual a su vez es menos fundamental que la educativa. Bien decía el maestro: *ninguna nación merece un juicio sino desde el momento en que ella misma es capaz de juzgarse.*

Hay naciones tan atrasadas en punto a instrucción privada o pública, que como un signo exterior os diríamos que a comenzar del emperador, todos van con los pies desnudos: tal es Abisinia, y sin embargo Abisinia, como nación, cuenta mucho más en el mundo que Bolivia y el Perú juntos. Y es porque en esa nación de negros existe una conciencia de sí misma que como primer e inmediato resultado, da a la nación toda la posibilidad de obrar con lógica y de dar una unidad a toda su historia. ¿Existe tal cosa en nosotros? No hablemos del conjunto en que siempre la conciencia racial y nacional es más o menos nebulosa; tomad al azar cuatro de nuestros hombres de estado y preguntad: ¿qué es lo que creen o piensan sobre lo que un poco pomposamente llamaríamos la misión histórica de la raza? ¡Ya veréis lo que os responderá, si es que se os responde!

Tal es la capital importancia de la cuestión.

Bueno es pedir fórmulas concretas (que vendrán a su tiempo) y exigir minutas de reglamentos y borradores de leyes para resolver una vez más la instrucción pública en Bolivia; pero, por otra parte, es absolutamente necesario que haya hombres o siquiera uno que abrace el problema total y conciba la cuestión final y definitiva; y sea dicho de paso, sin menoscabo para nadie: esta es más tarea de hombre de estado que de pedagogo.

26 de julio de 1910

CAPITULO XII

Tercera grande orientación: la provocación de la conciencia nacional, que es más un sentimiento que un concepto general. El boliviano debe hacerse consciente de su fuerza como hombre y como nación, y esto sin metafísicas complejas y apriorísticas. Debe hacerse un concepto claro y nítido de su vida y de la vida en general, más ajustado a la realidad de la lucha por la existencia que a la idealidad de una armonía metafísica.

Aquí cabe destruir una vez por todas las fantasías con que se aduerme la energía personal y colectiva, y que se ha bebido en algunos ideólogos modernos (Tarde, Fouillée, Guyeau, Amiel).

Tratándose de la pedagogía nacional y del modelamiento de un alma racial, se habla con una seguridad dogmática y doctoral del ideal de la humanidad, y se le detalla en las sonoras y hermosas palabras: altruismo, verdad, belleza, etc.

Preguntamos, ¿dónde ha existido, no diremos ya dónde se ha realizado este ideal de la humanidad, si es lícito saberlo? Se habla de las grandes naciones y de su apogeo histórico. ¿En cuál de ellas ha existido ese famoso ideal humano de altísima moralidad? ¿Tal vez en Inglaterra a propósito de Irlanda y de la India? ¿Quizás en Alemania y Rusia, a propósito de Polonia? ¿Quizás en Italia a propósito de Abisinia?

¡Ideal de la humanidad! Esa es una irrealidad que no ha existido nunca sino como un producto artificial y falso del romanticismo francés (¡oh ingratísimo Rousseau!) y que las naciones no han practicado jamás, ni hoy ni antes. Imaginaos un poco el imperio romano o el imperio británico teniendo por base y por ideal el altruismo nacional. ¡Qué comedia!

El ideal humano, si existe, es la preparación de las fuerzas de la nación, no en vista de un imposible y necio siglo saturniano de paz y concordia universales, sino en previsión de que la vida toda es lucha sin tregua, lucha de intereses, lucha en todo terreno y de todo género, en los mercados lo mismo que en los campos de batalla.

Debemos destruir de raíz esa necia y pueril orientación que nuestros pedagogos plagiarios e impotentes pretenden imponer al alma y a la energía bolivianas. ¡Altruismo!, ¡verdad!, ¡justicia! ¿Quién las practica con Bolivia? ¿Tal vez Figueroa Alcorta o Río Branco?

La cuestión es que se ha leído a los ideólogos franceses, enfermos todos de moralismo sentimental, y se ha viajado por Europa con los ojos vendados; y en vez de ver y palpar la cruda realidad de la vida y su organización en las grandes naciones, se ha preferido plagiar los sueños consignados en libros necios y que las leyes de la vida desconocen. ¡Hablad de altruismo en Inglaterra, el país de la conquista sabia, y en Estados Unidos, el país de los monopolios devoradores!

El nuevo oráculo délfico que habrá que grabar sobre la portada de nuestras escuelas, no será el de *haceos sabios* sino el de *haceos fuertes*. Esta es la solución del problema total de la vida; este es el sentido del siglo en que vivimos; esta es la realidad de las cosas como las practican las más grandes naciones del pasado y del presente. Los pedantes vienen a orientar falsamente nuestra educación y nuestra pedagogía nacional, y vienen a hablarnos de un *ideal de la humanidad* que no ha existido jamás ni se ha realizado en ninguna parte. Se preguntaría: ¿quién ha definido ese famoso ideal? ¿La Biblia? ¿Cuál de nuestras infinitas filosofías? En el terreno de la realidad, ¿cuál de las naciones?, ¿cuál de las razas ? ¿Es tal vez el sensualismo estético y espléndido del Renacimiento italiano? ¿O el egoísmo sabio, triste y puritano de Inglaterra? ¿O el imperialismo brutal, erudito, minucioso y hambriento de Alemania? ¿O el pompadourismo afeminado y refinado del siglo dieciocho francés? ¿En cuál de estas formas humanas se encuentra ese famoso ideal de la humanidad?

¡Y es hacia un embuste semejante que se pretende orientar la educación y la pedagogía nacional!

Lo peor del caso es que el embuste no solamente es tal, sino que es infinitamente peligroso y nocivo para nosotros. Significa para nosotros el adormecimiento de nuestras escasas energías; la pérdida de tiempo en la contemplación de una irrealidad; el alejamiento voluntario de una filosofía sana y simple, como es siempre la verdad. ¡Cómo no! ¡Eduquemos carneros altruistas que sólo sepan de justicia, y que no sepan de luchar ni de vencer, la

sola ciencia que es capaz de engrandecer una nación! ¡Y esto se llama orientar la pedagogía nacional!

Definamos un poco nuestras ideas educativo-pedagógicas de las de nuestros sabios pedagogos. Definamos nuestros papeles: mientras ellos instituyen en doctrina el *Ideal de la humanidad* y hablan de altruismo, de belleza, de justicia, etc., todos conceptos infinitamente elásticos, vagos, todas ideas generales, demasiado generales; mientras ellos se instituyen en maestros de ideal y de belleza, nosotros nos instituimos en profesores de energía nacional.

Y esta es la cuarta grande orientación de la pedagogía nacional.

27 de julio de 1910

CAPITULO XIII

La ciencia se compra; la energía no.

Esto es lo que hay que enseñar no tanto ya a los niños en las escuelas, cuanto a los gobernantes en sus gabinetes (porque hay que saber que, cuando hablamos de instrucción pública en Bolivia, no sólo son los niños y los gobernados los que la necesitan).

¿Paradoja? No; historia y realidad.

Mirad los Estados Unidos: hace ochenta años que están comprando la ciencia a Europa, como tantas otras cosas. Sin duda ahora comienza a existir una ciencia americana, y de vez en cuando, rara vez, se cita en los centros científicos europeos un nombre americano célebre ya.

Pero es preciso haber visto lo que pasa en los Estados Unidos con la ciencia aplicada, con aquella parte de la ciencia de la que la humanidad saca un verdadero y palpable provecho. Es preciso haber visto en los grandes establecimientos fabriles cómo se distribuye el trabajo de creación y aplicación científicas. En medio de la barahúnda de máquinas y competencias, el esfuerzo, el capital, la empresa, son americanos; el ingeniero, nueve veces sobre diez es europeo. Hay todavía un producto del todo europeo, lo que llamaríamos el obrero científico. Sin llegar a las alturas del ingeniero politécnico o del sabio de laboratorio, el obrero científico como lo produce Europa, sobre todo Francia e Inglaterra, es algo que no existe aún en Estados Unidos ni en parte alguna. El obrero científico es el tradicional del trabajo. No sé si el concepto es bastante claro: pero se trata de un obrero que ha aportado a la rutina estrecha de un trabajo dado, tal dosis de propia iniciativa, tal suma de amor y de consagración, tal espíritu del bienhacer, que la rutina se ha como transfigurado. La humilde mano de obra ejecutada en tales condiciones, llega a pagarse cuatro veces más que cualquier otra; y esa mano de obra así, sólo existe en Europa, y los americanos la compran sin mirar a la tasa, y la razón es que esa mano de obra es el producto de un cultivo secular de ciencias aplicadas que no se encontrará por mucho tiempo en las naciones

nuevas, por ricas y grandes que sean. Como se ve, hay algo en las ciencias aplicadas que no reemplaza al tiempo.

Bien pues: la ciencia se compra, cualquier ciencia, toda ciencia; y si en Bolivia no hubiese otro problema que el instructivo, ya nuestros viciosos que sólo creen en el poder del oro, tendrían razón al pretender que nuestro mal central está en la pobreza de oro, y no se piensa que el oro nada puede, cuando no es naturalmente el representativo, el símbolo de la energía nacional. Se olvida o no se conoce un célebre ejemplo. La riqueza, la plata americana (riqueza ajena) ha matado la energía española. Ni Alba ni el Potosí han bastado para fundar nada estable en Flandes. Todo ha pasado como hojarasca, a pesar de la más fantástica riqueza, ¿por qué?, porque esa riqueza no era el símbolo de una real y verdadera energía. ¡Ved ahora lo que puede el oro!

Ahora nos toca decir del oro lo que hemos dicho de los métodos y procedimientos extranjeros; nos toca denunciar su utilidad relativa y secundaria; nos toca mostrar su importancia última al frente de la primordial que es la de la energía nacional. Es la energía lo que no se compra, lo que no se importa de ninguna parte, lo que no se puede plagiar jamás, lo que los pedagogos propios y extraños no nos darán jamás, y lo que justamente creemos que existe en nuestras venas.

Es esa energía que nos dará un día el oro para comprar lo útil y lo inútil, la ciencia y la que no lo es, y cuanto se puede mercar en el mundo. Es esa energía que gobernantes y gobernados deberían buscar y estudiar, y la que nosotros tratamos de despertar en la nación, cuando tratamos de la cuestión que de más cerca la toca: la instrucción pública.

¡Compréndase ahora nuestra indignación de bolivianos cuando vemos que la pedagogía nacional, no consta, según nuestros teorizantes, más que de dos elementos: uno negativo, los vicios de la raza, y otro positivo, el metodismo exótico! ¡Y en esta labor gastamos el tiempo y el dinero!

¿Un ejemplo abrumador y definitivo de lo absurdo de estos caminos y de lo razonable de los nuestros? Helo aquí:

El presidente Montes no ha visto en su vida una escuela ni un pedagogo europeos en función; no tiene más idea de kindergarten, polígonos y otros embelecos, que la que un hombre generalmente culto puede tenerla en la lejana América; y sin embargo, el presidente Montes, en cinco años ha hecho por la instrucción pública lo que todos los pedantes no harán seguramente en cincuenta, revolviendo otras tantas veces la legislación y la reglamentación del ramo. Ahí están las cifras de la instrucción primaria al final del gran quinquenio.

Esto es lo que puede la energía; esto es lo que significa buscarla y perseguirla en sí mismo y en la propia raza; esto es realidad y no simulación de trabajo; esto es gobernar, tratándose de instrucción.

Y con esas cifras, al buen entendedor, ¡salud!

28 de julio de 1910

CAPITULO XIV

LO QUE SE DEBE ENSEÑAR

Habíamos pensado indicar las dos direcciones fundamentales que, según nosotros, hacen y componen nuestro carácter nacional. Pero en verdad la exposición en rápidos artículos de prensa es demasiado sumaria y sintética. Se indican ideas, se las señala de lejos y se pasa adelante. Este método periodístico por excelencia, no se acuerda bien para tratar de principio una cuestión que nadie ha tocado aún en Bolivia, ni directa ni indirectamente.

Además, señaladas ya las verdaderas orientaciones que según nosotros debería darse a la instrucción pública en Bolivia, orientaciones que hemos expuesto más en vista de los que gobiernan y encauzan la instrucción pública que en la de los que enseñan (pedagogos propiamente dichos), creemos oportuno descender al detalle mismo, y comenzar ya a hablar de las maneras de hacer prácticas las grandes orientaciones indicadas en nuestros anteriores editoriales.

No todo se puede hacer a la vez.

Hay para nosotros un trabajo primordial y de gobierno, y es el de concebir una idea maestra para toda la instrucción pública. Es lo que hemos llamado orientarla. No se habla aún de métodos ni de medios; se pregunta simplemente por una dirección total; los caminos se indican después.

La parte fundamental es siempre la manera cómo conciben la instrucción pública los que la dirigen y la reglan. Se pregunta: ¿Qué es lo que pretendéis hacer del boliviano: un soldado, un ciudadano, un sabio, un hombre modestamente útil o un refinado superior? ¿Perseguís verdaderamente una cultura? ¿Cuál? ¿Será ésta sobre todo científica, moral o religiosa?

Los pedantes nos han prevenido ya que persiguen todo esto a la vez, como si eso fuese posible, como si jamás lo hubiese sido para los pueblos más grandes y más ricos de naturaleza. Pretenden que es cuestión de tiempo y de labor. Que se comenzará por las letras elementales para acabar enseñando las más grandes artes (¡enseñar el arte!).

Porque ellos piensan que existe una armonía preestablecida, tratándose de instrucción y educación públicas, armonía dentro de la que caben todos los ideales, y que verdaderamente es posible tomar a cada siglo y a cada nación sus cualidades superiores para hacer un ramillete de maravillas humanas e implantarlas en Bolivia, sin más ni más. ¡Cómo no! ¡Si los ideólogos franceses sueñan con ello, aunque la realidad se ría siempre de ellos!

Es en este sentido que la primera labor era sin duda la orientación de esas grandes cuestiones. Lo hemos hecho en conjunto y sintéticamente. La labor ahora es bajar al detalle y responder a la pregunta: ¿Qué se debe hacer del boliviano? Esta pregunta, naturalmente, no se han propuesto siquiera nuestros pedagogos, y en verdad que sería cómico oírles responderla. Por lo poquísimo que han escrito antes de ahora, seguramente la octava maravilla:

darle el ingenio francés, la fecundidad italiana, la superioridad muscular y moral inglesas, la riqueza yanqui, el valor japonés, la cultura de ideas helénicas... y la pregunta queda en pie: ¿Qué se hará del boliviano?

Queremos investigarlo y ese estudio entra dentro del capítulo sobre lo que se debe enseñar.

La gran cuestión de la definición de nuestro carácter nacional, fecunda si las hubo, queda para el fin como la explicación y última razón de nuestras ideas sobre las grandes orientaciones de la pedagogía nacional.

29 de julio de 1910

CAPITULO XV

¿Cuál es el valor de la enseñanza universitaria en Bolivia? ¿Cuál es el de la llamada secundaria?

Es igual a nada.

En primer lugar la gente que profesa en todas las universidades bolivianas es notoriamente impreparada. Alguna vez, muy rara, se encuentra en una cátedra un abogado, un médico o un farmacéutico con cierta reputación profesional; pero, aun en estos casos, se sabe que el mejor profesional está lejos de ser ni mediocre profesor.

Dos casos de esta experiencia personal. El que esto escribe ha visto un abogado pretendiendo *cualquiera* cátedra de derecho, la vigésima o la centésima, para no precisar demasiado, y obtenerla al fin; y ante el asombro de semejante procedimiento, sentar el principio: *enseñando se aprende* y adelante.

Segundo caso. Un profesor de Historia de la Filosofía del Derecho y autor de una obra sobre la materia, que llegado al capítulo de Platón (¿creéis siquiera que fue a buscar una mala traducción del filósofo? No; un extracto publicado por Alcan fue suficiente para ejecutar al filósofo. Y estos hechos, que no solamente denuncian la ínfima condición de nuestras universidades, denuncian también el ínfimo grado de nuestra moralidad pedagógica; porque es un fraude recibir un estipendio para enseñar lo que no se sabe, y no contentos de ello pretender todavía con estas condiciones orientar la pedagogía y la educación nacionales.

Y ahora juzgad de la protesta de los imbéciles ante nuestra idea de pedir, en nombre de la patria y en la medida de lo posible, profesores extranjeros. ¡Cómo no, si hay el sueldo por medio, o hay la necesidad de cubrir una responsabilidad ante la nación, que hoy no queremos precisar demasiado, pero que precisaremos llegado el caso!

En este punto, permítasenos exprimir un deseo. Querríamos que nuestros contradictores en esta materia que discutimos y estudiamos, estén en las mismas condiciones de independencia y libertad de juicio que nosotros.

Estamos denunciando nuestros vicios de organización pedagógica y otros. ¿Qué se puede esperar, como opinión, de los que directa o indirectamente están beneficiando de estas condiciones irregulares y deplorables de la pedagogía nacional? Necesitamos poner de lado todo interés personal, y es preciso no hacer depender juicios trascendentales sobre cuestiones tan vitales, de un salario o de una reputación más o menos justamente ganados.

Continuemos.

Al frente de la impreparación de los profesores, está la impreparación de los alumnos. Se llega a las facultades superiores sin más bagaje que un bachillerato cuyo detalle es verdaderamente asombroso por su indigencia. ¿Cuál de las asignaturas de secundaria de las muchas que hay, se enseña, no pretendemos ya bien, ni siquiera mediocremente en cualquiera de nuestros colegios regidos por nacionales? ¿Hay siquiera una especialidad determinada que salve el honor del nombre de la enseñanza nacional? Se han dado casos en que en medio de cierta inferioridad general de la enseñanza de un país, quedaba sin embargo una rama de estudios, cualquiera que fuese, que se hacía concienzuda y honestamente. Tal sucedió en Italia hasta hace años, respecto de la preparación en letras clásicas. En Bolivia, no hay excepción feliz: liceos y universidades son peores que si no exitiesen.

En Bolivia hay veinte veces más universidades que en Francia y Alemania juntas, proporcionalmente a la población y a todo género de necesidades pedagógicas. Este es otro de los sarcasmos de nuestro estado. No tenemos la necesidad de insistir sobre ello, pues parece que una sana reacción se deja sentir generalmente contra este absurdo estado. Se habla de concentraciones, etc.

Pero sobre lo que insistiremos seguramente es sobre la interpretación de algunos de nuestros males. Todas estas ridículas universidades y liceos de que estamos plagados en Bolivia, no son otra cosa que traslaciones y trasplantes de similares europeos a nuestro país. Atiéndase: son métodos, organizaciones y planes europeos aplicados por bolivianos, desde hace decenas de años. Y ahora viene la pregunta: ¿Qué es lo que pretenden nuestros pedantes de hoy? Pues hacer lo mismo que los pedantes de ayer: plagiar y trasplantar las novedades europeas de hoy, y aplicarlas e interpretarlas, como siempre, por manos bolivianas. La experiencia está hecha ya; y sabemos lo que, en estas condiciones, las semillas europeas son capaces de dar en terreno boliviano. Pero esto no lo entiende el bovarismo pedagógico...

30 de julio de 1910

CAPITULO XVI

No es difícil hacer el proceso de universidades y liceos en Bolivia. Que en ellos se enseña todo y no se aprende nada, es cosa innegable e irremediable

por el momento. El mal parece agravarse en línea ascendente hacia la instrucción facultativa en que llega a su máximo de evidencia. Todavía los liceos tienen una apariencia de tales, y el contraste de la enseñanza y el no aprovechamiento es menos sensible que en nuestros institutos superiores. Y es que se dice: seguir bajando en la escala; el mal radical está más abajo aún. Y viene la cuestión de la instrucción primaria.

Seguramente el problema, bajo el punto de vista estrictamente instructivo, se formula así: la destrucción del analfabetismo nacional.

Otros han dicho ya la trascendencia universal de la instrucción primaria en toda suerte de países y naciones, y nosotros sólo añadiremos: aún cuando la mayoría de la nación se quedase durante cien años sólo sabiendo leer, escribir y contar, ya sería tan grande beneficio, que no esperamos alcanzarlo en muchísimos años.

Pero hemos pretendido que la ciencia, que toda ciencia se compra, que por consiguiente, si en vez de gastar quinientos mil pesos el Estado gastase cinco millones anuales en sólo la instrucción primaria, veríamos intensificarse y progresar a ésta en la misma proporción. Diez veces más escuelas, diez veces más maestros, y al fin de cuentas, diez veces menos analfabetismo.

¿Está, pues, resuelto el problema? ¿El oro?

¡No! La instrucción primaria como se la concibe universalmente en Bolivia no es bastante a nuestro juicio para formar la nación que desearíamos. La experiencia está allí. Tenemos una parte considerable de la nación que ha vencido el analfabetismo. ¿Sabéis cuál es? Es el cholo, el mestizo elector de nuestros comicios populares. Ese sabe leer, escribir y contar. Señores educadores y gobernantes: ¿estáis satisfechos de él? Ese, a más de vencidas las primeras letras, cuando tiene dinero llega más arriba, y alcanza a ser abogado de provincia, juez de provincia, cura de aldea. ¿Estáis satisfechos de él? Y sin embargo, es el resultado directo, inmediato y necesario de la instrucción primaria en Bolivia.

Así, los que en Bolivia sólo ven como supremo ideal la máxima difusión de las primeras letras, llegarían con el tiempo a este primer resultado: en vez de tener treinta mil electores como hoy, alcanzaríamos a trescientos mil, todos enfermos de la misma inconsciencia política, del mismo espíritu parasitario, de la misma pereza, de la misma inmoralidad de que sufren nuestros treinta mil electores actuales.

Haced por un momento un paralelo entre el cholo letrado de las ciudades y el aymará analfabeto de los campos. Comparad bajo el punto de vista del orden y de la economía sociales las calidades de cada uno. El cholo a priori y en absoluto cuesta más al Estado y a la comunidad. El cholo beneficia de todos los servicios públicos, desde el hecho simple de vivir en las ciudades. Ante el fisco, ante las comunas, ante todo género de institutos privados de cultura o de beneficencia, el cholo guarda su puesto y aprovecha en su medida. Preguntaos ahora, ¿es que el cholo contribuye con su esfuerzo individual en la misma medida a la conservación del estado social en medio del

cual vive y del cual se aprovecha? No; su pequeño trabajo manual, en este o en el otro arte aplicado, se lo hace pagar bien y pronto; y ese mismo trabajo es las más de las veces insuficiente o malo. Podemos formular la cuestión: el cholo recibe más de lo que da. Hay, pues, parasitismo en la clase.

Por otra parte, ¿es el cholo un buen elemento de orden y estabilidad sociales? No siempre. Históricamente hablando, el resorte y material inmediato de todas nuestras revoluciones políticas ha sido el cholo. Sus condiciones propias han hecho siempre de él una pasta fácil que se ha amoldado a las locuras y ambiciones de nuestros más viciosos demagogos. Hoy las cosas cambian de aspecto, pero no de fondo. Hoy el cholo es ciudadano y como tal puede llevar su voluntad absurda hasta hacerla pesar sobre la solución de las cuestiones más graves del Estado, por medio de su acción en la formación de los poderes públicos. ¿Ejemplos? Los tenemos demasiado frescos y demasiado crueles. Pasemos.

El cholo en sus condiciones actuales y pasadas, no siempre ha sido ni es un sano elemento de orden y de estabilidad sociales. En resumen: socialmente hablando, es o tiende a ser parasitario; políticamente, ha sido o puede ser un peligro; como factor económico su exponente es bajísimo, y está amenazado de ser aplastado por la competencia extranjera, que toca ya a sus puertas y de la manera más alarmante.

Pero aquí viene la cuestión: el cholo, en su actual condición, es la flor y el fruto de la instrucción primaria. Es la instrucción primaria que ha habilitado a la clase para posesionarse del Estado que acabamos de indicar a grandes líneas. Es la instrucción primaria que lo hace elector, burgués, artesano. Es la instrucción primaria que ventajosamente lo separa de otras clases inferiores y desventajosamente de las que están encima de él. Es la instrucción primaria que le da ciertos derechos y le permite usufructuar de ciertas ventajas públicas. Es la instrucción primaria que contribuye en gran parte a caracterizar y mantener su clase.

Pero, entonces, ¿la instrucción primaria es mala? ¿Hay que destruirla? No; ese sería el exceso contrario; pero antes de continuar, estudiemos el paralelo.

31 de julio de 1910

CAPITULO XVII

¿Qué hace el indio por el Estado?

Todo.

¿Qué hace el Estado por el indio?

¡Nada!

Considerad un poco sus condiciones generales. Comenzad por estudiar lo que el indio significa para el indio. El indio se basta. El indio vive por sí.

La existencia individual o colectiva demanda una suma permanente de cálculo de acción: el indio la da de sí para sí. Tiene, aunque en un grado primitivo e ingenuo, todo el esfuerzo combinado que demanda la vida social organizada y constante: el indio es constructor de su casa, labrador de su campo, tejedor de su estofa y cortador de su propio traje; fabrica sus propios utensilios, es mercader, industrial y viajero a la vez; concibe lo que ejecuta, realiza lo que combina, y, en el gran sentido shakesperiano, es todo un hombre. Que el indio apacente o pesque, sirva o gobierne, encontráis siempre la gran cualidad de la raza: la suficiencia de sí mismo, la suficiencia que en medio mismo de su depresión histórica, de su indignidad social, de su pobreza, de su aislamiento, en medio del olvido de los indiferentes, de la hostilidad del blanco, del desprecio de los imbéciles; la propia suficiencia que le hace autodidacto, autónomo y fuerte. Porque es preciso aceptar que en las actuales condiciones de la nación, el indio es el verdadero depositario de la energía nacional; es el indio el único que, en medio de esta chacota universal que llamamos república, toma a lo serio la tarea humana por excelencia: producir incesantemente en cualquier forma, ya sea labor agrícola o minera, ya sea trabajo rústico o servicio manual dentro de la economía urbana. Y esta es la segunda faz de nuestro estudio: lo que el indio significa para los demás, para el Estado, para la sociedad, para todos. Hay que aceptar: el indio es el depositario del noventa por ciento de la energía nacional. Ya se trate de rechazar una posible invasión extranjera; ya se trate de derrocar a Melgarejo o a Alonso; en todas las grandes actitudes nacionales, en todos los momentos en que la república entra en crisis y siente su estabilidad amenazada, el indio se hace factor de primer orden y decide de todo. Queda, pues, establecido que en la paz como en la guerra, la república vive del indio, o muy poco menos. ¡Y es en esta raza que el cretinismo pedagógico, que los imbéciles constituidos en orientadores de la pedagogía nacional, no ven otra cosa que vicios, alcoholismo, egoísmo y el resto!

Se habla de civilizar al indio... y este es otro de los lugares comunes que se repiten por los bovaristas que saben de todo menos de la realidad y de la verdad, y que se repite sin saberse cómo ni por qué.

Pero señores bovaristas, ya seáis pedagogos o legisladores, ¿habéis soñado por un momento lo que significaría civilizar al indio, si tan espléndido ideal fuera realizable de inmediato? ¿Sabéis lo que daría ponerle en estado de aprovecharse directamente de todos los medios de vida de la civilización europea, de todo género de conocimientos e instrumentos? Eso sería vuestra ruina irremediable e incontenible. ¡Eso sería habilitar al verdadero poseedor de la fuerza y de la energía, a sacudirse de todo parasitismo, a sacudirse de vosotros, como la grey refortalecida y ruborizada se sacude de la piojería epidémica! ¡Adiós todo bovarismo pedagógico! ¡Adiós parasitismo gubernativo y legislativo! Sería el despertar de la raza y la reposición de las cosas. Porque es preciso saber que Bolivia no está enferma de otra cosa que de ilogismo y de absurdo, de conceder la fuerza y la superioridad a quien no las

posee, y de denegar los eternos derechos de la fuerza a sus legítimos representantes.

Nos hemos instituido en profesores de energía nacional, y la primera condición para serlo es decir la verdad pese a quien pese y duela a quien duela. Y una de las formas y de las causas de la inferioridad boliviana es que vivimos de mentira y de irrealidad. El trabajo, la justicia, la gloria, todo miente, todo se miente en Bolivia; todos mienten, menos aquel que no habla, aquel que obra y calla: el indio.

Pero si se pudiese aplicar un ergógrafo social y político a nuestro Estado —obra que haremos con más tiempo y mayor espacio, obra infinitamente científica—, se podría valorar y aquilatar el esfuerzo nacional y solidario de cada una de nuestras clases, y entonces seguramente se vería, poniendo en la balanza, a un lado todo el esfuerzo secular del indio y a otro la labor de todo el parasitismo colonial y republicano, se verían las magníficas cifras del uno y el cociente sarcástico del otro.

Y esto es verdad; y de esto no se habla jamás, ni se tiene en cuenta cuando se evalúa las fuerzas de la nación, el carácter nacional. ¡Cómo ha de ser, si este sólo consta de vicios y para curarlos bastan fórmulas, plegarias y métodos bováricos!

Y con estas consideraciones suponemos que se comienza a ver que es posible, a pesar de todo, operar sobre la vida y no sobre el papel impreso; que es un poco más útil y más fecundo cerrar los libros y abrir los ojos; que es posible servirse del propio espíritu observador y preferirlo al ajeno; que tratándose del juicio, nada vale lo que el propio, cuando éste brota de un verdadero trabajo sobre las cosas y la vida, y que tratándose de pedagogía nacional, los bovaristas deberían contentarse con lo lucrado ya personalmente, y no pretender orientar el porvenir nacional.

Continuemos.

2 de agosto de 1910

CAPITULO XVIII

Entretanto, el Estado existe para el indio sólo en las formas más odiosas y más duras. Son impuestos legales que no se acuerdan con la dignidad personal; es la exigencia de servicios especiales y generales, sin tasa y sin orden; es la imposición de precios inequitativos, cuando el Estado merca con el indio; es el confinamiento absoluto de la raza a cierto género de trabajos que se consideran inferiores, aunque no lo sean, pero que devienen tales, por la fuerza de la opinión; es su exclusión de toda participación en las funciones de la cosa pública, exclusión justificada aparentemente por la notoria impreparación en que se mantiene al indio; es, por fin (y esto es lo más grave y es el mal central), la atmósfera ingrata de odio real y de ficto desprecio

en que el colono español y el blanco republicano han envuelto y envuelven a la raza. Y aquí se presenta un punto de altísima fisiología y psicología raciales.

Hay dos fuerzas que la historia ha puesto en América una en frente de otra: el blanco puro y el indio puro. Han chocado las dos sangres, y entonces se ha visto el fenómeno más extraño que registra la historia de las razas. La superioridad del blanco se hizo patente en seguida; pero era una superioridad entendida y convencional. Lo que sobre todo habilitaba al blanco era una herencia secular de cálculo y de experiencia humana. El indio sabía más por viejo que por sabio, y prevalía más por astuto que por fuerte. En tanto el indio poseía, como posee, la fuerza primitiva, material, y estofa de toda cultura posible; y entonces como ahora la ecuación se concreta: el indio, por su parte, poseyendo y conservando la fuerza real y fundial de la historia; el blanco, de su lado, armado y sirviéndose de expedientes históricos y tradicionales que le dan una inmediata superioridad y que lo convierten de invasor en conquistador.

Pero en este punto se manifiesta la crisis. Una raza no puede vivir indefinidamente de medios y de expedientes; se vive de real energía. Y en la lucha por la vida, cuando la propia no basta, la ajena acaba siempre por prevalecer. Este es nuestro caso. El hecho es que, históricamente hablando, el blanco no se basta en nuestro continente. De raza a raza la lucha es demasiado desigual. La energía no está de su lado; la verdadera fuerza creadora de vida no está con él, y entonces la historia le ofrece un dilema sin salida: para continuar evoluyendo étnicamente y para continuar guardando algo de su primitiva hegemonía racial —en América— le es fuerza renunciar a su personalidad de raza y aceptar en sus venas la energía extraña, ausente de ellas. Para el blanco, cruzarse o perecer: tal es el dilema. Estas son las revanchas —subterráneas, diríase— de la historia.

El blanco, inconscientemente desde Pizarro y Balboa hasta nuestros días, se da cuenta de estas condiciones fatales de la vida. Se da cuenta de su momentánea superioridad y de su irremediable declinación futura. A la segunda generación no siente más en su sangre la grande energía creadora, y al revés siente que ella está intacta en el autóctono oprimido y deprimido. Atiéndase a que hablamos del blanco que pretende establecerse y se establece en el nuevo mundo, y pretende evoluir como raza y predominar como tal.

Ahora bien; es de este contraste histórico, de esta lucha de sangres que ha nacido el actual estado de cosas en América. ¿Cómo explicar el odio real y el desprecio aparente del blanco por el indio? Es el rencor previo de quien se sabe condenado a claudicar y plegar un día ante el vencido de ayer; y es este sentimiento malsano que se ha traducido en inhumanas leyes coloniales y, lo que es peor, en absurdas costumbres privadas y públicas; y es él que ha creado, tratándose concretamente de Bolivia, este incomprensible estado, de una nación que vive de algo y de alguien y que a la vez pone un empeño sensible en destruir y aniquilar ese algo y ese alguien. Diríase el rencor suicida.

Esta es la significación de nuestro actual estado y de la presencia de razas autóctonas en nuestras actuales nacionalidades. Por lo demás, estamos tocando los resortes más recónditos de la Filosofía de la Historia y quizás éste no es su lugar, dada la manera sumaria y rápida con que forzosamente debemos tratar estas cuestiones. Además, debíamos indicar siquiera someramente una base sólida sobre que reposen nuestras disquisiciones en materia de educación nacional, e indicar también los elementos que sirvan a una de las grandes orientaciones de la ciencia futura: la formación de la conciencia nacional. Esto hacemos hoy.

Entretanto, y volviendo al punto de partida —la significación de la instrucción primaria en Bolivia—, ¿cuáles son sus relaciones actuales y futuras con el indio, que aparece ahora, según nuestras disquisiciones, como un inmenso factor de progreso y de vida bolivianos?

Nuestros pedagogos, creyendo haber alcanzado un progreso inmenso en el campo pedagógico sobre las ideas de hace cincuenta años, pretenden que la panacea universal que cure todos nuestros males es la difusión máxima de la instrucción primaria. Hemos llegado al punto de examinar esta idea, y teniendo siempre en cuenta lo que hemos profesado en nuestros editoriales anteriores, procuremos estudiarla honesta y atentamente.

3 de agosto de 1910

CAPITULO XIX

He aquí que en la actualidad de cosas que el Estado debe al indio y que el Estado rehúsa al indio está la instrucción primaria.

Seguramente el Estado deniega al indio otros derechos más importantes y primos, si no *de jure, de facto;* y se puede afirmar que el más elemental *habeas corpus* y *habeas domum* no existe para el indio, a pesar de todas las constituciones y de todas las doctrinas. ¿Qué extraño que la instrucción primaria fiscal no exista absolutamente?

Fue el presidente Montes quien comprendió el primero la necesidad de crear la instrucción primaria del indio (escuelas rurales) y a la vez de comenzar a hacer positivas las garantías constitucionales respecto del mismo (Circular de 22 de diciembre de 1908 y otras). Era preciso poner una valla a todos los excesos del militarismo y del civilismo habituados secularmente a desconocer toda personalidad jurídica y moral en el indio. ¿Cuáles son los progresos que estas iniciativas del gran quinquenio han hecho hasta hoy. . .? Un concilio de obispos en el siglo XV puso en duda y en discusión la humanidad de los indios americanos; nosotros hacemos mejor: la hemos consagrado en nuestros códigos, y la hemos cancelado de hecho en nuestras costumbres. Evidentemente es más expeditivo. . .

Pero volvamos a la instrucción primaria.

¿Se mide la extensión y comprensión de la instrucción primaria del indio? No; todos creen que la cuestión es única, y que ella consiste en instalar escuelas rurales o cantonales gerentadas por maestros más o menos buenos. La cuestión no es una; es un encadenamiento de cuestiones. La instrucción primaria supone antes otra cuestión más trascendente, tal vez porque se refiere a la formación de nuestra nacionalidad misma: la difusión de la lengua española entre los indios, problema de que nadie habla ni encara seriamente. Para aprender a leer y escribir precisa saber antes hablar y comprender la lengua. Pero se dice o se pretende tácitamente que enseñando a leer y escribir se enseña también la lengua española.

Pero entonces, señores orientadores, la cuestión es muy diferente: la cuestión no es solamente de instrucción primaria, sino de enseñanza de lenguas vivas, cosa muy varia y más compleja que la enseñanza de las primeras letras. Ahora bien, ¿creen los que gobiernan la materia que el solo maestro de escuela, cuyo arte se reduce a hacer deletrear y a hacer dibujar palotes, basta para la compleja labor de enseñar una lengua viva?

La cuestión de difundir la lengua española entre los indios no es punto simplemente pedagógico, si se quieren hacer las cosas seriamente. Es por esto que hemos dicho que la instrucción primaria supone un encadenamiento de cuestiones, unas más difíciles que otras, y que no han sido ni propuestas por nuestros teorizantes y pedagogos. ¡Claro! La cuestión sólo se había presentado en Bolíva y no en Europa; y como los pedagogos europeos nada dicen de un problema que no han columbrado siquiera, los nuestros tampoco dicen nada de él. Y siguen hablando de alfabetizar al indio, como si todo se redujese a eso.

Ahora bien, la cuestión de alfabetismo indígena supone la de hispanización del indio; y ésta, según nuestro entender y nuestra experiencia, sale, debe salir del marco estrictamente pedagógico, y caer de lleno en el terreno de las costumbres.

La sola manera eficaz de difundir la lengua española entre los indios, es acercarlos de una manera constante y consciente, al elemento, no diremos español, pero que habla y posee normalmente la lengua. Sólo este contacto y este constante comercio puede asegurar una gradual y segura difusión de la lengua.

Imagínaos el humilde maestro de escuela en medio de cien niños aymarás en las actuales condiciones del indio. O el maestro profesa en español, y nadie le entiende; o profesa en aymará, en el cual caso no hay enseñanza de primeras letras castellanas. ¿En qué quedamos? En que el maestro de escuela tiene que dejar de ser tal para convertirse antes de toda enseñanza primaria, en Ollendorff o Berlitz, tarea que está muy por encima de la humilde y relativamente fácil de maestro de primeras letras.

Trasmutando las cuestiones de previa en previa queda lo siguiente: La cuestión de instrucción primaria en Bolivia es una social y ética; y es un problema que estudiado a fondo cambia de lugar y de dirección. Según

nosotros se trata nada menos que de la reeducación de aquella parte de la nación que tiene en sus manos la dirección de toda cosa pública, ya sea en el orden estatal, ya sea en el sentido social. Se trata de reeducar a todos los que por la ley, por la sangre, por la educación, por las costumbres y a veces por la sola casualidad, están por encima del indio autóctono. Se trata de destruir un prejuicio secular que ha abierto un abismo entre todo lo que es indio y lo que no lo es.

Se trata de modificar una manera de concebir absurda, según nosotros, en aquella parte de la nación que se dice y es en realidad más inteligente y más cultivada. Se trata de destruir la barrera insensata e injustificada que divorcia a la nación de sí misma, que la divide y la subdivide, y al hacerlo destruye la unidad de fuerzas nacionales indispensable para la grande lucha por la vida. Se trata de crear nuevos criterios sociales y éticos para rehacer una nación que no es tal, y crear una escala de nuevos valores, como diría Nietzsche, más humanos, más razonables, más comprensivos y —digámoslo sin escrúpulo— más sabiamente egoístas, bajo el punto de vista de la nacionalidad.

Y este trabajo, grande si lo hubo, y que significa la reeducación nacional, la refección de la historia y la comprensión y superior y verdadera de las leyes de existencia, no está llamado a hacerse en ese terreno humilde e irresponsable que es el indio, sino en todo lo que no lo es, en aquella parte que en Bolivia se llama dirección, cultura, educación, gobierno, etc.

Y esta es otra de las grandes orientaciones de la educación y pedagogía nacionales; y es en este sentido que, sin haber sido jamás pedagogos profesionales, nos hemos sin embargo instituido en profesores de energía.

4 de agosto de 1910

CAPITULO XX

El paralelo es flagrante y altamente sugestivo. A primera vista y para un observador superficial, sería la condenación plenaria de la instrucción primaria en nuestros países.

Nótese que a lo largo de todo nuestro estudio, instrucción primaria es concretamente sinónimo de destrucción del analfabetismo nacional. Su acción es enseñar a leer, escribir y contar. Nadie ignora que la instrucción primaria en Europa como alcance y resultado, es muy superior a nuestras instrucciones primaria y secundaria juntas. Pasemos.

Para el cholo boliviano y en las actuales condiciones estadísticas de la instrucción, hay una secreta virtud que se desprende del hecho simple de leer y escribir. Entre el cholo letrado y el analfabeto, hay una distancia psíquica inmensa. La letradura parece producir en él y de inmediato, una aguda intensificación de la personalidad. Y la razón es que el alfabetismo es el

primer grado y el primer resorte de la propia reflexión y de la conciencia intelectual. El cholo que se alfabetiza comprende instintivamente que va poniéndose en estado de servirse de una fuerza dormida en sí mismo cuyo desarrollo importa toda la historia humana. El alfabetismo es la primera piedra de una pirámide cuya cima son los más altos nombres de la humanidad.

En este punto se produce una evolución psíquica que no hesitamos en llamar malsana. La naturaleza primitiva del cholo despertada a los primeros ejercicios de la propia razón y de la propia reflexión, toma en seguida un sesgo jactancioso y adquiere luego un pliegue de presunción. Lo primero que siente es una superioridad (que de hecho existe) sobre la grande masa analfabeta de la nación. Un falso miraje interior le hace dar a la letradura una importancia muy mayor de la que realmente tiene. Establece de hecho una distancia y una diferencia entre sí y el indio, que en verdad no son tantas ni tan grandes, y que si existen tal vez existen desventajosamente para el cholo.

Por otro lado el psicólogo se pregunta ¿qué nuevas aptitudes y capacidades que sirvan la vida ha despertado la letradura en el cholo? ¿Se sirve de la lectura para cultivar su yo interior? ¿Se sirve de la escritura para cultivar sus sentimientos y necesidades de sociabilidad? ¿Hay verdaderamente un provecho positivo para él, para la comunidad? No; la letradura es como un arma puesta por el Estado en manos de un niño avieso. En síntesis, todo lo que se ha conseguido es un elector, es decir un tardígrado, si no un estacionario de escaso valor si se trata de formación de la riqueza privada o pública, de la conservación y mejoramiento de la moral individual o social. La letradura en estas condiciones no sirve más que para votar. Verdad es que en este punto el absurdo viene de la ley que basa los derechos absolutos de la ciudadanía sobre la simple letradura. El cholo se da cuenta en seguida de que es una fuerza pública, puesto que los demagogos se lo prueban periódicamente; y esta condición no hace más que empeorar el mal.

Por otra parte, el indio, como no sabe leer ni escribir, no presume nada, no tiene ciudadanía de qué envanecerse, ni posee el signo civilizador que clasifica dignificando. Ve el arma en manos ajenas, y la considera tan lejana de las suyas, que ni siquiera la desea, habiendo como hay entre ella y él, el abismo de la lengua. Su naturaleza está intacta de la influencia de la letradura, que como hemos visto despierta de suyo el primer estadio de la conciencia intelectual. Esta fuerza volitivomental que es la conciencia de la personalidad, duerme en el indio intocada e insospechada por él. La letradura no lo ha hecho aún más fuerte; pero tampoco lo ha hecho aún más vicioso. Conserva sus virtudes ingenuas y limitadas, y lo único que siente es la gradual opresión de las clases superiores que gravita sobre él y sus cosas. El indio vive en un exilio ideal. Trata con todos, pasa por las ciudades, se codea con las leyes que lo lastiman siempre, con los hombres, que lo explotan siempre; pero en el fondo, a pesar de esa comunicación aparente, queda su yo interior eternamente incomunicado. Se ríe hoy de las imposibles excomuniones cató-

licas, por absurdamente crueles; en Bolivia esa excomunión existe para toda una raza.

¿Y la instrucción primaria?

Cuando el indio la adquiere, es el primer paso que da hacia la comunidad nacional. Pero aquí viene lo crítico del caso. Por una ley imitativa, el indio letrándose, pierde gran parte de sus virtudes fundiales en cambio de las ventajas personales y sociales que adquiere. Ya hemos visto rápidamente lo que la escuela hace del cholo, y de qué manera modifica su naturaleza interior. El indio que ha pasado por la escuela, ha sufrido la misma disciplina.

La primera manifestación es la pérdida de las virtudes características de la raza: la sobriedad, la paciencia, el trabajo. (Nota: tenemos que consagrar capítulo especial sobre alcoholismo indígena, para responder a todos los difamadores de la raza). El indio ve cuánto aventaja la letradura, y por contagio natural, ley de imitación —y sobre todo en razón de la ínfima y paupérrima condición de donde sale—, luego acepta el nuevo régimen; y luego se hace del ser infinitamente grave y respetable que era a los ojos del sabio, el jimio vicioso, ambicioso e insustancial que es el elector boliviano en su gran mayoría.

¿Queréis que os diga, señores bolivianos, una asombrosa verdad insospechada e infinitamente fecunda en consecuencias para nuestra educación nacional? El indio se desmoraliza y se corrompe al aproximarse a vosotros, a vuestra civilización, a vuestras costumbres, a vuestros prejuicios; y de honesto labrador o minero, pretende ser ya empleado público, es decir, parásito nacional. Y su nuevo ideal es ser ministro, coronel u obispo; y como no todos pueden serlo, nace allí el hormiguero de sentimientos envenenados, la envidia insomne y la ambición insatisfecha. . .

Pero entonces, ¿qué es lo que se debe enseñar?

5 de agosto de 1910

CAPITULO XXI

Y antes de precisar definitivamente la gran cuestión, debemos rectificar la absurda incomprensión que ha acogido nuestras ideas, de parte del bovarismo pedagógico, que ha hecho de la educación nacional su hacienda y su usura.

Nuestra labor es doble. Lo hemos dicho ya: tenemos que destruir antes de edificar. Tenemos que expulsar de la inteligencia y de la acción bolivianas toda ciencia falsa e interesada, todo parasitismo astuto e infecundo.

Hemos pedido, como pedimos y deseamos, la introducción de profesores extranjeros, para toda asignatura y para toda instrucción, y en la medida de las actuales fuerzas posibles del Estado.

Los pedantes han introducido esta idea como nuestra suprema y última orientación pedagógica.

Como respuesta a esta ridícula interpretación hemos preferido obrar y mostrar lo que creíamos y creemos oriente y dirección.

Pero hoy necesitamos explicar nuestra idea de profesores extranjeros. Vamos rápidamente.

El Estado paga una suma determinada, y creemos que considerable, a profesores nacionales, para enseñar todo género de ciencias y doctrinas en las universidades y liceos de la república. ¡Invitamos a quien quiera hacer la experiencia, a asistir en seguida a cualquier punto liceal o universitario de la república, y ver cómo se enseñan las ciencias naturales, las matemáticas, las lenguas vivas y muertas, y todo género de humanidades! ¿Sabéis quiénes enseñan la química o los tres cálculos, la botánica o la trigonometría? ¡Son bachilleres bolivianos, discípulos de bolivianos graduados ayer y profesores hoy, caros aún para pasar por buenos escolares primarios en Suiza o Alemania! ¡Lo cómico es que a veces estos profesores tienen a su cargo tres o cuatro asignaturas, cada una de las cuales demanda en Europa al profesor que la enseña, para una sola de sus subdivisiones, años de preparación y de práctica! ¡De tal manera la ciencia se ha extendido y desenvuelto!

Y uno se pregunta al frente de la conciencia nacional: ¿hay gente capaz de cobrar un estipendio para eso, y, lo que es peor, hay Estado capaz de pagarlo?

Pensad ahora en profesores extranjeros...

Nada se diga de la enseñanza universitaria, nada de las grandes disciplinas de la inteligencia. ¿Será lícito saber cuántos profesores de derecho en toda la república han leído el texto íntegro y original de una sola ley romana? Pero se enseña derecho... ¿Será lícito saber cuántos profesores de filosofía en toda la república han leído un solo filósofo de veras, antiguo o moderno, en sus mismos textos, y han dejado de contentarse con los extractos imbéciles de editores franceses o españoles? Pero se enseña filosofía, filosofía del derecho y de todo...

¿Desearíais revistar un poco nuestras clínicas médicas y sus correspondientes cátedras? Si habéis pasado alguna vez por *La Charité,* por *St. Thomas* u otro gran hospital, sabéis, sin duda, cómo se profesa y qué es lo que se llama una clínica. Id ahora en Bolivia a escuchar una lección y a ver una mesa operatoria. ¡Visitad la biblioteca del mejor profesor médico y ved cómo y dónde bebe su ciencia!

Y luego atreveos a pensar en profesores extranjeros...

¡Se ha dado en la república el caso de un nuevo instituto científico, regentado y organizado por titulares europeos, y que ha caído en el odio sistemático de un diario logrero, porque no se sabe qué barberos y barchilones, dueños del diario, pretendían las cátedras de ciencias naturales concedidas hoy por el gobierno a profesores debidamente doctorados y titulados en universidades europeas!

Volviendo al caso, hemos pensado que el dinero que anualmente se despilfarra pagando profesores que no lo son, se emplearía con mayor resultado pagándolo a profesores de veras, que por poco que conozcan el carácter y el alma nacionales (base de toda pedagogía definitiva); por dispares que sean sus métodos europeos, por ajenos que sean educativa y tradicionalmente a nuestro país, siempre enseñarían un poco más y un poco mejor que todo el bovarismo liceal y universitario que fatiga a la nación en este momento.

¿Razones?

1º La moralidad pedagógica es diez veces superior a la nuestra en cualquier universidad europea; y el profesor diplomado allá, por escasa que sea su ciencia, la tiene siempre, y la enseña siempre con toda honestidad.

2º La incapacidad profesoral del boliviano está fuera de toda discusión y de toda duda. ¿Habría alguien que nos contradiga? ¡Pruebas! Las nuestras se reducen a mostrarnos la nación que en ochenta y cinco años de república ha formado y modelado el profesorado exclusivamente boliviano.

3º ¿Puede el Estado, consciente ya de estas cosas, continuar pagando una ciencia que no existe ni ha existido jamás, y continuar mintiéndose a sí mismo y mintiendo a la nación, pobre ya, paupérrima e ingenua cuanto cabe?

Con todo, los que han creído (ingenuos bovaristas) que toda nuestra orientación pedagógica consiste en traer profesores extranjeros, se engañan demasiado. Sería hacer como ellos. Sería confiar en medios extraños y no en nosotros mismos. Sería buscar expedientes objetivos y exóticos, nunca del todo seguros, y no ir a la fuente eterna: la propia energía, la energía nacional.

El profesorado extranjero no significa para nosotros más que: 1º una manera más inteligente de gastar el dinero; 2º una manera más honrada, de parte del Estado, de gastarlo, puesto que al fin se gasta siempre.

Otra cosa es que la impreparación de los que gobiernan la materia, provoquen fiascos y desilusiones en este punto. No basta ser ministro y pedir profesores. Hay que saber cómo se pide. En el caso concreto, en esto consiste y no en otra cosa, el arte de gobernar. Y este es otro punto en que de nuevo hemos tropezado con la eterna incomprensión pedantesca.

Mañana nos ocuparemos de él, ya que, fatalmente y de suyo, entraña un concepto trascendental en la materia.

9 de agosto de 1910

CAPITULO XXII

Otro punto de incomprensión de parte del bovarismo pedagógico, en las ideas que hemos removido, es la acción del Estado en la instrucción pública.

No hemos querido responder antes de exponer parte de nuestras ideas sobre la materia, en general, como ya hemos hecho. Hoy explicamos nuestras supuestas contradicciones.

Decíamos dentro de una incomprensión que esperamos es definitiva en la materia: *...el resorte de la ciencia nacional está en el esfuerzo privado. Nada esperamos de la ciencia oficial, que en ninguna parte ha existido seriamente, por lo demás. El Estado lo más que puede es "organizar" la iniciativa privada, pero cuando ésta existe ya; y de ninguna manera podrá bastarse para provocar o desarrollar la ciencia, como se basta en su tarea de gobernar...*

Se ha pretendido descubrir una contradicción entre esto y lo que hemos dicho después.

¿Qué significa el Estado tratándose de instrucción pública? ¿Es material científico? ¿Es trabajo, creación científica? ¿Es ciencia concreta en cualquier forma? No, en ningún tiempo, en ningún país. El Estado no es otra cosa que organización, coordinación, régimen; la voluntad hecha ley, pero nunca hecha ciencia. Este es el error de nuestros bovaristas: cuando el Estado se ocupa de instrucción, se imaginan que se ocupa de ciencia, como si esto fuera seriamente posible o lo hubiese sido nunca. Una vez en Francia el Estado pretendió hacer tener una ciencia oficial (ministerio Cousin, 1840), e instituyó una filosofía que fue la irrisión de Europa. ¡Cómo saber!

¿Qué Estado ha hecho jamás un Kelvin o un Pasteur? El sabio de todos tiempos se ha hecho siempre a sí mismo. Todo gran hombre es autodidacto.

En cuanto a la ciencia enseñable y aprendible, es siempre igual: es el esfuerzo individual el único que cuenta seriamente. ¿Qué es una educación científica? Es una edificación interior, un trabajo que hace uno mismo sobre sí mismo. Los materiales pueden venir de fuera; pero el trabajo jamás.

Otra explicación en este punto. Hemos deseado profesores extranjeros, y no como un remedio definitivo. Sobre este punto nos hemos explicado una vez por todas ayer. Pero fuera de esto hemos pedido también, y esto ya como un gran paso hacia las soluciones definitivas, una eminencia extranjera, no ya para que enseñe esta ciencia o la otra, sino para que venga a fundar el estudio del alma nacional, del carácter nacional, base, según nosotros, de toda evolución pedagógica. Para esto no se necesita ser pedagogo especialmente; se necesita ser un gran psicólogo, un gran experimentador, un conocedor de hombres y de cosas, de ciencias más bien universales que concretas, y a cuyo servicio se pondrían los gabinetes especiales, antropológicos, estadísticos, pedagógicos, etc. De oírnos hablar del estudio del alma del niño boliviano, cierto pedagogo ha imaginado la fabricación de formularios que se distribuirían a los maestros, para que éstos recojan en aquéllos sus observaciones. Preguntamos: ¿y a quién servirían esos materiales de psicología estadística de los formularios escolares ya llenos? ¿A quién se remitirían? ¿Tal vez al ministerio de instrucción, donde entre pendolistas y ministro se ocuparían de —con esos materiales— fundar la psicología nacional? ¡Qué comedia!

Para esto pedimos la eminencia europea, que, sin profesar nada, acabe un día sin embargo por enseñarnos a enseñar. Así sabremos cómo acciona

y reacciona el alma de nuestro niño cochabambino, paceño u otro; sabremos qué género de resortes mueven la inteligencia y la voluntad de éste o aquél; si aquí conviene hacer predominar los juegos físicos o hay más bien necesidad de satisfacer tendencias estéticas y artísticas; o precisa fomentar el desarrollo de una naturaleza altamente moral o claramente científica; sabríamos si en esta región o la otra es una facultad que prevalece o una distinta; si aquí el niño es más inteligente que recatado, y allá más voluntarioso que comprensivo; si hay deficiencias naturales que llenar, y ventajas naturales que explotar, etc., etc.

Echad una mirada alrededor de Bolivia en este momento. ¿Quién sería capaz de hacer este trabajo...? Entre mil pedantes ni un Pestalozzi. Y si no le hay precisa buscarle fuera.

Volviendo al gobierno en esta materia: su primera y última obligación: ¡gobernar! Verdad es que ello significa la tarea por excelencia, y que para ello, si son muchos los llamados, pocos son los escogidos, es decir los gobernantes de veras. Y es en este sentido que la cuestión de gobierno es tan trascendente en materia de instrucción.

¡El mejor cuerpo de profesores y alumnos, bajo una mala cabeza desorganizada y desorganizadora, es la partida perdida! ¡Cuánto más si no hay profesores ni alumnos que valgan gran cosa, y que justamente hay que crearlos, como quien dice, de nada!

Y con estas explicaciones que dan un concepto claro y definido de todo nuestro mundo pedagógico, declaramos que no volveremos más sobre supuestas contradicciones, que, en realidad, no son tales nuestras sino incomprensiones ajenas, voluntarias o involuntarias. Y repetimos aquí lo que dijimos en otra parte, tratándose de nuestra obra: ¿Es buena o mala? No queremos saberlo. Tomar o dejar es el dilema y lo demás... *rosserie!*

10 de agosto de 1910

CAPITULO XXIII

Hemos visto ya el valor relativo y en veces negativo de la instrucción primaria. Hemos visto cómo nuestro indio puede existir analfabeto del todo, y mantenerse, sin embargo, como el soporte más sólido de la estabilidad nacional y el factor más líquido de nuestra economía permanente. Hemos visto aun cómo la instrucción primaria puede en casos contribuir indirectamente a menoscabar ciertas calidades de carácter y de valer moral en el indio, y hacerle perder costumbres y concepciones que son garantía de la vida y resorte de bienestar.

Paralelamente hemos visto la instrucción primaria contribuyendo indirectamente a mantener en el cholo vicios de carácter social y político, sin

habilitarle por otro lado, y de manera concreta, a aprovecharse de las ventajas que comporta una letradura sagaz y oportuna.

¿Qué vale, pues, la instrucción primaria?

Cierto, como la concebimos y enseñamos hoy; como tendremos que enseñarla aún mucho tiempo, vale nada o poco menos.

En este punto es preciso que prevengamos las desilusiones futuras de todos los que dirigen el esfuerzo nacional en el terreno de instrucción.

La instrucción primaria, podemos decir, es un simple medio, un nuevo utensilio de existencia, un nuevo instrumento que se pone en manos del obrero humano. Pero aquí viene el punto crítico y de gran trascendencia en la orientación de nuestra pedagogía. Estamos creyendo en este momento que la solución del problema educativo consiste en poner en manos del mayor número de bolivianos ese instrumento, y estamos dando a la instrucción primaria una importancia excesiva y absoluta, que seguramente no tiene. Siguiendo esta falsa orientación y descuidando ya muy razonablemente toda instrucción superior, llevamos nuestro empeño total a la sola difusión de las primeras letras, máxima e incondicional. De oír a nuestros pedagogos, el nudo del mal reside en el analfabetismo nacional: hay que destruirlo, y todo queda resuelto.

Este es un error. Para toda obra, educativa u otra, el instrumento es siempre secundario; lo primario es el obrero. Seguramente hay que preparar el instrumento y procurar ponerlo en manos de quien de él se sirva: seguramente debemos difundir las primeras letras; pero esta no es tarea fundamental de la pedagogía boliviana.

Cabe señalar aquí un espejismo de que han sido víctimas y son algunos de nuestros pedagogos que sólo saben de Europa y no de nosotros mismos. En Europa, o en gran parte de ella, la cuestión de instrucción, sobre todo primaria, es una definitiva y última. ¡Las grandes naciones han visto durante muchos años y ven aún que todo está —tratándose del caso— en difundir máximamente la instrucción primaria en sus grandes masas populativas, y basta! Lo demás viene de por sí. Pero es que en esas naciones existe un fondo étnico suficientemente preparado para recibir la semilla y fructificarla. Podemos decir extendiendo nuestra comparación: en Europa el obrero está listo ya para recibir en sus manos el instrumento de que se sirva y aproveche después. ¿Y sabéis en qué consiste esa preparación previa del europeo? Es en la existencia previa ya de un estado conciencial, tácito pero cierto, en el individuo como en la nación, una organización de la mente y de la voluntad, que es a la vez herencia y tradición, y que pone al hombre en estado de considerar la instrucción primaria u otra, como un algo secundario, objetivo y útil que se puede y se debe poner al servicio de las grandes facultades humanas. En estas condiciones, la máxima difusión de la instrucción primaria no ha podido menos que dar óptimos resultados en Europa. En Bolivia no. Lo que nuestros pedagogos han visto ser medio y remedio final en Europa,

no lo es más en nuestro país. Es insuficiente, es incompleto, y si se insiste exclusivamente en él, puede ser nocivo: ahí está el lado político del cholo.

Estamos tocando la finísima línea demarcadora de los dos grandes problemas: educativo e instructivo. Es en este sentido que hemos dicho muy al principio de nuestra labor, que uno es subyacente de otro, como es subyacente toda cimentación a todo edificio. Este ha sido otro punto de incomprensión de nuestros pedagogos. Pasemos.

Dentro de esta interpretación de lo que significa la instrucción primaria en Europa y entre nosotros, necesitamos precisar ahora la cuestión misma; porque concluyendo sobre este capítulo, que es como el punto central y sensible de toda la pedagogía boliviana, hemos llegado a que:

1º La instrucción primaria, como la concebimos y enseñamos ahora y la enseñaremos aún por mucho tiempo, no basta para solver el problema educativo en Bolivia.

2º La instrucción primaria y su máxima difusión en Bolivia, es incontestablemente necesaria, y no están del todo errados los que creen que, en esta materia, la principal atención del gobierno y de la nación debe dirigirse sobre ella.

3º En la aparente contradicción que nace de esta manera de concebir la instrucción primaria, es preciso concretar una comprensión definitiva que sea verdaderamente oriente y dirección; en una palabra, decir *lo que se debe enseñar.*

11 de agosto de 1910

CAPITULO XXIV

Lo que hay que profesar en las escuelas bolivianas es la energía nacional.

Es verdad que hemos aceptado que, en principio, cuando ella no existe, la energía no se enseña, ni se aprende, ni se imita ni se improvisa. Pero si por profesión y enseñanza de energía se entiende: 1º la aceptación de la existencia de esa energía, *a priori,* en la raza, energía latente y dormida; 2º que la escuela es uno de los mejores medios para despertarla y sacarla a luz, educándola; entonces podemos decir, usando de un tropo comprensivo y justo: profesemos en nuestras escuelas la energía nacional, e instituyamos en doctrina la fuerza de la raza y la plenaria manifestación del carácter nacional.

Esto es lo que se debe enseñar.

Hay que enseñar el orgullo personal y señoril, que más tarde se traducirá en orgullo nacional; hay que enseñar el dominio de sí mismo, e instituir el culto de la fuerza en todas sus formas; hay que enseñar el gusto de vencerse, el desprecio de los peligros, el desdén de la muerte, y de todo lucro de vida que sea enervador de la misma; hay que enseñar el amor de la acción en todas sus formas, y combatir la pereza de la raza, secular y tradicional. Este es uno

de los lados más vulnerables de nuestra naturaleza. Sufrimos de una ataraxia crónica y endémica, individual y colectiva, física e intelectual, y de la que nacen infinitos males en todo orden. Necesitamos crear el culto de la acción innúmera, incondicional, ilimitada. Es la grande acción organizada la que ha hecho las Romas y las Britanias. Hay que enseñar que es vano esperar cosa alguna de otro que de nosotros mismos, y que somos nuestra propia fuente y debemos ser nuestra propia brújula. Hay que enseñar a reaccionar de la histórica depresión en que vivimos. La raza está deprimida, encobardecida y estupefacta. Nuestras faltas y las ajenas han envenenado nuestra historia. A esto se añade las prédicas imbéciles de los impotentes que vienen a hablarnos de no se sabe qué viejo moralismo enervador y deprimente, de ideal de la humanidad, de compunción, de modestia, de justicia eterna, de altruismo nacional, y otros embelecos, todas idealidades huecas, destructoras de la energía, adormecedoras de la verdad y de la necesidad de la vida. Hay que enseñar que no hay más que una doctrina: la máxima expansión de la vida, como individuo o como nación; hay que enseñar que no hay interés que esté por encima del de la vida; que hay que sacrificar la misma vida en pro de un interés superior y más trascendente de la vida. Es así como el soldado muere voluntariamente por la patria que entraña un interés más vasto y trascendente. Hay que enseñar que sobre el mundo las cosas más graves y más fútiles, todo existe nada más que para servir la causa de la vida, y que las filosofías, las religiones, el arte, la ciencia y todo, son nada más que sus obreros y sus servidores. Hay que enseñar la audacia sabia y la osadía inteligente, que son como una fecunda irreverencia de todo. Las cosas quieren ser dominadas y la naturaleza quiere ser vencida. Allí están nuestros bosques vírgenes y nuestras montañas intactas invitándonos a la gran batalla del hombre y de las cosas, y de las que tantas naciones han salido ya victoriosas. Hay que osar, hay que perseverar, y el atrevimiento es cosa que hay que comenzar a enseñar en las escuelas. Hay que enseñar a decir y a decirse la verdad. El último mal no es el mal mismo, cuando existe: es conocerlo y ocultarlo, es verlo y callarlo. Hay que hacerlo respirar al grande como al pequeño, al fuerte como al débil, al pobre como al rico, y su acción no puede menos que ser depurativa y fecundante. Fijaos bien: es otro mal que viene del encobardecimiento nacional: no se gusta de la verdad; se prefiere bogar en una corriente de mentiras convencionales en la que nadan admirablemente bien todas las medianías interesadas o las inepcias astutas. Lo hemos dicho ya: vivimos de mentira y todo miente en Bolivia.

Ahora bien: de enseñar todo esto no se ha hablado aún en Europa, al menos dentro de un cuadro estrictamente escolar; pero nosotros osamos hablar en Bolivia; y aunque es posible que la grande incomprensión que nos rodea quiera no ver los alcances de una pedagogía así, nosotros pretendemos fundarla suficientemente para hacerla un día viable. Es en este sentido que nos hemos instituido en profesores de energía nacional; es en este sentido que, contrariamente a todos nuestros pedagogos del día, concedemos una

mínima importancia al dinero, y preferimos confiar ante todo y sobre todo en las fuerzas vivas de la nación; es en este sentido que, si consideramos el profesorado extranjero como un bien inmediato, no lo consideramos nunca como un bien definitivo y radical; y es en este sentido, trascendental, si jamás lo fuera, que hemos hablado de crear, fundar y orientar la pedagogía nacional, que considerada así, importa nada menos que una refección nacional.

Llegada la obra a este punto, necesitamos aproximarnos más a la cuestión, y ya que hemos visto lo que se debe enseñar, tiempo es de que veamos *cómo se debe enseñar.*

12 de agosto de 1910

CAPITULO XXV

COMO SE DEBE ENSEÑAR

En este nuevo capítulo en que se deben examinar los procedimientos y maneras de la enseñanza que hemos indicado, siguiendo la grande dirección ya señalada, volvemos a encontrar la cuestión de la raza, como base de estudio, y volvemos a encontrar la necesidad de tomar por punto de partida al niño mismo, que hemos considerado y consideramos el verdadero y primer terreno de estudio y de todo trabajo pedagógico.

Nuestras ideas indicadas a grandes líneas sobre las actuales condiciones sociales y políticas, sobre los principales caracteres psicológicos de nuestros grandes factores populativos, tienen necesidad de precisarse y concretarse, de manera de hacer brotar de su estudio las condiciones precisas y concretas también de la futura pedagogía, y de modo que ésta no sea más que la resultante de la naturaleza íntima de la raza por educar.

Y aquí volvemos a tropezar con la más completa ignorancia de los directores de nuestra pedagogía nacional, y con sus prejuicios y lugares comunes eternamente infecundos y destituidos de toda base experimental. Son varios los errores: sobre los métodos por aplicarse, sobre los procedimientos pedagógicos, todo consiste para ellos en plagiar lo europeo sin mayor consideración. Porque en Europa se hace esto o aquello, no hay más que hacerlo también en Bolivia. ¡Qué plaga libresca y qué infecundidad mental! Si, por ejemplo, en Europa no se hubiese imaginado batallones escolares, ¿lo habrían soñado siquiera nuestros pedagogos?

Es una cosa infinitamente desconsoladora buscar en el fárrago de toda nuestra literatura pedagógica una sola idea verdaderamente fecunda para la enseñanza boliviana, una sola idea nacida de la propia observación sobre el terreno mismo que se ha de cultivar, una sola experiencia que sea verificación de una ley racial, social, política o cualquiera, y que sirva de base y punto de

partida para nuevas experiencias, nuevas investigaciones, nuevas inducciones: y no encontrar sino plagio europeo, calco europeo, caricatura europea. De aquí viene que cuando se pide el resultado de las comisiones pedagógicas y otras simulaciones de trabajo, lo primero y único que se nos responde es una petición de dinero. Dinero para realizar todas las fantasías pedagógicas que hemos encontrado en libros europeos; dinero para comprar todo el aparato pedagógico europeo que entregaremos naturalmente a manos bolivianas, las cuales sabemos ya lo que pueden y saben hacer; dinero para pagar a los pedagogos de ayer, que por el solo hecho de cambiar la fachada literaria de la pedagogía nacional, por el solo hecho de introducir en los reglamentos y leyes de la materia las fórmulas librescas, la tecnología y las novedades pedagógicas europeas, habrán de hacerse más sabios, más metódicos, más observadores y más laboriosos. Es una manera muy llana, sin duda alguna, de resolver toda dificultad, pedir dinero. Es una pedagogía de mendigos viciosos, que en vez de buscar el trabajo fecundo y eficiente, prefiere extender la mano. Y el contribuyente se pregunta: ¿Si yo pidiese a mi vez un poco de trabajo verdadero y no simulado, un poco de esfuerzo real, en cambio de esta eterna demanda de dinero?

Hay que destruir de raíz el prejuicio del dinero; hay que mostrar su valor limitado y relativo. Es el dinero que ha matado a Cartago en la antigüedad y a España en la modernidad. Seguramente el dinero es cosa útil y buena para quien sabe: 1º producirlo; 2º servirse de él. Seguramente la pedagogía nacional necesita dinero; pero más necesita de la propia energía, del propio trabajo, del esfuerzo personal y colectivo, de la propia confianza y de la propia suficiencia. Esta es la verdadera riqueza definitiva y eficiente.

Y con esto, entremos un tanto en la cuestión.

13 de agosto de 1910

CAPITULO XXVI

Hoy debemos preguntarnos a quién debemos enseñar y cómo debemos enseñar.

La cuestión es de las más importantes, y no ha sido aún propuesta, no diremos ya en Bolivia, pero en ninguna de nuestras naciones sudamericanas. La cuestión atañe a nuestra nacionalidad misma, y es la más personal, la más humana y la más fecunda en consecuencias, tratándose de la educación nacional. Es uno de los estadios de lo que hemos llamado la propia conciencia nacional.

Además, la cuestión no es aislada. Despierta y comporta consigo una gran diversidad de problemas a cual más graves y de difícil solución para la ciencia y la historia. Así, una ciencia superficial, escasa de observación, pobre de espíritu inductor, bordeando ciertos puntos de la compleja cuestión, que

en el fondo es una, ha llegado a conclusiones prematuras e injustificadas, respecto a la formación y leyes de nuestra nacionalidad, bajo el punto de vista estrictamente étnico. Se han visto vivir contemporáneamente grupos raciales que no constituían unidad, ni la constituyen aún, si sólo se atiende a los superficiales caracteres físicos. Se ha visto coexistir al indio, al mestizo y al blanco, y de su aparente variedad física se ha deducido definitivamente la imposibilidad de una unidad racial en el presente ni en el futuro, y, por consiguiente, la imposibilidad de un carácter que podríamos llamar nacional.

Este error viene, como hemos dicho, de una absoluta falta de espíritu observador; de la secuestración de la inteligencia dentro de la esfera libresca y extranjera, tan estéril siempre, si se trata de la creación de una noción nueva en cualquier terreno científico; del descuido y olvido con que se ha pasado siempre al lado del objeto y materiales vivos de toda ciencia, en el caso concreto, al lado de lo que se llama nuestras razas; del vagabundeo a que nuestra inteligencia se ha entregado siempre en otras almas, otras geografías, otras historias, mientras descuidábamos las nuestras, y olvidábamos volvernos a ellas con toda la sed de saber y de descubrir. En verdad se nos dirá: los más grandes pueblos han hecho como nosotros; han comenzado ignorándose, inconscientes del instante que vivían, sin ponderarse a sí propios, sin penetrarse y sin reflejarse en sí mismos; pero después, por natural evolución, han pasado a un estado superior de mayor personalidad, de más clara conciencia, de mejor posesión de sí mismos, lo que diríamos hoy, de más positiva conciencia nacional. El tiempo puede muchas cosas y el hombre sabio se confía a él. Así es la verdad, y así lo hemos dejado comprender en los muy primeros editoriales de este grave estudio. Hemos dicho que no había por qué avergonzarnos de nuestro actual estado, y que nación incipientísima como somos, nuestro primer empeño debe ser conocerlo sin injusta afrenta, para según ello esforzarnos con noble anhelo. Pero desdichadamente no hemos podido prescindir ni prescindiremos de una fecunda cólera; pues tales son las pasiones y los intereses de los hombres, que es sabido de antes ya, que ni la misma ciencia, tal vez ella menos que nada, puede desenvolver sus fuerzas y su acción en paz y libertad, sin encontrar hombres o grupos que se sientan amenazados en el goce de no se sabe qué lucros intelectuales y materiales. Los hay que creen que la ciencia es su exclusivo patrimonio, y se sienten de que alguien se permita opinar de modo vario y libre; los hay más ruines, aunque al combatir el pensamiento nuevo sólo piensan en su condición de científicos, de la que usufructúan como de una hacienda, y por salvarla ahogarían cualquier otro esfuerzo, por noble que fuese; los hay aún más necios, quienes por fatuidad contradicen todo cuanto no entienden, para después, si a entender llegan, caer en el contrario exceso, y hacerse fanáticos sectarios del pensamiento antes combatido; los hay, en fin, envidiosos, y son los peores, los más infecundos y los más nocivos, en quienes la sola protervia es principio y razón de todo empeño. Por esto la voluntaria cólera que ha colaborado en nuestras públicas meditaciones. Y en este sentido, ella es

fecunda, útil y fuerte, y puede considerársela, aunque inferior, como un complementario elemento de las grandes construcciones ideales. Es la *juvenalica indignatio*. No basta decir la verdad, hay que defenderla; y cuando son la indiferencia y la ineptitud sus verdaderas enemigas, hay que clavarla a martillazos en las cabezas rebeldes.

Y otro vicio nuestro que hay que señalar a tiempo es la festinación y la impaciencia en todo y para todo. También en este trabajo hemos sufrido de él. Se ha imaginado que estos graves pensares podían desenvolverse en dos o cuatro editoriales, y que podían tratarse como se han tratado siempre las más graves cuestiones en Bolivia, de paso, superficialmente, y haciendo chacota denigrante o elegante de las cosas y de los hombres. De aquí las interpretaciones absurdas y las conclusiones prematuras y ridículas. Idos con calma y sosiego; las mejores cosas tienen por padre al tiempo y por madre a la sabiduría. La impaciencia lo pierde todo; y fijaos cómo la ceguera y la precipitación han enloquecido y maculado toda nuestra historia de bolivianos.

Preguntémonos ahora quiénes aprenden y en qué condiciones aprenden; si es preciso conservar esta dirección con éstos, o adoptar otra con aquéllos; en fin, si los que enseñan deben quedarse como están o precisan de nuevos elementos, y en este caso, cuáles y cuántos.

17 de agosto de 1910

CAPITULO XXVII

En el presente pedagógico de Bolivia, el niño mestizo es el primero cuyo estudio se nos ofrece, no sólo porque numéricamente es en el momento el principal factor de nuestras escuelas, sino que por ese hecho mismo, se supone que es el que más experiencias y datos ha suministrado en el cerrado terreno de la escuela.

Hay, además, otras consideraciones que ponen al niño mestizo en primera línea en el campo de nuestras investigaciones, y son las de raza. Sin establecer una seclusión étnica —el mestizo—, como pretenden algunos, y atribuirle caracteres del todo propios e infusibles con los de otros de nuestros elementos populativos, aceptamos, sin embargo, que el mestizo es una de las formas especiales de nuestra nacionalidad, y que tal vez, bajo el punto de vista de la raza, es una forma destinada un día a realizar una síntesis biológica de nuestra nacionalidad, dados los fenómenos permanentes de cruce y mezcla, que con caracteres de ley histórica han venido isocrónicamente repitiéndose a lo largo de nuestra historia colonial y republicana. El mestizo no es un azar; es una fatalidad. Al revés de la América sajona, la ley étnica de la nuestra parece ser el cruce, y nuestra historia tiene necesariamente que contar con él.

Ya hemos indicado antes que, según nosotros, para el blanco el cruce en nuestra América es una condición de vida y de permanencia. Es posible que una ley semejante se pueda también encontrar respecto a nuestras razas autóctonas. La situación biológica del indio es de las más extrañas en América. Por su gran vitalidad, por la incontestable superioridad energética latente e innegable de su sangre, parece el indio destinado a perdurar como raza y a mantenerse en la historia. Pero por lo que sucede desde hace 400 años, desde la venida del blanco; por el extraño e incontenible desequilibrio que se ha acusado siempre en desfavor del indio, formando así el más inexplicable contraste histórico, parece que el indio está, como el blanco, por otras razones en parte conocidas, en parte desconocidas, condenado a un cruce paulatino y fatal, que le permita permanecer como raza y no desaparecer del todo.

En tales condiciones, habría un movimiento y una dirección de mestizaje que se cumpliría irremediablemente en América, y que a ser verdaderos importarían la verificación de una ley histórica, verificación fecundísima en consecuencias de todo género; porque cuando una nación ha llegado a interpretar su verdadera regla histórica, sucede que el esfuerzo unánime de la nación se dirige ya conscientemente al cumplimiento de la fatalidad histórica que es su destino y es el más sólido cimiento de la conciencia nacional. Tal es la importancia de la cuestión que por primera vez estamos indicando en América.

Entonces el mestizaje sería la etapa buscada y deseada a todo trance, en la evolución nacional, la última condición histórica de toda política, de toda enseñanza, de toda supremacía; la visión clara de la nación futura; el encarrilamiento, de parte de los directores, de toda acción y todo movimiento nacional hacia la etapa y el objeto descubiertos.

¿Es todo esto verdad?

Nos inclinamos a creerlo muy seriamente; y en medio de las dudas y probabilidades que la cuestión ofrece de suyo, necesitamos examinar más de cerca al mestizo mismo, y procurar sorprender los dos o tres grandes caracteres de su sangre mezclada, que ya es desde luego un verdadero enigma histórico, y en cuyo estudio desdichadamente tenemos que ir sin el auxilio de las ciencias antropológicas de gabinete y laboratorio, que si es cierto, por lo demás, que tienen una importancia relativa de hecho y de detalle, no la tienen nunca absoluta y definitiva, al frente de una intuición sagaz y penetrante.

Ya se ve cuánto la tentativa de un estudio así debe importar para la fundación de una pedagogía nacional. ¿Cómo se puede saber lo que se debe enseñar al mestizo, y la manera cómo, si no se trata antes de ver qué es lo que le falta y qué lo que le sobra en el conjunto de sus capacidades físicas, morales y mentales?

No hemos encontrado aún el lugar justo para indicar, como lo tenemos prometido, las dos grandes direcciones de lo que llamamos el carácter nacional. Tampoco hemos podido explicar aún la manera cómo éste existe, a pesar de la aparente diversidad infusible de razas, que, en verdad, a primera

vista, haría comprender la imposibilidad de la existencia de un carácter y un alma nacionales; pero ya hemos dicho que éste es un simple espejismo, y ya iremos viendo cómo.

Mientras tanto, queda señalado como el punto central del estudio pedagógico en Bolivia, por lo menos en el instante actual, el niño mestizo, sin que por ello, tratándose de letradura, el niño autóctono deje de pesar en la balanza de las ponderaciones de manera considerabilísima.

18 de agosto de 1910

CAPITULO XXVIII

Dos cosas características se presentan en el mestizo: la persistencia de rasgos físicos de origen autóctono; la aparición de formas y caracteres intelectuales de origen y naturaleza europeos.

Lo primero que el mestizo revela como heredero de sus padres blancos es la inteligencia. Estudiemos primero este punto, que consideramos relativamente secundario, dejando lo que creemos principal, para el capítulo en que estudiemos los factores fundamentales de lo que suponemos el carácter nacional.

Cuando hablamos de la inteligencia europea, son sus formas y moldes mismos que volvemos a encontrar en el mestizo. No se trata simplemente de la importación más o menos artificial de nociones y conceptos extranjeros dentro de una mente indígena y distinta. El mestizo, aún antes de ponerse en directo contacto, sea por los libros, sea por el trato de hombres, con las ideas europeas, ya lleva en sí una inteligencia nacional, cuya estofa prima no se diferencia de manera sustancial de la europea. El mestizo americano, aunque no haya salido de América ni haya cultivado su inteligencia, apenas comienza a concebir, tuerto o derecho, común u original, lo que concibe tiene siempre un módulo y un sello europeos. Esta es una de las razones (hay otras) de la característica *imitatividad* del pensamiento americano respecto del europeo. El vasto elemento mestizo americano constituye como una lejana colonia intelectual del pensamiento europeo, sobre todo respecto de naciones como Francia y otras, que nos son más accesibles por razones de lengua u otras. Hay que haber visto lo que es el pensamiento provinciano, por ejemplo, en Francia, ver la gran similitud de naturaleza y de formas que guarda con el nuestro. Coged un diario de villorrio francés, un tomo de versos o un tratadillo escrito y editado en una de aquellas recónditas provincias, y os quedáis asombrados de reconoceros en La Paz o Santiago, en Lima o Tucumán. En este sentido somos como transatlánticos provincianos europeos.

Podemos, pues, decir que el pensamiento mestizo que es el único que existe con alguna seriedad en América, es del todo europeo; infantil, incipiente, desordenado, pero del todo europeo. Y decimos que es el único que existe, 1º porque el indio por sus íntimas condiciones sociales, económi-

cas, educativas, etc., no piensa, y 2º porque el blanco puro, nacido y crecido en América, aceptamos que por desconocidas de la ciencia, alcanza una rápida degeneración que parece anularlo para todo esfuerzo mental u otro. Es el más desfavorecido, como lo hemos indicado en otros editoriales.

¿Cómo se manifiesta esta herencia europea en el mestizo americano? En primer lugar, ¿guarda sus condiciones generales de amplitud, de maleabilidad, de facilidad, de accesibilidad y de espontánea vivacidad, que han hecho a la inteligencia europea, en general, tan superior en el mundo? En segundo lugar, ¿guarda sus características disciplinarias, volitivas, energéticas, ordenadoras, que han sido el resorte primo de lo que hoy se llama la cultura y la civilización europeas? En una palabra, ¿conserva en el mestizo heredero la inteligencia heredada también su primitivo carácter?

Seguramente en la inteligencia mestiza se encuentran las más brillantes calidades y las más varias. Fijaos bien: la facilidad comprensiva, la espontaneidad, la vivacidad, el sentido de las formas, la misma fecundidad, que no siempre se manifiesta, por falta de cultura; son todas calidades que indiscutiblemente existen en la inteligencia mestiza. Aceptamos que el mestizo puede comprenderlo todo, tan bien como el celta o el eslavo; es cuestión experimental y de hecho, y desde nuestras escuelas hasta nuestros parlamentos públicos, pasando por nuestros talleres de artes y oficios y nuestros cuarteles, tenemos cien terrenos de estudio y de comprobación. Además tenemos la observación de varios viajeros eminentes, que en este punto concuerda con nuestra teoría. A priori y en general, el mestizo americano es inteligente, e inteligente de una manera europea.

Pero aquí viene el segundo punto. La inteligencia europea no sólo es inteligencia; es también voluntad característica: ¿la ha heredado también el mestizo? ¿Su inteligencia posee también, junto a las demás calidades, la misma atención, el mismo espíritu de continuidad, el mismo régimen que son como la afirmación y comprobación de la inteligencia del blanco? En una palabra, la indiscutible inteligencia mestiza, ¿tiene carácter?

Podemos decir, siempre dentro de un terreno estrictamente experimental y sin necesidad de una prueba erudita, que no.

El mestizo nace poseyendo una inteligencia como prestada e inútil; posee una especie de espejo brillante que puede reflejarlo todo, pero del que no quiere o no sabe servirse. Es un cristal desordenado cuyas luces y fuegos dispersos acaban por anularse y esterilizarse, por falta del lazo coherente y conector que es la voluntad orgánica, régimen y dirección. En estas condiciones, la inteligencia resulta, en América, lo que siempre ha sido y es, un lujo inútil, que si rara vez hace bien, puede frecuentemente hacer mal. Además, la falta de función ordenada atrofia y paraliza el órgano. El instrumento intelectivo, de no usarse y ejercitarse consciente y metódicamente, acaba por parecer nulo o insignificante; y entonces se llega hasta a dudar de su existencia o de sus verdaderas buenas calidades.

19 de agosto de 1910

CAPITULO XXIX

De esta falta de carácter en la inteligencia del mestizo vienen todas las formas de despersonalización e imprecisión que en seguida se notan en todas las manifestaciones de su actividad, ya sea teorética, ya práctica. Sus actos no tienen carácter, sus pensamientos no tienen estilo. Sin embargo, obra y piensa. Ya sea el mestizo obrero o artista, escritor o arquitecto, soldado o legislador, sus concepciones y sus obras, sus actos y sus palabras están siempre desnudos de la personalidad característica que da un sentido superior a todas las cosas de la existencia y las hace realmente fecundas y trascendentes. Su inteligencia parece siempre vivir de prestado, y así es, porque realmente no sabe adueñarse de los materiales y elementos que la vida ofrece y hacerlos suyos para su propio servicio y provecho, e imponerles de veras su sello y su voluntad.

Esta indirección crónica y congénita en la región de las ideas, se traduce luego en la historia en un desorden y desorientación permanentes e irremediables. Un ilogismo sustancial reina siempre allí. La historia nunca está en el justo medio: o son las exaltaciones violentas o son las violentas depresiones. Y es sabido que nada fatiga y agota más y más pronto la vida que estas intermitencias extremadas, ya sea en el individuo o en la nación.

El freno y la medida no existen aún en la inteligencia mestiza. Llegamos a esta conclusión, que debe ser y es también una de las grandes orientaciones de la enseñanza nacional, tratándose del niño mestizo.

Ya que hemos penetrado un poco en la naturaleza intelectual del mestizo, y hemos visto sus lados positivos y negativos, podemos entrever ya la pedagogía que le conviene. Precisa refrenar y regimentar en la inteligencia mestiza todas aquellas facultades morbosamente desarrolladas, por diversas causas. Precisando: necesitamos contener el frecuente desborde imaginativo, tan característico en la raza; necesitamos combatir el dilettantismo intelectual, que es el más seguro signo de inatención crónica, y acusa una tendencia centrífuga de nuestras fuerzas interiores; necesitamos enseñar a concentrar el esfuerzo en uno o muy pocos puntos, y especialmente para el mestizo debe valer el proverbio: *non multa sed multum*. En este lugar creemos absurda la idea practicada hace tantos años de pretender enseñar, dentro de un bachillerato imbécil, todo género de ciencias y doctrinas; y plagiando rancios modelos franceses (su último origen está en el enciclopedismo del siglo XVIII) pretender formar cabezas universales. La idea fundamental de nuestros bachilleratos modernos es disociadora de las fuerzas mentales del individuo, y no puede menos que contribuir a debilitar la acción intelectual, y contribuir también a desarrollar todo género de vicios intelectuales: la superficialidad, la falta de intensidad en las concepciones y, consecuentemente, dar nacimiento a otros vicios morales: la vanidad, la petulancia, la improbidad intelectual, etc., etc.

En este sentido, la clásica enseñanza de humanidades, por ejemplo, salmantina, es muy superior como concepto pedagógico, a nuestras modernas lucubraciones universitarias y liceales. El enciclopedismo instituido en régimen pedagógico es una verdadera desmoralización mental.

La regla debe ser: poco y bien, y no mucho y mal.

Es todavía problema obscuro averiguar las causas de todo orden que han contribuido a formar las actuales condiciones de la inteligencia mestiza, tal como la hemos indicado. Esa destitución característica de la innegable inteligencia del mestizo, que la debilita y la anula, ¿es el resultado de una fatalidad fisiológica, independiente de causas externas, o es más bien el producto de históricas influencias exteriores, ya educativas, ya políticas u otras? Desgraciadamente no es este el lugar para intentar un estudio de psicología retrospectiva, que nos permita contemplar el mestizo de mediados de la colonia al frente y en paralelo del contemporáneo. Digamos de paso que el daño causado en las dos últimas centurias, en los países que han sufrido intensamente de su influencia, por la excesiva difusión de ciertas ideas francesas, es en verdad profundo e incalculable. Nada ha socavado más y sigue socavando la moralidad intelectual de muchos países, en el sentido altamente biológico, como aquella influencia y aquella corriente. Soltamos desconfiados este pensamiento tan contrario al común sentir de todos los americanos, y que probablemente no será comprendido en América antes de muchos años.

Continuemos.

Ya se ve algo de lo que la inteligencia mestiza debe sobre todo esperar de la nueva pedagogía. Es un trabajo de concreción, de limitación de espacialización, de individualización, si cabe decir. Los programas deben eliminar todo lo superfluo, lo no inmediatamente necesario, lo lujoso, bajo el punto de vista cultural. ¿No es una ironía no tener el pan del día seguro, y ocuparse gravemente de Artajerjes o de la cosa en sí? La futura pedagogía no debe mirar mucho a los medios de despertar y azuzar la inteligencia del mestizo. Por sí es lo bastante despierta y lo bastante vivaz. Hay que emplear esos medios donde la inteligencia es tarda y dormida y donde por un exceso de concentración de las facultades mentales, éstas no se abren lo suficiente hacia el mundo exterior, de manera de ser fácilmente fecundizadas y ejercitadas por él. Otras son las deficiencias de la inteligencia mestiza; y una pedagogía sabia a ellas debe dirigirse para colmarlas, tomando por base y elemento de acción las otras condiciones ventajosas que pudiese ofrecer esa misma inteligencia.

20 de agosto de 1910

CAPITULO XXX

Es así como quedan delineadas las trazas fundamentales de la instrucción pública del mestizo americano, tal como la entendemos.

Hemos visto que la calidad fundamental del mestizo, en este terreno, es la inteligencia; hemos visto que esta inteligencia no se distingue de manera sustancial, en sus formas y en su naturaleza, de la general inteligencia europea; que es una ley de herencia que ha trasmitido del blanco al mestizo esta inteligencia en esas condiciones, y que también por una ley desconocida de mestizajes étnicos, esa inteligencia se ha trasmitido desnaturalizándose o desvirtuándose en parte, de manera que se la encuentra en el mestizo heredero, si guardando las cualidades aparentes y perspicuas, destituida en cierto modo de aquello que en Europa y en el blanco nativo hace su fuerza castiza y su resorte personal. Hemos visto además que ciertas influencias históricas, posiblemente han contribuido a acentuar modalidades predispuestas y presuntas, y hemos dejado entrever en este punto la posibilidad de modificar también esas influencias por medio de una sabia pedagogía que parta siempre de la naturaleza íntima y de las actuales condiciones de la psiquis mestiza.

Juzgamos que la verificación de estos principios es de altísima trascendencia para la pedagogía del mestizo en general. Dentro de una psicología en general, se sabe cuál es el valor emotivo de las ideas sobre la voluntad. Se sabe de qué manera suscitando imágenes interiores se puede influir directamente sobre el fondo moral del individuo y de la raza, y cómo unas razas más que otras son sensibles a este género de influencias. Un solo ejemplo: el ateniense clásico pasaba fácilmente del crimen al heroísmo y viceversa movido por un resorte de orden puramente lógico. Se puede decir que en Atenas eran las ideas que gobernaban las pasiones públicas. Esto importa la grande accesibilidad intelectual cuando ella existe en la grande masa de la nación. Cuando estudiemos al indio en este mismo punto veremos el paralelo opuesto. Mientras tanto resulta que el pedagogo que ha descubierto en su educando mestizo un resorte suficiente del cual puede servirse para mover todo género de fuerzas interiores, morales como intelectuales, está ya en posesión de una gran conquista, porque esto lo habilita científicamente a llevar su enseñanza por un camino mucho más seguro y firme que ir a tientas. Es por la inteligencia del mestizo que tenemos que llegar hasta su recóndito fondo volitivo. Es una puerta de razonamiento, de persuasión y de convencimiento por donde la pedagogía sabia podrá entrar en el alma del mestizo. ¿Queréis llevar una noción a la inteligencia mestiza?, razonad; ¿queréis modificar una costumbre, una tendencia viciosa o flaca del mestizo?, convencedle; ¿queréis mover los sentimientos y pasiones más profundas con que se realizan y alcanzan los grandes hechos?, persuadid, sobre todo. Este es el camino para el mestizo. Otros son los caminos para los que no son mestizos y que pronto tendremos ocasión de estudiar.

Estas verificaciones iluminan nuestra historia con una nueva luz. Delicadísimo y sensibilísimo como es el resorte intelectual del mestizo, ¡daos cuenta de la gran facilidad con que el mestizo ha estado siempre sujeto a cambios bruscos y radicales a lo largo de toda nuestra historia! Bastaba la menor fluctuación, la más tenue vibración en la atmósfera de las ideas uni-

versales, para que la inteligencia del mestizo, sometida a su influencia, sufriese el contragolpe y reaccionase en la misma medida. Ahora mismo es así. Decíamos hace tiempo ya: somos un país de moda por excelencia, y en ninguna parte se cumple tan bien lo que Tácito decía de la Roma imperial: *omne novum pro optimo habetur;* estamos crónicamente enfermos de novelería, y lo nuevo tiene un prestigio invencible sobre toda nuestra vida. Este es un vicio que viene de la excesiva movilidad de nuestro pensamiento, de su gran sensibilidad reactiva. La inteligencia es nuestro punto crítico, y como tal es para nosotros a un mismo tiempo amenaza y promesa. Por ella podemos vencer, por ella podemos perecer. Ella arrastró nuestra historia a los mayores excesos, ella puede restaurarla. Bien se sabe ya que no hay calidades ni leyes absolutas, y el mismo vicio colabora a la construcción de la historia.

Y esperamos, ahora, que comienza a comprenderse lo que entendemos por conciencia nacional y su importancia. Son trabajos reflexivos como el presente los que contribuyen a su formación. Es este movimiento de reflexión sobre nosotros mismos que hemos llamado abrir los ojos sobre la naturaleza viva; y es a este trabajo a que hemos invitado a todos los educadores y gobernantes, para hacer de veras y por los justos caminos una verdadera pedagogía nacional; y es todo esto que hace parte del saber cómo se debe enseñar. Más tarde vendrán los especialistas que precisen estas observaciones, que las clasifiquen, las cataloguen y las ordenen; más tarde también los profesionales que apliquen las leyes verificadas y los gobernantes que uno tras otro guarden el mismo norte y lleven la misma idea: *quasi cursores...*

Tal es. Mientras tanto, no nos hacemos la ilusión de ver próximamente no ya aplicadas, pero ni discutidas seriamente las ideas expuestas en estas públicas meditaciones. Por lo demás no es el tiempo aún. Necesitamos esperar que se haga un lento trabajo de infiltración de ciertas ideas en ciertos espíritus; necesitamos llamar a colaboración al tiempo, obrero indispensable para los grandes trabajos de carácter nacional. Lentamente una generación y otra irán tomando conciencia de lo realmente útil y de lo realmente superfluo o nocivo; y es entonces, cuando las ideas verdaderamente fecundas y renovadoras se hayan impregnado en un suficiente número de cerebros activos y sanos, que podremos esperar un cambio feliz y duradero.

21 de agosto de 1910

CAPITULO XXXI

Henos otra vez en frente del indio, considerado ahora como sujeto educativo, dentro de una pedagogía general y particular.

Lo primero que debe considerarse en este punto, como hemos hecho ya con el mestizo, es la inteligencia. ¿Cuánta y cómo es ésta en el indio?

La inteligencia no es la facultad eminente y dominadora del indio. En vano se buscará en la raza los matices típicos de una inteligencia superior, como se la encuentra en otras estirpes. Ni el ingenio y sutileza helénica, ni la claridad y brillantez gálicas, ni la fecundidad y facundia italianas, ni la profundidad española, ni la solidez británica, nada de ello existe de manera sobresaliente y típica en el pensamiento indio. Téngase en cuenta que no estamos mirando al indio con los ojos del cretinismo miope de todos los tiempos, que no ve ni ha visto en la raza otra cosa que una nativa y definitiva estupidez. Por un fenómeno de inversión frecuente en estos casos, los que así han visto, han confundido su propia estupidez con la ajena, y han creído vacía la cabeza india, porque la suya propia lo estaba.

Tratándose de la inteligencia del indio, tenemos que andar en un camino muy estrecho, y más bien difícil, de inducciones e intuiciones. Cuanto más concentrada e inaparente es aquélla, tanto más difícil es penetrarla y sondearla. Se anda sobre un suelo de finísima psicología intuitiva. El ensueño lírico parece no existir en el indio, y tampoco el sonambulismo metafísico y admirable del alma búdica. Sin embargo su inventiva y sus concepciones dejarían, como dejan, boquiabiertos y estupefactos a los sabios de todos los tiempos y de todas las tierras. Dos solos hechos de diferente orden, uno histórico y otro prehistórico, os darán la medida. La organización política, social y religiosa del imperio incásico, el cual en punto a una ética trascendente y a una final eudemonía humana, deja a las repúblicas de Platón y de Roosevelt tan atrás y tan lejos, que la una se queda como un ensueño genial de niño y la otra como un violento y sufrido esfuerzo de hombre. El otro hecho revela una tal potencia arquitectónica, conceptora y constructora, que literalmente desborda y sale de los límites de la inteligencia europea: he nombrado Tiahuanaco. ¡Este es el indio y esto ha podido su inteligencia creadora y organizadora un día; y es en esto, asombro de los viajeros y pensadores más eminentes, que el cretinismo de todo tiempo no ha visto sino una estupidez de acémila! ¡Triples cretinos!

Necesitamos combatir con todas fuerzas y de todas veras esa labor altamente anticientífica y barbarizadora de los difamadores de la raza que en su mal tartamudeo científico y en peor castellano osan poner su opinión de *vulgum pecus* al frente de la de un d'Orbigny o de un Middendorf.

Continuemos.

El indio parece haber dejado siempre de lado todo lo que en la inteligencia humana puede llegar a ser fuente de goce mental o estético. Parece no haber concedido jamás una importancia excepcional y superior a las fuerzas mentales, de las que se ha servido como de cualquier facultad humana, sin predilección ni especialización. Pensar es útil cuando es necesario, y basta. En cuanto a adormirse en la contemplación de imágenes y entregarse al fecundo *far nulla* en que germinan los castillos sistemáticos y los edificios ideales, el indio nunca quiso entender nada. Porque el indio no es ni ha sido probablemente jamás, lo que hoy en ridículo estilo se llama un

intelectual, y que constituye hoy, digamos de paso, la forma más repugnante de la pereza sudamericana. Siempre dentro de las probabilidades inductivas, buscad entre los indios cualquier cosa, pero nunca hombres de letras a la moderna, poetas de oficio (¡qué antifrase!), pensadores a sueldo, filósofos asalariados y toda esa flora morbosa de intelectualismo que es hoy el signo más irrecusable de la degeneración europea. Lo que se podrá encontrar en el indio, retrospectivamente, son tal vez estrategos, legisladores, ingenieros (las grandes entradas incásicas sólo comparables hoy con los grandes trabajos de Suez, del Simplón o del Nilo, y que superarían a los similares romanos), profetas tal vez, edificadores de imperios, rectores de razas, y nada más, o poco más. Buscad en el alma primitiva del indio algo de la simplicidad y grandeza romanas, algo del espíritu sesóstrico; pero nunca el histrionismo del gréculo decadente o el hedonismo del muelle bizantino. Eso no existe en el indio de hoy ni en el de ayer, y es en esto justamente que se diferencia su humanidad de la histórica civilización desarrollada en la taza del Mediterráneo.

Una extraña rigidez y una superior severidad ha debido ser siempre el fondo de la naturaleza interior del indio. Aun en los momentos de mayor prosperidad y grandeza públicas, el indio ha debido conservar siempre, ante los juegos y cambios de la vida, esa actitud de que habla Hamlet: *as one, in suffering all, that suffers nothing,* y del cual encontramos hoy mismo señales evidentísimas en el genio estoico y resignado del indio moderno. Y este también era el irrealizable ideal del Pórtico, entrevisto pero nunca alcanzado por el admirable genio helénico.

Se necesita una grande experiencia en el manejo de las ideas para darse cuenta retrospectivamente de las condiciones de la inteligencia del indio a través de su actual depresión. Los que benévolamente se imaginan que el indio, en los momentos de más alto florecimiento histórico, ha sido jamás lo que en lenguaje patológico-literario se llama hoy un cerebral, se engañan demasiado. Su facultad maestra no hay que buscarla en esa dirección, y por consiguiente una pedagogía sabia iría camino tuerto si se empeñase en semejante camino.

23 de agosto de 1910

CAPITULO XXXII

Una comprensión recta y directa, incompleja y sana de toda forma y de todo principio de causalidad, tal es la característica del indio. Lo que podríamos llamar la trascendencia imaginativa de la intelección, no existe en el indio. Lo que alcanza a ver, lo ve llanamente pero lo ve del todo. En vano buscaríamos en él los arabescos ideales en que naturalmente se enreda, en la especulación científica o artística, nuestro pensamiento moderno. Ni la más re-

mota huella de sofismo griego, de *concetti* italiano, de *esprit* francés, de agudezas españolas. Todo eso es como el desarrollo excesivo e hipertrófico de una facultad, no existe en la naturaleza íntegra y fuerte de su pensamiento. (Nota: el que esto escribe se promete tentar un día el estudio psicológico de las grandes lenguas autóctonas de América y su paralelo con las principales ramas de origen indo-europeo; y acepta también que es en estas venerables reliquias lingüísticas donde se puede encontrar aún restos de la grande antigua alma americana).

La inteligencia india parece haber estado antes en posesión de pocos criterios, fundamentales y eficientes, y sobre que se apoyaba todo su vuelo ideal. Lo que llamamos criticismo, duda filosófica, y que se ha traducido en el moderno *tormento del pensamiento* encarnado en Faustos y Manfredos, parece no haber significado nunca cosa alguna para el indio. Jamás ha sufrido ni gozado directa y exclusivamente por su pensamiento. Se servía de él como de cualquier otra facultad, y nunca ha visto en él otra cosa que un instrumento útil de cálculo y suputación. El *pathos* moderno no existe en el cerebro del indio.

Estos caracteres fundamentales se han conservado hasta hoy a través de la historia trágica y de la miseria presente. Los que han observado de cerca las funciones dianoéticas del indio, saben la gran simplicidad y rectitud, justeza y fuerza de ese pensamiento. No hay blanco americano que conciba con la intensidad y rectitud con que concibe el indio, lo que concibe. Ya raros pero eminentes viajeros lo habían observado. En la cosa inteligida, el indio no ve más que la cosa misma, y no sufre de esa dispersión de fuerzas atentivas que tan frecuentemente se encuentra en nuestra modernidad. Ahora bien, esa unidad de la acción cerebral, que es más hecha de voluntad que de pensamiento, constituye la calidad típica del pensamiento indio. Pueden los psicólogos profesionales sacar ahora la consecuencia de una calidad semejante. Todas las taras y vicios modernos, neurastenia, desviaciones mentales, psicosis, etc., no existen para el indio. Su salud mental es una de las cosas más admirables que hemos visto. El equilibrio es tan perfecto que su función, aunque primitiva y elemental, es muy superior a la del cholo y a la del blanco americanos: de tal manera posee el orden de la manera funcional y no del alcance intelectual.

Una inteligencia en estas condiciones carece del prestigio que sobre todo los greco-latinos están habituados a buscar y atribuirle. Una inteligencia sin pasión y sentimiento, considerada facultad secundaria e instrumento dócil del interés de la vida, y hecha para servirla; una inteligencia que no es fuente de placeres de ningún orden, al menos directa y exclusivamente, y que está en manos del hombre lo mismo que nuestras modernas máquinas aritméticas, para suputar y evaluar las probabilidades de éxito o de ruina de la existencia, y esto fríamente, libremente; una inteligencia que tiende a divorciar higiénicamente las pasiones de las ideas, y lo que en este camino pierde en estetismo lo gana en independencia y fuerza; una inteligencia así, decimos, no es segu-

ramente una realidad contemporánea, por lo menos en nuestro mundo latino europeo; pero podemos decir que se acusa de manera muy sensible, como fondo y como tendencia, en la naturaleza de nuestros principales indios americanos. En un proceso de histórica reconstitución inductiva de los grandes imperios autóctonos, podemos atribuirles una inteligencia así como principio de organización de esos grandes edificios sociales y políticos, ya que, como residuo histórico, hoy encontramos los mismos elementos en el alma del indio contemporáneo.

En este punto debemos señalar la gran diferencia que existe entre las inteligencias del indio y del blanco americano. Esta disimilitud no hace más que distanciar moralmente a ambos, y es la razón principal del injustificado desprecio del blanco por el indio. Nunca aquél pudo encontrar en éste sus desbordes intelectuales, que son su flaco y su predilección; y el indio, por su parte, si admirando ingenuamente la variedad y derroche inútiles de ideas del blanco, jamás pensó ni intentó la asimilación de una facultad semejante, tan contraria a su íntima naturaleza. Sin embargo, como veremos al tratar el carácter nacional, la historia les ha hecho vivir juntos, les ha impuesto rasgos de alma comunes, al cabo de largo tiempo, y por fin se ha llegado al extraño resultado que, dos elementos distintos, incompenetrables e incompenetrados, por un lado, han llegado sin embargo a ser y sentirse solidarios, comunes y fraternos, obedeciendo a una fatalidad histórica y sin poder escapar a una superior ley biológica. Este es el actual estado étnico de Bolivia y de parte considerable de la América meridional.

24 de agosto de 1910

CAPITULO XXXIII

Ahora necesitamos ver el recóndito fondo de moralidad del indio, y que consideramos como la trama admirable y superior de lo que un poco metafóricamente se diría el tejido psicológico de la raza.

Es en este punto que se encuentran las calidades prominentes y características del indio. Aquí entramos a un camino de verificaciones ancho y fácil, pues son hechos que se manifiestan constante e isocrónicamente, y no sólo tenemos la testificación histórica, sino también, la comprobación contemporánea. Desde el momento que el indio aparece en la historia, su acción en toda forma, es idéntica a sí misma. Una grande unidad reina en su manera de ser y de obrar. En esa pendiente inclinada y gradualmente depresiva que es la historia de sus relaciones con el blanco, y en la que pierde como anegadas por un diluvio de infortunios, todas sus ventajas y conquistas sobre la naturaleza exterior, penosa y secularmente adquiridas, la sola cosa que sobrenada es el carácter, broncíneo e indeleble, y que de hecho establece su superioridad sobre todos los demás elementos étnicos que le rodean y pretenden ahogarlo.

En verdad, es preciso aceptar una prodigiosa vitalidad en el indio, para poder explicar esta tenaz supervivencia contra todo género de influencias históricas a cual más destructoras y mortales. No hay que hablar del régimen conquistador y colonial, del cual el republicano no ha sido más que lógica consecuencia. Ya en otras partes se ha visto la rota y desaparición de la sangre autóctona bajo regímenes semejantes; el indio nuestro no sólo sobrevive, sino que después y a pesar de centurias inenarrables, resulta que sigue siendo el fondo más sólido y el elemento más fuerte de las nacionalidades que al presente contribuye a construir. Es la vitalidad asombrosa de su sangre. Y esa supervivencia es una verdadera victoria. De hecho el indio está reconquistando o llamado a reconquistar su puesto usurpado. El mestizo que en nuestra América constituye numérica y cualitativamente el elemento superior y válido de la raza, ese mestizo siente en sus venas la sangre india invencida e invencible, a pesar de todas las apariencias históricas. Lo hemos dicho ya: son las revanchas como subterráneas de la historia. Id a nuestros parlamentos, a nuestras universidades, a nuestros cuarteles, y examinad las pocas cabezas que realmente dan o prometen dar algún positivo y no simulado esfuerzo biótico; examinad su color, sus rasgos fisonómicos: es la sangre india que estalla en la mirada y en la palabra; es la sangre india que es realidad escasa y promesa opima; y es como la resurrección del genio de la raza, encaminándose lenta y seguramente al porvenir. Donde esta verificación se manifiesta más y mejor, es en aquellos terrenos históricos, que no demandan la manifestación de una superioridad intelectual para probar la superioridad positiva de una sangre: me refiero a la guerra. Es cosa axiomática que en Sudamérica no hay más que dos soldados —al menos grandes soldados—, el boliviano y el paraguayo; y esos dos soldados son indios del todo o casi del todo. Esto es el indio; y el resto... degeneración irremediable y fatalmente condenada a perecer, por lo menos en el sentido de las hegemonías étnicas.

En este movimiento de evolución ascendente que estamos mostrando en el presente estudio, no hay que desconocer jamás el punto inicial y la estofa prima y primordial: esos son el indio puro, el aymará y el quechua aboriginales, y que como hemos visto antes, de hecho son actualmente los grandes depositarios de la energía nacional. Hay que ver estas cosas sobre la realidad y tomar conciencia de ellas; y esto es lo que no han querido o no han podido ver los que tratándose de explicar nuestro problema étnico, van a buscar explicaciones o interpretaciones pueriles, plagiarias o absurdas. Y el mal es todo bovárico; y viene de no observar nunca las cosas mismas, sino los libros que tratan de las cosas, de donde resulta que se hace una ciencia de símbolos extraños, vacíos de sentido y totalmente intrascendentes.

¡Ruido!

Y ahora necesitamos disociar los elementos íntimos que constituyen esa alma que estamos acusando en el indio, y que tiene tal importancia, según nosotros, en la formación de nuestras nacionalidades. Debemos hacer con su fondo moral lo que hemos hecho con su fondo intelectual: mostrar sus ca-

racterísticas, sus relieves salientes y sus deficiencias. En este punto, como en otros, desgraciadamente no podemos enviar al lector a biblioteca alguna en que consulte iguales o semejantes observaciones que las nuestras, porque en éste como en otros puntos también nada hay en los libros consignado como experiencia y comprobación.

Por lo demás, la ceguera en que respecto de nosotros mismos hemos vivido durante tanto tiempo, es una ceguera española. Es herencia del colono español, el cual jamás ha debido querer ni podido penetrar en el alma india, en la que nunca ha visto sino algo que explotar o aniquilar. Su política ha sido siempre tan uniforme en este sentido, que no hay excepción apreciable.

¿Quién podría hacer en este momento el catálogo de todo lo que al presente queda en América de herencia española, como sentimientos, como ideas, tendencias, aspiraciones y lo demás, y hacer también al frente lo que del alma autóctona sobrevive en la modernidad americana, y contribuye directa o indirectamente a mantener y desarrollar la vida en un sentido bueno o malo, superior o inferior? Eso realmente sería abrir los ojos sobre la vida y sorprenderla palpitante y real.

25 de agosto de 1910

CAPITULO XXXIV

¿En qué consiste una moralidad superior?

Toda moralidad es un régimen interior, una sumisión voluntaria a un principio de razón y el acuerdo de actos y pensamientos con él.

En vano pretenderíamos dar una concepción nueva tratándose de moralidad. La última palabra y la más sublime se ha dicho ya hace cinco mil años; el divino evangelismo cristiano es un pálido y lejano reflejo de ella, y Kant y Spinoza son niños balbucientes a su lado. Es el búdico *Tat twan así* del *Upanishad,* presentido por el admirable genio helénico en la doctrina estoica. Pasemos, porque éste no es el lugar de contemplar tan de cerca tan sublimes asuntos.

Si por la manifestación de una superior moralidad se entiende ese gesto de gravedad en el hombre, con que se encaran todos los eventos de la existencia, y un sentimiento profundo de justicia, y más que de justicia de equidad, y aún más que de equidad, de amor; si la moralidad consiste en ser su propio amo, y sólo salir de sí mismo y de su propio interés, por amor y servicio del prójimo; si una gran moralidad se manifiesta por la acentuación de la personalidad, sin perjuicio y más bien con provecho de los demás; si es, especificando un poco más, la expresión de ciertas virtudes generales, tales como el trabajo, desde que se puede hasta que no se puede más, la mesura y la regla en las costumbres, y que se traduce luego en una ordenada salud corporal; la ausencia de toda maldad radical, la veracidad, la gravedad, la ausencia de todo

espíritu de chacota, la mansedumbre, como condición general, la humanidad y la inocuidad; y al lado de esto como cualidades intelectuales, la simplicidad, la rectitud, la exactitud y la medida: si todo esto, decimos, es manifestación de una moralidad superior, nadie más que el indio de que hablamos la posee, y esto, en condiciones muy superiores a todos los elementos populativos que le rodean; porque aceptamos que tratándose de moralidad pura y en sí, el indio es muy superior al blanco y al mestizo que conviven a su lado. En más de una página de estas graves meditaciones ha debido entreverse la prueba de esos asertos.

Entre los centenares de pruebas que en este instante podríamos aduciros sólo daremos dos que patentizan la grande e increíble honestidad del indio.

Existe un comercio anual entre Yungas y La Paz de más de 20 millones de Bs., de cambio y recambio; y los porteadores de esta considerable mercadería son exclusivamente indios, en una región desnuda de toda vigilancia policiaria, a través de bosques y encañadas salvajes y desiertas; y el contrato de porteo se hace sin una pulgada de papel que lo garantice, sin un gendarme que lo resguarde. ¡Y los 20 millones de mercadería se mueven sin más amparo ni mayor garantía que la palabra grave y simple del indio analfabeto!

El otro ejemplo es la grande paz y seguridad que reina en nuestros dilatados y poco poblados campos. El blanco que en ellos se aventura está siempre seguro de su bien y de su persona. ¡Si comparásemos un poco nuestros campos con la campiña chilena!

Esto es la moralidad del indio. Y esta moralidad aparece en todos los terrenos en que su actividad se manifiesta.

Se ha hablado y se habla del alcoholismo indígena, y, de tanto repetirlo, los mismos extranjeros que observan se dejan influenciar del prejuicio. ¡Pero abrid los ojos! ¡Si hay alcoholismo boliviano es, sobre todo, alcoholismo blanco y mestizo! El alcoholismo sabio, sistematizado, hecho costumbre social, hábito elegante y medio de sociabilidad, existe sobre todo en nuestras tabernas, en nuestros clubes, donde se bebe metódicamente, elegantemente, diariamente, y donde a la vez se hace la mejor filosofía sobre el alcoholismo indígena. ¿La prueba de esto, irrecusable, abrumadora? ¡Comparad un poco el aspecto físico de la salud urbana, como pulula en nuestras calles, con la admirable salud rústica de nuestros valles y de nuestro altiplano, donde jamás ha existido un médico ni una farmacia, y donde el constante trabajo humano no tiene más compañías que la intemperie y la pobreza! ¿Son blancos o indios quienes han hecho y ganado el último admirable concurso de resistencia, en la carrera Tiahuanaco-La Paz? ¡Pero el eterno cretinismo no ha parado siquiera mientes en ese admirable *tour de force* que habría sido una verdadera estupefacción en Inglaterra o Francia, y la prueba más elocuente de la superioridad de la raza! ¡Claro, esa maravilla no estaba en los libros, y apenas si estaba en la realidad! ¡Y qué graciosa comedia incitar al pedagogo blanco que habla de educar al indio, de gimnasia sueca, de cultura física y otros

embelecos, invitarle a tomar parte en un concurso semejante! ¡Qué cosa amena! Y esto se llama conocer la raza, pretender educarla y dirigirla, y... de no poder más, reducirse a difamarla.

La base de toda moralidad superior está en una real superioridad física; y en este sentido, lo que hay más moral, es decir más fuerte en Bolivia, es el indio: después el mestizo, por su sangre india, y en el último término el blanco, que en el instante histórico que vivimos es diputado, ministro, juez, poeta, profesor, cura, intelectual... y, para decirlo todo de una vez ¡parásito!

26 de agosto de 1910

CAPITULO XXXV

Nosotros decimos: el indio es todo energía; la ciencia europea (Chervin) dice: el indio es todo músculos. Los primeros depósitos grasos que acusan una fisiología gradualmente inferior, comienzan a mostrarse en el tejido mestizo. Su moralidad sigue una gráfica estrictamente paralela. La moralidad del indio, incomparablemente superior a la del cholo, y mucho más a la del blanco, es indiscutible. Nuestro criterio de basar una moralidad superior sobre superiores condiciones físicas, se cumple y comprueba aquí rigurosamente. No hay necesidad de una notación ergográfica para llegar a esta noción: el esfuerzo y exponente kilogramétrico del indio sobrepasa muy lejos al del cholo, y el de éste al del blanco. Ya el cholo acusa una tendencia invencible a las ocupaciones sedentarias, es zapatero o sastre, y en el mejor caso, cerrajero. En cuanto al blanco, no hay qué decir; ya sabemos que es *intelectual* de vocación, consumidor de oficio, y se queda siempre *rond-de-cuir* y *gratte-papier*. Entretanto, el indio es minero, labrador, viajero a pie, albañil, zapador militar, soldado incomparable, consume el mínimo, se basta a sí mismo y basta a los demás, produce cuanto da la nación, y ha como monopolizado el esfuerzo múltiple y la grande acción. *Acting*. Naturalmente, las condiciones salubres del indio con este régimen son espléndidas, y diez veces superiores a las de cualquier nación europea, bajo el punto de vista limitado de la resistencia primitiva y antimorbosa de la raza. Tuberculosis, escrofulosis, artritis polimorfas y todas esas maravillas monstruosas que diezman al europeo, a pesar de su ciencia, no existen para el indio. Naturalmente, las plagas se abaten de vez en cuando sobre él, irremediablemente, y son la viruela, la difteria, y otras semejantes, y hacen el consiguiente estrago. El Estado debería mostrarse aquí. ¡Pero cómo ni para qué ha de pensar jamás en vacunas y sueros, en médicos rurales y hospitales ambulantes! Tratándose del indio, él no está más que para beberle la sangre y comerle la médula; y seguramente para el indio, la peor plaga es todavía el Estado. Además, no hay dinero para estas cosas. Verdad es que lo hay, y a centenares de miles, para pagar premios imbéciles, festejar centenarios grotescos y construir monumentos ridículos;

pero, por ejemplo, para este fácil y baratísimo trabajo de vacunar al niño indio, jamás de jamás ha habido un maravedí!

¿Se entiende ahora nuestro pensamiento de comenzar nuestro trabajo pedagógico por los gobernantes? ¿Hay paradoja? ¿Hay exageración? Nos han hablado últimamente los necios, y a propósito de estas polémicas, de las escuelas para adultos, a que hemos asistido en Europa, por vía de estudio: ¡son estas escuelas que habría que instalar en las más altas reparticiones públicas del Estado! Y ya que nos hemos impuesto la grande tarea de decir la verdad y de echar los fundamentos de la ciencia y de la conciencia bolivianas, digamos de una vez: no es el indio que debe aprender nada del blanco, en ciertas materias, las más importantes y vitales, como son las de moralidad pública y privada; es el blanco quien debe ir a aprender del indio una ética superior y práctica, el respeto de los hijos a los padres, el de los padres a los hijos, la fidelidad conyugal, el trabajo constante hasta la más extrema vejez, la sobriedad en las comidas, la mesura en el discurso, la paciencia, paciencia secular y heroica, la seriedad en los tratos y contratos, el respeto de la propia palabra, la obediencia a la ley, la reverencia de la tradición, la tradición que es la grande fuerza centrípeta y conservadora de la vida, sobre todo cuando de nacionalidades se trata, y, en fin, todo el catálogo de virtudes indias que se contrapone al catálogo de vicios blancos, en el instante histórico que vivimos.

¡Y ahora, señores pedagogos, continuad sosteniendo que la actual condición del indio es toda bestial! Pero si es verdad que tenéis alguna noción de la ciencia europea, o de lo que sucede en el viejo mundo, si habéis estado allá y habéis penetrado en lo que consiste la verdadera grandeza europea, bien sabéis que los grandes moralistas o sabios, las glorias legítimas que apenas se cuentan en los dedos de la mano, y no el logrerismo científico, alcánico o sorbónico; bien sabéis que los Ruskin, los Schopenhauer, los Poincaré, tratándose de una superior moralidad humana, pasarían reverentes y conmovidos ante el aymará de todos los tiempos, mientras escupirían su desprecio, como lo escupen actualmente, sobre la frente del blanco americano, que es lo único que de nuestra América conocen, por haberle visto arrastrando en sus bulevares y squares no otra cosa que sus vicios, su miseria dorada, su espíritu de chacota, su inopia mental, su sed insaciada de placeres y su insignificancia en todo sentido altamente humano. Porque es también preciso preguntarse, lo que nadie osa preguntarse públicamente, el sentimiento despectivo y la razón de ese desprecio, de parte de los europeos de Europa para con nosotros. Esto existe, esto es real; y lo peor de todo, esto es justificado. Y para los americanos que van a Europa, es esto, entre otras cosas, lo que hay que ver altamente importante, como experiencia fecunda de enseñanzas, porque esto ayuda a formar la conciencia privada, que un día será conciencia nacional.

27 de agosto de 1910

CAPITULO XXXVI

En estas condiciones históricas y étnicas que hemos mostrado, ¿se puede pretender todavía practicar una pedagogía europea basada en abstracciones generales y que no acuse una relación directa, mejor dicho, que no sea la resultante precisa y directa de nuestras condiciones raciales? ¿Cómo se puede aplicar los mismos criterios pedagógicos a nuestro cholo que a nuestro indio? ¿No hemos visto que ambas almas, si tienen un fondo común, si están destinados a construir la misma historia y si están sujetos a la misma fatalidad, en el momento presente, sin embargo, por sus condiciones políticas, sociales y de todo orden, demandan una diversa superior comprensión de su naturaleza y necesidad, en el orden pedagógico, cosa compleja que no sólo es cuestión de enseñanza, sino también de gobierno?

Y es así cómo con las sugestiones de todo orden que hemos provocado, cabe preguntar cuál es la pedagogía necesaria para el indio. Hemos comenzado por sentar el gran principio que el objeto de toda pedagogía y de todo esfuerzo bolivianos, no debe ser, en último término, ni la ciencia, ni la riqueza, ni la misma felicidad nacionales, sino la energía nacional, a todo trance, a pesar de todo, en todo y para todos. Hemos negado la posibilidad librescamente imaginada de una pedagogía romántica y pueril que sueña con armonizar todas las pedagogías, y dar al boliviano todas las superioridades y todas las ventajas. No todos pueden ser todo. Los pueblos como los individuos, tienen un solo camino y una sola fatalidad, ¡y guay de ellos si se apartan de esa fatalidad sin comprenderla y en una loca dispersión de esfuerzos y de intenciones! El genio de un hombre o de una nación consiste justamente en devenir conscientemente su destino y ayudar voluntariamente a la realización de su fatalidad. Es en este sentido que el hombre se aproxima verdaderamente a los dioses, porque aceptando así su voluntad suprema, se hace en cierta manera consciente y copartícipe de ella, y reviste en cierto modo una especie de divinidad.

No basta la buena voluntad y la dedicación para hacer pedagogía, mucho menos para gobernarla, y aún menos todavía para fundarla. Si a esto se añade el espíritu de lucro, sea cualquiera, lucro de honores o de dinero, entonces la partida está realmente perdida para el interés nacional.

Ya ha debido verse que el presente estudio, grave y sincero si los hubo, no se dirige tanto a los profesores o maestros que se ocupan directamente de los niños o de los jóvenes, sino más bien a aquellos que se ocupan de los mismos maestros, a los directores de todo el movimiento pedagógico del país, y que en verdad son los que mayor cargo de almas tienen. En nuestros escritos no se encontrará seguramente la mejor manera de enseñar el a, b, c, o el mejor método para enseñar las cuatro reglas; pero los pensadores podrán consultarlos cuando se trate de concebir fundamentalmente nuestra alma nacional y nuestra historia y cuando se trate de traducir últimamente esas

concepciones en el terreno y aplicaciones pedagógicas. No todos pueden ser todo.

En medio de la batahola periodística que ha rodeado esta campaña pedagógica, entrevemos en el fondo un profundo silencio de incomprensión e impreparación, que ha sido la verdadera atmósfera en que nos hemos desenvuelto. Y lo peor es que son pedagogos profesionales o pensadores de la materia los que han desconocido totalmente nuestra acción y nuestro pensamiento. Pero si aquélla y éste son falsos, el tiempo lo dirá y destruirá inexorablemente su falsedad; pero si son verdaderos y sinceros, si es un trabajo legítimo y no simulado, honesto y no bovárico, toda la gritería de nuestras ocas plumitivas no podrá nada contra él, y la verdad quedará siempre diciendo: *e pur si muove.*

Tal es la doble faz de la cuestión en nuestro país. No solamente hay el lado alta y difícilmente científico; también hay el lado moral, diríase del esfuerzo científico, y que no es el menos importante. ¿Qué vale una verdad nueva en un país o ciego naturalmente o voluntariamente cegado? Guardémonos sin embargo de un pesimismo excesivo. Los que sobre todo conocemos la acción del tiempo y la asombrosa fuerza de la verdad, debemos esperar todo de él y de ella. Además, ¿no es nuestra doctrina desconfiar siempre de todas las filosofías, siempre inseguras, de todas las fes interesadas y sólo confiar en la vida, fuente eterna de toda filosofía y de toda fe? El viento ciego lleva toda semilla, aun la de la verdad, allá donde el mejor y superior interés de vida le depara el mejor terreno.

Una sola cosa hay que pedir, y es la buena voluntad de decir y de hacer bien. Casi siempre existe un paralelismo entre la calidad de un pensamiento y su fondo moral. Una grande idea, fuera de su valor puramente intelectual y especulativo, casi siempre comporta consigo una como atmósfera de benefacción. Un gran espíritu no solamente es clarividente sino benefactor; y las grandes verdades, casi siempre, por caminos indirectos, se convierten en grandes bondades. Y cuidado con no confundir también este optimismo superior con el mezquino y graso contento del Sancho universal que es rémora de la vida y miseria humana.

28 de agosto de 1910

CAPITULO XXXVII

Ya se ve el lado débil de la pedagogía del indio: la inteligencia. No solamente sus fuerzas mentales están muy lejos de haber sufrido el menor desarrollo en el sentido europeo, sino que sus formas mismas puede que no concuerden del todo con las del blanco. Una sola sugestión daríamos: bien se sabe que el lenguaje es una de las más directas y genuinas manifestaciones de la vida cerebral. La fisiología y la patología del lenguaje son característicamente ce-

rebrales. Ahora bien, no hay indio puro que, por más de haber aprendido el español desde la primera infancia, llegue jamás a pronunciarlo con la pureza y precisión de tono y acento que el mestizo o el blanco. En esto como en muchos otros puntos, la personalidad india se acusa con tal intensidad y con tal fuerza, que sólo es comparable a la del inglés: bien se sabe lo rebelde que es éste a la total y completa asimilación de una lengua extranjera: el inglés, hable lo que hable, y hable como hable, se queda siempre inglés. El indio es lo mismo; y lo extraño es que no solamente en este punto se puede establecer paralelos con la gran nación insular, como tal vez veremos más tarde.

En este sentido, la pedagogía del indio es cosa más bien difícil. Existe una especie de nativa inaccesibilidad en la poderosa y personal naturaleza del indio. Toda cultura es un desgaste; diríamos, toda cultura es escultura; y el alma del indio parece hecha del granito de sus montañas. Esta es su dificultad y su grandeza.

El indio pide más una enseñanza, el cholo más una educación: este sería el verdadero matiz psicológico y pedagógico de ambos. Lo que hay que impedir es que la enseñanza comporte para el indio una desmoralización, como ha sucedido hasta ahora. Nuestros absurdos intérpretes tampoco nos han comprendido en este punto. La letradura española no puede menos que ser buena en sí para el indio como para cualquiera; lo que es malo es que el indio, al letrarse, se aproxima al cholo y al blanco, y al aproximarse a ellos pierde parte de sus buenas costumbres y adquiere todos o casi todos los vicios del blanco y del cholo. El ideal sería letrar al indio, aproximarlo a las clases superiores, por medio de esta letradura, y hacer que a la vez conserve sus grandes cualidades morales y características. Esta y no otra es la cuestión. Necesitamos de una pedagogía profiláctica, respecto del indio; y en este sentido nuestra idea primitiva, aparentemente paradójica, y profundamente científica, tratándose de la creación de una pedagogía nacional, queda en pie: no sólo hay que comenzar la pedagogía por los pedagogos; necesitamos trabajar sobre toda aquella parte que se pretende la más culta de la nación, y que justamente es la más desfavorecida en el sentido nuestro. Necesitamos comenzar reeducando a todos nuestros blancos o pseudoblancos; educar en seguida a nuestros mestizos, y acabar entonces instruyendo a nuestros indios. Sólo así destruiremos el veneno moral que significa para el indio su contacto con el blanco, y un poco menos, con el mestizo.

Y aquí cabe destruir otro gravísimo malentendido. Se nos habla citándonos autoridades científicas europeas de la necesidad de aproximar al indio hacia el blanco históricamente superior. De acuerdo. Pero entendámonos un poco, señores pedagogos, ¿de qué blanco estáis hablando? ¿Del que está haciendo la grande Alemania futura, del que ha hecho la grande Inglaterra de hoy? ¿O habláis del blanco sudamericano, pobre, vicioso, degenerado, perezoso, chacotero e insustancial? Allí tenéis otro de los inconvenientes del bovarismo libresco. La ciencia europea habla de superioridad blanca aria; ¡y

sin más criterio, sin mayor examen, sin *abrir los ojos sobre la vida,* os estáis imaginando que la ciencia europea también se refiere a los blancos de Sudamérica! Pero abrid los ojos; comparad los factores y comparad los resultados. Podéis hacer la experiencia en Europa y en Sudamérica. En cuanto a la primera, ya lo sabéis, ya os lo hemos dicho, qué hace y qué significa el blanco sudamericano en Europa; en cuanto a este continente, comparad un poco a los dos blancos, y ved la increíble diferencia. Ahí están Buenos Aires, Santa Catalina, Valdivia, para no citar más: todo lo que hay de esfuerzo creador en todo sentido, grande o pequeño, pertenece al inmigrante europeo —blanco—; todo lo que hay de pereza y atraso endémicos desde hace trescientos años, pertenece al autóctono sudamericano —¡blanco!—. Esto va de blanco a blanco, señores pedagogos. ¡Y es ver estas cosas que también se llama operar sobre la vida y no sobre el papel impreso! Así, pues, todo cuanto se diga en Europa del blanco europeo creador y mantenedor de su actual civilización, no se puede aplicar en ningún sentido a nuestro blanco, destructor de toda civilización, como ha hecho en México y en el Perú, e incapaz de crear cosa alguna, como que nada ha creado en tres centurias.

Pero entonces se nos dirá: es llevar la pedagogía demasiado lejos. Sin duda; pero hay que ir así tan lejos para fundar algo estable y definitivo. ¿Os imagináis que con maestros rurales y reglamentos plagiarios hemos de poder fundar de veras la pedagogía del indio? Os he de decir otra verdad probablemente nueva también para vosotros: el mal primordial y la principal carencia, tratándose de pedagogía india, no está en el indio, no reside en él; está y reside en nosotros, los que nos llamamos y somos de hecho los directores y gobernantes de toda la vida nacional. El fundamento de la resurrección nacional está en la reeducación de sus masas superiores, que haga una sólida educación de su gran fondo étnico, esto es, los indios. Sólo entonces podremos aproximar al indio hacia nuestro elemento blanco, sin temor y sin escrúpulo del contagio moral, que es una realidad, por mucho que su verificación nos duela. Sólo entonces podremos esperar que el indio letrándose y comunicándose con el mestizo primero, y con el blanco después, no ha de perder sus grandes cualidades características, y al revés, conservándolas, sólo ha de adquirir un nuevo instrumento, todo intelectual, para desarrollarlas y practicarlas. Y entonces este será verdaderamente el primer paso de la verdadera grandeza nacional.

30 de agosto de 1910

CAPITULO XXXVIII

Probablemente el indio es una inteligencia secularmente dormida. En medio de las magníficas condiciones morales que han caracterizado siempre la historia del indio, se encuentra siempre una deficiencia de organización mental y la falta de un superior alcance intelectivo. La verdad es que el indio ha

querido siempre y ha *pensado* poco. Históricamente el indio es una gran voluntad y una pequeña inteligencia. Sobre todo el aymará, desde su legendaria y prehistórica resistencia a todo yugo político, hasta su actual condición de trágico aislamiento, en medio de su miseria y su infortunio, siempre ha mostrado una voluntad inquebrantable que ha contrastado extrañamente con la falta, en toda su evolución histórica, de un principio rector y organizador de vida. Es esta inteligencia india que es problema para toda pedagogía del porvenir. Nótese que esta inteligencia limitada y no desenvuelta, ofrece sin embargo innegables condiciones de superioridad, en lo que llamaríamos la calidad del pensamiento. El indio sabe pocas cosas, pero lo que sabe lo sabe mejor que nadie. Hemos hablado ya de la precisión e intensidad con que el indio concibe sus pocas concepciones. Cuando el indio aprende a hacer un trabajo lo hace siempre sin la versatilidad del cholo y sin la superficialidad del blanco; el trabajo es igual y su calidad es siempre la misma. Esta es una condición totalmente mental y muestra el sólido mecanismo de la inteligencia india. De aquí que el indio sea el obrero ideal para ciertos trabajos rutinarios en las artes y oficios. Enseñad al indio a hacer una cosa, y la hará igual hasta su muerte. La cuestión es enseñarla; y entonces el problema pedagógico, respecto del indio, se concreta: hay que despertar la inteligencia del indio, y toda pedagogía debe ser para él sobre todo instructiva y profiláctica. Porque aceptamos que tratándose de educación, si por ello se entiende la formación del carácter y su máximo sabio desarrollo, las condiciones nativas de carácter del indio son tales, que bien podría el indio servir de paradigma educativo a todos los pedagogos blancos, y educarlos, caso de poseer los medios culturales que no posee, y no viceversa.

Y ésta es otra de las grandes orientaciones, ya que así se llama, de la pedagogía nacional.

La grande base pedagógica del indio debe ser su carácter y su moralidad. Es sobre ese terreno que el pedagogo debe construir. Y resulta entonces que la pedagogía del indio debe ser más bien una obra de paciencia y de método, que de inteligencia y de razonamiento puros. Si queréis llevar algo a la inteligencia del indio, dirigíos sobre todo a su voluntad y a su sentimiento. El indio más que nadie demanda un pedagogo ante todo psicólogo. Este necesita conocer sobre todo el arte de mover la voluntad y de plegarla a las necesidades de la instrucción, tratándose del indio. El indio demanda una pedagogía de amor y de paciencia; el mestizo una pedagogía disciplinaria, regimentativa e intelectual; y si debemos precisar más, la una debe ser pedagogía más bien instructiva, la otra más bien educativa. La base de operaciones en el indio es su carácter; en el mestizo su inteligencia; y por otra parte, la pedagogía de ambos debe dirigirse a colmar las deficiencias de cada uno. Así, tratándose del indio, necesitamos contener su tendencia al aislamiento interior y exterior, a la concentración morbosa que se traduce en sentimiento antisociable.

La soledad es útil; pero es bueno también comunicarse con sus semejantes; y si es cierto que una excesiva sociabilidad despersonaliza al individuo, no es menos cierto que el espíritu de asociación es el que en gran parte ha contribuido al desarrollo de las grandes naciones europeas, en todo sentido. Hay que despertarlo en el indio. Ese exceso de antisociabilidad es el que en gran parte ha contribuido a desarrollar la personalidad indeleble en la raza, ha llegado a producir un embotamiento mental, que más de un viajero inexperto ha tomado por estupidez. Una sola mirada a la historia y a la prehistoria india bastaría para destruir este prejuicio contra la raza, y de que tan puerilmente participa toda nuestra miopía pedagógica y no pedagógica.

Ya se ve los grandes lineamientos de la cuestión. Una íntima y profunda concepción de estos estados habilitarían al gobernante de toda la pedagogía nacional para encauzarla fundamentalmente; y ya se ve ahora cuál sería la acción de todo gobierno, necesaria de todo punto, tratándose de dirección y mando.

Se cree generalmente que existe en Europa o en otra parte una ciencia pedagógica; que el problema educativo está resuelto definitivamente por los sabios europeos. Esto no es cierto. Es más fácil y menos erróneo aceptar la existencia de *ciencias pedagógicas* que de una Ciencia Pedagógica. Justamente la cuestión educativa es una de las más debatidas y problemáticas —hoy mismo —en el mundo entero. Es tan absurdo aceptar principios dogmáticos en materia pedagógica como en cualquiera otra. Ultimamente se nos ha hablado de Cefalometría, a propósito de los indios. ¿Se ignora que la misma ciencia europea está a obscuras tratándose de las conclusiones definitivas sore dolikhos y brakhys? ¡Pero qué hablamos de cuestiones tan fácilmente obscuras! ¡Todas las ciencias físicas están construidas sobre el famoso principio de la permanencia e indestructibilidad de la materia: y ese mismo principio comienza hoy a aparecer falso e insuficiente, a la luz de las nuevas investigaciones sobre la esencia de la materia! ¡Imaginad el resto! Para quien la conoce a fondo, la cuestión braquidolico-cefálica es una maraña sin solución actual, toda enredada de contradicciones, de datos que se destruyen entre sí, y que por el momento no sirven sino para establecer esta verdad: nada se puede concluir aún; nada hay definitivo.

¡Mucho cuidado en valorar la ciencia en su justo valor! La ciencia de veras es cosa muy relativa, y en las más de las cosas, al menos, en las más trascendentales, estamos tan ignorantes como lo estaba Adán o sea el Antropopiteco.

Una de nuestras observaciones ha sido, tiempo ha, que no entontece menos el fetiquismo científico que el religioso.

31 de agosto de 1910

CAPITULO XXXIX

Letrad al indio si queréis y podéis. No puede menos que resultar un bien de semejante trabajo. Y aquí hay otro punto de incomprensión de nuestras ideas de parte de los que las critican. No pensamos que la letradura en sí sea mala para nadie. Esto sería ridículamente absurdo. Lo que sostenemos es la insuficiencia de la letradura para el indio, fuera de los peligros que ella comporta, en las condiciones en que hoy puede alcanzarla. La grande evolución social que perseguimos no tendrá seguramente por única base la letradura del indio. Otro y más vasto es el trabajo necesario para ella; y este trabajo hay que ejecutarlo no en el indio mismo letrándolo, sino en las clases socialmente superiores y que hoy tienen por la fuerza de las cosas, el destino del indio entre sus manos.

Necesitamos provocar un grande y nuevo movimiento en esas clases. Necesitamos comenzar a hacer lo que hace trescientos años no hacemos y debíamos hacer. Se trata de una acción colectiva, sabia, consciente y razonada, a más de altamente justificada. Se trata de rectificar una manera de concebir torcida y mal interesada respecto del indio y su significación dentro de la nacionalidad boliviana. Estamos plagados de prejuicios anticientíficos y en el fondo altamente inmorales y disociadores de todo espíritu de nacionalidad. La verdadera bestialidad está en concebir al indio como una bestia, desconociendo sus calidades raciales superiores en muchos sentidos a las de las clases dominantes; y esta concepción viene justamente de los mismos directores de todo movimiento pedagógico en el país. Fue esta manera de concebir absurda que ha sido la causa principal de la ruina de los españoles en América. Esta comprensión imbécil y ruin cuanto cabe, es la verdadera clave histórica con que se explica toda la política colonial y sus trágicos y fatales resultados para la metrópoli, desastres de los que hemos heredado nosotros. Estamos vociferando nuestra independencia y manumisión del yugo español, pero fijaos bien, el yugo existe aún sobre nuestras frentes, y consiste justamente en que aún no podemos sacudir la carga de prejuicios absurdos que nos han impuesto y de la que no podemos liberarnos todavía. ¡ Y esos prejuicios fueron su ruina y serán la nuestra! ¿La conquista salvaje y la colonia insensata han desaparecido de América? Ostensiblemente sí; pero se han quedado en nuestras venas, y de allí no las han sacado todavía los Murillo y los Sucre. Allí está palpitante con todos sus vicios e inferioridades.

Es esto lo que hay que rehacer. Tenemos que librar aún la última campaña de la independencia, y destruir definitivamente el espectro español que aún domina nuestra historia. Es entonces que comenzaremos a poseer una verdadera personalidad que no existe aún en nuestra América. Fijaos bien: si el marcar una personalidad y un carácter definidos es prueba de una superioridad étnica y biótica, ella no existe en el americano predominante actualmente; pero existe en nuestro autóctono indio, y de la manera más vigorosa y típica. ¿Y no es la más famosa locura cerrar los ojos ante las verdaderas

fuentes de la energía, y aún más, negarlas, renegarlas y peor aún, tratar de destruirlas, como ha hecho el español imbécil? Es esa energía que comienza a circular en nuestras venas...

¿Y quién ha de ejecutar este movimiento, esta acción que no hesitamos en llamar la refección nacional? No es el indio directamente; somos los pensadores, los directores, los gobernantes, quienes empezamos a tomar conciencia de nuestra vida integral y de nuestra verdadera historia natural. Debemos comenzar por ver cuánto hay de dignidad humana por nosotros ultrajada en el indio; cuánto desconocimiento de sus verdaderas facultades y fuerzas; qué abyección por nosotros creada, y qué ruina de los primitivos señores de la tierra que hoy poseemos. Debemos comprender entonces que toda esta injusticia acaba por volverse contra nosotros; y que si aparentemente la víctima es el indio, final y trascendentalmente lo somos nosotros que en realidad destruimos las únicas fuentes de vida y de energía que nos ofrece la naturaleza.

Y entonces, lo que hay que dar al indio, al darle la letradura, es sobre todo, respeto, justicia, dignidad, nuestra consideración y nuestro amor, pensando que en muchos sentidos su miseria es nuestra obra, y que su resurrección es nuestro salvamento. Es entonces que la pedagogía india tendrá un sentido real y positivo; es entonces que será una obra altamente sabia y científica de la que podremos esperar resultados innegables y matemáticos. Lo demás es bovarismo infecundo, y continuar haciendo lo que hemos hecho con nuestra política, con nuestras finanzas, y con todo: apariencia de cosas y ruido de palabras.

¿Se comprende ahora dónde buscamos las bases de nuestra pedagogía? No en las fórmulas librescas y plagiarias; pero en el esfuerzo nacional, en la energía constante e infatigable, en el trabajo de todos para todos, en la buena voluntad, en el calor del alma patria, en la fuerza y potencia de nuestra sangre. ¿Es útil la ciencia europea? Tanto mejor; pero sola jamás bastará para edificar nada en nuestro suelo ni en nuestra conciencia.

1º de septiembre de 1910

CAPITULO XL

Y llegados a este punto, necesitamos volver la vista al comienzo de este estudio, y señalar lo que no hemos hecho todavía, el objeto final de toda pedagogía y educación nacionales.

Al fondo del aparente desorden con que forzosamente ha habido que exponer estas ideas, y que en más de un momento dado han revestido muy a pesar nuestro un carácter polémico, al fondo decimos, existe una idea maestra y una grande unidad de pensamiento. Sin embargo, a lo largo del camino recorrido han quedado algunos puntos interrogantes, sin respuesta todavía

de nuestra parte, y que siguiendo un método preconcebido, bueno o malo, según se entienda, hemos querido reservar para el fin.

Una cosa que nos ha asombrado y entristecido siempre es la absoluta exorbitación e indirección en que se ha desarrollado siempre toda la acción de nuestros pedagogos, directores y cuantos oficial y extraoficialmente se ocupan y se han ocupado de este tan grave asunto. ¿A dónde se conduce la pedagogía nacional? ¿Cuál es el plan? ¿Qué se quiere hacer del boliviano? ¿Cuál es el objeto perseguido?

Porque verdaderamente responder a todo esto que lo que se persigue es llanamente enseñar las primeras letras a quien no las posee aún, y dejar el resto como está, a más de ser infinitamente pueril, no es tarea de directores, ni de hombres de Estado, ni de nada. Por otra parte, siguiendo un método bovárico, ir a todos los países e importar de ellos todas las formas educativas, que en el fondo no son sino todas las formas humanas, por contradictorias y anacrónicas que sean, por dispares y ajenas que se manifiesten, y pretender hacer del boliviano aquel famoso ramillete de maravillas de que hemos hablado ya, es tan infinitamente anticientífico, y revela tan poco conocimiento de la psicología de la historia, de sus leyes y de la naturaleza humana en general y en particular, que hemos visto siempre en ello la causa principal de nuestros errores de nación y de hombre.

Hay entre nosotros hombres conocedores de muchas cosas bolivianas y extranjeras; los hay también de buena voluntad y honesto patriotismo; pero lo que no existe aún son hombres sólidamente cultivados que hubiesen traspuesto aquel estado que llamaríamos de neofitismo científico y que consiste en aceptar sin control todo lo que en el mercado de las ideas lleva sello europeo, o peor aún, yanqui; porque aceptamos que la condición *kat'exokhen* de toda cultura y especialmente de toda dirección, es la más completa libertad de entendimiento y de razón y esa independiente elevación criterial del hombre que le pone en estado de juzgar todo y decidir en orden a su propio discernimiento. Hace muchos años escribíamos refiriéndonos a otro género de disciplinas: *un grande artista es siempre más grande que su arte.* En este mismo pensamiento tendríamos que transmutar y aplicar a la presente cuestión. Todo fundador y director de la educación nacional tiene que estar por encima de toda la materia de manera de poder dominarla y no dejarse envolver y ahogar por ella.

¿No se ve acaso en todo lo que oímos y leemos sobre educación nacional una total indirección de ideas y aspiraciones, un desorbitamiento completo de iniciativas, de intenciones y de pensamientos? ¿Qué es lo que se revela de toda nuestra literatura pedagógica, política o cualquiera otra? Que cuando todo ello no es una fantástica niñería, nuestros escritores y pensadores saben mucho más de Europa y de la China que de nosotros y de nuestra tierra.

Volviendo a nuestra materia, ¿quién se ha dado cuenta en Bolivia, de las grandes corrientes contrarias y contradictorias que embargan en este mo-

mento el pensamiento europeo tratándose de la cuestión educativa? Se cree ingenuamente que en Europa hay una completa armonía de métodos y de objetivos, y que los pensadores y teóricos viven allá en un pacífico pensil de especulaciones donde las ideas crecen unas junto con otras, todas como sanas y provechosas legumbres. Este es un grave error, y viene de la inexperiencia en el manejo de las ideas, y de lo que hemos dicho ya —de la falta de una sólida cultura intelectual. Nuestra cultura no tiene fundamento de ninguna clase. ¡Lo más que podemos llamarnos es *lectores aprovechados!*, pero esto no basta para crear una sólida cultura intelectual! Una verdadera cultura supone un doble trabajo de asimilación y eliminación. Hay que saber escoger, y escoger bien; concretar los estudios y abandonar resueltamente cuanto no entre dentro de un plan previo y sabio. No todo lo bueno es útil, y es todo un arte saber renunciar oportunamente. Es este régimen interior, que falta y ha faltado siempre a toda nuestra inteligencia sudamericana. Lo que da un valor a los conocimientos, es la inteligencia voluntaria y consciente que los ordena; y es esto sobre todo que en verdad se llama cultura de ideas.

Cuando hemos hablado de la raza, de su fondo conciencial y típico, de sus fuerzas y elementos de vida particulares y peculiares —se nos ha venido con que todo esto no existe; que somos *conglomerados étnicos* incoloros e indistintos, y que por consiguiente es absurdo tratar de fundar pedagogía ni nada sobre esas pretendidas bases.

Ahora bien, todo esto es inexacto. El que no la vean los demás, no es razón para que una cosa no exista. Nuestra idea maestra ha sido derivar nuestra pedagogía de nosotros mismos. Entonces hemos buscado nuestras propias fuentes, y hemos establecido que todo movimiento en este terreno debe partir de nosotros para llegar a nosotros mismos. ¿Y cómo?; tomando por base el carácter nacional para manifestarlo y desarrollarlo en toda su trascendencia histórica y material.

¿Y en qué consiste el carácter nacional?

Esto hemos de decir en esta última parte.

2 de septiembre de 1910

CAPITULO XLI

EL CARACTER NACIONAL

El grande error de aquéllos que no han encontrado una manifestación característica en nuestra nacionalidad proviene de que siempre han considerado como objeto de sus observaciones y deducciones a nuestro blanco sudamericano y especialmente boliviano, o puro del todo o casi puro (no se sabe). Como es el único que hasta ahora habla y escribe y manifiesta una aparien-

cia de vida sobre todo política, ha embargado siempre la atención de los pocos pensadores que de nosotros se han ocupado.

Reconstituyamos un poco la historia.

En el primer momento de la colonia, que también es el primero de la conquista, el blanco recién desembarcado en América, significaba y era de hecho todo para el blanco. Entre el colono y el autóctono existía mayor distancia que el mismo océano entre sus dos patrias. Una incomprensión radical separaba a las dos sangres. No sólo existía la grande disparidad de razas que comportaba consigo la disparidad de historia, de educación y, en una palabra, de la organización misma de las fuerzas étnicas de cada uno; había también, según nosotros, una inferioridad radical y obstacular, bajo el punto de vista sintéticamente humano, de parte del español, y que le hacía *inapto* para servir cualquier interés de la vida más o menos trascendente. El español, doquiera iba, llevaba consigo un germen de inmoralidad y de descomposición históricas, que por lo demás no sólo se manifestó de su parte en América, sino en toda su historia contemporánea de entonces, y que se puede comprobar todavía en su misma historia contemporánea de hoy. El español no solamente ha hecho en la América lo que en la América ha hecho; también lo ha hecho en Flandes, en Sicilia, en Italia, ha pretendido y tentado hacerlo en Inglaterra, y donde ha puesto históricamente la mano, se han dado los mismos resultados y se han comprobado las mismas experiencias. ¿Y qué era ello? Aceptamos que el español llevaba consigo a donde iba una sombría pasión destructora de la vida, y que era ceguera de inteligencia para concebir un interés superior y altamente humano.

Seguramente con los reyes católicos se abre en España un período de expansión vital para el hombre y para la raza; pero hay algo malsano en este brote de fuerzas que más tarde han de transformar la historia. Si se examina en un momento semejante a cualquiera otra raza realmente superior, pronto se ve que el momento histórico de su florecimiento coincide también con la aparición de una grande idea o de un gran sentimiento que se encarna directamente en la raza, y que constituye misión histórica para ella, y es a la vez por sí y en sí un grande elemento o resorte creador o conservador de vida. Tomad a los griegos o a los ingleses. Siglos los separan; sus sangres son distintas; pero tienen en común que ambos alcanzan instantes de expansión histórica que les dan una real supremacía sobre parte considerable de la humanidad. ¿Y qué hay en la sangre de cada una de estas naciones? ¿Cuál es el resorte maestro de toda su historia? Grecia es todo el pensamiento humano, hoy más vivo que nunca; Inglaterra encarna toda la acción humana en su grado supremo; y pensar para la una, y obrar para la otra, son dos misiones históricas, a cuya realización consciente y subconscientemente se subordina toda la historia de las dos naciones. Y es esto que ellas llevan, cuando llega el momento expansivo, a sus colonias y a sus conquistas, *et in hoc signo vincunt*.

En España no existe cosa semejante.

Nos preguntaríamos ¿cuál es y ha sido la misión histórica de España? La flor de su pensamiento es el molinismo; y su obra maestra es la conquista de América. Buscad en su historia la gran misión jurídica como en Roma, o el fondo ético del alma germana o el instinto y vuelo metafísico-religioso del hindú; nada encontráis que se pueda traducir como contribución honesta y directa a la obra solidaria de la especie y como colaboración a la grandeza o la felicidad humanas. España no encarna ningún ideal, y si lo encarna tal vez es uno negativo, el de crear el sufrimiento y tender a destruir la vida, lo que podría servir oblicuamente los intereses de la vida, interpretándose como tónico y reactivo de la misma.

Esto significa el blanco español en Sudamérica; porque también es preciso concretar las denominaciones; y cuando hablamos de la influencia blanca en el continente, no hay que confundir dentro de un ancho concepto genérico del aryano, las diferencias específicas, que en cierto modo son sustanciales, como lo hemos visto y lo vemos.

Y penetrando un poco más en el alma conquistadora encontramos un extraño conjunto de ideas y pasiones que hacen de la colonia la cosa más típica y trágicamente interesante de la historia. Hay la sensualidad característica; hay también la melancolía superior; hay el orgullo infecundo y perezoso, y la fantasía desordenada; hay la religiosidad que pronto es fanatismo, y que da las más extrañas flores como pasión y sentimiento cuando se combina con la sensualidad propia de la raza; hay también el espíritu de aventura; pero no es por saber ni gozar de lo nuevo y lo ignoto; es simple sed de oro, y que no es jamás un alto ideal humano. Hay también la crueldad helada y consciente junto a la pasión más ardiente y ciega. Quedan sin embargo en el fondo algunas calidades que compensan todo lo negativo de la raza. Una invencible tendencia a la grandeza que cuando no hay suficiente seso, se traduce en quijotismo, y cuando lo hay, en cierta probidad moral, que hacía decir a Montesquieu que el mercader más honesto era el español. Luego un raro sentido común para comprender las cosas, aunque no para aplicarlo en la vida diaria y ordinaria. La pasión o la pereza ha anulado siempre en el español la clara visión de su buen sentido, que en su tiempo ha sido uno de los más altos de Europa.

No resistimos a la tentación de señalar aquí una observación que podría ser de algún interés para la psicología de la historia: históricamente, el español ha debido digerir siempre mal.

3 de septiembre de 1910

CAPITULO XLII

Decíamos que desde el principio, sólo el blanco ha existido para el blanco, y toda la vida americana ha sido juzgada con criterios blancos, y considerada, históricamente hablando, materia exclusivamente blanca.

Esta manera exclusiva de concebir la historia tenía al comienzo alguna justificación, porque la primera colonia pudo considerarse como una europeización de las tierras nuevas. La sangre europea fluía sobre América, como fluye hoy sobre Buenos Aires o Nueva York, y mientras se conservó intacta y pura pudo seguir cubriéndose como un movimiento de europeización de América. Pero he aquí que en el curso del tiempo y en virtud de leyes fisiológicas e históricas desconocidas, y que quizás acusarían la superioridad fundial de unas sangres sobre otras, aquel movimiento de europeización es profundamente modificado por los elementos de vida autóctonos, y resulta que en la parte meridional del continente comienza a delinearse toda una evolución étnica que acabará un día por ser histórica. La sangre española comienza a perder su pureza y a mezclarse con la sangre nueva, y gradualmente se produce un cambio contrario que de hecho transmuta la primera europeización de estas tierras en una verdadera americanización de la sangre europea en el nuevo mundo. Esto cambia sustancialmente el fondo de las cosas; pero es una evolución que se cumple lenta e inaparentemente. Esta renovación y reformación sustanciales de los elementos primos de la historia, no se ve de pronto, ni se imagina hasta dónde puede ir. Es el mestizaje gradual y secular. El elemento blanco que sigue viniendo constantemente de Europa, y que no hace más que contribuir vigorosamente al cumplimiento de esta superior ley biológico-histórica, no se da cuenta de él, y sigue entendiendo lo que al principio entendía, que se trata de un simple trasplante europeo; y en este sentido, aunque los materiales sustanciales de la historia están cambiando sustancialmente, los criterios de la misma siguen siendo los mismos. Y aquí se presenta el extraño contraste de cómo las formas ideales tienen mayor persistencia que la misma materia palpable, el objeto y sujeto de la historia. El hombre cambia; pero las ideas permanecen. Y es así cómo la colonia, después de tiempo, mestiza ya de naturaleza, sigue siendo española de ideas, y encerrando su nueva alma dentro de criterios del todo ajenos.

¿En virtud de qué leyes etnológicas se cumplen estos fenómenos? No se sabe precisamente; pero el hecho del mestizaje interpretado así, es innegable.

Si en la evolución que llamamos mestizaje sucede esto con las ideas, no sucede lo mismo con los sentimientos. El mestizo, que sigue ciegamente siendo español de ideas, no lo es más de corazón. Este es un punto muy importante de la psicología americana. El primer sentimiento trascendente libertario contra la metrópoli, no ha debido nacer en un pecho indio ni en uno español, sino en uno mestizo. Todo hecho histórico para cumplirse demanda cierta sazón, y las fuerzas que lo cumplen tienen que guardar cierta proporción con el medio en que se desarrollan y respecto de los elementos sobre o contra quienes operan. Para cumplir un movimiento contra el dominio europeo, el indio no estaba suficientemente próximo a él, y justamente su grande alejamiento de la civilización europea le impedía tener una justa comprensión y un eficaz alcance sobre ella, o contra ella. Por su parte el blanco puro sufría de la falta contraria: demasiado próximo al mundo y al alma europeos, haciendo parte

de los mismos, no encontraba en sí elementos suficientemente heterogéneos para realizar el movimiento disgregatorio y libertario, esa especie de fractura histórica en que consiste la independencia de América. El mestizo sí. Si seguía pensando a la española, sentía ya como indio, y ese sentimiento y pensamiento combinados le hacían apto para tentar un día la empresa. La tentó, y resultó.

Volviendo al primer punto, deseamos llegar a éste: todas nuestras ideas son de blancos; pero todos nuestros sentimientos son de mestizos. El grande mal de que justamente sufrimos es este divorcio de criterios y sentimientos, que significa una verdadera disociación de fuerzas interiores, y que nuestra moderna cultura a la francesa no hace más que acentuar y agravar. Digamos de paso, y para prevenir incomprensiones, que estas verificaciones nuestras no significan la condenación de toda cultura europea ni mucho menos, pues tal cosa sería seguramente absurda. Otro es nuestro pensamiento.

El resultado directo de este estado es una constante contradicción de nuestra vida. Todo género de ideas extrañas persisten en nosotros con toda la fuerza del prestigio europeo. Disperdemos una gran suma de atención y de fuerza en la contemplación y manejo de ideas exóticas que no tienen una raíz vigorosa y profunda en nuestra naturaleza, y que tampoco responden a necesidades positivas de nuestra vida. ¿Es éste un simple fenómeno de educación? ¿Es herencia? ¿Hasta qué punto podemos contrariarle?

Y aquí se presenta otro lado pungentísimo del problema: ¿debemos modelar nuestra alma toda mestiza, en orden de nuestras concepciones europeas, y forzar nuestra naturaleza toda distinta ya, a encajarse en diversos marcos europeos, como en un lecho de Procusto? ¿O debemos más bien subordinar en nosotros mismos toda tendencia, toda idea, todo vuelo europeos, y violentarlos también, para hacerlos servir al desarrollo de nuestra naturaleza íntima de mestizos, y proponernos así un objetivo que de antemano parezca inferior al perseguido y alcanzado tal vez por los europeos? Concretando más: ¿debemos perseguir un ideal americano o uno europeo?

Aquí se presenta una objeción considerable.

4 de septiembre de 1910

CAPITULO XLIII

La objeción es: ¿en qué medida se puede considerar al que llamamos blanco sudamericano como un elemento irremediablemente exótico y ajeno en medio de nuestras nacionalidades? ¿Hay realmente blancos puros? Si los hay, ¿en qué medida siguen siendo extraños a nuestra naturaleza estrictamente americana? ¿Hay que aceptar que en los transplantes, con tal de que una sangre se conserve rigurosamente intacta de todo mestizaje, sigue ésta guardando su primitivo carácter étnico, más o menos atenuado o intensificado? En una palabra, ¿nuestro blanco sigue siendo un europeo generado en América, o forma una nueva entidad, sobre todo bajo el punto de vista de su moralidad?

Y en este punto de nuestro estudio del carácter nacional encontramos necesariamente otro factor que para muchos sociólogos es definitivo, y que también nosotros, con ciertas reservas, nos inclinamos a considerar tal. Este factor es el medio.

Y el medio es la tierra, para usar de un término menos áridamente científico. La tierra hace al hombre, y en este sentido la tierra no sólo es el polvo que se huella, sino el aire que se respira y el círculo físico que se vive.

La tierra tiene un genio propio que anima al árbol que germina y al hombre que sobre ella genera. El alma de las razas está hecha del polvo de las patrias; y en este sentido el hombre no está menos arraigado al suelo, que el árbol, su hermano. Es sobre todo en este espíritu que hay que traducir el pensamiento aristotélico: el hombre es un árbol con las raíces arriba. Y es en este sentido también que se puede decir que la historia humana hace parte de la historia natural. Es la insuficiencia de las ciencias físicas que hace hasta hoy la imposibilidad de una verdadera ciencia histórica.

La tierra hace al hombre; y es en la tierra que hay que buscar la última razón de su pensamiento, de su obra, de su moralidad. Cuando se dice *tierra patria* no solamente hay en ello un símbolo paternal, sino que realmente existe una relación generativa entre el suelo y el hombre. Físicamente, el hombre está hecho de las sales del suelo en que vive y genera. La poética ficción de que cada uno lleva un retazo de cielo patrio al fondo del alma es una realidad. *Humus, homo.* En este punto nada hay más flagrante que el ejemplo de los Estados Unidos. El yankee nativo aparentemente es un europeo boreal generado en América. Los caracteres físicos se conservan, aunque aquí mismo quizá ya se pueden entrever variaciones finísimas. Pero donde el genio de la tierra se revela irremediablemente es en el carácter. En el yankee nativo, a pesar de todas las apariencias, resucita el piel roja. La audacia, la temeridad yankee no son inglesas; Lynch tampoco. La Europa tradicional no ofrece nada semejante: el piel roja sí; y en este caso, no existiendo el genio de la especia, existe el genio del lugar: *Genius loci.* Si tuviésemos una psicología íntima de las razas primitivas de la América del Norte, es probable que podríamos establecer un paralelo exacto con sus nuevos habitantes. Tan grande y tan permanente es la fuerza de la tierra.

Esto significa el medio, y esto también debemos buscar en nuestra tierra y en nuestras razas, nativas o nuevas. El blanco nativo ya de nuestra América, por puro que se hubiese conservado, comienza al cabo de algunas generaciones a revelar y reflejar en sí esta influencia del medio. En este punto nada hay más sugestivo que la convivencia de blancos, mestizos e indios en nuestro país. Nuestros blancos que siguen viviendo una apariencia de vida europea, y como radicalmente divorciados de los indios, no se aperciben de que toda su vida a la europea tiene, en el fondo, un sabor tan aymará, que es como un matiz del todo indio en que se esfuma toda la actividad nacional. Música, literatura, arquitectura, maneras, política, costumbres, lo íntimo de lo íntimo, en nuestro blanco acusa ya la fuerza de la tierra y el genio del lugar. Y en medio

del proceso degenerativo que antes hemos señalado para nuestro blanco, justamente resulta que éste ni siquiera ha tenido, empobrecido como está, la fuerza de asimilar las virtudes propias de las nuevas tierras; sino que, lo que al cabo de nuevas generaciones revela, son los vicios y deficiencias de las razas autóctonas a cuyo lado ha convivido. El primitivo español que no se ha mezclado ha ido perdiendo gradualmente las fuerzas de su propia sangre, y tampoco ha adquirido las calidades que las nuevas tierras prodigan a sus propias razas. Típica es en este punto nuestra literatura de blancos. Buscad la académica o la fiscal y veréis que en formas raquíticamente españolas, la intención y la manera son aymarás; y como el pensamiento parece haber sido y ser el lado más pobre del aymará, resulta que nuestra literatura de blancos es la más famosa absurdidad que se puede dar tratándose del arte de escribir; pues los dos genios que se manifiestan en la literatura del blanco, parecen no haber llevado a ella más que las deficiencias del uno y los vicios del otro. Verdad es que el blanco americano es el terreno más desfavorecido en que han chocado y luchado las dos influencias y los dos genios — europeo y americano— históricamente contrapuestos y opuestos en América. Y quizás esta es la principal razón de la degeneración del blanco entre nosotros; pues su presencia en el nuevo mundo no significa otra cosa que la lucha de una sangre extranjera con un poderoso medio ambiente que impone a todo trance sus leyes y sus elementos de vida con seguro menoscabo de todo lo que no se le sujeta y adapta directamente. Y esto confirma nuestra primera idea: la personalidad del blanco está condenada a perecer en América: o se descasta cruzándose para adquirir nuevos elementos de vida, o degenera sin cruzarse. Descastamiento o degeneración: tal es el dilema; y esto es lo que puede el medio ambiente, es decir, la tierra.

6 de septiembre de 1910

CAPITULO XLIV

De esta manera el medio es un crisol en que se funden las nacionalidades y en este sentido las razas hacen parte integral del suelo en que nacen y generan. No son las naciones que poseen la tierra, sino al revés, las tierras que poseen al hombre, del mismo modo que la madre al hijo. Cuando se nace y se crece en una comunidad así, por lejano que sea el propio origen, por dispares que sean las raíces étnicas, un lazo tanto más poderoso cuanto más invisible e insensible nos amarra al tronco común que es la nacionalidad. Es así cómo el hijo de dos ingleses nacido y crecido en América sigue siendo inglés en cierta medida, por la fuerza inicial de la sangre y de la raza; pero comienza a americanizarse por la fuerza actual del medio. Y aquí cabe señalar de nuevo esa verdadera lucha que se establece entre las sangres trasplantadas y los medios nuevos, y que en el fondo no es más que una lucha de medios, puesto que acep-

tamos que las razas no son más que el producto de los mismos. Una sangre que emigra lleva en sí una fuerza especial conservadora y multiplicadora del individuo, y que es el carácter de la propia raza impreso en ella por el propio medio. Esto es lo que consigo llevaron todos los emigrantes históricos, fenicios y portugueses, tártaros e ingleses. Y en este sentido cada emigrado lleva en sí todo el genio de su raza, pues la influencia del medio es tan poderosa, que todo el genio de la raza está en el individuo, lo mismo que toda la encina está en la bellota.

Pero aquí viene la cuestión de los trasplantes. Nada hay más grave que esto para las razas. Significa para ellas nada menos que la renunciación a la primitiva personalidad y la sumisión a una nueva que formará en ellas el nuevo ambiente; y se produce un choque y una lucha. La sangre resiste y el medio impone. La victoria nunca es dudosa y queda siempre para éste. Esto significa la erradicación de las razas. Pero estas evoluciones no siempre se cumplen de una manera igual y pareja. Los franceses de la América del Norte han conservado casi todas las calidades morales patrias; pero han perdido del todo las calidades intelectuales francesas. Es un asombro ver en estos franceses americanos la total ausencia de las muy peculiares formas ideales que se encuentran en Francia. Si está la lengua aún, el espíritu no está más. En cambio, en la América del Sur, los españoles han conservado casi íntegro el emporio de ideas y la manera de inteligirlas, con que han venido de España. Eso es lo que en ellos ha perdurado contra toda la influencia del medio nuevo. En cambio los sentimientos y sus matices que se traducen en costumbres y tendencias, han cambiado del todo en la nueva tierra, o por lo menos se han desvirtuado y han perdido esa fuerza propia que les imprimía un carácter y los distinguía de los demás. En realidad, bajo el punto de vista puramente español, la colonia significa una verdadera desmoralización. Bajo el punto de vista de la energía racial y de una moralidad general, el español de América (blanco) es en verdad muy inferior al español de España, a pesar de la gran decadencia peninsular.

No pudiendo detenernos demasiado, por la naturaleza misma de este trabajo, en cada una de las fases de este estudio, volvamos al punto principal, el medio.

Tratándose de la formación del carácter nacional, blancos, mestizos e indios de América, todos tenemos dos factores poderosísimos en común: la historia y el medio. Son como las dos garras del destino que están amasando nuestra nueva alma americana. La tierra común y la convivencia permanente son dos fuerzas que obran sin cesar y en la misma dirección a pesar de las resistencias de las sangres exóticas y las depresiones históricas de las sangres autóctonas. La planta humana puede presentar desviaciones, modificaciones extrañas, tendencias diversas, etc., etc. No importa; una voluntad anónima y poderosa se desprende de la tierra, y en ella se funden como en un océano, todas las corrientes humanas, ya volitivas, ya intelectuales, ya sentimentales. Y este es el verdadero concepto de las patrias, y es así cómo los elementos más heterogéneos y heteróclitos, al cabo de tiempo acaban por comulgar, mo-

vidos por un resorte invisible, en la misma aspiración y en el mismo ideal. A veces los hombres no se dan cuenta de ello, y lo que es peor aún, a veces un falso espejismo, una mala interpretación de la propia historia, un prejuicio hereditario, les hace desconocer el verdadero sentido de su vida, y es ello rémora de la historia y obstáculo de la vida. Así, entre nosotros, nuestro blanco se imagina tácita o expresamente, estar a una distancia inmensa de nuestro indio; y no solamente se imagina esto, sino que, en este falso criterio, va hasta no abrigar para el indio otro sentimiento que el desprecio, o en el mejor caso, la indiferencia. Ignora que entre él y el indio hay mucho menos distancia que entre él y cualquier blanco de Europa. Ignora que si es verdad que ha conservado en su mente y en algunos caracteres físicos, muchas apariencias españolas, existe en su naturaleza un substratum distinto, tan hondo y tan fuerte que es o será en definitiva el fondo mismo de su ser. Fuera de la inmigración actual y presente, en América no existe el blanco, al menos en un sentido estrictamente europeo. Lo que hay poderoso entre nosotros, es el medio natural, y no hay sangre extranjera que a él resista sin sufrir cambios en cualquier sentido, sea remodelaciones o deformaciones.

7 de septiembre de 1910

CAPITULO XLV

Hay una gran deficiencia de materiales de estudio en nuestro país para poder aplicar con algún fruto las ideas generales que hemos apuntado a lo largo de este estudio sobre la investigación del carácter nacional. Nuestra antropología está haciéndose o por hacerse; un emporio de observaciones psicológicas en las diferentes fases de nuestra vida pública y privada, no existe; nuestra misma historia es breve, y más breve aún bajo el punto de vista científico, si se tiene en cuenta la grande noche colonial en que los documentos científicos son escasos o nulos, como observación y estudio. Sin embargo, y quizá por la misma razón de que nadie ha trabajado aún seriamente en nuestro campo, es nuestra tarea comenzar ese trabajo, y poner los fundamentos de lo que un día acabará por ser ciencia americana, y concretamente boliviana.

Ya se ve, por los criterios hasta ahora indicados, a dónde nos dirigimos. La precisión de nuestro carácter nacional tiene dos fuentes de estudio: nuestro medio y nuestra sangre. Primero es un estudio aislado de cada una de ellas; después es un estudio combinado y complementario: la tierra se estudia en la raza, y ésta en aquélla. Hemos señalado la principalísima importancia de la acción del medio. En vano se pretenderá encerrar el estudio del gran problema del carácter nacional dentro de los límites del estudio de las sangres. Porque se reconoce variedad de colores y caracteres físicos en nuestras poblaciones, se deduce luego que no hay carácter nacional, que no existe unidad de alma, y que, por consiguiente, es absurdo fundar una especulación

y una educación sobre ello. El razonamiento es falso. En el peor caso, se podría decir que si no hay una total unidad de carácter nacional, porque no la hay racial, debe haber varios caracteres que correspondan a las diferentes manifestaciones de nuestros diversos elementos étnicos. Pero ya hemos visto lo que significa en esta materia el medio, la tierra. Es allí donde las sangres diversas y aun enemigas acaban por hacer una sangre, es decir, una sola manifestación humana que comulga en la misma historia y obedece a la misma ley biológica.

Nos preguntaríamos aquí: ¿Todos los medios obran con igual energía? ¿Su acción e influencia refusivas son igualmente poderosas en todas partes? ¿Los hay a los que el elemento humano resiste más fácilmente y con mayor éxito? En una palabra, bajo el punto de vista racial, ¿hay medios poderosos y medios débiles? Si los hay, ¿a cuál de éstos pertenecería el nuestro? ¿Debemos lisonjearnos de haber nacido en un gran suelo capaz de producir una gran raza? Y si esto es cierto, ¿en qué consiste la grandeza de ésta? ¿A qué otras sangres deberíamos compararnos de preferencia, en la historia? En una palabra, ¿cuál es nuestro carácter nacional?

En verdad que cada una de estas preguntas demandaría respuesta en volumen diferente: no lo podemos. Necesitamos dar respuestas rápidas y sumarias, pero suficientemente comprensivas para mostrar lo que entendemos de todo ello. Digamos de paso que, esbozando como estamos haciendo estas primeras nociones de nuestra ciencia, por mucho que no alcancemos a agotar la materia, juzgamos que ya es un gran paso de nuestra ciencia el sólo enunciar ciertos problemas, y concretar la manera de especularlos.

Una cosa que engaña frecuentemente en las ciencias es su aparato formulario y técnico. Lo principal de la ciencia no está en ello. Conozco tratados científicos que son verdaderos palacios metodológicos: de tal manera la distribución es amplia y compleja: la ciencia de veras no les debe gran cosa. Hay mucha más sustancia científica en una sola observación nueva, justa y tomada sobre la vida misma, que en todos los esfuerzos sistemáticos y conceptuales de que nuestra moderna literatura científica está plagada en nuestros días. Dos líneas de observación darwiniana hacen a veces más por la ciencia que un volumen de admirable pedantesca edurición spenceriana. Extendiendo un poco más estas consideraciones, diríamos que, por ejemplo, el conocimiento del alma humana debe más a una página de Stendhal que a muchos y añejos laboratorios alemanes y otros. Es que se trata de cierto género de conocimientos muy superiores, y que participan más bien de la grande intuición que de un inseguro razonamiento. Siempre hemos pensado que la grande ciencia debe más a los intuidores a la manera de Lucrecio o de Bacon, que a los sistemáticos y comprobadores miopes y limitados; y si es verdad que la ciencia necesita de éstos, de manera permanente y constante, para mantenerla y conservarla, extenderla y aplicarla, no es menos verdad que necesita más de los primeros para crearla, como quien diría, de la nada.

No creemos del todo fuera de lugar estas consideraciones en nuestro país. Siempre ayudarán a tener una comprensión justa del valor y significación sintéticos de las ciencias, sobre las cuales entendemos que existen tan falsos conceptos como inseguras nociones. Porque hay que decir también, ya que es el tiempo, que nuestro infantil e impreciso liberalismo de que tanto alardeamos en todas partes, entre otras cosas, nos ha hecho cambiar de fetiques; y si hoy no hablamos ya de soberanía popular, libertad absoluta y otra infinitud de maravillas no menos necias y vanas, hoy los mejores de entre los nuestros sólo creen en la ciencia y para ellos todo interés de la vida está en ella; y es tal el exceso de su sentimiento, que basta que una cosa tome cierto aspecto teórico y sistemático, para que ante ella las más graves cosas de la vida, pública o privada, menoscaben su importancia y no se las cuente más por nada. Es lo que hemos llamado el fetiquismo científico, especie de bovarismo muy particular a estas tierras nuevas, donde todo lo europeo se refleja como un miraje lejano, desproporcionado y, por consiguiente, falso. Desdichadamente para el género humano, la ciencia no es todavía lo que muchos creen o sueñan que es.

8 de septiembre de 1910

CAPITULO XLVI

Lo primero que encontramos es una tierra extraña y difícil, raramente comparable en la geografía general, rodeada de extraordinarias condiciones geográficas y políticas que a primera vista la condenarían a una irremediable inferioridad histórica.

La tierra es magra, vasta y solitaria. Son altas y dilatadas llanuras de un clima extremado y rudo para la vida del hombre, de los animales y de las plantas, y que a una salvaje grandeza de paisaje unen la más extrema carencia de los primeros elementos de vida. El aire falta por razón de la grande altura, el fuego falta porque no hay qué quemar, el agua falta por la natural sequedad del cielo y la aridez de la tierra. En ninguna parte se siente menos la dulzura de vivir como en estas altas mesetas; sin embargo se vive. Estas tierras están rodeadas de colosales montañas escarpadas que son como fortalezas naturales, y también como naturales prisiones. Efectivamente, si el acceso es difícil, la salida a través de los montes lo es también. El mar, los caminos húmedos de que habla Homero, y por los que parece que han corrido siempre de preferencia los grandes movimientos civilizadores y culturales de la historia, el mar está tan divorciado de estas tierras, por la colosal masa de montañas que los separa, que antes, como ahora mismo, es más fácil ir de costa a costa del océano, que de estos altiplanos a las costas.

El aspecto exterior de estos países revela en seguida la naturaleza del medio en su sentido histórico. Lo primero que se muestra es la grandeza del

paisaje y la inmensa soledad del ambiente. Luego, del conjunto se desprende un vago sufrimiento, que no es más que la traducción de la gran dificultad de la vida bajo de aquel cielo. El mar social y comercial está lejos; los valles cálidos y feraces están lejos, y la esperanza de una vida mejor está lejos. Tal es al menos la impresión que se desprende de aquel desmesurado aislamiento en lo alto de esas montañas.

La vida vegetal o animal en aquel medio demanda condiciones extraordinarias para persistir y mantenerse. Las plantas extranjeras faltas de ellas perecen en seguida trasplantadas a esas tierras; y lo que sucede con los vegetales sucede también en cierta medida con los animales y con el hombre, que, sin embargo, es más ubicuo.

Sin embargo, hay una raza de hombres nativa en estos planos, y que parece perfectamente adaptada a ellos. Si como se cree fueron estirpes venidas de otra parte, es fácil suponer que el trabajo de adaptación y aclimatación debió ser secular y considerable; pues al momento que aparecen en la historia, esa adaptación está consumada, y esos hombres hacen parte ya de ese suelo y es la gente natural y nativa de la región. Esa tierra es ya una patria, en el sentido histórico.

Aquí encontramos la verificación de las leyes antes indicadas. La raza en cierto sentido es el producto del medio. Para penetrar en aquélla hay que entrar en éste; y es la cosa más extraña y admirable cómo se vuelve a encontrar la misma tierra hecha hombre y raza. El alma de la tierra ha pasado a ésta con toda su grandeza, su soledad, que a veces parece desolación, y su fundamental sufrimiento. Lo mismo que esos altiplanos, el alma humana está como amurallada de montañas, y es impenetrable e inaccesible. Ahora bien, se sabe que si el aislamiento continuo es un mal elemento de sociabilidad humana, en cambio es un poderosísimo resorte para el desarrollo de la personalidad y de la individualidad. La razón es que el aislamiento continuo obliga a vivir en sí mismo y para sí mismo. No otra cosa tiene el poderoso individualismo inglés que el aislamiento insular británico; y ya Tácito lo notaba en su tiempo, a propósito de Agrícola. Y así también en el indio. La soledad andina se ha convertido en soledad aymará, y la continuidad de este estado ha hecho un trabajo de concentración de las fuerzas psíquicas de la raza sobre sí mismas, que al cabo de los siglos ha llegado a modelar los caracteres morales más típicos y marcados. El aymará representa una enorme concentración de energías interiores, tan excesiva, que probablemente ha sido en desmedro de otras facultades humanas, tales como la inteligencia, que demanda una mayor expansión y dilatación de la vida. De aquí el espíritu claustral de la raza que se acusa a pesar del contacto español. Esta concentración y retroversión de las fuerzas psíquicas del indio sobre sí mismas ha engañado y sigue engañando a todos los miopes que la consideran inferior y en un estado de depresión irremediable. Se habla de bestia humana, y este criterio es imbecilidad pura y genuina. El indio es un deprimido aparente y un comprimido real. Guardaos de un desdoblamiento de fuerzas y un despliegue de activi-

dad en el indio. No se puede poseer, entre otras cosas, la paciencia y la musculatura aymarás, sin ser algo verdaderamente superior y extraordinario. La tierra excepcional ha hecho también una raza excepcional. Pero el indio calla, y este callar engaña a los necios.

Aquí se manifiesta otra vez la ley del medio. Todo el silencio andino ha pasado también al alma india. Nada hay menos verboso interior y exteriormente que el indio, y es otra semejanza con el silencio británico. De tanto callar acaba el indio por no hablarse ni a sí mismo. No ha existido jamás para el indio esa continua distensión y dispersión de esfuerzos mentales, que es en lo que consiste nuestra moderna intelectualidad y de cuyo abuso dimana probablemente la degeneración nerviosa de que sin duda está ya afecto el mundo europeo. Esa desagregación cerebral en que muy probablemente consiste el pensamiento, y que si es un ejercicio, es también un desgaste, no ha tenido lugar aún bajo el cráneo aymará, y se puede decir que es todavía un encéfalo intacto e íntegro. Imaginad cómo una función sabia y gradual desarrollaría el órgano.

11 de septiembre de 1910

CAPITULO XLVII

Un endurecimiento gradual de todos sentimientos ha debido ser el proceso vital para el hombre en ese medio. En la pobreza general y ambiente, los hábitos de sobriedad y de mínima suficiencia comenzaron por ser una necesidad, y la lucha desigual del hombre con las cosas, le enseñó poco a poco a desconfiar de todo lo que no fuese su propio esfuerzo. La tierra hostil hizo la raza desconfiada. Ese suelo de una manera constante ha exigido más del hombre que cualquier otro. Para poder obtener de él un provecho o una ventaja era precisa una doble suma de voluntad y de acción más que en las tierras bajas donde la naturaleza es más fácil y parece sonreír más piadosamente al hombre. Y es esta continua dureza de la existencia que ha acabado por hacer la dureza del carácter. Pronto se hace éste indómito e indócil a todo yugo extranjero, y adquiere cierto aire de salvaje independencia en medio de su inopia y de su abandono. Históricamente resulta que el colla ha sido siempre rebelde a toda sumisión, y hoy, en medio de la constitución republicana, el divorcio en que vive respecto al blanco, en parte es incomprensión de éste, en partes es voluntario alejamiento suyo.

Pero este endurecimiento del carácter concuerda con la dureza corporal del indio. La naturaleza moral no es más que la resultante de la física. La terrible lucha con el medio ha sido el más poderoso ejercicio físico; y es él que ha contribuido a desarrollar la musculatura más naturalmente vigorosa y sana de que el indio beneficia. Pocos placeres, pocas satisfacciones y un continuo trabajo no siempre recompensado: tal ha vivido el indio. Entonces su

sangre ha adquirido naturalmente un vigor tal que hoy mismo, en que la raza está caída de su primitiva grandeza, es un asombro para el blanco la manera cómo puede resistir tan extraordinariamente para ciertos trabajos desproporcionados sin duda a la alimentación y al abrigo de que el indio habitualmente se sirve. Sabemos que no hay entre nosotros soldado blanco que resista las fatigas de la guerra como el soldado indio. Es un vigor que parece inagotable y una energía a toda prueba. Ahora bien, es el medio que ha dado al indio esa sangre a todas vistas superior. La continua rudeza del medio ha acabado por hacerse fortaleza racial. Paralelamente se encuentra la ausencia de vicios opuestos a una naturaleza así. La cobardía, la mala fe, la molicie no existen, como tampoco existe la pereza física que provive de una sangre empobrecida o degenerada. Ciertos hábitos dietéticos, grandemente simples y naturales y que contribuyen a mantener una salud física superior, se conservan entre los indios invariables: el indio es madrugador, no trasnocha jamás, come siempre igual y a horas determinadas, desprecia la intemperie y se expone constantemente a ella, y en medio de la real y antihigiénica suciedad en que vive, posee la mejor salud física que hay en la república. Si a estas costumbres sabias cuanto cabe se añadiese por una educación inteligente nuevos hábitos, como el de la higiene de la piel, por ejemplo, se podría alcanzar indudablemente resultados incomparables. Desgraciadamente, los que se ocupan del indio —cuando se ocupan— sólo ven su pobreza y su incuria exterior, y nunca las admirables condiciones de sus costumbres, de su naturaleza física y moral que hacen de él uno de los factores humanos más ricos y considerables que puede ofrecer la historia.

Los vicios morales de las razas no son más que resultantes de vicios físicos; y este es el criterio con que estudiamos las condiciones morales del aymará. Se ha hablado y se habla del alcoholismo indio, y los calumniadores de la raza se engañan y han engañado a pensadores extranjeros como Unamuno, ignorando como ignoran el fondo mismo de las costumbres del indio, o fiándose de apariencias redículas que bien estudiadas irían más bien en ventaja del indio. El alcoholismo indio no existe en las campiñas, o existe en grado mínimo. Donde el alcoholismo indio comienza a aparecer es en la proximidad de las ciudades de blancos y mestizos. El indio arrancado a su campo de labranza que pide siempre un continuo e isocrónico trabajo, y aproximado a las costumbres y hábitos del blanco demasiado conocidos de nosotros para volver a describirlos aquí, comienza también a perder sus sanos hábitos y a adquirir los viciosos, y entre otros, la inclinación a beber y a no hacer nada. Esto es patente e incontrovertible en los indios de los extramuros de todas nuestras ciudades. Allí, en verdad, el indio ya es borracho, y lo es por imitación y por contagio. Sus costumbres también cambian de las del altiplano rígido. El espíritu chacotero y poco grave del blanco, comienza ya a mostrarse en el indio urbano, y éste seguramente trabaja de una manera menos normal y ordenada que el labrador puneño. Sin embargo de esto, el indio urbano, incontestablemente inferior como costumbres, al indio campesino, y ya vicioso

de un alcoholismo suficientemente acentuado, sin embargo, decimos, no acusa aún la degeneración física y visible del blanco, el cual sigue siendo inferior a aquél en todo cuanto toca a la resistencia física y corporal. En este punto, por borracho que sea el indio, vale siempre más que cualquier blanco nativo. Es posible que en el curso del tiempo, y si no se contiene oportunamente el alcoholismo indio, acabe por producir toda la secuela de tristes consecuencias que se atribuyen al vicio de beber; pero entretanto es absurdo pretender encontrar huellas de degeneración alcohólica en ningún indio boliviano. Basta preguntarse dónde están las enfermedades mentales y nerviosas entre los indios; cuántos casos de locura, de imbecilidad, de atrofia muscular (¡atrofia muscular!), de degeneraciones grasosas en los tejidos internos, de parálisis y neurosis multiformes, etc., etc., se presentan en individuos nativamente indios. Eso no existe. Que el indio se emborracha como una bestia, es verdad, lo mismo que nuestro blanco, y no se emborracha más ni mejor que el más orgulloso inglés; pero pretender que ya hay un alcoholismo indio como hay un absintismo francés, con todas sus consecuencias degenerativas, es la más famosa falsedad de nuestro tiempo. La verdad es esta: el alcoholismo comienza recién a ser un vicio indio por contagio del blanco, y comienza recién a manifestarse en las proximidades de las ciudades blancas y mestizas. En cincuenta años más tal vez su estrago comenzará a dejarse sentir en la raza recién enviciada.

13 de septiembre de 1910

CAPITULO XLVIII

Los dos rasgos fundamentales de nuestro carácter nacional son la persistencia y la resistencia.

Hemos indicado ya lo más sumariamente posible las fuentes de este carácter, y hemos insistido en la necesidad de buscarlo primero en el medio físico en que, si no ha nacido, ha vivido y generado la raza. Después, en la raza misma. Y justamente es del estudio del cuerpo y en seguida de las manifestaciones morales e intelectuales de la raza que hemos deducido estas consecuencias. Suponemos que, bajo el punto de vista metódico, este procedimiento es rigurosamente científico. Veamos un poco si los hechos confirman nuestra teoría.

Aceptando, como aceptamos, que por la fuerza de las cosas el fondo principal de nuestra nacionalidad está formado en todo concepto por la sangre autóctona, la cual, como hemos visto es la verdadera poseedora de la energía nacional, en sus diversas manifestaciones, venimos a que: la raza posee caracteres físicos suficientemente distintos y marcados para constituir personalidad aparte. Verdad es que el negro y el malayo poseen también caracteres suficientemente distintos y que este hecho no basta para establecer, como pretendemos establecer de nuestra parte, la existencia de una verdadera superio-

ridad racial, superioridad que ofrezca los bastantes elementos para edificar sobre ellos pedagogía, educación y todo lo que consigo comporta la formación de una nacionalidad, en el más alto sentido de la palabra. Pero aquí encontramos justamente el punto crítico y admirable. La raza posee una tal fuerza de persistencia física, a través de la historia y de los mestizajes que es probable que ninguna otra raza la posea en grado superior. El indio no solamente ha persistido como grupo étnico, a pesar de cuatro siglos de historia hostil y destructora para él, sino que ha salido también victorioso de la más terrible de las pruebas que se puede imponer a una sangre: el mestizaje, el cruzamiento. El mestizaje es el más fundamental ataque que se puede hacer a la personalidad y carácter de una raza. Las razas chocan en los campos de batalla y alcanzan victorias siempre efímeras y exteriores. Pero el duelo que se realiza invisible e insensible dentro de las venas de las generaciones, es el que verdadera y definitivamente establece superioridades e inferioridades decisivas para las sangres que chocan. ¡Guay de la sangre que se deje imponer caracteres ajenos a su fruto y su generación por la sangre enemiga con que se ha mezclado! Es la prueba más evidente que en la lucha por la vida, en el campo del cruzamiento, la sangre que sobrenada y resurge con sus propias líneas y formas, por encima de las extrañas, es la más fuerte, la más apta para vivir, la más capaz de conservar su tipo y su ley, y la más persistente. El cruzamiento es un verdadero duelo de sangres, un paragón, una comparación. En este punto se ve la verdadera inferioridad del negro respecto de las otras razas. A pesar de poseer caracteres tan típicamente aparentes, la superioridad de la sangre blanca sobre el negro se hace indiscutible en el cruzamiento. Apenas se produce éste en seguida se ve en sus mestizos los caracteres blancos imponiendo poderosamente sus propios rasgos, y a pocas generaciones esta imposición ha ido tan rápidamente y tan en aumento, que pronto la sangre negra desaparece en sus manifestaciones físicas. El aymará no. La fuerza personal de su sangre es tal que, sea con quien se cruce, sus caracteres físicos persisten de tal manera que sólo a la tercera o cuarta generación comienza a verse una seria desviación del tipo primitivo. La primera generación de blanco e indio acusa la más perfecta derrota del blanco. Este primer mestizo es casi totalmente un indio, por lo que toca a sus caracteres físicos. Un cincuenta por ciento de estos caracteres, que deberían acusar su origen blanco, desaparecen ahogados y vencidos por los rasgos indios. Talla, color, facciones, proporciones, todo es indio, y el blanco que concurrió de mitad a esta generación, no está más o por lo menos no se le descubre. Esta es la fuerza de persistencia de la raza; y bajo el punto de vista biológico, este es también un signo seguro de las razas destinadas a reinar en el mundo sobre las más débiles. Naturalmente nuestros cretinos de piel blanca o semiblanca, no han soñado todavía con esto y no saben aún la formidable mina de energía que existe en Bolivia. Pasemos.

Esta es la causa altamente científica que ha presidido a la formación de nuestra nacionalidad. Ya los europeos inteligentes que nos han visitado co-

mienzan a darse cuenta de este estado de cosas; y sin descubrir todavía esta gran superioridad de las sangres autóctonas (aymará) que no solamente ha sobrevivido a la espantosa colonia, sino que ha impuesto también su ley fisiológica a todo elemento blanco que se le hubiese aproximado; sin haber medido todavía, ni intuitivamente esta enorme fuerza vital, ya indican sin embargo la posible o próxima hegemonía étnica, en la América del Sur, de las sangres autóctonas, al menos de una manera indirecta, en cuanto aparece predominantemente en los elementos mestizos que comienzan a ser verdaderos valores políticos, sociales y otros. Según ciertos viajeros, la América del Sur no es cosa destinada a blancos ni indios precisamente, sino a mestizos. Son ellos que acabarán por ser los definitivos señores del continente sur. Históricamente es ya una realidad en ambos puntos. Los Díaz, los Melgarejo, los Guzmán Blanco, los Castro, los Rosas y otros más, buenos y malos, sabios o salvajes, grandes o grotescos, pero todos dominadores, vencedores y hegemónicos, todos tienen la marca mestiza en la frente, y la energía que representan es de origen indio —es la sangre india que resurge sobre la sangre advenediza y aventurera. Porque es preciso también saber que la sangre blanca, en Suramérica, por lo menos de la colonia, no es otra que una de mendigos hambrientos, descastados y feroces, y que su real y positiva inferioridad biológica que se acusa en toda su historia, no es más que una prueba más que justifica y confirma su derrota irremediable en los mestizajes y cruzamientos. La verdadera nobleza, la calidad de *eugenés* que decían los griegos, y de *bien nacido,* como dicen los españoles de casta; la superioridad de energía y de vigor, estaba como está en el autóctono de América, ante quien el colono hambiento y desnudo, bajo el punto de vista de la superioridad humana, representaba una manada de ilotas y chandales desenfrenados, puesta al frente de grandes señores sorprendidos y estupefactos.

14 de septiembre de 1910

CAPITULO XLIX

Esta primera forma del carácter nacional, la persistencia, y que hemos visto resaltar prominentemente en el lado físico de la raza, también se traduce en su lado moral, y es signo típico y constante que marca toda su actividad y la condiciona. La persistencia morfo-racial deviene persistencia práctica y dinámica. No sólo es el cuerpo que *persiste* histórica y fisiológicamente hablando; también el hombre interior, es decir, la voluntad, la intención, la acción humana por excelencia, *persiste* característicamente. El indio *quiere* con la misma constancia que perdura. Su permanencia en el espacio está de acuerdo con su voluntad en el tiempo y esta manera de concebir la psicología del indio explica muchas cosas de su vida y muchos puntos de su historia. Así, esta es la causa principal por qué el indio ha conservado a pesar de todas las

influencias extrañas y los ataques exóticos, una personalidad muy más interesante a los ojos del filósofo y del sociólogo, que la de todos aquellos a cuyo lado convive. Porque el indio, como todas las grandes razas, es un conservador, es decir, que en la congregación de la vida, se prefiere a sí mismo y prefiere su propia ley de vida a cualesquiera otros, teniendo como tiene una especie de noción subconsciente de su verdadera superioridad. Desconfiad de la superior personalidad de una raza que se diluye fácilmente en otra. Como tampoco nadie ha hecho por quitárselas, el aymará guarda sus costumbres, sus métodos, sus tradiciones, su dieta, su lengua, su grande y asombrosa lengua, que es como un castillo de piedra en que se encierra su rudo y personalísimo espíritu. Porque hay que advertir también que no es el aymará que ha ido al español, sino éste a aquél, y que son los otros quienes aprenden la lengua india, y no el indio la de los demás: otro punto de similitud general con el inglés, similitud que se explica en ambos sólo por la grande e indeleble personalidad de razas. Una grande sangre sabe inconscientemente que sólo puede perder mezclándose, saliendo de sí misma y prodigándose. Esta persistencia que es la forma más aguda de la acción aymará se manifiesta en todos terrenos, pero sobre todo en aquellos que demandan particularmente una virtual constancia y perseverancia. Así es la guerra; y resulta que el alma aymará combinada con el suelo aymará ha llegado en todo tiempo a ser la más completa defensa que se pueda dar. Es el alma invencible sobre la montaña inexpugnable. De aquí que el boliviano debe considerar siempre todo ataque vecinal a su *home* central como un sueño ridículo y desastroso para quien lo tiene. Los más astutos de nuestros vecinos se han guardado siempre de ello; y los que no, han perecido. Esto es bastante para explicar la historia y para preparar el porvenir.

Esta persistencia característica viene también del grande dominio personal que el indio posee. Si por libertad e independencia se entiende el ser en la mayor medida y proporción dueño y señor de sí mismo, en medio de nuestra democracia un poco grotesca, el indio es el que mayor suma de libertad posee, en el sentido subjetivo, que es el más alto, en el caso dado. La constitución de la familia y la educación individual son verdaderamente admirables. Otros paralelos: sólo en Inglaterra se ve a los muchachos independientes y autónomos desde los 18 años, reglando por sí su persona y su porvenir, empeñándose en trabajos del todo libres, emprendiendo viajes considerables, y comenzando, si no acabando, por bastarse a sí mismos. Sólo en Inglaterra se ve a las muchachas, desde la edad nubil, libres de darse a quien les plazca, y no en un sentido prostitutivo; pues la fidelidad femenina se distribuye tan ventajosamente para la india, que puede decirse que es total y absoluta, mientras que en la chola es inferior, e ínfima en la blanca. Comparad estas condiciones con la extremada dependencia filial de nuestras otras familias, organizadas, diríase, sobre patrones totalmente franceses. Y la cuestión es que aquí el hijo es más esclavo de sus vicios, y necesita incondicionalmente de sus padres para mantenerlos; mientras que el indio es más señor de sus

virtudes, y está más en aptitud de darse el lujo de llamarse libre, lo que no puede el blanco, esclavo de sus vicios y prejuicios. Es patente el agónico esfuerzo de las naciones meridionales generalmente llamadas latinas, para aproximarse al ideal y al tipo sajón, bajo el punto de vista de la educación. Este ideal y este tipo puede concretarse: fortaleza física y formación de una personalidad interior. Sustancialmente el indio no tendría gran cosa que aprender del sajón, y tal vez más bien algo que enseñarle...

Y ahora tendiendo una mirada retrospectiva a nuestro estudio, considerad un poco lo que estamos proponiendo como fundamento de la pedagogía nacional, y considerad también nuestro clásico cretinismo pedagógico, con todo su aparato de universidades, escritores, leyes, métodos, comisiones al extranjero, con más los millones que todo este parasitismo ha devorado desde hace un siglo!

No terminaremos este artículo sin insistir sobre esta trascendentísima persistencia característica de la raza. Es una forma de energía muy especial. En la lucha por la existencia ese carácter es más de conservación que de expansión. No siempre está seguro de vencer; pero sí de no ser vencido jamás, como criterio general y a priori. De la misma manera que la raza está segura de permanecer en la historia natural, tiene una confianza previa de perdurar en la historia política. Esta es una fuerza, y el hombre de estado se pregunta hasta qué punto se puede esperar y tentar la aplicación de ella a nuevas formas y direcciones de vida nacional. Se pregunta si la ciencia de gobernar estaría verdaderamente en posesión de medios para hacer evolucionar esta especial y propia energía por nuevos caminos y hacia fines preconcebidos.

15 de septiembre de 1910

CAPITULO L

Esta persistencia en el lado positivo del carácter nacional, significa una poderosa afirmación de sí mismo, la perseverancia en su propio sentido, la constancia de su propia ley histórica y biológica. Y en tal concepto, el carácter nacional se identifica con la raza misma y no es más que una forma dinámica de la misma: la ley biológica no es más que la materia étnica en su forma energética. Y este es el verdadero fundamento y última razón de la energía nacional.

El lado negativo de este carácter nacional es la resistencia.

Es así como las calidades positivas de un alma racial afirmándose exclusiva y excesivamente pueden dar nacimiento a calidades de orden negativo. Por la naturaleza del medio que, como hemos visto, ha pasado a ser naturaleza racial, el fondo aymará resiste a toda influencia exterior, benéfica o maléfica. El alma india es un alma replegada y revertida sobre sí misma. La actividad exterior del mundo solicita al hombre, y la vida toda es cambio e

intercambio: el indio está como cerrado, y si llega a dar, nunca llega a darse. Esta clausura ideal y sentimental en que vive el indio se traduce pronto en una especie de inasimilabilidad de todas cosas e ideas vivificantes que pueden venir de fuera, como en efecto vienen. Los demás hombres obran y sienten; pero el calor de esta obra y de estos sentimientos no llega o llega muy poco hasta el bronce helado que es el indio interior. Uno se pregunta si esta inaccesibilidad es de origen geográfico, orográfico, para el indio, o más bien característico o propio de su naturaleza. ¿Se hace el indio más accesible, más imitativo y sociable, y asimila mejor apartándose de las sierras impenetrables y bajando a los llanos o las costas más populosas y abiertas? ¿O lleva consigo a donde vaya y donde baje su genio reconcentrado y amurallado, su soledad interior que no se rompe en el bullicio nuevo, y esa especie de voluntad silenciosa y orgullosa de ser y quedarse lo que se es y como se es? Es posible que ambas causas sean verdaderas en parte, tanto más cuanto que hemos aceptado en qué medida el medio contribuye a formar y mantener el carácter racial. En todo caso, aceptamos que el indio *resiste,* y esta es una flaqueza bajo el punto de vista evolutivo de raza. Es también un signo característico, y lo bastante trascendente para tenerlo siempre en cuenta y considerarlo un factor negativo e intrínseco que puede influir suficientemente en la historia para determinarla y motivarla.

Es preciso conocer los límites y la condición de esta resistencia característica. Esta investigación demanda un trabajo todo experimental y altamente complejo. Son trabajos de ensayo y de comprobación sobre el carácter y reactividad morales del indio; y es sobre todo en el campo instructivo y educativo que deben desarrollarse. Será preciso investigar las diferentes manifestaciones de resistencia, ya para la adquisición de nuevas costumbres, que sin duda es la parte más grave y trascendente, ya para la aceptación de nuevas nociones y concepciones. La resistencia característica no debe ni puede ser igual para todo y para todos. El indio debe resistir más tenazmente a ciertas influencias que a otras; y probablemente llegará a aceptar más pronto y más fácilmente aquellas novedades que no estén en un muy grande desacuerdo con su naturaleza primitiva. En este sentido un psicólogo y un gobernante superior tomarán siempre por base de acción en el indio las calidades positivas de su carácter para poder obrar eficazmente sobre o contra las negativas. No hay que olvidar que el indio es una máquina humana altamente simple y poderosa. Sus mismos vicios (que los tiene ingénitos y adquiridos) no aparecen a una atenta observación más que como resultantes de la excesiva acentuación de sus virtudes y como las equivalencias irremediables e inevitables que acompañan a toda manera de ser suficientemente característica. Con todo, estos dos rasgos fundamentales del carácter nacional, la persistencia y la resistencia, y que se pueden traducir, el primero como la manera de ser del alma nacional respecto de sí misma; el segundo, como su manera de ser respecto de los demás; ambos, decimos, brotan tan de lo íntimo de la raza, que probablemente nada hay más constante y permanente en ella. El

indio resiste con la misma tenacidad que persiste. Entonces, tratándose de la provocación de un movimiento evolutivo en el indio mismo, es cuestión de tan difícil solución, que demanda no sólo la ayuda de toda la buena ciencia europea, sino la concurrencia de una cabeza muy superior, no solamente rara en nuestro paupérrimo medio, sino en la misma Europa. Esta resistencia en las actuales condiciones de nuestra nacionalidad, es una fuerza contraria con que nuestro múltiple esfuerzo de pensadores y gobernantes tiene que luchar. Y la lucha es tanto más difícil cuanto que hemos verificado en el fondo del indio una grande suma de energía, que en el caso dado, le sirve también para resistir.

Era preciso conducir el presente estudio, que no es otra cosa que la evolución de nuestras fuerzas nacionales, hasta este punto, en que recién aparecen, como miradas de una eminencia, todas las líneas generales de lo que muy al principio hemos llamado el carácter y la energía nacionales. Y es recién ahora que podremos pretender a establecer direcciones finales, cuando se trata de nuestra pedagogía o de cualquier otra faz de nuestra nacionalidad. Unas pocas líneas más, y nuestra labor estará cumplida.

16 de septiembre de 1910

CAPITULO LI

Y la energía nacional está hecha de todos los elementos positivos y negativos que aparecen en el carácter nacional. Entonces, era preciso enseñar a conocer primero éste, si se pretende, como pretendemos, instituir todo arte, toda ciencia y todo gobierno pedagógicos en resortes y despertadores de esa energía nacional. Pues es preciso comenzar a darse cuenta ya de que el boliviano, sobre todo a la nueva luz de nuestras investigaciones y estudios, y sobre todo aquel que forma el fondo mismo de la nación y de la raza, aquel que está destinado a hacer la nacionalidad misma —el boliviano, decimos, es una entidad aparte, tanto más especial y distinta, cuanto más profundos y personales rasgos característicos acusa en todas las manifestaciones de su vida, pública como privada. Y es vano el sueño de los bovaristas distribuidos en todos los compartimientos de la administración y de la instrucción pública, pretendiendo hacer del boliviano todos y cada uno de los tipos de superioridad humana que se encuentra fuera de Bolivia. Es así, por ejemplo, como continuamos insuflando en el espíritu de nuestras generaciones, la manía del arte, y es justamente aquí donde la ignorancia de nosotros mismos y la más completa indirección de nuestras ideas se manifiesta escandalosamente. No se hable de música, de pintura, de escultura, arquitectura u otras artes inferiores y múltiples, tratándose de los cuales la ignorancia es tan completa, que no existe ni una lejana noción de todo ello. Y así también para la orfebrería, el grabado, las artes escénicas y coreográficas, la decoración, la declamación, el arte

de bien decir, el mueble, el vestido, etc., todas artes secundarias de cuya cultura no existe ni el más lejano rudimento entre nosotros. Es cosa infinitamente grotesca oír juzgar a nuestros más fichados personajes de artes grandes y menores, o encontrar a nuestros pseudoartistas arrastrando su insondable inepcia y su más completa impreparación a través de museos y academias europeas, soltando gravemente juicios ajenos y lugares comunes.

Pero vengamos al arte de escribir que es el que parece prosperar más y el que nuestra añeja educación parece favorecer y fomentar mejor. Hay tal carencia del sentido de este arte y no sólo en Bolivia, sino también en la mayor parte del continente, que es un asombro no poder encontrar durante siglos de literatura sino rarísimas páginas —*rari nantes*—, que realmente se puede leer sin violencia y sin disgusto. En los más lo que se revela en seguida es la más completa pobreza mental. Son prosas y versos en que hay el pensamiento de todos menos el del autor. Asombra hasta dónde puede llegar la infecundidad mental. En otros en que parecería existir alguna materia propia, la falta de cultura es tal que todo género de vicios intelectuales anula o daña la producción. Es la indisciplina y desorden de las ideas, la confusión, lo incompleto o indigesto de los conocimientos, la inexperiencia en el manejo de las nociones generales y —vicio fundamental— la falta del propio dominio en la personalidad intelectual. Luego viene otro género de deficiencias morales. Pues hay que saber que existe también una moralidad del arte, y que no se refiere, como muchos de nuestros lectores lo interpretarán a primera lectura, a los efectos moralizadores y correctivos del arte mismo, sino a la naturaleza íntima del artista mismo, del escritor en el caso, a la manera virtual con que funciona su inteligencia, en cuanto se busque en ella la dignidad, la independencia y el señorío personales. Esa superior moralidad tampoco existe en todo nuestro arte de escribir. El contraste de nuestra vida exterior con la mental es ridículo a fuerza de excesivo. El espíritu de nuestros matasietes sociales y políticos aparece sobre el papel impreso tan desgarbado y sin donaire, tan pobre y tan servil que es cosa que mueve a risa. Siendo el arte de escribir, como todo arte, un arte de formas, y careciendo como carecemos totalmente de la noción y posesión de éstas —resulta que todas nuestras prosas y nuestros versos son pedantería insustancial, caricatura literaria, desproporción formal, y —lo típico— pobreza mental, inelegante e incurable.

He insistido sobre este punto: 1º porque he querido buscar un ejemplo para probar mi teoría sobre que la raza no es apta para todas cosas y aprendizajes; 2º porque esta particular deficiencia en nuestra naturaleza especial se complica y acentúa con un vicio correlativo y excesivo, cual es la manía artística, literaria en el caso, fomentada por la tradición insensata y por leyes más insensatas todavía. Nuestros bovaristas están convencidos de que el boliviano puede ser todo: artista, pensador, profesor, comerciante e industrial, legislador y todo el léxico epitético. ¡Y en esta ilusión se gasta el dinero, y algo mejor, la energía y el tiempo, lo irremplazable y lo irreparable! ¡Pero

abrid los ojos! Mirad un poco en el fondo de nuestra nacionalidad; buscad primero cuál es la parte de esta nacionalidad la más rica y mejor dotada bajo el punto de vista de la energía y de la natural disposición. Buscad primero dónde está la estrofa prima de toda evolución y de todo trabajo; estudiad en seguida las condiciones de la misma, y ved si realmente es capaz de dar incondicionalmente todas las formas que neciamente exigís de ella; estudiad luego las condiciones propias de esta estofa prima y sus leyes, para deducir la especie de actividad y de acción que puede rendir con mayor ventaja y con mejor acuerdo de su propia naturaleza; y entonces eliminad de vuestros procesos y teorías todo lo superfluo, lo injustificado, lo infundado, lo inútil y lo sin objeto. Y esto se llama educar y esto se llama gobernar.

17 de septiembre de 1910

CAPITULO LII

Y saliendo un poco del terreno estrictamente científico de las simples comprobaciones y verificaciones, y entrando en lo hipotético y lo probable —conforme a las observaciones acumuladas en el presente ensayo, el primero en su carácter en Sudamérica—, tal vez nos sería lícito proponer lo que esperamos y suponemos que una educación según nosotros podría llegar a dar en este ingrato y amado suelo boliviano. Repudiando siempre la estúpida idea de hacer del boliviano aquel famoso ramillete de maravillas pedagógicas de que ya hemos hablado, ha debido ya entreverse lo que tras una educación sabia esperamos nosotros de nuestros diversos elementos populativos. Es posible que en estas suposiciones y suputaciones de lo que puede ser el porvenir educativo, haya error de nuestra parte; no somos profetas; pero en la medida de una inducción sabia y cuerda, podemos decir:

Las condiciones totales e integrales de nuestro indio autóctono, que es el más considerable y el más rico de nuestros elementos populativos, no le habilitan para ser el objeto de una pedagogía integral y comprensiva a la europea, como muchos pedagogos pretenden. ¿Qué se debe hacer del indio? Su tradición y su natural inclinación le llaman hacia la tierra. Será siempre un agricultor de buena voluntad, mucho más si llega a conocer los modernos procedimientos. La fortaleza de su cuerpo lo capacita para ser un excelente minero. Su gran sentido de régimen y de disciplina, su profunda e incomparable moralidad hacen del indio un soldado ideal, probablemente como no existe superior en Europa. Soldado, minero, labrador, esto es ya el indio, y lo es de manera inmejorable, en cuanto puede serlo alguien que lo ignora todo, y de quien nadie se cura sino para explotarle. Una educación sabia debería desarrollar estos tres tipos de hombre en el indio. Una educación así sería secundar las vías e intenciones de la naturaleza, fundarse en hechos existentes ya, y principiar por realidades palpables, y no por idealidades pla-

giarias y bováricas. Después —aquí entramos en lo hipotético y probable—, siguiendo por años el curso sabio de una educación así podríamos obtener del indio ciertos tipos de hombres especiales y de acuerdo siempre con sus calidades maestras. Su resistencia corporal y su paciencia nos darían excelentes exploradores; su sentido estricto de las realidades y su carencia innegable de imaginación nos daría matemáticos de primer orden, constructores e ingenieros; su paciencia y su espíritu metódico —el indio es lo más admirablemente metódico que existe en América—, nos daría incomparables maestros de escuela; su natural disciplinario y obediente nos daría excelentes sargentos, lugartenientes y subjefes, y más tarde tal vez tácticos y capitanes; y más tarde aún, las grandes cualidades fundamentales de la raza, el propio dominio, la suficiencia, la voluntad silenciosa e indomable y cierta dosis de fatalidad superior que comporta consigo toda cabeza hegemónica, y que posee el indio indiscutiblemente, harían que éste nos dé hombres de estado, gobernantes y grandes patricios. En este sentido, Santa Cruz es un verdadero *representative man* de la raza. Esto y nada más o muy poco más creemos que se podría esperar y tratar de hacer del indio. El resto de inepcias pedagógicas a la francesa y a la suiza, que querrían nuestros bovaristas desarrollar en el indio, no es cosa ni de tenerse en cuenta, viniendo como vienen de la más perfecta ignorancia e impreparación pedagógicas y otras.

¿Qué se debe hacer del cholo boliviano? Hemos visto que éste es sobre todo una inteligencia. Ya hoy mismo puede ser un excelente artesano, buen comerciante (la chola tiene un admirable talento comercial) y hábil obrero manual. Una sabia educación puede hacer de él diversos tipos de hombre de acuerdo siempre con su fundial naturaleza. Su natural inteligencia, despierta y fácil, nos dará abogados, médicos, profesores, escritores y toda suerte de profesionales que trabajan y producen más con sus facultades mentales que con cualquiera otra. Más tarde, dentro de un mayor desarrollo educativo, tal vez se puede esperar que dé buenos artistas; pues ciertas calidades que hacen ya del cholo un buen artesano —la fácil comprensión, la imitatividad acentuada, cierta sensualidad intelectual que comienza ya a apuntar, etc.—, llegarían sabiamente desenvueltas a provocar tal vez verdaderos temperamentos artísticos. En cambio, hay que encerrar, ahora como siempre, al cholo en un anillo de hierro disciplinario. Este es el punto prominente de toda pedagogía mestiza. Este es el lado débil de su educación, y nunca llamaremos suficientemente la atención de pedagogos y gobernantes hacia él. Nuestro mestizo, como elemento pedagógico, es tan fluido y tan instable, que se escapa siempre de toda regla y se pierde así. Nadie más que el cholo necesita de una educación moral, de una refección de costumbres, de una constante lección para formar el carácter y vigorizar la voluntad. Es una naturaleza floja, incoherente, desordenada. Su vicio fundamental: la pereza. Para obrar sobre el cholo, una pedagogía sabia debe aprovecharse de todos los resortes que su inteligencia ofrece, a fin de provocar en ella motivos de obrar y de reaccionar. Es preciso determinar muy bien las características de su naturaleza, los lados

flacos y los fuertes, a fin de aprovechar de éstos para combatir y anular aquéllos. Hay algo radicalmente femenino en la naturaleza íntima del cholo. Es un *sentimental* y puede llegar a ser con el tiempo un *intelectual,* para usar de nuestra moderna jerga científica. Y estas condiciones no deben perderse jamás de vista ahora y siempre, porque tratándose de pedagogía, entendemos que son sus condiciones definitivas y permanentes, ya que responden, siempre según nosotros, a estados también permanentes de todo nuestro objeto educativo. Y es en este sentido que todas estas verificaciones tienen en muchos puntos caracteres de leyes generales, y que no es posible emprender trabajo serio de ninguna especie, en el caso, sin tenerlas en cuenta; a no ser que se pretenda seguir haciendo y obrando como se ha hecho y obrado siempre: en vano y en absurdo.

¿Y el blanco? Si aún existe nativo y puro entre nosotros, entendemos que rinde y rendirá siempre tan poco que será muy próximo a nada.

18 de septiembre de 1910

CAPITULO LIII

VALOR DE LA HISTORIA

Frecuentemente, cuando se trata de ciencias pedagógicas, se llama, expresamente o no, a colaboración y razonamiento a la Historia, y esto es un tácito entendido de que ella puede y debe traer al estudio materiales de igual orden y especie que cualquiera de nuestras otras ciencias teóricas o aplicadas. Se cree que la historia es una ciencia. Se cree, y quizás sin darse ya cuenta de ello mismo, que se puede deducir de ella leyes y criterios definitivos, como de un tratado geométrico y lógico. Y entonces se hacen deducciones de orden práctico que se aplicarán después a toda materia pedagógica. Grave error si los hubo, y que viene siempre del imperfeto e incompleto conocimiento de las cosas y de las ideas que tienen curso en nuestro mundo.

La Historia no ha sido jamás ni es una ciencia; y es un error ingenuo de comtianos y tainianos pretender sorprender leyes históricas, como se verifica leyes químicas. En rigor, todo hecho histórico queda en sí eternamente desconocido. Los elementos activos que le han constituido no sólo escapan en parte o en mayor parte, sino que los mismos pocos que alcanzamos a comprobar, nos llegan siempre tan falseados por el interés, la pasión o el prejuicio, que se puede decir siempre que la más verídica historia es una novela, y el más concienzudo historiador un engañado y un engañador inconsciente. Tucídides o Tácito nos dan su interpretación o su pasión; Bossuet o Michelet su preconcepto o su fantasía. Pero el hecho total, integral, definitivo, no existe en libro alguno, y aun cuando existiese en cierta medida, quedaría siempre la cuestión de que, como las combinaciones elementales que lo han pro-

ducido, no puede repetirse, tampoco el hecho puede; y entonces la historia no sirve para nada, por lo menos en un sentido estrictamente científico.

¿Cuál es, pues, el valor de la Historia en materia pedagógica? Rigurosamente, nulo. Aquí está el principal fundamento de todos nuestros errores pedagógicos y otros. Se ha creído siempre (mejor, se ha deseado) que porque una cosa ha sucedido en alguna parte también debe suceder en Bolivia. Y esta creencia que no puede ser nunca un criterio y apenas es un deseo, ha esterilizado durante décadas, no sólo nuestra educación nacional, sino también toda nuestra vida. Esta ilusión histórica ha absorbido toda nuestra actividad, y no ha dejado más campo a las nuevas fuerzas creadoras de la nueva Historia. Pues hay que establecer que si ésta es toda un encadenamiento de analogías, por lo mismo no es jamás uno de identidades, esto es, la Historia se parece siempre a sí misma, pero no se repite jamás. Pero la ciencia no vive de analogías eventuales sino de leyes permanentes, y tal vez sería más científico y más seguro establecer y aceptar la eterna y constante disparidad de la Historia, que comprobar siempre sus reales y constantes analogías. Esta manera sería más radical y menos engañosa.

Pero nosotros mismos nos hemos servido de la Historia, y hemos juzgado de ella respecto de nosotros y de otros. Esto tiene un sentido relativo. Cuando se habla de leyes históricas, etc., debe entenderse sólo como una comprobación o una tentativa de comprobación de analogías más de orden subjetivo que experimental. Pero una verdadera ley que se enuncie como el cuadrado de la hipotenusa, etc., no existe en la Historia, y probablemente no llegará a existir jamás. Seguramente hay en la especulación histórica terrenos y regiones unos menos inseguros que otros. Así, la relación de los medios y del hombre, que es el punto central y más comprensivo de toda investigación histórica. Pero aquí mismo no existe cosa alguna exahuriente y definitiva. ¿Es mejor para el hombre, para una raza, un medio rico y fácil? Puede ser, porque entonces el hombre dispone de mayores y mejores elementos de vida y de expansión; puede no ser, porque entonces esa misma facilidad contribuye a excitar y desarrollar menos las actividades y fuerzas del hombre o de la raza. En este caso sería preferible un medio rígido y pobre, porque entonces el hombre estaría obligado a dar más de sí, y la mayor función expandiría más la Historia. Como se ve, todo esto es infinitamente complejo e inseguro.

¿Hay, pues, entonces que renunciar a servirse de toda Historia? ¿Es su valor definitivamente nulo? Científicamente sí; absolutamente no. En materia pedagógica como en otras, la Historia tiene un valor impreciso e intuitivo, pero siempre un valor. Todos se sirven más o menos de la Historia, y no hay cómo prescindir absolutamente de ella; pero seguramente un Felipe II o un Richelieu, con relación a un objetivo dado, se sirve de ella un poco mejor y un poco más. ¿Cuál es el criterio? No existe; sin embargo el hecho está allí. Y este es, sin duda, uno de los puntos más profundos y más obscuros de toda superioridad, ya se trate de gobierno, ya se trate de pensamiento especulativo.

Y todas estas reflexiones van a lo siguiente: guardémonos de esta otra forma de bovarismo, esto es, de la ilusión histórica, tratándose de aplicaciones prácticas, y en materia tan importante como la pedagógica. Volvemos siempre a nuestra idea fundamental y maestra: una justa evaluación de todas las cosas e ideas, en la medida máximamente posible, podrá sólo garantizarnos contra toda suerte de fiascos. Una justa ponderación de nuestros materiales de vida y de nosotros mismos; la desconfianza a priori de toda novedad no siempre eficaz; tener en cuenta más de lo que tenemos, nuestra tradición y nuestro pasado, y apartarnos un poco de este ridículo llamado liberalismo, que nadie sabría definir precisamente en Bolivia, y que sólo consta de palabras pomposas y vanas, y ni siquiera son novedades que trajesen el prestigio de tales, y que en el fondo no consiste en otra cosa que en una *debauche* de ideas desorbitadas, románticas, infecundas y casi siempre incomprendidas por la grande masa que es la que más vocifera con ellas.

¿Qué vale todo el liberalismo del mundo ante el trabajo honesto y continuo del maestro de escuela de veras o del pensador honrado que sólo busca la verdad?

20 de septiembre de 1910

CAPITULO LIV

VALOR DE LA CIENCIA

Sin caer en el exceso de un Tolstoi o de un Brunetière, se puede sin embargo poner en discusión el valor de la ciencia, y preguntarse si nuestra modernidad no ha ido demasiado lejos al atribuirle una importancia desmesurada, no solamente en lo que respecta a una final endemonía humana, sino a los resultados mismos de la ciencia, es decir, a su valor positivo de ciencia, y teorética o práctica. La importancia del saber es del todo relativa a las infinitas condiciones de la existencia. Escribíamos hace años: *la ciencia en sí no es un absoluto, no es buena ni mala; pero el hombre se sirve de ella como de tantas otras cosas.* Esta es una justa comprensión de la ciencia.

Hay una tendencia constante en los hombres exclusivamente científicos, fisiólogos, naturalistas, etc., a concebir la ciencia de manera muy diversa de ésta. La ciencia experimental no solamente sería la única probabilidad de felicidad humana, sino que sería la sola esperanza de solver un día los misterios y problemas que nos rodean. Y entonces habría que someter todos los intereses y actividades de nuestra vida a ese ente de razón que es la ciencia, y que evidentemente trasciende de modo considerable en toda nuestra existencia moderna.

Hay aquí un error que es ingenuidad de un lado, ignorancia del otro. Ingenuidad porque proviene de la sorpresa y del encanto de una continua

y exclusiva contemplación de la naturaleza; ignorancia porque todos los sabios de este orden, por su mismo estado han quedado siempre fuera del alcance disciplinario de un alto criticismo que les habría habilitado a ponerse por encima de su empirismo demasiado crédulo y fácil. Es increíble la grande ignorancia que existe en los laboratorios europeos, de ciertas nociones y verdades que, sin embargo, son la obra y la invención de los mismos europeos, y que se refieren al conocimiento de los instrumentos mismos con que opera la ciencia contemporánea: la inteligencia y la razón. En los laboratorios se conoce todo menos el conocimiento. Sin embargo la ciencia propia de éste, la que lo pondera, la que ha medido sus límites y su alcance (Kant, etc.) existe ya desde años, y sería el freno más eficaz de todo género de ilusión y fetiquismo científicos.

La inmensa naturaleza desconocida da un pasto inagotable a la actividad de investigación y aplicación científica. Y el desconocimiento de la naturaleza íntima del trabajo que se hace allí, trabajo, por lo demás, fecundo y siempre utilísimo, explica la miopía y la pueril ingenuidad con que los Haeckel, los Büchner y todos los fisiólogos franceses pretenden darnos la clave y la *última ratio* de todo conocimiento.

Nosotros somos, y todavía en condiciones muy inferiores, víctimas del mismo error y de la misma ilusión. Y el error nos llega todavía abultado y agravado por un prestigio de distancia y por la misma ignorancia de las realidades europeas. Está sucediendo en nuestra América, respecto de la ciencia, lo que sucedía hace años respecto de cierto filosofismo político, social y religioso de origen francés y del siglo antepasado. Hoy nuestra inteligencia es positivista y cientificista, lo mismo que el espíritu de nuestros abuelos era volteriano, libertario e irreligioso. Hoy nos reímos sinceramente de nuestra pasada credulidad enciclopedista y sentimental, porque nos damos cuenta de sus resultados en toda nuestra vida pública y social. Pero, en cambio, todos nuestros *intelectuales* que burlan de buena gana de los sueños pasados, toman muy gravemente y muy a lo serio el nuevo fetique y la nueva manía, digo, de la ciencia. Para ellos la ciencia debe resolver todos los más vitales problemas humanos (insolutos todavía en Europa), y es la ciencia que debe ocupar todos los puestos y mover todos los resortes de la existencia; y no deja de ser cómica la suficiencia política, social, pedagógica y lo demás, de esta ciencia que si es incompleta en Europa lo es todavía mucho más en América. Porque se ven las aplicaciones de la electricidad, de la mecánica, de la química, etc., todos juguetes ingeniosos y utilísimos con que la ciencia adorna y facilita la vida, se espera ya todo del milagro universal de la ciencia, y no se ve que los verdaderos grandes problemas, aquellos que de más cerca nos tocan y que se refieren a la estabilidad y permanencia mismas del hombre y de las sociedades humanas, no sólo no están resueltos, sino que están muy lejos de serlo, y es justamente en Europa, la tierra de la ciencia, donde se presentan más difíciles y más premiosos.

Tal es el estado de las cosas, y ya hemos dicho en otra ocasión que la base de toda cultura intelectual debe ser una comprensión exacta y justa de todo, especialmente del estado y condiciones verdaderas de toda ciencia, tanto más cuanto que pretendemos hacer aplicaciones de ella en terrenos tan importantes como el de la educación nacional. Seguramente la ciencia ofrece recursos y medios que se pueden aplicar con ventaja; pero ya es preciso conocerlos del todo, y no sólo de vista o de noticia, no teniendo más criterio para su aplicación que el buen resultado alcanzado en otras partes. Asimismo hemos aplicado, sin mayor discernimiento, en nuestra pasada vida política y aún hoy, lo que hemos creído y creemos legítima y segura ciencia política; y no hay que decir ya cómo han sido los resultados. Y entonces, sin desdeñar nada y con la voluntad de servirnos de todo cuanto se nos ofrezca, es preciso buscar en otra parte el resorte constante de nuestra acción, la razón permanente de ésta, la dirección invariable, ya que la ciencia sola no es suficiente aquí ni en parte alguna para fundar sobre ella exclusivamente toda esperanza, todo movimiento, toda razón de obrar y de vivir como hombre y como nación. Digamos de paso que no hay estado peor que el de la indefinición y duda. Precisa todo una voluntad concreta, un camino claro, un fin determinado. La fluctuación de intenciones y la vaguedad de ideas es peor muy más que la carencia de ideas e intenciones; y sólo así se puede vivir una vida no inferior.

21 de septiembre de 1910

CAPITULO LV

LA ENERGIA

Y esta es la última palabra y también la última razón de la vida. Cuando se trata del problema educativo u otro, la primera cosa: querer; la segunda: poder. Lo demás viene solo y por sí. Esta voluntad es la fuente de toda sabiduría y de toda realidad. Hemos vuelto de muchos sueños; el viento se ha llevado miles de credos; la misma ciencia nos ha mostrado sus fundamentos de arena. Sólo queda la voluntad, indiscutible e indiscutida, alma de los imperios, resorte maestro de toda la Historia y como la llama que mantiene el calor del mundo. Y esta voluntad hay que despertar en la raza y sacarla al sol. Se pretende que tenemos riquezas fabulosas en las entrañas de nuestros montes y en nuestras llanuras y valles; pero no se habla de la verdadera riqueza, que es más que oro y que todo, que es la fuerza de nuestra sangre y la voluntad de nuestra alma. ¿Por qué para crear la educación nacional sólo contamos con nuestras abscónditas riquezas minerales u otras, y no comenzamos contando con la energía nacional? Ese miraje lejano de las riquezas externas por venir sólo sirve para adormecer la voluntad y paralizar la ener-

gía, y mientras esperamos la verdadera fortuna, el Hado y el Dios vive en nosotros y es la Voluntad señora del mundo.

"Nos habitat non Tartara sed nec sidera coeli
Spiritus, in nobis qui viget, illa facit."

De esa energía hay que partir; esa energía hay que buscar, y el objeto de toda pedagogía debe ser esa misma en todas sus formas y manifestaciones. Se ha dicho en esta polémica que el niño es un pequeño salvaje, entendiendo por tal un brote y un conjunto de pasiones indómitas e impulidas que sugieren en seguida lo selvático y lo primitivo. Esta afirmación es otro estúpido apriorismo que viene de la ignorancia de lo que sucede en nuestras escuelas primarias; y es porque se le ha encontrado en los libros europeos y no en las realidades bolivianas. ¿Sabéis lo que es el niño en la escuela boliviana? Es raquítico, es cobarde, tímido, se afrenta fácilmente, y acusa todos los vicios de una naturaleza tal: la astucia precoz, la nerviosidad enfermiza, el miedo, la reserva importuna, la inclinación hacia los placeres que no son propios de su edad. ¡Un pequeño salvaje! ¡Ojalá fuera! Esto es, un brote espontáneo de vigores salvajes, de energías vírgenes e íntegras, algo que en su exceso de vitalidad lo atropella todo, lo desconsidera todo, y que en la embriaguez sana y espléndida de su propia energía se desborda y rompe toda regla, como un torrente demasiado poderoso. Entonces una educación sabia encauzaría esta energía superabundante y la reglaría dentro de una razón superior. Pero fijaos en nuestras escuelas; lo que allí hay que hacer es justamente un trabajo contrario; hay que despertar la voluntad adormecida y la energía latente; hay que azuzar la personalidad como a un felino hipnotizado y agonizante ya. Nuestro niño, como nuestro adulto, está enfermo de todos los prejuicios y mentiras que han hecho y siguen haciendo nuestra educación. Basta ver la lista de desiderata con que encabezan sus planes educativos todos nuestros pedagogos bováricos del día. ¡Un pequeño salvaje! Quien lo dijo no supo jamás lo que dijo. Toda educación estriba en esto: haceos fuertes de cuerpo y alma. No hay más. Y entonces, es la energía nacional instituida en método, en doctrina, en objetivo único y final. Y entonces hay que también instituir la energía pedagógica en los maestros y en los profesores, energía metódica y energía ejemplar, que sea para el niño y para el joven atmósfera respirable y paradigma imitable; hay que instituir la energía administrativa (que no ha existido de veras sino con Linares y Montes), que se traducirá en régimen escolar, en disciplina profesoral, en voluntad pedagógica, que hoy no existe o existe apenas. Hay que instituir la energía nacional como doctrina y profesión, es decir, el maestro y el profesor enseñan todo lo que se quiera, pero primero que todo, la energía personal y nacional, y para ello, antes que su ciencia, vale su ejemplo personal que se traduce, si no siempre en una superioridad muscular, pero siempre en una conducta irreprochable, en la voluntad implacable de hacer bien y de enseñar bien; y el mejor profesor no será tanto quien enseñe más pronto a hacer o pensar una cosa, cuanto el que despierte más pronto y mejor la personalidad y la voluntad dormidas en el

niño. Es difícil decirlo; pero el contacto de un profesor en esas condiciones y del niño supone condiciones extraordinarias que hasta ahora no han pedido aún nuestros reglamentos en la materia. Es el calor con que se enseña; es la fe con que se trabaja, es el amor con que se cultiva al niño; es la fiebre fecunda que anima toda la vida escolar, que brota del profesor y que forzosamente se comunica al alumno. ¿Qué se puede hacer con un profesor que habla como una estatua parlante y con alumnos que escuchan como quien oye llover? ¿Dónde está la voluntad de enseñar y la de aprender? No existe, y lo peor es que los mismos profesores extranjeros se contagian de esta especie de muerte aparente en que vive muriendo toda nuestra pedagogía nacional. Entonces hay que crearla y preocuparse de ella antes que de toda ciencia, de toda fantasía pedagógicas. Y esta fiebre creadora de vida que pretendemos despertar en nuestra educación nacional es la única que podrá dar un resultado positivo y seguro, más que la importación de ciencias, métodos y profesores extranjeros, más que todo el oro del mundo, más que todas las ilusiones de nuestros pedantes pasados y presentes.

Y en esto consisten la doctrina y la creación de la pedagogía nacional.

22 de septiembre de 1910

PROVERBIOS

SOBRE LA VIDA, EL ARTE Y LA CIENCIA

Quid Quæris? Vivo...

HORACIO

FASCICULO PRIMERO
1905

EL PENSAMIENTO es uno y tan viejo como el mundo, pero sus formas se renuevan eternamente.

Todo error es una enseñanza y toda juventud un error. Ay de quien no aproveche la primera enseñanza y el primer error.

Sólo hay una manera de aprender a mandar, es aprender a obedecer.

El hombre reflexivo se propone a cada instante el problema de la vida; el hombre de acción lo resuelve a cada instante. ¿Qué media entre los dos? Un lazo invisible y sin embargo real, hecho en parte de razón y de voluntad, que se llama generalmente carácter.

¡Qué importa la traición de las cosas! Lo que hay de irremediable es la traición de sí contra sí mismo.

La cultura es un esfuerzo constante hacia una forma ideal dada; y todo ideal es un signo y una medida.

Nada prueba haber sufrido mucho; lo que algo prueba es haber sido superior al sufrimiento.

Es posible que haya dos culturas, la de la cabeza y la del corazón.

También existe una acción interior.

La paciencia es la virtud correlativa al valor, y ambos son las dos más altas formas de la vida, la forma pasiva y la forma activa. En este sentido, un impaciente está muy cerca de ser un cobarde.

Por ciego que se sea, siempre se ve bastante claro para saber lo que se tiene que hacer.

Hay la experiencia de los negocios, hay la de los hombres y otra más rara aún, la experiencia de las ideas. Pero, más que todas éstas, vale y es rarísima la experiencia de sí mismo.

Todo demanda una coordinación de esfuerzos; y la naturaleza no gasta menos inteligencia para construir una hoja de árbol que un cometa.

A veces no se necesita menos valor para escuchar la verdad que para decirla.

La envidia es una deficiencia; la tristeza de lo que nos falta. *Invidet, deficit.*

La prudencia, —el miedo sabio.

La vida consta de esfuerzo y resistencia.

El orgullo es una de las formas positivas de la vida.

¿Qué es más difícil, ser fuerte en el infortunio o moderado en la prosperidad?

La vida demanda una grande inconsciencia para ser plenamente posible.

La característica de la acción es la fatalidad, y sus héroes obran como brutos o como semidioses.

Algo más importante que el elemento étnico o que el grado geográfico, es tal vez el instante histórico.

Lo que hay de más nativamente francés es lo que menos se conoce y se admira en el mundo: Rabelais, Lafontaine, Molière, Voltaire, Beaumarchais.

Cuánto va de ayer a hoy, de cuando los franceses educaban a Goethe a cuando los alemanes corrompen a Mallarmé, Villiers *et coeteros.*

Característica de la cultura francesa, la habilidad.

Hugo ha robado nuestro genio en el siglo XIX como Corneille lo robó en el XVII.

Una única sabiduría incomparable y que la Europa sabia ignora, existe desparramada en la España proverbial y refranesca. La sabiduría en España no

duerme en los libros, ni bosteza en las universidades; corre en el arroyo de las calles. Esa sabiduría ha sido presentida por Schopenhauer, y también Goethe dice simbólicamente: "sólo el que conoce y ama a Hafis sabe lo que Calderón ha cantado".

La sabiduría antigua aventaja a la nuestra en que se expresa con una serenidad olímpica, mientras que la nuestra se retuerce en nuestra fiebre moderna. Ya se dijo: clásico, lo sano; romántico, lo enfermo; y lo típico del cristianismo es el romanticismo, aun en sus momentos de eclipse, como el renacimiento italiano y el *pompadourismo* francés.

El grave cargo que sobre el cristianismo pesa de haber entristecido la humanidad y la vida, es todavía un problema y no un axioma. Esforzaos en imaginar el estado del mundo pagano hace dos mil años, y tal vez veréis que la salud de la vida estaba en el hierro y en el fuego bárbaros. El cristianismo fue entonces el Atila del espíritu. El sentimiento de las cosas se falsea al través de diez y nueve siglos.

Los grandes espíritus modernos sólo han encontrado un asilo para su salud, digo para la libertad: es ese mundo fantasma, la antigüedad pagana. Hay un pueblo que para ser sano y libre no necesita salir de sí mismo: los ingleses; y así como los romanos iban en pos de genio entre los griegos, nosotros deberíamos ir en pos de energía entre los sajones.

La ciencia y la filosofía sólo cuentan un espíritu nativa y naturalmente libre: es un inglés, Bacon.

¿Qué es Bacon? ¿Un pagano? No, puesto que ignoraba la antigüedad hasta el punto que toda su sabiduría adquirida y escolar venía de Séneca, y su saber simbólico de Ovidio; conocía bien el latín, pero ignoraba el griego. ¿Es un cristiano? Tampoco; su vida pública y privada bastarían para desmentirlo. ¿Qué es pues Bacon? Ante todo y sobre todo, un inglés genial.

La grande crítica como la concebían Aristóteles y Goethe no existe en Francia. Agradable y vivaz hoy, nada vale mañana, y es porque en Francia la crítica se reduce a ser un *enregistreur* de impresiones.

Es una frase característica de la Roma imperial el *toedio periit:* la biografía de la República la ignora.

A pesar de los mil sistemas, de los mil artistas y obras de arte, en Francia sólo hay una concepción del arte.

Es propio del sufrimiento hacer sufrir a los demás.

La conciencia no basta para vivir, y a veces sobra.

El pensamiento es como el cielo, sereno y vertiginoso, el sentimiento como el mar, sondable pero incontenible.

La novela de hoy es naturalmente francesa, como el diálogo antiguo es griego. Además, ¿habéis notado su parentesco?

Hay en el espíritu de Renan un gesto de gran señor, como en el de Taine una actitud de obrero.

De todo se puede sacar una buena enseñanza en la vida; la única tentativa que resulta siempre huera es la muerte.

La vida es la sola fuente de la ciencia.

El grande arte es siempre una aristocracia. No se concibe una plebe de grandes hombres; pero por otra parte, toda aristocracia es una jerarquía.

La sabiduría es la economía del alma.

Al fin y en suma, ¿a quién pertenece el fruto? Al hombre hambriento, al pájaro errante, al viento ciego, pero ya nunca al árbol.

En todo hombre hay un eterno niño en acto, y en toda mujer un eterno masculino en potencia.

El arte empieza donde acaba la naturaleza. Por esto la flaqueza y la grandeza del arte; flaqueza, por lo que pierde en verdad positiva, grandeza porque libera e ilimita la verdad ideal.

¿Qué hay en Rostand que a pesar de su inmenso talento jamás hará de él un gran poeta? Mejor dicho ¿qué le falta?

Lo que a uno le daña no siempre es lo que le falta, sino lo que le sobra.

No es estrictamente justo decir que la razón es humana; la razón es cósmica.

Nadie hay que no tenga en su historia algo de qué avergonzarse. Consolaos desesperados de la perfección.

El romanticismo francés parece haber tomado por lema esta frase de Horacio: *ut pictura poesis.*

Desde Schopenhauer viene el menosprecio de la inteligencia y la superestimación de la fuerza moral.

¿Habéis notado cuánto hay de inglés en la filosofía de Goethe y de alemán en la poesía de Shakespeare?

Hay una economía de las ideas que es tanto o más útil que la de las riquezas.

Orgullo, —el esplendor de la fuerza.

Lo que los antiguos moralistas llamaban bondad o maldad en el hombre, es todo *naïveté.*

El precipicio de los filósofos es la razón, el de los poetas el sentimiento.

La vida interior como la exterior está hecha de reposos y actividades; y el arte de vivir consiste en saber dar a cada instante su tarea respectiva, esto es, en ajustar el ritmo de la voluntad al ritmo de las cosas.

Sabemos ya que el hombre es la medida de las cosas; ¿cuál es la del hombre?

Hay cierta voluptuosidad en conocer, y ciertas erudiciones son como una prostitución del espíritu. Un desequilibrio interior que lleva a la esterilidad del pensamiento consiste en una total pasividad mental bajo un exceso de impresiones exteriores. El pensamiento es entonces como un terreno tan fatigado, que el hierro no le abandona jamás, de modo que nunca tiene tiempo de concebir, desarrollar ni madurar.

La historia funciona como la naturaleza: plena creación, plena destrucción.

La poesía de Heine vibra en dos únicos tonos, el tono lírico y el satírico, y su encanto viene de dos venenos modernos, la sentimentalidad y el hastío, extrañamente convertidos en elementos estéticos.

La gloria consiste en esto: ciertos hombres, a fuerza de afirmarse como hombres llegan a hacerse dioses, como Hércules y Teseo.

Toda creación de arte es un proceso de lo informe a lo formal.

Si es verdad que todo es inteligible, todo debe tener su ley.

Es admirable cuanto hay de inconsciente en el genio francés, y cuanto de consciente y aun voluntario en su graciosa animalidad.

Griego o bárbaro, antiguo o moderno cada mundo tiene un sentido histórico.

El genio de un pueblo consiste en descubrirlo a tiempo, y luego saber interpretarlo. América, ¿conoces ya tu sentido, como tu grande hermano del norte?

Ciertos espíritus jóvenes aman la independencia y la libertad de acción. Dejarlos; pues si son bastante fuertes y justos, siempre encontrarán su vía y su ley; y si no lo son se perderán bajo el mejor maestro y en la mejor escuela.

¡Cuánto la lengua española se parece a una colección de joyas viejas! Qué espléndida pedrería de palabras; pero todo se ha tornado de orín por falta de uso, y hoy, junto a otros cofres hábilmente conservados y sobre que siempre el genio o el trabajo han derramado un nuevo lustre y una nueva vida, el español tiene un aire de momia desagradable e inútil. ¿Quién nos enseñará a quitar el moho de nuestra lengua, y más que esto, a saber amar este trabajo?

Cada espíritu tiene su ley en medio de la ley del Todo.

Toda obra de arte es una forma viva, y en toda obra se vuelve a encontrar la cuestión problemática de la vida. Arte eterno, problema eterno; y como la crítica no es más que la ciencia del arte, crítica eterna. Homero no ha acabado aún de ser juzgado.

Todo grande hombre es una grande idea encarnada.

No está más averiguada el alma de la piedra que la del hombre.

El único hombre cuya grande inteligencia me ha probado directamente un gran corazón es Montesquieu, y Montesquieu no habla jamás de su corazón.

Dos filosofías hay en el seno de las cosas, una eterna e inextricable, que es la naturaleza misma; otra móvil y poética, que es el pensamiento del hombre.

En la tarea de pensar se empieza por ser conciso, estrecho y frío; en el arte se comienza por ser vago y ampuloso. La razón es que un pensador incipiente sólo concede importancia a la idea, y exagera; y el artista joven sólo se preocupa de las formas, y extravaga.

También el lenguaje tiene sus límites y no puede dar más de lo que debe.

Natura in omnibus, in natura omnia.

El tiempo roe y desgasta la vida, con la diferencia que para ciertas vidas es el gusano sobre el fruto, y para otras el cincel sobre la piedra.

Tan grande y tan profunda es la equidad de la naturaleza, que su contemplación no sólo embellece la vida sino aun la muerte.

La mejor manera de hacer por el arte es hacerlo.

El espíritu francés es un compendio del espíritu humano, pero no es el espíritu humano.

Qué pozo sin fondo es la vulgar frase: *¡todo es posible!*

He aquí los caracteres salientes que diferencian los espíritus de algunas grandes naciones: el espíritu italiano posee la plasticidad, el francés la realidad, el alemán la matematicidad, el inglés la energía.

Goethe sólo podría sufrir en el siglo diez y ocho el paralelo de Montesquieu; pero Montesquieu es un publicista fuera de ser un pensador, y Goethe es un naturalista además de ser un poeta.

También el pensamiento tiene su ritmo inmensurable e inasible hasta hoy, pero evidente. Pitágoras y Fechner son sus desesperados calculadores.

¡Extraña fatalidad! Hay espíritus cuyo precipicio es la dicha.

No basta saber morir; es el heroísmo de los débiles o de los vencidos: hay que saber vivir.

¡Si se pudiera hacer que el hombre no nazca de mujer!

El primer paso hacia la sabiduría es triste, —la primera duda de sí mismo.

Todo nuestro mal viene de que dejamos demasiado campo al azar.

La verdad, en el fondo, es asombrosa. Por eso no hay belleza comparable a la de la verdad.

No hay embriaguez más fecunda ni más peligrosa que la del sentimiento.

Hay educaciones que son una destrucción. La educación griega fue uno de los elementos de la muerte de Roma.

Ovidio es más artista que Horacio; pero éste es un poeta inmenso al lado de aquél. La razón es que Horacio fue y se quedó un gran romano, mientras que Ovidio se hizo un pequeño griego, un admirable *graeculus*.

También el miedo es una fuerza.

Aunque parezca increíble, hay libros venenosos: Rousseau es uno.

Todo necesita costumbre, hasta la dicha.

La Francia literaria está hecha de la misma piedra que sus catedrales góticas: bastaría un siglo de abandono y de intemperie para que todo se vaya en ruinas; de tal manera en ese país la piedra se deslíe y el espíritu envejece.

Los franceses no conocen o conocen muy poco el granito y el bronce literarios. En Francia nada hay *aere perennius*.

El más grande y grave de los problemas contemporáneos es seguramente el feminismo.

Diferencia entre el orgullo británico y el español: uno es sano por la acción, el otro enfermo por la contemplación.

Es posible que haya tantas verdades cuantos hombres hay (pirronismo); pero es seguro que sólo hay una humanidad.

La serenidad del pensador linda con la tristeza, como el crepúsculo con la noche.

¿Cómo se llama el alma del crepúsculo? Melancolía.

A ser cierta la teoría de Hegel que *todo ser es un devenir,* ¿imagináis el millar de almas que cada uno hemos poseído en la vida?

Dos latinos han ahogado su talento en el moderno *pompadourismo* de ideas que reina en Francia: he nombrado al buen Rubén y al excelente d'Annunzio, hombre de buena voluntad literaria.

¿Hay un elemento innombrado todavía que se podría llamar la *razón en la naturaleza*?

A veces el poeta admira su obra como si no fuera suya; en cambio el profano la contempla a veces hasta encarnársela.

El abuso del color acabó por matar la línea, la materia y la perspectiva en Flaubert *(Tentaciones).*

¿Qué significa la conquista de América para el tronco latino-español? Una barbarización, en el sentido ideal, una degeneración en el sentido étnico.

La fuerza sana es siempre serena, y una de las manifestaciones de la serenidad es la alegría.

Esprit, la alegría de la inteligencia.

¿Los alemanes han matado al doctor Fausto? Sí, el instante en que tomaron conciencia de él: ese instante se llama Goethe. Desde entonces Fausto muerto para la carne sólo vive para el arte, y allí no morirá jamás.

¿A dónde el espíritu tiende sus velas que no arriesgue de naufragar o de descubrir un mundo?

El idioma alemán tiene mayor riqueza vocal que el español; el francés más todavía, y el inglés aún mucho más. El color vocal inglés es prodigioso, y es la lengua de los matices por excelencia. En cambio el español supera a todas estas leguas por su riqueza poliptongal, y sólo la cede al griego que sobrepuja a todas juntas, siendo inferior sólo al sánscrito, que es el océano de los sonidos.

Es increíble cuanto hay de sentimental en la inteligencia.

Rubén ha olvidado el escollo en que tropezó Calderón y en que Góngora naufragara. . .

Está en la naturaleza que la juventud siga la pasión, como la vejez la razón.

La ciencia se aprende, la sabiduría no.

La sabiduría es varia como las razas, pero al fin una como la humanidad. La ciencia es idéntica en el tiempo y en el espacio, y tiene un carácter de fatalidad casi divino. La sabiduría es sólo humana, pero infinitamente dulce.

El grande peligro de la cultura es la pérdida de la ingenuidad, cuando en nosotros un hombre artificial se ha formado de las ruinas del hombre natural y primitivo que éramos.

No pidáis a la juventud otra cosa que amor y alegría. Cualquier otra edad no os dará nada mejor.

En amor el ensueño poeta crea los mundos, y el sexo hidra los devora.

El arte es para el hombre una superproducción.

El pasado es un valor sólo para el hombre de vida interior. El contemplador fue en todo tiempo un contemtor de la acción.

La concepción de un arte *realista* (sus dos más altas expresiones son Rubens y Cervantes) existe en gracia de una transposición mental. Desde que toda acción artística principia donde acaba la acción de la naturaleza objetiva, el alma del arte será medularmente ideal y subjetiva, y la frase "arte realista" es apenas un modo de decir; y, justa, pintoresca y verdadera mientras conserva su naturaleza de tropo, se hace absurda al violentarse identificándose dialécticamente (Zola). Siempre es más útil buscar y discutir las cosas que representan los nombres, y no los nombres de las cosas. ¿Hasta dónde esto es posible?

Los franceses son más capaces de realizar la grandeza moral que la intelectual. Comparad Pascal, Malesherbes, Hugo, que se aproximan más de Tolstoi que de Goethe o Kant. Vauvenargues decía ya: *les grandes pensées viennent du coeur.*

Todo lo que se ha dicho de Dios o de los dioses sólo debe entenderse como formas del deseo humano. Todo Dios es un ideal y una necesidad.

El ensueño completa al hombre y la muerte le perfecciona.

¡Juventud; dichosa edad, la sola que puede reírse de la sabiduría, porque no la necesita!

La posesión de los dioses es siempre común.

La obra de arte aparece más vieja o más nueva, según responda a nuestra condición esteto-histórica. Sin salir de un solo grande ejemplo, ¿por qué Racine parece más profundamente humano que Corneille? Cambiad la hora: ¿por qué Corneille parece más energético, más rico y más grande que Racine?

En nada hemos dicho aún la última palabra.

Los que aprenden el arte tienen en cuenta los géneros; los que lo crean tan sólo el genio y su ley.

El hombre de genio no obra de manera distinta que la genial naturaleza, es decir, si la manera es otra, es la misma la ley.

"Il y a de la betise dans l'esprit français comme dans tout ce qui est profondement instinctif".

La naturaleza hace al hombre, y éste le da un sentido.

Hay espíritus desnudos como atletas y otros descarnados como esqueletos.

Un grande artista es siempre más grande que su arte.

El pensamiento es una curiosa araña que a veces se aprisiona en su misma tela.

Do ut des es la fórmula de la salud cósmica, y el altruismo evangélico es una sombría enfermedad del espíritu. Caridad sin límites es despilfarro sin bordes, y felizmente la naturaleza no practica esto.

Existe también una verdad de la forma.

Dos hombres dicen de la misma rosa: blanca; pero uno lo dice con más verdad, más intensidad y más euritmia; éste hace arte; y si el otro, sin llenar estas condiciones, se empeña en hacerlo, sólo llegará al artificio.

El arte de servirse de los demás consiste en saber servirles en su medida.

La pasión es un reino sombrío.

¿Cuál es el solo bien que está antes que la libertad? La salud.

Nada lleva tanto la marca humana como la ciencia.

¿Qué importa haber juzgado a los dioses y a los reyes, a los sabios y a los santos, si uno es el juguete de un deseo y la burla del azar?

La soledad o el aislamiento pueden ser una de las fuentes de la energía, pero nunca del conocimiento.

Las cosas son profundamente simples, y el hombre indefinidamente complejo.

Hay en Balzac una verdad y una falsedad de arte que pertenecen a su tiempo y son independientes de su genio.

Es probable que lo que parece racional en la vida cósmica tenga la misma ley que la inteligencia humana.

¿Sería posible que exista algo fuera de la vida y que no sea la vida?

El sentimiento es una de las formas características del principio de individuación.

Si el mundo todo fuera un individuo, el sentimiento no existiría.

El mundo es un tal derroche de formas que parece una insania en acción. Pero es probable que ello sólo sea un espejismo desproporcional.

Tan grande es el interés de la vida y su valor que la muerte le es sólo un instrumento esclavo. Sólo se debe morir cuando no se puede afirmar de otra manera la vida.

Las filosofías que como la de Nietzsche hablan *por la boca de su herida* son más interesantes que ninguna otra, como documentos vivos; pero también más sospechosas e inseguras.

Fijaos bien: todo es milagro.

Socialmente hablando, el sentimiento es una especie de sinovia ideal.

Que la naturaleza tiene una o muchas intenciones, es innegable; lo que es falso es que tenga las del hombre. A veces quiere justamente al revés.

El más alto tormento de la inteligencia es la conciencia que ella alcanza de su limitación y de su necesidad de lo ilimitado.

Dos fuerzas, una integral y otra desintegral constituyen el fenómeno misterioso de la vida. De su choque o de su desarmonía resulta el sufrimiento.

A veces parece que hay una deficiencia de razón enérgica en el mundo.

En las razas del norte, lo que no pone el genio individual no lo da el espíritu nacional. En los países del mediodía suple a veces el instinto étnico lo que falta al genio personal.

El grande arte es implacable. Hay que escribir, hay que pintar, hay que fecundar con su propia sangre. Lo demás nada vale.

Hay en Taine dos esfuerzos, uno científico y otro artístico, que no siempre se combinan sin dañarse mutuamente.

La obra de arte es más un fenómeno sentimental, la de ciencia un fenómeno intelectual. Son dos direcciones que divergen siempre y que en algunos se contraponen.

El arte y la ciencia tienen dos atmósferas distintas. En ésta se necesita una mayor dosis de libertad que en aquél. Desde luego, el arte funciona con elementos más fatales y menos libres, las impresiones y las pasiones; y desde que busca a priori un orden y una armonía, va hacia una sujeción. La ciencia no soporta otro yugo que el de la verdad.

Se puede ser un modelo de técnica y producir un arte mediocre y anodino, como Mendelssohn; se puede ignorar o despreciar las reglas, escribir extraños desatinos, y sin embargo poseer algún genio, como Berlioz.

La más alta prueba del genio es la disciplina. Preciso es que el genio la agote para hacerse superior e independiente respecto de ella.

Hay un arrebato científico que linda con el lirismo. A veces los axiomas se enuncian como estrofas.

El mundo es una ley viviente.

Es más fácil construir una frase sonora que una justa.

Toda la *Crítica de la razón pura* está en esta frase de Goethe: "todo lo que sucede es un símbolo".

Pensar y obrar como nadie es falso y vano, y es pretensión que marca al necio.

El porvenir del mundo está en los laboratorios.

Una crítica fecunda aunque excesiva sería la investigación —en la obra dada— de la obra probable.

Existe una crítica que es también una creación.

Los límites de la crítica son todavía desconocidos, siendo como es la más alta de las funciones intelectuales.

Desconfiar de los artistas que se hacen críticos y de los críticos que se hacen artistas. Son dos temperamentos casi siempre incompatibles.

La grande crítica es siempre uno de los últimos períodos de la cultura humana.

¿Hasta dónde va la realidad, y dónde comienza el símbolo?

El corazón sufre según su tamaño, y los hubo que se creyeron grandes como el mundo.

La más alta concepción del dolor hace de él una función cósmica.

El error de ciertos sistemadores modernos es creer que la verdad sola y desnuda basta al arte. El arte es complejo como un animal, y la verdad es sólo un grande elemento como el oxígeno.

Es de admirar cuánto artificio demanda la ciencia y cuánta naturalidad el arte. El arte pide genio, la ciencia ingenio.

El colmo de la ambición, ser el sol.

Como en la música, aunque con menos claridad y menos intensidad, también en la poesía se puede descubrir dos trazados, uno melódico y otro armónico.

Todo el arte contemporáneo está afectado de un esfuerzo matemático hacia la armonía.

Wagner nos ha mostrado cómo sin apartarse de la razón se puede llegar al absurdo. Bien se puede decir de él que ha hecho producir al arte más de lo que éste debía.

En el procedimiento wagneriano hay algo de la matematicidad de Spinoza.

No hay probablemente obra humana en que la voluntad haya cometido mayores excesos que la célebre Tetralogía.

Es propio del arte hacer de la realidad una imagen y animar la imagen hasta la realidad.

Para los griegos el poeta es un hacedor *(poietès)*, y para los alemanes un ideador *(dichter)*. Aquí hay una dirección esteto-simbólica, allá una esteto-plástica.

Lo que Wagner gana en intensidad lo pierde en extensión y orden.

Es extraño cómo el teorizante de la melodía infinita haya escrito las más cortas melodías.

A fuerza de sutilizarse, a veces la materia musical acaba por evaporarse en las manos de Wagner.

El símbolo es un valor fiduciario de que es peligroso abusar.

La verdad es tan necesaria a la vida, que cuando falta se busca siquiera su apariencia.

Buscad lo cierto en la realidad y lo justo en el símbolo.

El símbolo es una de las medidas del hombre. Cuando más alto aquél, tanto más grande éste.

El símbolo tiene siempre un fondo y un límite; la realidad jamás.

Me place el autor cuya intención no desborda de su libro.

Nada repugna más al genio griego como una concepción simbólica del arte.

El símbolo es el mundo de la fantasía, es decir de los fantasmas, sobre todo en nuestros días.

André Chénier es un prodigio único, el solo hombre en quien el arte antiguo haya resucitado en toda su fuerza y su gracia.

La teoría artrítica de Bouchard, como todo lo que toca muy de cerca la materia organizada, provoca el siguiente problema: ¿cuál es el límite diferencial entre la materialidad y la funcionalidad bioquímicas?

Todo es acción o pasión.

Por poco que se profundice el estudio de las ciencias naturales, se encuentra la necesidad metafísica. En este punto, el positivismo no es más que una renuncia y una denegación metódicas, pero no una doctrina.

Un desaliento teometafísico y un esfuerzo hacia una realidad matemática de la vida, son los dos matices típicos de la filosofía de Comte.

El lirismo, como estado inferior, es como la espuma luminosa de la ola mental. El estado lírico, cuando no es morboso, es siempre un signo de riqueza interior.

Paradoja e ironía se emparentan íntimamente, siendo la una a la inteligencia lo que la otra al sentimiento.

La esterilidad y la ausencia de lirismo engendran la paradoja, que sirve a la vez de prueba y de reactivo al pensamiento sano.

La paradoja no es totalmente infecunda; y en la química mental, es, si un elemento de descomposición, también uno de análisis.

En manos de la ciencia los venenos se hacen elementos de vida, y hace una eternidad que la naturaleza obra como la ciencia, y quizá es la ciencia viva.

Hermosa filosofía la que dijese: única verdad la vida, única realidad la vida, único bien, única belleza —¡la vida!

La poesía francesa fue siempre marmórea y oratoria, y fuera de unas pocas notas de Racine, la música boreal sólo se ha introducido en ella desde la influencia wagneriana.

Beethoven posee la fuerza, la fecundidad, la grandeza, y está en la cúspide de su siglo: ¿qué le falta? La universalidad. Beethoven es un genio alemán antes que humano, y por decirlo así, poseyó un mundo, pero no los mundos.

En Beethoven el corazón fue más grande que el espíritu.

Wagner ha influido más en la poesía que en la música francesas. Esto se explica porque tal vez en el mundo francés hay mayor materia poético-literaria, y por consiguiente mayor evolubilidad literaria.

A mayor materia mayor evolución.

Toda la poesía humana oscila entre el lirismo y el patetismo, y entre estos dos extremos se distiende la línea cromática de nuestros sentimientos.

El lirismo es siempre una obra de fecundación, el patetismo una de consumación.

La vida, mientras sobre ella no derrama su pensamiento el hombre, es asombrosamente simple.

Los antiguos dominaron y dominan por el arte; los modernos por la ciencia.

La actual civilización europea, como carácter y como tendencia, es del todo boreal. En esto se contrapone con la de hace dos mil años.

Obrar ignorando el sentido de su siglo es como navegar sin brújula y sin astros.

La vida no demanda más que una cosa profundamente simple y difícil: la justa adaptación del instante.

Los conductores deben sobre todo saber, los conducidos poder.

Una extraña aberración de los siglos cristianos fue la de haber introducido la pasión en la filosofía, y lo que es peor, en la ciencia.

El error del arte romántico organizado en sistema, fue concebir, como su sola fuente y resorte, la pasión. Ese arte agotó su época y parte de las siguientes.

La grande pasión es el más alto signo de la vida, pero es un signo indirecto y negativo. La pasión, si cabe decir, es como el llamado proceso de oxidación, una verdadera combustión. Por esto, de arte alguno quedaron más cenizas y escorias que del romanticismo.

Abuso de ingenio acaba por ser flaqueza, como todo abuso.

Más que el del color y que el de la línea, es difícil el arte de relación.

Característica del arte griego es la organicidad.

Lo incurable del cristianismo es la pasionalidad.

En algunos la sed de ideal no lleva a menos excesos que el hambre corporal. Es un signo de bien nacidos.

Para vivir se tiene tanta necesidad de comprender como de ser comprendido.

Es una ley que el fuerte dé más de lo que recibe.

Es probable que las almas no tengan otra medida que las glebas: su capacidad fértil.

La sátira, bajo el criterio eminente de la vida, es un arte inferior.

Una tendencia dramática ha corrompido la poesía lírica moderna en las diversas literaturas.

De Wagner se podría decir que es, ya no un compositor, sino un *expresador*.

En nuestros días ¿cuáles espíritus son capaces de sacudir de veras el yugo wagneriano?

La poesía tendió siempre a dar una personalidad a las cosas impersonales.

Naturam sequere debe ser la fórmula de toda sabiduría, *naturam persequere* la de toda ciencia.

El genio en acción parece obrar según una ley contraria a la del menor esfuerzo; pero esto es sólo una apariencia. Así sucede con mil juicios, y es probable que todo lo que se llama anti o sobrenatural no sea más que desproporción lógica. La ley de relación abraza todas las leyes, y su estudio es probablemente toda la crítica humana.

En nuestros días una curiosa reacción hace en Francia del escenario una palestra lírica. Es el mismo espíritu que hace veinticinco años hizo nacer y abortar el simbolismo.

El espíritu francés no acciona, reacciona.

A veces todo está: el surco abierto, la simiente lista, el instante propicio y el fecundo sudor cayendo gota a gota... ¿qué falta? — Osar.

No es el temor quien hizo a los dioses; tampoco el culto ancestral. Si así fuese, nuestra época de suprema cultura habría matado por siempre a los dioses. Mal que pese, Dios o los dioses están más vivos que nunca, y se les siente palpitar al fondo de nuestras entrañas. Dicho esá: "hay una fibra adorativa en el corazón del hombre". ¿De dónde vienen los dioses? De una fuente eterna, de la conciencia que se tiene de la inmensa cantidad de vida que vive fuera de uno mismo. Que uno sea y que tanto y tantos puedan ser a la vez, es verdaderamente asombroso. La ignorancia y la necesidad de saber y afirmar han creado a los dioses.

Para descansar preciso es haberse antes fatigado.

¿Qué es el deber? La conciencia de una fatalidad. Si el Niágara reflexionase diría que la caída es un deber.

Naturaleza nos dio la razón como dio músculos a la fiera y alas al ave. Hagamos como ave y fiera, buscar nuestra salvación en nuestra misma fatalidad.

No todos aceptan que un Dios haya hecho al hombre; lo que nadie niega es que el hombre haya hecho un millar de dioses.

Hermosa frase de Marcial: *non est sapientis dicere vivam.*

Dos cosas opuestas que son la misma degeneración: un niño reservado y un viejo impúdico.

El orgullo sienta a la virilidad, como la indiferencia a la vejez.

No todo se puede tener. Las gracias, el genio, el poder, la sabiduría son cosas que el hombre apenas sobrelleva una a una, y juntas abrumarían a un dios. Esto se ha pensado ya, pero precisa tenerlo siempre presente. El mismo Crónide carece de amabilidad.

La esperanza es una forma subconsciente y pasiva de nuestra energía latente.

La armazón y la forma de la ciencia son las mismas que las del espíritu humano.

Hay que limitar todo juicio. La verdad de las cosas está sujeta al lugar, al instante en que se las ha visto, y sobre todo al ojo que las ve.

Es una mala manera de decir la verdad decirla sollozando.

Es una manera inferior de decir la verdad: decirla para divertir.

La verdad gusta de un traje simple y de un gesto natural.

Es quizás una felicidad que no se pueda probar matemáticamente ni la fatalidad del mundo ni la providencialidad de los dioses.

La obra de Wagner es un arte *a posteriori.*

El admirable análisis químico de nuestros días está dispuesto a sonreír de las célebres calidades de *húmedo* y *seco, cálido* y *frío*, pseudoprincipios sobre que Aristóteles había fundado toda su teoría física. Hay en ello desproporción y estrechez de juicio. Sin contar, en el caso presente, que en la concepción de Aristóteles bien se puede entrever un presentimiento, o mejor, una obscura noción de los grandes elementos, cuyo moderno descubrimiento ha hecho de la química una verdadera ciencia, se puede establecer el siguiente criterio: hay que distinguir dos valores, el del esfuerzo humano y el del resultado alcanzado, contando en la primera evaluación todos los factores y elementos que fecundan el esfuerzo; y tratándose de éste, Aristóteles es su más alta expresión humana. Es verdad que esto no basta a la ciencia práctica, pero sí a la crítica, que no es otra cosa que la ciencia pura. Este

criterio se puede aplicar a muchos de los hombres y de las cosas de la antigüedad.

¡Imitadores de Grecia y Roma! haced el arte de vuestro tiempo, como griegos y romanos hicieron el del suyo. Esta es la única imitación posible.

La soledad retiempla el espíritu a condición de no quedarse en ella.

También el dolor tiene su miel.

El segundo capítulo de la civilización cristiano-europea comienza con el primer descubrimiento geográfico y la primera colonia. Nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos tiempos, todo está preparado para una nueva era.

La música es el álgebra de las ideas. Que A + B expriman un cálculo ideal no es más admirable que do re mi expresen una pasión o un movimiento intelectual.

Un extraño entusiasmo que hemos visto es el de la ciencia emparentado con el de la muerte.

Ved cuánto hay de algébrico en la concepción, y de geométrico en la realización poética de Poe.

Frecuentemente se olvida que el pensamiento, la razón, el juicio son estados de la vida: nada más, nada menos.

En el fondo, nadie sabe por qué ni lo que quiere. Si como se dice, la libertad es un misterio, la voluntad es un monstruo ciego.

A pesar de todo, la victoria es siempre la última razón *(ultima ratio)*.

Fijaos en el origen religioso del arte y en la fuente sentimental de las religiones.

Una de las utopías humanas es la absoluta bondad de la ciencia. La ciencia no es buena ni mala; pero el hombre sabe servirse de ella, como de tantas cosas.

Hay dos cosas extraordinarias en Schumann, la dolorosa castidad de las ideas, y la severa casticidad de la composición. Esta va a veces hasta hacer presentir los excesos logísticos de Wagner.

Hay en las humanidades primitivas o inferiores una invencible tendencia a buscar una sola causa, una sola vía, un solo fin, una sola explicación.

La distinción dialéctica entre el animal y el vegetal es fácil: proceso oxidatorio y desoxidatorio. En la naturaleza no: es imposible determinar matemáticamente donde comienza el animal y donde acaba el vegetal.

La naturaleza no concibe límites bruscos como el hombre. Todo es en ella graduación, subordinación, y un colorista diría, intensidades de matiz. Todo se limita en la naturaleza como los colores en el espectro crómico.

El que no ha sufrido aún no ha dado su medida. Por esto todo niño es siempre un valor problemático, y todo viejo uno axiomático.

La vida es siempre un millón de probabilidades. Esto hace la garantía y la justificación del arte.

¿Por qué no se puede fijar una filosofía definitiva? Porque es imposible fijar la vida.

La ciencia verifica, el arte vivifica.

¿Cómo pensar en la victoria eterna, si apenas hay tiempo y fuerzas para la temporal?

¿Por qué hacer una fuente de sufrimiento de la constatación de la relatividad de las cosas y de la inteligencia? Triste y genial tarea (Pascal) la de extraer dolor de cada axioma.

Poned vuestro sufrimiento en un poema o en vuestra plegaria, pero jamás en cosa u obra consagrada a la verdad.

La verdad está hecha de una piedra luminosa: ni ríe ni llora, pero alumbra.

Belleza y verdad son las pomas de oro del jardín de la vida: servíos de ellas en vuestro provecho, pero sin detrimento de su dignidad, que no es otra que la vuestra.

Todo lo que en vosotros pierda el respeto de los dioses gánelo el propio respeto. Quien sin respetar nada no se respeta, está perdido.

El colmo de la miseria es el propio desprecio.

¡Si para juzgarse pudiese siempre servirse del mismo ojo con que se juzga a los demás!

No hay negación que no se pueda transmutar en una afirmación.

Cuando escribáis tened siempre en cuenta que pueden juzgaros los más altos ingenios de vuestro tiempo y de la posteridad. Por otra parte, cuando obréis, pensad siempre lo que de vuestras acciones dirán los mejores y los más nobles.

En todo y para todo, el animal más próximo y por consiguiente más útil al hombre es el hombre. Por esto, el adelanto de las ciencias y la cultura de las artes, lo mismo que el perfeccionamiento moral y la felicidad privada penden y dependen del lazo social.

La sociedad humana es una de las más grandes maravillas del principio de organización cósmica.

El hombre se contempla en su semejante, y busca en él su prueba y su comprobación, como en un espejo.

Hay dos egoísmos en el hombre, el de la especie y el del individuo. De un estado patético del primero ha nacido la caridad.

Todos hablan de sus ideas, y pocos las tienen; pocos hablan de sus pasiones, y nadie carece de ellas.

La fuerza de un juicio se mide por su verdad, la belleza por su claridad.

En La Bruyère el arte de escribir sobrepuja al de pensar, y tratándose de este grande hombre, ello es una inferioridad.

La verdad misma parece menguada en boca del diletante.

La verdad es a veces tan severa que rechaza toda ingeniosidad como superflua e inútil.

El grande arte excluye todo diletantismo.

Muchos ilusos creen que para hacer el arte basta conocerlo y gustarlo.

Se puede fingir una virtud que no se posee; es imposible aparentar una habilidad que no se tiene.

Hay de Montaigne a Schopenhauer una tendencia a sentimentalizar toda especulación filosófica, y esto en provecho propio.

Aun en los momentos de más alta metafísica Schopenhauer no olvida su persona ni su sufrimiento.

¿Qué es la doctrina del dolor del mundo, sino la universalización del dolor de un hombre?

¿Cómo la filosofía de Schopenhauer pudo hacerse popular en la Europa occidental, en un momento en que todas las fuerzas, ya morales como políticas, industriales como estéticas, tendían a una expansión extraordinaria, esto es a una mayor afirmación de la vida? La prueba de esto es que cuando en Francia, después del setenta, vino la depresión universal, nada fue más posible que la filosofía de Schopenhauer.

Schopenhauer tenía una asombrosa ignorancia de la ley de las corrientes históricas. He aquí por qué no comprendió ni el movimiento hegeliano en su tierra ni la explosión romántica en Francia.

La vida sólo se aprende en medio de la vida.

Nada hay más absurdo que hacer en medio de la vida un hábito y un estado de la soledad.

La vida castiga cruelmente a quien sin renunciar a ella, la desprecia o menosprecia.

Todo sirve a la vida, hasta lo absurdo.

La cólera de los filósofos contra la muchedumbre es siempre injusta. Tanto derecho e igual necesidad tienen de ser comprendidos el filósofo como la canalla.

La profundidad de Pascal es tan excesiva que todo hombre fuerte y sano rehusaría llegar hasta ella.

El pensamiento al estado sublime puede llegar a ser un estado patológico.

Se necesita mayor dominio del propio entendimiento y más rico emporio de ideas y experiencias para abordar la grande prosa que no el verso. Por esto, no se dan grandes prosadores, pero sí grandes poetas a los diez y ocho años.

El artista que en su primera o segunda infancia no hizo algo prodigioso, dada su edad, no pasa nunca, probablemente, de la mediocridad.

Una naturaleza noble es siempre más accesible a las súplicas que a las amenazas.

La ciencia fluye del hecho como de una fuente viva.

Los mediocres son los que más dañan al arte y de los que mayor provecho saca la ciencia. Esta demanda obreros, aquél prodigios.

Todo método es una cientificización del entendimiento.

¿Qué nos queda del mundo griego? Algunos volúmenes de filosofía e historia, de poesía y elocuencia, y algunos fragmentos de piedra. Es todo, y sin embargo uno de los mayores tesoros de la humanidad.

Sin la herencia heleno-latina, es probable que aún estaríamos en plena barbarie medioeval.

Hay un Hamlet en la imaginación de los franceses que se dice shakespeariano, y que Shakespeare desconocería si volviese al mundo. Los franceses son capaces de apropiarse todo: ésta es una fuerza; pero al hacerlo lo falsifican todo: ésta es una flaqueza.

No es menos falso el Esquilo de Pierron que el Shakespeare de Voltaire.

Hay ingenuos que desearían que la literatura degenerase en una profesión venal, como en otras partes. Esos vivirían de la musa como de una esposa complaciente.

Si la *Ilíada* se perdiese, todo el oro del mundo no bastaría para reconstruirla.

Como una extraña antinomia del siglo de hierro, la más pura alma de artista ha nacido en Inglaterra. Nombré a Ruskin.

Los grandes hombres y sus obras son como las altas montañas: nadie las ignora, y sin embargo pocos subieron hasta ellas.

La poliglotía es común a los grandes hombres y a los pinches del comercio. Los primeros necesitan y se sirven de ella para universalizar sus ideas; los otros para generalizar su mercancía.

Shakespeare lo posee todo, menos el buen gusto.

¿Como es posible una grande cultura de ideas con exclusión del mundo heleno-latino? El camino más corto y más recto hacia él es el estudio del griego y del latín.

Porque todos hablan en prosa y prosaicamente, muchos creen que la prosa está a su alcance; y porque algunos han llegado a ritmar con los dedos se imaginan ya poetas.

Hay que distinguir los que viven de la literatura de los que viven para la literatura.

La ciega confianza en sí mismo sólo deja de ser un peligro junto a la total desconfianza del azar.

La edad no preserva del error, pero sí el insomne empeño de conocerle y evitarle.

La cultura sólo se mantiene por la tradición.

La tradición es la ley de la especie. Todo lo que en la especie escapa a su influencia perece o degenera.

La tradición es una ley de continuidad y solidaridad.

Es un arte estéril, espléndido y limitado el de La Rochefoucauld y sus semejantes. En el fondo es un egoístico eudemonismo intelectual. En esos moralistas el pretexto es la moral.

Sé lo que seas.

Lo mejor que del dolor se puede hacer es un elemento de fecundación y reacción.

Todos los venenos pueden ser útiles, hasta los morales.

Lo mismo que en el cuerpo, todo esfuerzo violento del espíritu desarmoniza su actitud.

No es el menor inconveniente de toda especialización el desconocimiento que consigo trae de los talentos ajenos y de las aptitudes de los demás hombres. He aquí por qué Aristóteles fue la más alta maravilla de la antigüedad, pues fue un hombre capaz de comprender todo y a todos.

Sólo en algunas páginas de Beethoven se encuentran reunidas la más alta expresión intelectual y la más profunda intensidad pasional de que es capaz el hombre. Se puede dar una música más espiritual, como la de Bach (*Oratorio de la Natividad*, etc.), o una más patética, como la de Schumann; pero sólo a Beethoven le fue dado llevar, en raros instantes de su vida, a un acuerdo que nadie ha alcanzado después, estas dos formas de la música.

Decidme, a quién admiráis, y os diré lo que valéis; decidme, a quién imitáis, y os diré lo que habéis de ser.

La originalidad no consiste en decir o hacer cosa no vista o inaudita, sino en decirla o hacerla según la verdad y la manera de uno mismo.

El más ridículo de los temores es el temor del ridículo.

No siempre un gran señor es un grande hombre, y viceversa.

Exceso de inteligencia no es la mejor condición para la felicidad privada; la deficiencia es también fuente de infortunio.

El mucho saber se hace un mal desde que impide obrar.

La acción es como el océano: su ley es el movimiento, aun en los momentos de mayor serenidad.

El contrapeso de la acción es la razón.

El milagro de la fortuna de alcanzar con acciones descabelladas y desrazonables fines harmónicos y magníficos, consiste en que la razón cósmica suple a veces la deficiencia de razón humana.

A veces las cosas son más razonables que el hombre, su amo.

Es una increíble osadía [la] que ha hecho que el hombre considere su entendimiento como un polo, y el universo como el otro polo de todo cuanto existe.

La mayor vergüenza es no tenerla.

La voluntad del hombre se pierde en el seno de las fuerzas cósmicas, como sus cenizas en el seno de la tierra. Es posible que todo vuelva al punto de donde viene.

Las ciencias naturales de nuestro tiempo nos aproximan a una concepción matemática del mundo, no muy diferente del simbolismo pitagórico. Para ciertos pensadores, el mundo sería una cifra.

La ingeniosa concepción que hace de la física una mecánica molecular, y de la química una mecánica atómica, está basada en un axioma y en una petición de principio. El axioma es que la materia vive; la petición de principio es que todo elemento de vida, que toda fuerza viene de la materia misma.

Es verdad que la materia es más maravillosa que cuanto hasta hoy se puede imaginar.

Hemos llegado a un tiempo en que, sin la física, no hay metafísica posible.

No siempre el interés de la ciencia se acuerda con el interés privado.

En Byron todos los héroes son el mismo héroe, como en Hugo todos los poemas son el mismo poema. En estos artistas la inteligencia no fue bastante fuerte para dominar y gobernar la personalidad sentimental del artista. En cambio, Shakespeare y Homero son como una selva natural, y en ellos cada unidad poética, qué digo, cada gesto y cada frase tienen la personalidad y carácter que tendrían un árbol o un torrente en plena naturaleza. En la *Ilíada* se encuentran dioses y héroes, batallas y paisajes, ideas y pasiones, todo, menos a Homero; y si éste está presente es como un genio divino que lo anima todo, invisible e irreconocible.

El hacer un arte personal puede aumentar la importancia del artista, pero amengua siempre la del arte.

Todos pueden sentir: tal es el milagro de la naturaleza; sólo el arte puede hacer cantar o sollozar la piedra: tal es el milagro del hombre.

El arte en nuestro tiempo es casi siempre impuro. Unos lo han mezclado de psicología o de aberraciones semejantes; otros le han envenenado de un multiforme utilitarismo, y los más bajos le vendieron por treinta dineros.

El genio inculto puede llegar a la misma nulidad de producción que la cultura sin genio.

En toda prosa debe existir una harmonía ideal; en toda harmonía rítmica debe existir un fondo plástico de realidad.

Las lenguas tienen una harmonía propia y natural que es preciso no confundir con la harmonía ideal y humana.

La tarea del arte consiste en sujetar la harmonía fugitiva y dispersa de las cosas a la harmonía voluntaria de la inteligencia, y dar como resultado un algo nuevo y vivo.

El más grande enigma para el hombre es el hombre.

Unos gobiernan su vida aun en la desgracia; otros se dejan arrastrar por ella aun en medio de los honores y de la riqueza.

Quien a los veinte años no sabe lo que de sí haría a los sesenta, no nació para amo sino para esclavo de la vida.

El hombre es su propia labranza. Todo esfuerzo, toda cultura, todo ideal son en el fondo, por sí y para sí. Gleba misteriosa, misterioso labrador. Ni su locura deja de pertenecer a su hado.

También la inteligencia tiene una atmósfera indispensable, y está poseída del *horror vacui.*

El vacío, cuando se trata de lo impalpable e imponderable, se llama la nada.

Es menor mal no dar con la verdad que no buscarla.

Es propio del dolor retraer al hombre de fuera para dentro, por un movimiento de concentración que obedece a la seguridad de la vida.

Grande consuelo es conocer el origen y razón de nuestro infortunio, y el hombre superior se basta a veces de ello.

El supremo milagro de la razón es independizarnos idealmente de la tiranía del hado. Los antiguos lo sabían, como sabían tantas cosas que hoy se ignoran o se olvidan.

La acción exterioriza al hombre, y disminuye en él, mientras dura, todo estado reflexivo. Por esto la dificultad de pensar y obrar con la misma intensidad a un tiempo.

Hay un abismo entre la razón y la voluntad.

Todo soñador debería buscar, como su prueba y su comprobación, la guerra.

Una dirección falsa en la vida no es las más veces más que una dirección incompleta. Todo busca para ser posible un equilibrio, y el hombre más que todo.

Cuando la naturaleza quiere, en uno de sus individuos, aproximarse a la muerte, no hace más que desequilibrar las partes e imprimir en ellas un movimiento de desarmonía. Pronto sobreviene una evolución que es la muerte del tipo primitivo, y a veces su total extinción.

Todo cambio fundamental considera el hombre como una muerte; toda muerte humana es para la naturaleza un cambio.

También la muerte es un símbolo.

Dos cosas semejantes son la repugnancia por la acción plenaria, en el solitario de vida interior, y la cobardía del profano por toda aventura ideal. El antiguo terror sagrado es una forma de este último estado.

El héroe y el poeta son los dos polos del hombre.

La acción ciega es la fuerza en la sujeción; el pensamiento puro es la libertad en la impotencia, y ambos son verso y reverso de nuestra vida.

La diferencia entre los simbolismos paganos y los cristianos consiste en que, en los primeros el hombre primitivo y fuerte toma conciencia de la naturaleza, y en éstos el hombre pobre y triste toma conciencia de sí mismo.

Las más geniales miradas que el hombre haya jamás derramado sobre la naturaleza parten de la antigüedad. Ni una sola de nuestras grandes concepciones cósmicas ha escapado a los griegos. En cambio, lo que de nosotros mismos conocemos viene del mundo y de la era nueva, de modo que la era cristiana debería llamarse la era del hombre. Psicología es una palabra griega que los griegos ignoraron.

El fondo de la tragedia griega no es la pobreza y la miseria humanas, sino la implacabilidad y horror divinos.

El eje y resorte de la tragedia griega es la religión del Hado. Por esto no hay arte trágico posible en pleno cristianismo, desde que el hombre ha cambiado de ojos para verse y para ver el mundo.

La tragedia clásica es para los griegos una expresión más característica y personal que la epopeya homérica.

Vuestros coetáneos, al revés de la posteridad, os concederán más fácilmente amor que admiración.

Si el hombre conociese mejor las leyes de la vida, se quejaría menos.

Quizá es más fácil ser sabio que ser bueno.

La concepción de una humanidad superior se matiza según quienes la conciben: así los franceses dicen *un grand homme,* y hay un sentido de gloria en su concepto; los alemanes dicen un superhombre (*das Uebermenschliche,* lo sobrehumano), y en ello hay una intención de sublimidad mental; y en fin los castellanos dicen un prohombre, y en su imaginación hay la grandeza moral y el valor del corazón.

Sólo los ingleses ponen toda grandeza en ser un hombre, nada más, nada menos; y el grande pueblo habló ya por boca de Hamlet:

He was a man, take him for all in all, etc.

Ya en Schumann se marca el divorcio harmónico e interior de los ritmos, de que tanto abusara después la orquestación sinfónica.

En verdad, existe un arte de vivir que también demanda todo el talento, la fuerza, la delicadeza y la gracia de un virtuoso.

Cada uno, el más humilde, según sus fuerzas, acaba por atesorar su poco de saber, y por adquirir una actitud y una manera.

Cuando en vuestras cosas o en vuestro corazón se presente lo irremediable, cruzaos de brazos y apelad al tiempo.

Ni la muerte es absoluta, y hay una gradación en su proceso.

La tenacidad es un signo de grandeza.

Los que han nacido para la grandeza prefieren poseer grandes defectos que pequeñas cualidades.

Es posible que lo que parece más contradictorio no sea más que disparidad de grado.

Si las cosas no tuviesen su ley por encima de la voluntad del hombre, hace tiempo que éste habría devuelto el mundo a su primitivo caos.

Una de las más exactas medidas del hombre es su capacidad de sufrimiento.

El pensamiento aparece como el águila: cuanto más alto, más sereno y más seguro.

Al contrario de lo que con el sentimiento pasa, el pensamiento gana siempre intensificándose.

Las fuerzas, lo mismo que la materia, se subliman y sutilizan indefinidamente. También en ellas se encuentra una ley de graduación y subordinación. ¿Cómo clasificar el pensamiento en la gama de las fuerzas?

El pensamiento es como una vibración incomprensible, semejante a la titilación astral y como hecho de millares y millares de pensamientos. La unidad y la personalidad del pensamiento son contradictorias, como la unidad y la personalidad de la vida: un plural innumerable.

Todo conocimiento es una fijación y una limitación. He aquí por qué la ciencia se asemeja a la muerte.

Lástima que el hombre no pueda comparar y estudiar su pensamiento en todo el reino animal, como puede comparar y estudiar sus pasiones e instintos.

El hombre encuentra millares de otros seres que quieren tanto o más que él, pero ninguno que piense. Esto le ha valido para aumentar su poder, y también su sufrimiento.

Si el hombre propusiese al león cambiar, por todo lo que a éste sobra de voluntad, todo lo que a aquél sobra de entendimiento, es probable que el león rehusaría.

Las diversas lenguas se placen en concebir el sufrimiento como un estado de sujeción violenta bajo un algo extraño y tiránico. *Sufrir* quiere decir *sobrellevar*. Una fecunda investigación que hará la ciencia del porvenir será la del estado de relación y posición atómicas de nuestra sangre o de nuestro cerebro, en el momento de sufrir.

La astronomía, la lingüística, la botánica son otras tantas arquitecturas en que se formaliza la ley de relación; pero otra más admirable y menos accesible, y que recién se empieza a imaginar, es la arquitectura química.

El cálculo, el dolor, el proceso lírico y toda actitud o movimiento interior, son estados de vida, esto es, de fuerza, y como tales, pueden ser reductibles a un común denominador. Faltan los medios de mensura. Lo que diferencia estos estados es ante todo la intensidad dinámica; luego lo que se llamaría la dirección biótica, esto es, la dirección de más a menos o de menos a más; y en fin la manera. Estas diferencias se reducen a saber el cómo y el cuánto de las fuerzas.

Al punto a que han llegado las ciencias, todo esfuerzo debería tender hacia el estudio microbial y microplásmatico de la materia. Los cambios más trascendentes de la vida se operan en lo imponderable y lo invisible.

Todo método científico debería tratar de ajustar el proceso intelectual con el proceso de la naturaleza que se estudia. Cualquier desacuerdo trae un retardo en la ciencia, y a veces un error.

En la investigación científica no faltaron genio ni voluntad a los antiguos, sino método.

El método es ahorro de esfuerzo y de tiempo.

No de todas nuestras necesidades tomamos siempre conciencia. Hay fatalidades que dominan nuestra vida y que nuestros sentidos no perciben.

La capacidad de tomar conciencia no es igual en todos, y más bien puede darse gran divergencia de estados. Hombres hay sobre quienes pasa el hecho como la ola sobre la roca, y otros sobre cuya conciencia corre la vida como lava sobre cera. Hay pues una escala conciencial.

La cultura interior del hombre consistió en cierta época (edad media) en sensibilizar su fondo conciencial hasta la seraficidad o la locura.

El hombre no puede abusar de una de sus facultades sin que las demás se resientan. La grande mística de la edad media sólo es comparable a su grande oscuridad intelectual; la intelectualidad de la decadencia bizantina sólo es comparable a su inmoralidad.

El individuo es un resumen de todas las fuerzas de la especie. Toda la sociedad está en el individuo, como el encinar está específicamente contenido en la bellota.

Hay espíritus generales cuyo escollo es el detalle; otros tan minuciosos que jamás alcanzan por sí a una concepción sintética.

Cuando la pasión, en el individuo o en la muchedumbre, comienza a simbolizarse, es que comienza a perecer. No hay pasión simbólica.

Todo lo que muere o lo que se sueña llega a ser un símbolo en la inteligencia del hombre. El símbolo es la más humana de las fuerzas cósmicas, y la más importante tal vez en la evolución hominal. El cristianismo es un símbolo que ha removido el mundo.

Toda virtud que amengua el valor y el valer propios es una mala virtud.

La naturaleza posee también un estilo, y es el supremo.

El orgullo de nación sólo deja de ser ridículo cuando se refiere a sus buenas costumbres o a sus grandes hombres.

La civilización se distribuye equitativamente en las naciones de Europa; la cultura no. Hay entre ambos términos una relación semejante a la que Montesquieu señala entre salvajismo y barbarie.

Dos cosas justas, útiles y naturales, el sueño del cuerpo y el ensueño lírico, por vicio o por mala inteligencia, se reducen a dos placeres: no abuséis de ellos.

Escribir bien es todo un arte; no lo es menos leer bien.

En los libros, esto es, en los espíritus que se lee, siempre hay algo distinto que observar, aunque no fuese más que la *manera.* Cada hombre dice *sí, no,* según su manera.

Nuestra época simplifica, si se trata de ciencia, y complica, si se trata de arte.

FASCICULO SEGUNDO
1924

La misma verdad pide un diverso traje conforme al diverso tiempo. Mas el hombre aprovechado sabe el arte de desnudar toda verdad.

Para todo aquello que el cristianismo no enseña debe un espíritu libre y sano buscar en otra parte. Así el forjamiento y disciplina de la inteligencia, la audacia mental tan necesaria para la ciencia y el arte, el amor a la vida y su complemento el sabio desprecio de la muerte; la libertad mental con todos sus peligros, éstas y otras cosas más sutiles sólo puede aprenderse en la India, en Grecia o en Roma, pues el cristianismo las ignora o necesita ignorarlas.

Las pasiones son formas informes, si cabe; las ideas son fuerzas que no lo parecen. Conocerlo a tiempo y en concreto da la seguridad del presente y el dominio del porvenir.

Un signo de la imperfección de la metafísica es su falta de claridad. Los ingleses y los indios son los que más hicieron por aclararla, y así la sirvieron.
revés.

El pensador es un alquimista teórico, el político uno práctico. Ambos ensayan el arte de transmutar ideas en pasiones y pasiones en realidades, o al

Hay una verdad máxima y última que corresponde a cada tiempo y cada estado más allá de la cual ese tiempo y ese estado no pueden ir ni comprender. Hay que alcanzar siempre esa verdad relativa que entonces tiene un valor de absoluta. Sobrevienen otro tiempo y otro estado, y una verdad mayor (y para el caso mejor) se suplanta a la primera. La respuesta al profundo Poncio sería: la verdad es lo que tú estarías obligado a saber si no

fueses tú mismo la mentira de tu tiempo. Esa verdad era Cristo; lo será aún por mucho tiempo.

Hay pensadores meridionales y católicos que envidian entristecidos la reforma protestante cual si fuese la plena aurora de toda libertad verdadera. Otros protestantes nórdicos que añoran el romanismo del mediodía cual si fuese el hogar de toda vida y de toda eudemonía. *Amant alterna Camoenae.*

El arte es como la primavera idéntica y diversa. No hay dos siglos ni dos lugares iguales en su arte; pero es inmortal y ubicuo el Arte.

Lo que más agota al fuerte es la continua satisfacción; y la necesidad podría aun resucitar muertos.

Como en lo físico hay también en lo moral y en lo intelectual un *horror vacui,* más allá del bien y del mal, y también más allá de lo lógico y lo ilógico.

La conciencia que comprueba el eterno flujo de las cosas *(panta rei)* participa a un tiempo de la declinación eterna y de la eterna inmovilidad. Sólo así aquella comprobación es posible.

La ironía cuanto más sutil es mayor prueba de potencia intelectual. Burlas hay más profundas que las mayores veras; y es probable que hasta hoy Sócrates sea el mayor pensador humano, sin que por ello sea el mayor benefactor ni benemérito.

La ironía en sí es *pura vis sine materia.* Vive de lo ironizado y lo ironizante, como la negación vive de lo negado y lo negante. En lo dialéctico la ironía es una fuerza levísima y potentísima, y acaba por poder más que toda refutación y que todo argumento constructivo.

Apenas el hombre va demasiado lejos en el sentir o en el pensar, luego cae en lo religioso y mítico, como Buddha y Jesús, o en lo enigmático y esfíngico, como Sócrates y Platón.

La salud perfecta jamás habla de salud ni de enfermedad. Noticia a Nietzsche y muchos griegos.

De lo más hondo de su ser nace en el hombre el deseo de libertad, y la desea tan grande que el solo aproximarse a su realidad (si tal es posible) le dejaría estupefacto y aterrado.

De lo que menos duda el vulgo es de su libre albedrío que la ciencia justamente se inclina cada vez más a negar.

Es probable que el pensador que más entrañase el concepto griego de mesura fuera Epicuro. Aparentemente lo sería Sócrates; pero su último pensamiento recóndito queda siempre enigmático y sospechoso.

El más grande cristiano, Pascal; nuestro mayor pagano, Goethe; el mayor ateo, Buddha.

El más remoto abuelo conocido de César Borgia, Catilina.

En el vértigo climatérico hay una altura en que la sabiduría es del todo semejante a la locura.

La mayor virtud es una de apariencia negativa: no ya practicar el bien, pero abstenerse de todo mal.

En toda fuerza existe un fundamental elemento negativo.

Todo proceso continuo llega a asumir una forma cíclica.

Hugo artista de un arte casi libertino es en el fondo más religioso que Leconte de Lisle. Es porque el verdadero espíritu religioso es libertad en el fondo.

Se ennoblecen las cosas al simbolizarse, pero también se empobrecen.

Hay lenguas por sí más profundas que otras como si a la misma palabra unas dieran un mayor o máximo sentido. Cuando se abandona el pensamiento oriental ciertas palabras y conceptos del pensamiento occidental resultan pobres de significado y como pertenecientes a la nomenclatura de una ciencia pueril. Casi toda nuestra física y metafísica deberían revisar sus nomenclaturas.

La ineficacia pragmática de ciertas verdades viene de que a veces pertenecen a una etapa evolutiva muy superior a la alcanzada por cualquier humanidad actual.

Toda educación es una educación, y aquí se comprueba la mirífica *proprietas verborum* que sorprendía a Séneca.

Sólo es posible investigar la voluntad y la inteligencia cósmicas como reflejadas en lo humano, como la acción de la naturaleza sólo se puede estudiar con fruto comparada con la del hombre.

En América las generaciones deben preparar la vida como si un día el viejo mundo debiera sumergirse en el océano y dejarnos solos en el planeta.

El conocimiento es una verdadera identificación y es el hecho más temible de la vida interior. Es más que una inmersión del cognoscente en lo conocido; y hay en el conocimiento un misterio análogo al genético.

Todo conocimiento es limitación y delimitación, y en esto se asemeja a la muerte.

Para la obra artística los griegos enseñan la medida, los romanos muestran la fuerza, los ingleses la libertad; pero la facultad desconocida será para nosotros de origen indo-español.

El sortílego encanto de la mitología griega viene del misterio en que envuelve hasta hoy sus orígenes, y además de que parece la vida misma simbolizada. El verdadero platonismo arquetipal está en aquellas fábulas. Tienen algo de la eterna belleza de las Ideas.

En el arte dramático hay dos acciones, una escénica y otra psicológica o interior. Ambas se combinan indefinidamente.

Cuando la verdad alcanza un plano supremo se convierte en virtud.

Lo característico en Jesús es lo pragmático, en San Pablo lo teorético de la doctrina.

Hay en la historia de las ideas religiosas un rasgo agónico y sublime que no existe en la historia de la filosofía.

Subyace bajo el arte del sonido uno que podría denominarse el arte del silencio. Este es más difícil de conocer y más aún de ejercitar. A veces un espacio insonoro dice más que la nota vibrante. Siempre lo inexpresable será más que lo expresado.

A pesar del rasgo individuado de cada arte, un alma común anima a todas; y así se puede hablar de la musicalidad de la piedra labrada, del matiz sinfónico, de la plasticidad poemática, etc.

La mayor sed del espíritu humano es de unidad, y para alcanzarla se inventó la muerte. La metáfora es una tentativa imaginaria para alcanzar aquella unidad entre diversos planos mentales.

La regla es que una excesiva elevación mental despasionaliza al hombre en proporción. En San Pablo la experiencia es inversa: cuanto más sube arde más.

Una afectividad exquisita o una inteligencia suprema son casi siempre ineptas para la acción. La acción es el dominio de la mediocridad, y vivimos en la era de la acción.

Hay en la nomenclatura griega tal suma de sentido como no posee otra lengua. La lengua griega por sí es un pecilo de ideas: tanto los griegos impregnaron el son con la esencia de las formas, si puedo expresarme así. Como contraste conozco lenguas primitivas que parecen una ebullición de afectos y sentimientos.

Todos se miran en los ojos de sus semejantes; sólo el sabio se escucha en la voz de su prójimo.

La ciencia es inquietud de la inteligencia; la sabiduría paz del corazón.

Cuando se ha instituido la propia vida en propia cultura el tiempo es clímax y los años peldaños. Cada día es ascenso, y el mismo hecho, el mismo libro ofrecen un nuevo horizonte y una nueva ciencia en cada nueva hora que se vive. La *Iliada* diez veces y en diez épocas leída son diez *Iliadas.* En un sentido espiritual renovarse es renovar el mundo.

El astro que fulge y el ojo que lo ve tienen un punto de naturaleza común: sin él no habría tal visión.

Hay en el griego de Platón algo mítico que los más creen poético, y que en el fondo es religioso, y que no existe ni por asomo en la prosa científica de Aristóteles. Este escribe casi siempre como Spencer; aquél casi como Visvamitra.

Hay una sabiduría implícita en la lengua que es *proprietas verborum* para Séneca, y es perfección arquitectónica y razón previa para los razonadores del Veda. En la construcción de la lengua hay un reflejo de la arquitectura del mundo.

Como los buenos libros son pocos, cuando se los ha leído ya no tienen verdades particulares que enseñar; pero se sigue leyéndolos no por lo concreto de lo que dicen, mas por lo universal de cómo lo dicen. Así el botánico que conoce todas las plantas de un bosque vuelve al mismo a sólo contemplar el inagotable sentido de las formas. De joven se lee por aprender, de viejo por contemplar.

Se comienza estudiando las lenguas como instrumentos de conocimiento, y al fin éstas se hacen materia de conocimiento.

Hay cierta tontería con trazas de agudeza. Es la peor por incurable.

El orgullo que es un vicio sirve a veces a la virtud. Algunas veces sólo por orgullo se deja de caer en flaqueza o en error.

Las lenguas son como los árboles. Unas se desenvuelven plenamente cerca de sus raíces, como el griego y el sánscrito; y otras muy lejos de sus raíces, como el castellano, y son todo epifánico follaje.

Porque el arte es un divino juego muchos creen que es cosa de juego.

No midáis el favor de los dioses por los bienes recibidos sino por los males no llegados.

Hombres hay en quienes las ideas pronto se convierten en pasiones; otros maravillosos en quienes luego las pasiones se convierten en ideas. Aquéllos fabrican la historia; éstos la iluminan.

Un legado indo y pensativo hay en Alemania, y otro semítico y religioso en las Rusias eslavas.

Hay un descontento superior que no se satisface de ningún bien material, ni del amor, ni siquiera de la creación artística.

Mayor es la estabilidad en el mundo de las ideas que en el de los hechos.

Sabemos transformar todas [las] cosas en pensamientos pero no todos [los] pensamientos en cosas. Una es facultad de hombres, otra de dioses.

La más alta felicidad es siempre inconsciente. Toda dicha se ignora a sí misma.

Unos poseen las cosas; otros sólo la fuerza de crearlas.

Es sabio preverlo todo; más sabio dejar algo al destino.

Lo que no es una realidad es siempre una posibilidad; y no hay cosa que no comenzase por posible.

Un libro que no está tejido del hilo mismo de la vida es vano y perecerá.

Nihil admirari puede ser muy sabio pero es muy infecundo.

La obra del mismo pensador es siempre desigual: unas veces muerde la carne de la vida como una pulga, otras la ahonda como una puñalada.

Hay un reloj para el sentimiento, otro para el pensamiento. Acordar la hora es la mayor tarea, como para Carlos V.

El hombre de Estado, como el matemático, vive de calcular lo infinitesimal incalculable.

En toda peripecia histórica hay siempre un *quid* o un *quantum* imponderable e impreciso.

Como el poeta un poema, hace la naturaleza la historia natural o humana.

La acción indiscontinua agota al mayor actor.

Importantísima la ley de la acción: más aún la del reposo.

Pensar es al pensador lo que esculpir para la piedra: la desgasta pero la esculpe; y así quien piensa es a un tiempo escultor y escultura.

Ya en Platón la dialéctica es sofismo aunque al servicio de la filosofía. Después la filosofía acaba por servir todo sofismo, y es la decadencia.

En Cicerón el erudito es más que el sabio, el orador más que el erudito, y el retor más que el orador.

Los que admiran a ciegas la constitución inglesa no han visto junto al elemento romano y griego el chinesco de que habla Burke.

En Francia la cordura se envuelve de futileza, y en España la locura se emboza de gravedad. Como en América aprendemos de Francia y heredamos de España, sólo alcanzamos la futileza de los unos y la locura de los otros.

Los antiguos sabían mejor encontrar la verdad; los modernos saben mejor aprovecharla.

Envuelve Platón la sabiduría en palabras de sofistería como Shakespeare en palabras de locura.

La sutileza que viene de la luz de la inteligencia se convierte en velo de obscuridad cuando es excesiva.

La ironía socrática se queda inexplicable e inexplicada. Tiene de la comedia humana por su modestia burlona y resabida, de la sátira por la condenación del vicio, de la religión por sus fondos estoicos, y al fin de la esfinge por el velo de palabras en que envuelve reticencias misteriosas. Saber que nada se sabe pasa por agudeza profunda y es la mayor inquietud.

La última misteriosa ironía de Sócrates es su muerte. Su cara roma de Sileno se acuerda mal con ese fin prometeico, esquiliano, más aún, mesiánico, casi mítico. La implacable sonrisa socrática enigmatiza más ese Gólgota pagano. Es posible que Platón reservase la clave de ese misterio.

La obra de Shakespeare, ¡qué museo de almas! La de Platón, ¡qué pecilo de inteligicias!

Como la vida, el diálogo platónico acaba siempre sin acabar. Aquí lo del otro sabio griego: es más la mitad que el todo. Ignora estos refinamientos de la sabiduría la modernidad que conoce todo menos la medida.

Funde Platón lo eterno con lo transitorio a punto que a veces no se distinguen. Espistemónica y metodológicamente es un error; pero es el mayor acierto para una filosofía que ya alcanza a sabiduría.

Los más no viven en la esperanza de vivir.

Muchas cosas se saben como si no se supiesen porque jamás se las sintieron. Otras sólo se sienten, y son más y menos que si se las supiese.

Una de las mayores penas de la vida es que según se avanza, todo, hasta el arte se desvaloriza.

Una teoría del dolor está aún más en manos de la religión que de la ciencia, y ésta falla en este punto.

Cada vez hay más la ciencia de las religiones; cada vez menos la ciencia de la religión.

Es el dolor para el sabio una claridad, para los mansos una llama purificadora, para los más un veneno inevitable.

Dolor que no ennoblece, envilece.

Hay un coraje solitario que pocos pensadores conocieron: osar ciertos pensamientos.

Los sufrimientos son como cordilleras mágicas: se alcanza una cumbre y siempre aparece otra mayor.

Convida la vida en su extraño convite manjares que son venenos y venenos que son manjares.

Lo que primero se apercibe del mundo es la cantidad, después la calidad. La bestia sólo en las especies superiores se aproxima a ésta.

El hábito reflexivo modera y mesura la acción, y si es excesivo la anula.

El pensamiento del Veda es más grande e inaccesible que el de Buddha. Este como Jesús hizo una religión para hombres, aquél para semidioses. Allá es la religión del conocimiento, aquí del amor. Mayor libertad en la una, más fuerza eficaz en la otra.

El alma griega, como hoy la conocemos, está más cerca del espíritu vedantino que del buddhista. El terror al mal esencial de la vida que es cristiano y buddhista, no existe en Homero ni en los Rishis.

Un extraño destino hace converger hacia el mismo trivio milenario al judío mesianista, al europeo medieval y fanático y al oriental oclocrático y buddhista.

La sola religión exenta de patetismo y sentimentalidad en lo posible, es la del Veda. Averiguar si ello importa una definitiva superioridad.

La magia y la flaqueza de Grecia es su sumisión al instinto de la belleza.

Es probable que la ruina romana provino de su culto y sumisión a la fuerza pura. En Roma fue el derecho el más glorioso servidor de la fuerza.

La serenidad griega está en los libros y estatuas griegas más que en los griegos. Y lo que hoy sobrevive de Grecia es su ataraxia ideológica y divina y no su turbulencia real y humana.

Cuando una doctrina culmina en un pueblo o en un siglo, hay que investigar qué mal o qué necesidad hubo de curarse o satisfacerse en ese pueblo o en ese siglo.

La necesidad es sentida de todos y entendida de nadie. De ella vienen todo mal y todo bien; se aumenta con la ignorancia, y es fuente de toda ciencia. No hay mayor desdicha, y por ella nace toda felicidad. Los dioses y los hom-

bres, la ciencia y las religiones, todo está bajo su férula; y es tan absoluta y ubicua que parece ser la esencia íntima y *ultima ratio* de todas las cosas.

Uno de los nombres de la necesidad es Lex, Nomos.

La necesidad de los antiguos era más bien saber, la de los modernos más bien poder. La posteridad buscará tal vez alguna felicidad humana, *eutykhein*.

Ni el mucho dinero ennoblece al advenedizo, ni el mucho papel que imprime desasna al filisteo. Después de todo y tanto, te quedas lo que eres, dice Mefistófeles, *was du bist*.

Siempre ennoblece el dar; siempre desmedra el recibir.

La verdadera libertad es siempre un hecho interior.

Cuando el pensamiento es visible se llama acción, cuando la acción es invisible se llama pensamiento.

Las acciones de los más son como flechas ciegas: saben de donde parten mas no donde llegarán.

La peor desinteligencia no es de ideas sino de sentimientos.

No se sabe si la muerte enseña algo; pero sí se sabe que es una forma de libertad.

Ni la acción ni las pasiones aproximan tanto a la muerte como el pensamiento. El griego afirmaba que todo pensar *(philosophein)* es una práctica de la muerte.

Sueñan quienes hablan del crepúsculo de los dioses. El paganismo vencido aparente es un vencedor real. Ni Eros que es el deseo, ni Afrodita que es la belleza, ni Ares que es la fuerza, ni Zeus que es el poder, ni Dánae o el Becerro que son la codicia, dejan de fanatizar a los hombres, ¡y cómo! Así perduran las cosas debajo de sus nombres muertos.

Kant nos ha enseñado los límites de nuestra ciencia. Quien nos enseñe los de nuestra ignorancia nos hará gracia igual o mayor.

Dioscórides observó que la fuerza de los dioses es invisible. No alcanzó a comprender que *toda* fuerza es siempre invisible.

Epicuro comprendió el peligro griego de la excesiva apariencia *(epifaneidad)* en la vida. Ese peligro existe hoy mismo, y la necesidad del consejo: *lathe biosas.*

Mueve la tragedia antigua lo divino, y algo mayor que los dioses, el hado, lo fatal. Mueve la tragedia moderna la voluntad humana, y así es más libre si aquélla más divina. Tras de Edipo o de Prometeo se mueven las gigantescas sombras de los dioses; tras de Macbeth o de Lear sólo se agita la locura humana. Lo que ganó la tragedia de libre y común lo perdió de religioso y sobrehumano.

Cuanto más se humaniza el arte tanto más se desdiviniza. Este es criterio entre lo moderno y lo antiguo. Como la distancia entre ambos es grande su desinteligencia es igual. Para entender a Homero o Esquilo no basta aprender el griego; hay que aprender a sentir como los griegos; y éstos están hoy más cerca que de nosotros, de un niño que los conociese o de un Goethe que sobrepuja lo común.

Todo ideal es una mera idea sentimentalizada. Generalmente cuanto más sentimentalizada tanto más eficaz y tanto menos verdadera.

Las ideas, como las semillas: más que ellas importa lo que proliferan. Las más altas son las que hacen pensar más; las más nobles las que hacen sentir mejor. Así, según el hombre, se saca de unas calor de vida, de otras luz.

No hay venganza como el olvido. Lo saben de instinto dos especies que viven en estado apolíneo y demonial: los poetas y los amantes.

En todo providencialismo hay un algo femenino, como en todo fatalismo cierto *masculum quid*. Allí es la piedad y la esperanza; aquí la razón y la fe. Aquél cree en toda posibilidad; éste en la inmovilidad sustancial del mundo. Más dinamismo hay en toda Providencia; pero el Hado es el Illimani de la verdad y el orden: Cosmos.

Si la lengua española desea ganar en precisión y orden tiene que aproximarse al carácter de las lenguas nórdicas, sus hermanas. De las lenguas helenolatinas sólo el latín cobró un rasgo que se llamó lapidario y pudo ser broncíneo por su fuerza y precisión. Lo que el griego gana de elegante y musical lo pierde y lo arriesga de ambiguo o laxo. El mismo Platón es delicuescente a veces.

Tienen las lenguas un rasgo genérico y genial sobre que lo personal e individual no puede. Hasta la bobería en inglés es siempre clara y comprensible; y a la misma necedad en francés no le falta cierta elegancia.

Como siempre las acciones corresponden a las intenciones, lo que sólo cuenta como índice en la propia biografía son los instantes en que se sintió con menos egoísmo o se pensó con más verdad.

Tan hondo fueron Homero y Shakespeare en la naturaleza que desaparecieron. Pronto la posteridad dudó de su identidad. Son casos en que la suma verdad acaba por consumir toda personalidad.

Las secuelas de la guerra, como las del tifo: peores que la enfermedad.

Verdaderamente el genio inglés ganó la guerra y una verdad: la necesidad de dejar algún día la hegemonía del mundo.

Toda guerra es siempre amenaza para el imperio y esperanza para la servidumbre.

Con la verdad como con las costumbres: unos persiguen la cosa; otros se contentan con la apariencia.

Una cosa triste y maravillosa es que detrás de la mayor verdad siempre aparece otra verdad más verdadera.

En general por el sentimiento nos aproximamos a las bestias y por el pensamiento a los dioses.

Apenas la razón se eleva sobre el común que ya ésta se juzga desrazón o locura.

Cordura es la razón templada en el corazón.

El realismo trascendental de Platón aparece en su exilio político de toda poesía; y hay un contraste entre esto y su genio, el más poético de la filosofía antigua.

No hay exhaustión posible en el conocimiento. Intuye genial Hamlet cuando habla del corazón del corazón, y siempre queda por conocer un alma del alma de las cosas. Substratos de substratos; y en una perspectiva que es introspección, "horizontes que siguen a horizontes".

El mal de los hombres no siempre consiste en no hallar la verdad, sino en poseerla y no creer en ella. Doquier y en todo tiempo hay Casandras y *clamantes in deserto.*

En todo libro de ideas siempre hay una voluntad pasional patente o latente que importa descubrir; en toda obra de estética pura a veces hay una trama de ideas tanto más difíciles de descubrir cuanto más irresponsables.

La primera dificultad del crítico, desenmadejar y ordenar las ideas de la obra, si las tiene. Pero la mayor tarea, sorprender la extensión y calidad de las pasiones del autor que nunca faltan. Éstas *generaliter* explican a aquéllas.

Predomina lo subjetivo en la religión, lo objetivo en la ciencia, y una voluntaria mezcla de ambas en el arte.

Consuma el arte lo que las creencias esbozan y reesbozan siempre y lo que las teorías no concluyen jamás. Tiene aquél de acción plenaria y resuelta lo que estas últimas de pasión o de pensamiento.

Las criaturas del arte, con ser facticias, alcanzan mayor universalidad y perdurabilidad que las naturales.

La influencia real de Don Quijote es hoy mayor que la del mismo Cervantes, a no ser que se identifique a ambos lo cual sería falso e injusto.

El deseo es la forma más aguda y más subjetiva de la necesidad.

Yerran los etimólogos al derivar necesidad de *ne-cedo,* cuando la verdadera etimología es *nec-esse.*

Da una idea aproximada del gran valor del silencio en todo arte sonoro el uso que Rembrandt hace de la sombra y de lo negro.

No es tanto la matemática pura que dará la última razón a Einstein cuanto los *Upanishads,* el capítulo de Kant sobre Estética trascendental y los primeros capítulos del *Timeo.*

Tiene la inteligencia su hora, y no adopta ciertas verdades unas veces por falta y otras por exceso de madurez.

Es una profunda necesidad del hombre, obre bien o mal, de dar una razón de su obra.

Cuanto menos intensa la vida tanto más indeterminada se hace.

Qué importa no poder sobre los demás si ya es bastante poder sobre sí mismo.

Nada más ingenioso que el miedo.

A veces el interés de la vida consiste en ignorar, y cuando no se puede, en olvidar.

Tratad de cultivar una tierra que responda siempre. Nada hay peor que laborar en vano.

La filosofía, sobre todo en su forma clásica, es como una poesía matemática.

Una de las necesidades de nuestra lengua es matematizarse, al revés de las lenguas germanas.

Shakespeare y Cervantes sabían el arte de hacer hablar a la sabiduría por boca de la locura.

Siquiera una vez en la vida es útil haberse aproximado voluntariamente a la muerte.

Dichoso el dolor cuyo sollozo estalla hacia afuera.

Todo germen revolucionario comienza por ser semilla de desorganización.

Algunos buscarían la emoción hasta en un teorema geométrico.

En Ibsen pierde el poeta cuanto el médico gana.

Una infancia sin gracia, una juventud sin pasiones, una virilidad sin orgullo, una vejez sin sabiduría acusan pobreza o aberración de naturaleza. Todo el milagro de la naturaleza consiste en adecuar una forma de vida, en el lugar e instante justos, a cada individuo. Como siempre aquí hay una ley de relación.

Fatalidad de la vida es el eterno deseo *(entbehren).*

El hombre da, la mujer se da.

Guardaos de la canalla: sus miserias afectan y sus alegrías rebajan.

Como hay un arte de dar, existe una necesidad de rehusar.

Guardaos de los dioses cuando os abrumen de sus larguezas.

Hay un amor de sufrimiento, subconsciente, y que es la raíz de todo patetismo y tal vez de toda caridad. Toda ciencia del dolor debe tener en cuenta esto.

Saber cambiar es saber vivir.

A veces la fuerza consiste en no obrar.

No pidáis a los dioses la carencia de males sino el medio de combatirlos.

Un verdadero dolor es siempre raro y caro como un verdadero diamante.

No entontece menos el fetiquismo científico que el religioso.

Espíritus hay y no los menos altos, para quienes en sujetarse al yugo religioso consiste, ya que no la salvación, la salud.

Ciertos hombres necesitan conceder en su vida mayor espacio a la fatalidad: en cambio otros sólo pueden vivir siendo en cierta medida su propia providencia. Como este último concebía Panetius al sabio antiguo.

Escribir profundamente es en cierta manera entregarse.

Una virilidad burlona acaba siempre por ser burlesca.

La mayor realidad conocida, vivir; el supremo placer, crear.

¡Si el solo mal humano fuese el no poder sino el mal! Mas, el mayor mal es no poder ni el mal.

Solitario destino: otros viven diversamente, dispersamente; mas el pensador se consume en sí, como la cera, alumbrando.

Una relación de polaridad existe en la especie. Como todo lo que vive, ésta se agrega y desagrega, y estas dos fuerzas, centrífuga y centrípeta, se polarizan en ambos sexos. De tal manera en la historia que es como una estratificación sintética de la especie, se descubre un elemento femenino de estabilidad y conservación, mientras el factor masculino es todo evolución.

Es fatalidad del genio emprender empresas no ya grandes sino mayores que sus propias fuerzas.

Para un grande espíritu las batallas y victorias decisivas son siempre interiores.

Es rasgo de Schopenhauer el espíritu de organización; lo es de Nietzsche el destructivo y turbador. Zaratustra es la semilla ideal de la ruina alemana posterior.

Si toda sabiduría está vinculada con el espíritu de orden y arquitectónico, en Nietzsche hay siempre el pensador o el artista, pero jamás el sabio.

No da a Goethe la mayor grandeza su universalidad a la manera de Aristóteles o Voltaire, ni su solidez mental a la manera inglesa, ni su propio dominio a la manera romana, sino su fulgurante creatividad que le hace un contemporáneo de Benvenuto y Leonardo. En ese punto culmina sobre todos los hombres de su siglo. Y si es menos profundo que Kant en la especulación pura y menos vibrante que Heine en el fervor lírico y menos morboso y volcánico que Beethoven, guarda sobre estos creadores aquella superioridad propia de la naturaleza: la plenitud en la serenidad.

Hay en Schopenhauer la materia de un asceta ateo y de un metafísico místico. El soplo religioso que fatalmente emana de su filosofía se ha traducido después en la obra de tres grandes artistas: Wagner, Leconte de Lisle, Puvis de Chavanne.

El arte es como el alma luminosa de la historia, y a veces una piedra enseña más sobre una raza evanecida que un tratado de historia.

En el estudio paralelo del arte y de la historia aquél os dará el elemento intuitivo, ingenuo y genial para interpretar ésta, mientras la historia os dará los materiales orgánicos para reconstituir la historia natural —la botánica— de la divina floración.

Lo mismo que el esqueleto de la frase platónica o del período tucidideo corresponde al ritmo y forma de la vida helénica coetánea, así la arquitectura de la música moderna es como un trasunto esquemático de nuestra vida múltiple, intensa, excesiva, toda de industria gigantesca, de política hipertrófica, de razón forzada, de superproducción sabia en todo sentido y en fin de lucha máxima. La música es ante todas el arte de hoy y no de tiempo alguno pasado, y de tal manera su razón y porqué son universales, que algunos de sus caracteres propios se han como impuesto a artes del todo heterogéneas. Es así como el *impresionismo* y el *simbolismo* franceses fueron dos tentativas subconscientes de musicalizar la pintura y la poesía. Impresionar el sentido y ahondar la sensación fue la labor excesiva de ambas escuelas, y esto contrariando la naturaleza de ambas artes; y tales son justamente los dos caracteres propios de la grande música moderna.

Toda la sabiduría antigua consiste en un necesario mandato negativo de la vida: ten tu lengua, ten tu brazo, ten tu deseo (Sócrates, Epicteto, Séneca).

El ideal sería el estoico *anekhou*. Es una sabiduría de ahorro, de inacción y de astucia, y corresponde a un período histórico en que las facultades adquisitivas y organizadoras del hombre no habían llegado al mismo grado de las intelectivas. Sólo el noble Epicuro y el humanísimo Lucrecio entrevían una nueva sabiduría reactiva y juvenil y se volvían para fundarla del lado de la ciencia.

No se posee uno mientras no sabe que se posee.

Una elevada y extraña sabiduría se desprende de la obra puramente artística, y hay una como moralidad de belleza que trasciende sobre las costumbres y la conducta.

El solo querer es riesgoso, el solo saber insuficiente. La sola voluntad no entiende, la sola inteligencia no consuma cosa; y son dos deficiencias que deben aliarse para hacer posible la vida.

¿Ganas un mundo? Ni rías ni llores,
 nada es.
¿Pierdes un mundo? Ni rías ni llores,
 nada es.
¿Qué son goce y dolor? Cosas del mundo,
 nada es.

(Poema persa)

No el pictorismo ni el dramatismo wagnerianos hacen de Wagner el gran maestro que es, pero la propia musicalidad que antes que harmonía sabia es *melos* inenarrable.

Puede haber una fisiología de la historia, estudio médico y retrospectivo que iluminaría más de un problema histórico.

Unos viven más en el espacio, y son los sensitivos, intuitivos, experimentales, de entendimiento ejercitado y de razón limitada. La acción les es más pronta, la comprensión superficial del hecho más clara y se entregan mejor y confiados a la corriente externa de la vida. Otros viven más en el tiempo y son los reflexivos, ponderados y de vida más bien interior. Se conocen mejor, son más desconocidos, ocupan poco campo pero lo profundizan más. Son los intensivos, generalmente dueños del porvenir, jamás del presente, con mayor tendencia a dominarse que a dominar.

A veces hay que hacerse inexpresivo por la misma razón porque uno se hace ahorrador.

Hombres hay que solos valen por diez y que en medio de otros apenas se valoran.

La razón aconseja que pongamos alguna vez una gota de locura en el vino trivial de nuestra vida.

Dad siempre: es la forma más elevada de la acción; no os deis jamás: es la forma más peligrosa de la pasión.

El fuego del corazón da en unos llama, en otros luz.

El arte en sí mismo es todavía inferior.

Los hombres de mayor acierto son los que más errores conocen, tal vez por haberlos cometido.

Nada somete más al destino como aceptarlo incondicionalmente.

La sensación de la fuerza serena es el signo de la grande salud en el cuerpo como en el espíritu.

La base de toda ciencia es un eterno provisorio.

Cuando ya no se puede confiar en la propia sabiduría hay que entregarse a la sabiduría anónima de las cosas.

El hombre es una brújula cuyo polo está dentro de sí mismo.

Algunas verdades parecen absurdas porque se las oye por vez primera, y muchos errores perduran como verdades porque se repiten siempre.

El tiempo es un vaso fatal y móvil: unos lo llenan de oro, otros de escoria, otros de nada.

El hombre es una organización y una subordinación de fuerzas; y él mismo no está aún cierto de cuál es la mayor o la más alta.

Por alto que florezca el árbol en el cielo dorado y azul, arraiga siempre en la tierra humilde y negra.

Aún nada conoce el hombre más alto que el conocimiento.

A veces en un mismo hombre el hombre de los afectos es inferior al de las ideas, o viceversa. Y otro tercer hombre, el de la acción, difiere de ambos dos. *Polyanthropos.*

Un espíritu inquieto, un alma rebelde son, para sí como para los demás, un peligro y una esperanza.

La imperfección de nuestras vidas no es simple: siempre tienen algo de más que hacemos y algo de menos que omitimos.

La versatilidad es típica en los estados transitorios de la cultura.

Un rumor infinito se escapa de todo cuanto vive; pero el hombre es más curioso de las cosas más silenciosas.

La ciencia es un lujo de día en día más necesario que el pan.

La música es la menos intelectual de las artes, si por intelectualidad se entiende la máxima plenitud de conciencia concreta. De aquí la universalidad de la música.

Hay un peligro en que la ciencia del bien y del mal no progrese paralelamente con el resto de la ciencia.

Para los Icaros: mientras el hombre viva en la tierra debe contentarse con ser terrestre y mientras nazca de mujer con ser humano.

No toda sabiduría es buena para todos ni todos capaces de toda sabiduría.

La ciencia se multiplica y enriquece tanto que se hace día a día mayor carga para la inteligencia. Precisa buscar nuevas maneras de conocimiento más intensas o más rápidas, ya que parece imposible la invención de nuevas facultades humanas.

El hombre que sueña con agotar el conocimiento es como un prisionero que intentase aprisionar su propia cárcel: la naturaleza.

Unos ponen una ciencia o una técnica al servicio de sus pasiones, son los artistas; otros ponen una voluntad al servicio de una idea, son los sabios y los héroes.

La religión como las grandes cosas huye del justo medio y va a los extremos. Miope de razón es clarividente de intuición. Su freno y su regulador pueden ser la ciencia y la experiencia.

Con sólo la filosofía del justo medio no habría progreso; pero sin ella la vida tampoco sería estable.

Todo progreso es esfuerzo y todo nacimiento desgarradura.

Me place hablar de mí mismo como de un otro.

La palabra más profunda de todas las lenguas, *yo*.

Hay en la civilización occidental un predominio de intelectualidad lo cual no quiere decir un predominio de razón. Hay que decir que la inteligencia es la más femínea de las facultades del hombre.

Ni el lloro, ni el cálculo, ni la plegaria pueden contra el dolor. Lo sólo eficaz es la voluntad de *no* sufrir.

Mejor se vive de sí mismo que de los demás, pues así se acaba viviendo para sí mismo y para los demás. Y este es el más alto fin.

Hay una escala de intensidad y variedad en el dolor que el sabio convierte en escalera.

Dicen que lo más indómito es el pensamiento. Precisa por ello mismo domarlo.

La bondad aun irrazonada constituye sola una sabiduría superior.

Los pares se buscan por afinidad electiva, y los dispares también para destruir sus desafinidades.

Cada hora tiene su tarea: distinguirla.

El mayor esfuerzo del estilo, desnudarse de todo simbolismo y retorismo. Pero la virtud está siempre al medio, lejos de la frase obesa o del período esquelético.

Despilfarro de esfuerzos, dispersión de ideas, volubilidad de deseos, disipasión de costumbres: todo ello viene a lo mismo: deperdición de la fuerza de vivir.

Como un alambique dinámico, la naturaleza transmuta una fuerza en otra, indefinidamente; y así nunca se sabe cuándo un pensamiento dejó de ser pasión, ni cuándo un afecto dejó de ser contracción miótica o vibración neurónica.

Todo ideal es una fatalidad.

En la vida interior, cuando por fin se ha alcanzado una cumbre, siempre aparece otra mayor.

Toda metáfora se funda en el presentimiento de la identidad de toda materia y de toda mentalidad. La metáfora no pide una concesión, sino el reconocimiento de una ley.

Toda experiencia interior es una aventura; toda aventura es una experiencia. Las hay que cuestan la vida, y otras peores que dejan la vida, y cuestan el alma.

Como hay una declinación de estados materiales, hay una escala de leyes.

Habla Berkeley: el mundo es un juego de espejos.

Todo hecho se convierte en causa, y su verdadero nombre es semilla.

La obsesión ética es pragmática en Jesús, dialéctica en Sócrates y ataráxica en Buddha.

Hasta Kant toda ciencia tiene un carácter arquitectónico: desde Kant la ciencia tiene un carácter crítico.

Como ciertos principios de Euclides han esperado dos mil años para aplicarse y fructificar, así las anticipaciones de Platón sobre el método (*Filebo,* etc.) sólo hoy han podido fecundar plenamente la inteligencia y desenvolver indefinidamente la ciencia.

Ignora el positivismo de laboratorio cuánto hay de ensueño creativo y puro en el origen de toda realidad científica. El fetiquismo de la experiencia proviene de la ignorancia de lo relativo universal y de la ilusión que presume lo absoluto de toda objetividad.

Hay algo automático en la Historia que aplicando una palabra de Kant sería el *carácter inteligible de la especie.*

Es una inclinación feliz de algunas inteligencias que busca en cada caso concreto la ley universal a que éste obedece, y gracias a ella hoy la ciencia es lo que es.

Una tristeza inenarrable se desprende del pensamiento puro como el frío de las altas cumbres.

Ciertos hombres profundos sólo valoraron el fondo de las cosas y despreciaron toda apariencia, y al fin perdieron así la partida de la vida. El verdadero nombre del vicio es *demasiado,* y ni la sinceridad es buena sobrada.

Primero son los dioses criaturas de los hombres, y al fin éstos acaban siendo hechuras de los dioses.

Ve el hombre las cosas en sí mismo, y se ve a sí mismo en las cosas, a punto que todo conocimiento que alcanza es sólo un reflejo de las cosas en su espíritu o del espíritu sobre las cosas.

No hay que hacer del arte el tirano sino el servidor de la vida.

Todas las fuerzas son invisibles; pero hay unas más recónditas que otras.

Igual necesidad e igual dificultad hay para verificar la unidad de la materia que la unidad de la fuerza.

A pesar de su vedantismo ético Schopenhauer es más grecolatino que Hegel, que es más indio.

Los que hablan de latinismo en América creen que su hispanofilia tiene mucho que ver con el verdadero latinismo que floreció en el mediterráneo y ascendió hacia el norte.

Toda la existencia es un acto de crédito trascendental.

Nos viene de España una tendencia purista que pretende inmovilizar la lengua y petrificarla, y de la que hay que guardarse; y hay otra en América que procura desorganizarla al contacto francés u otro, y de que hay que guardarse más.

En la vida pública tienen los honores la apariencia del poder, y éste cuanto más aparente es menos poder.

Maduran con la edad unas facultades y otras se pasan. Como para el caudal, la edad es para unos enriquecimiento, para los más lenta consunción, y para ciertas vidas hasta la muerte es aumento y coronación.

Los ricos de alma tienen una para cada día; pero a veces no vale ni alternar. Unos perecieron por no saber mudar; otros por mudar demasiado

No ama la suerte a los apurados, y es ancilar toda premura, y señoril el reposo.

Está aun por tentarse la aplicación de la ley de Mendeleiev al carácter individual y a la acción colectiva, de suerte que un día el médico se convierta en arúspice y el historiador en profeta.

Todo fruto es semilla desenvuelta, toda semilla fruto envuelto; y son los dos polos de toda historia natural o humana.

Hay una ortodoxia que es preciso decretar y otra contra la que no hay decreto que valga.

Lo que da a la verdad platónica una pátina poética es un estado vibratorio del alma, sentimental y mítico; y que no puede sentir la ciencia corriente.

El geometrismo filosófico de Spinoza está en el método; el de Platón y Pitágoras en la materia misma. La ineficacia actual de ambos viene de que uno parece infantil por ingenuo y el otro ininteligible por esotérico.

Con los siglos el destino de la música se ha empequeñecido y magnificado a un tiempo. Para los antiguos, más sabios que los modernos, fue la música una *máthesis* superior, ciencia vinculada con toda cosmología, instrumento de conocimiento puro como la geometría y la dialéctica. Para los modernos, más fuertes que los antiguos, la música se ha hecho un arte emotivo y potente, constante de elementos técnicos magros y limitados, intrascendente en la grande especulación y cuyo objeto parece contrapuesto al antiguo suyo. La música no hace parte ya de las máximas humanidades, pero se ha convertido en el más poderoso estímulo del hombre. Su acción colectiva es nula; pero se ha infiltrado en la vida del individuo contemporáneo de manera casi tan discutible como el opio en oriente y el alcohol en occidente. Al desintelectualizarse se ha pasionalizado, y de una ciencia que fue en manos de Pitágoras se ha convertido en una fuerza en manos de Wagner. La antigüedad puso en su frente sello de máxima nobleza; hoy la música crece, y al difundirse como afecto, se encanalla. El tiempo colora todo igual: democracia, cristianismo, música, en todo está el signo plebeyo pero máximamente humano.

Se puede ser profundamente ignorante y poseer sin embargo las mayores facultades para la acción: tal Lloyd George. Se puede poseer la mayor ciencia y técnica humanas, y perder sin embargo la gran partida; tal es el imperio alemán.

En dos puntos revela Sócrates el origen ario de su pensamiento: la supremacía que atribuye al conocimiento y su invariable tendencia a desvalorizar toda apariencia fenomenal. Así nada hay más contrario al agnosticismo práctico de la ciencia moderna que el trascendentalismo metódico de Sócrates.

En toda historia del espíritu humano el instante más crítico y más grave es siempre aquel en que se propone la gran reforma moral por vez primera. La crisis amenaza de muerte o a la reforma misma, como en el caso del buddhismo expulsado para siempre de la India brahmánica, o al reformador como en el caso de Sócrates, o al reformador y a la nacionalidad misma, como en el caso de Jesús y el judaísmo.

La magia de la vida es tal que las más amargas horas contempladas a distancia ya se miran con dolorosa añoranza y con misteriosa gratitud, probablemente porque en ellas se vivió más hondo que en otras.

El arte de los poemas homéricos es griego indudablemente; lo que tal vez no es griego es la materia de esa poesía.

En un punto vertical se unen y confunden la filosofía y la poesía. No hablo de la especulación romántica a la manera de Rousseau o de Chateaubriand, ni de la poesía tratadista al modo de Pope u Horacio; pero ello está en algunos fragmentos de Orfeo, tal vez en algunas notas de Lucrecio, en ciertos poemas milenarios como el egipcio de los muertos, en algunos atribuidos a Salomón y seguramente en los poemas védicos.

Con la poesía como con la música: las mayores obras son las menos entendidas, y el vulgo-legión sólo admira de oídas.

La facultad creativa del hombre es siempre la misma, pero se transforma según el tiempo. Es fatal y satisfactoria, es necesidad y liberación. Su más alta manifestación en la antigüedad es la poesía que le es sinónima (en griego), y en nuestros días la ciencia aplicada y la industria utilitaria. Sus formas se valoran y desvaloran según el tiempo; y es natural que hoy se halle más interesante la invención del automóvil que la del carro de Faetón. Mas si se contempla *sub specie aeternitatis,* éste anticipa a aquél, y en el más íntimo sentido humano la misma alma vital anima al mito que a la realidad.

Si la religión perdiera su eficacia para emover las almas, la poesía la conservaría todavía. Hay más universalidad en ésta que en aquélla; pero puede menos porque es menos precisa y menos orgánica; y si su libertad es mayor se halla con que es ley de la vida que un exceso de libertad acabaría por destruirla. La ciencia, la filosofía, las religiones han pretendido siempre una catolicidad que sólo posee la poesía.

La maravilla de la poesía consiste en esto: siendo una alta forma de acción humana, es toda interior, y debiendo ser como todo lo interior, invisible, es sin embargo la mayor epifanía. Alcanza la apariencia de los fenómenos materiales sin su caducidad, y el esplendor de los ensueños y de las ideas sin su

evanescencia e inconsistencia. Es la mayor tentativa de inmortalidad, y marra menos que la ciencia en la tarea de divinizar al hombre. Las pocas e incompletas victorias de la vida sobre la muerte se alcanzaron por manos de la poesía.

Tiene la poesía un dominio oculto sobre el espíritu, ilimitado por impreciso e incoercible, como el del aire y la luz. Ni el Estado compulsor, ni la religión inquisitiva y ambiente, ni la ciencia convencedora y convicta pueden sobre las almas lo que en silencio y en libertad la poesía. Comprendiólo Platón legislador; y con ser el mayor poeta del entendimiento humano, decretó el exilio de toda poesía como el de la mayor fuerza turbadora del buen gobierno, y ésta es una de las más grandes paradojas platónicas cuya clave es tal vez un misterio. Participa la poesía del carácter de ciertas fuerzas cósmicas como la gravedad o el amor; y si en apariencia nadie se cura de ella, desquítase probándose accesible y accesa a todos. Su mayor fuerza es que nadie la teme, y su mayor probanza que sobrevive hasta a la ciencia y más allá de los imperios caducos.

La teoría anamnésica de Platón si no es la transparencia de una ciencia oculta, poco probable para muchos, revela una única facultad para la observación psicológica y el análisis interior como no se ha visto después.

Tiene el espíritu humano sus fases como los astros, y como éstos sus épocas de obscuración y épocas de epifanía cuya periodicidad no está averiguada. Así no existe el sentido ético en el período védico, ni el vuelo metafísico en el ciclo hebreo de los profetas; y Roma imperial o republicana carece de todo proselitismo apostólico que florece en el Islam y tal vez en las Rusias eslavas.

Para la especie como para el individuo la hora típica de la moral parece sonar con la vejez y al instante de la fatiga. No hay adolescente moralista como hay adolescente poeta.

Toda agudeza de ingenio es sólo una revelación de un punto desconocido de las cosas. Cuando acaba de conocerse se convierte en lugar común.

Toda juventud es ignorante y poderosa; y a la vejez más despreciable no le falta alguna sabiduría aun en el instante de acostarse en la tumba.

Hay en todo estilo un movimiento dramático que es la vida misma del pensamiento escrito, porque por bajo de toda forma que afecta es su propio ritmo e intensidad. Ese ritmo cuanto menos visible, más hondo, y cuanto más hondo, más vital y perdurable.

Un instinto sublime lleva a Pitágoras en su éxtasis contemplativo a reducir todo movimiento del alma a números. Tres mil años después el profesor

Fechner tienta la misma aventura en su laboratorio para el pensamiento innumerable aún.

Tocante a prehistoria griega la sospecha de que los griegos han falsificado la tradición so pretexto de helenizarla y traducirla, queda más viva y en pie con las exhumaciones de Micenas y Creta. La confirmarían las alusiones de *Critias* y *Timeo*.

A los indios corresponde el concepto genial y blasfemo que en la imposibilidad de reducir el mundo a términos de razón y explicarle, lo denuncia como un juego divino, infinito y eterno. En sánscrito dicen *Lilá*.

El pensamiento cuanto más puro se hace más profundo; el sentimiento cuanto más profundo se hace tanto más puro.

Como en lo vegetal ciertas ideas son flores, otras frutos, y las menos como semillas. Las que menos alcanza el vulgo son las últimas.

De algunos próceres como Bías sólo queda una frase y por ella reconstituimos su grandeza. Así *ex ungue leo*.

Como la historia de Garcilaso es la pintura española y falsa de un imperio indio, es posible que los poemas homéricos sean la pintura griega y travestida del mundo ya llamado egeo.

Toda inspiración es más bien expiración.

Toda excesiva aproximación a lo absoluto es una amenaza a la estabilidad pacífica de la vida. Así el principio hegeliano que identifica lo real con lo racional si establece una prodigiosa harmonía ideal puede conducir a los hombres a la insania práctica y al mayor desorden. El porqué está en que el mayor hombre de acción al aprehender la realidad jamás la aprehende plena e integral, y en que el hombre de pensamiento al razonar lo razonable jamás alcanza a agotar la razón implícita de las cosas. Lo infinitesimal incalculable está en toda razón cósmica y en el declive de toda acción.

El conocimiento del valor del tiempo no sólo consiste en saber aprovecharlo obrando, sino en saber aprovecharlo dejando de obrar.

La ciencia alcanza cada vez más a especificar la materia; no alcanza lo mismo a especificar la fuerza, y más bien tendería a homogeneizarla.

Unos estudios son más didácticos, otros más disciplinarios; aquéllos edifican la ciencia en el entendimiento, éstos modelan el carácter en la conciencia. Lo

objetivo y utilitario de unos se contrapone a lo subjetivo y hegemónico de los otros; y una relación de polaridad se establece entre la didascalía pragmática y la educación trascendental.

En la continua vida religiosa de los hombres, el verdadero típico fenómeno religioso tiene lugar muy rara vez. Casi todos creen de oídas, de tradición y con alma de pereza e inacción. Desde el nacimiento se acepta sin repulsa el culto de Agni o el de Cristo; pero eso que es formalidad y unanimidad religiosa, no es el verdadero fenómeno religioso. Este consiste en un hecho interior, necesariamente individual cuyos rasgos inapreciados e inapreciables se encuentran en algunas biografías místicas de todo tiempo. Ese hecho consiste en la realización del Dios en la conciencia del creyente. Es como una prueba; es una epifanía. Es una verificación; y sólo entonces puede el creyente decir "cónstame de Dios". Mientras tanto sólo se cree de noticias, de complacencia o de costumbre. Casi todos los hombres están en este caso.

En el examen psicológico sólo vale y es útil el propio, y ése es el más difícil. El mayor velo que nos oculta a nosotros propios somos nosotros mismos; y al pretender rasgarlo se arriesga a romper la materia misma de la encuesta.

En todo propio examen la conciencia es bífida y el hombre se plantea doble. El fenómeno interior es de los primeros y de los más extraños de toda psicología. En ese instante parece querer realizarse aquel imposible de toda filosofía, la identidad de sujeto y objeto.

Cuando del propio examen nacen ciertas filosofías doloridas es que en el investigador el hombre de las pasiones vivía más que el del pensamiento puro. Al fondo de todo pesimismo o de todo optimismo metódicos está el mero deseo predominante y no el juicio.

Toda llamada novela psicológica es mero ensayo de propio examen, aun cuando menos lo parece. Aun Ricardo III y Lady Macbeth están como hechos de fragmentos de alma del mismo Shakespeare. En estas creaciones el conjunto ficticio es lo irreal y artístico; lo fragmentario elemental es lo cierto y lo vivo.

La reforma metódica de Bacon no ha tocado la psicología; y para ésta la inducción experimental está aún por fundamentarse lejos de todo mero fisiologismo limitado y lejos también de todo mero conceptualismo gratuito.

Falla más el método inductivo a medida en que toda ciencia, todo arte investigan o labran en campo o materia en que prevalece lo subjetivo. Ningún creador a la manera de Cervantes o Goethe, ningún refector de almas como Molinos o Eckhardt, ningún reforjador de la Historia como Jesús o Ma-

homa deben algo al método experimental un objetivo. Justamente, es la ignorancia de este método o la aplicación del contrario que hace posibles a estos héroes y sus obras.

La nueva hispanofilia de América y el moderno americanismo de España son estériles y no obran cosa por una fundamental desinteligencia de sangres mal grado las mezclas coloniales. El genio de las tierras sigue opuesto o contrapuesto, y ese genio modela nuestras humanidades.

El castellano bárbaro de nuestra América, a fuerza de afirmarse, acabará por crear una grande lengua propia, en su esencia ininteligible para España. Hoy mismo ya ni nos entienden ni les entendemos.

Si la imprenta hubiese recogido el pensamiento de las Francias y las Britanias primitivas, tendríamos probablemente la literatura amorfa y pueril de nuestra América.

Trescientos años de colonia se esforzaron por hacer *nuevas Españas* doquiera, y en cierta medida lo lograron. Hoy nuestra tarea es inversa: hacer América de América. Para ello hay dos labores, una constructiva y otra destructiva, o inversamente, si se quiere.

Muchas ideas infantiles o mitológicas de los griegos se iluminan acercándolas a las fuentes asiáticas, como muchas formas gratuitas de su lengua se explican acercándolas a las formas védicas.

En el concepto de deseo hay la intención de lo concreto que no existe en el concepto de voluntad. El que posee la voluntad posee algo más universal que el que posee el deseo.

Una extraordinaria alquimia transforma en lo más recóndito del hombre la conciencia en voluntad y la voluntad en conciencia.

Siempre hay un hombre interior y jamás un hombre íntimo, pues cuando se siente lo de dentro en seguida se presiente lo de más adentro. El superlativo es mera forma gramatical y conceptual que no reconoce la realidad. Todo *superum* llega siempre a *superior* y no a *supremum;* todo *inferum* a *inferior* y no a *imum.*

Tiene el deseo más de realidad, la voluntad más de idealidad. Aquél mueve las cosas, ésta las causas. Cuando en el hombre avanza el deseo, retrocede la voluntad, y como si se escondiera. A veces invade el deseo la superficie consciencial, como un alga maléfica, y no aparece más la voluntad.

Hay un impulso adorativo en toda juventud que en su desinterés y en su intensidad es signo de nobleza y medida de riqueza interior.

Económicamente es provechosa para América la inmigración europea. No está igualmente averiguado el provecho que saca la raza. No está averiguado si la formación de una raza superior sufre la invasión de sangres anónimas, indistintas y múltiples. Lo que de Europa emigra no son arias de selección sino sedimentos de toda inferioridad. Así el oro tinto de las sangres americanas se diluye gota a gota en un légamo chandálico y servil.

Experimenta la ciencia que hay más realidad en los sueños antiguos, de lo que se cree, y más sueños en las doctrinas de hoy, de lo que se piensa. Así Demócrito refuta a Lavoisier y Timeo de Locros hace señales a Einstein.

El signo más agudo de la vida es la pasión.

La poesía bárbara corresponde a la lengua primitiva, menos en el sánscrito, el griego y el castellano en los que lo primitivo perfecto son Vedas, Ilíadas y Romanceros.

La raza es como un árbol en el tiempo; el árbol como un linaje en el espacio. Así la misma ley de vida se transverbera plano a plano.

La facultad admirativa es una de las medidas de la inteligencia.

Para ciertos espíritus olímpicos un solo pensamiento de nobleza o verdad que inspira la miseria de los hombres es suficiente paga y consolación.

El heroísmo es la embriaguez de sí mismo; la caridad la embriaguez de los demás.

La caridad búddhico-cristiana es la mayor tentativa de universalizar al hombre.

Para todo poeta existe este problema; acordar con cierta precisión matemática el vértigo sibilino.

La ciencia va [a] veces tan hondo que encuentra a la religión; la religión sube a veces tan alto que alcanza a la ciencia. Ese punto vertical del espíritu no tiene nombre moderno; pero en griego de Pitágoras se llama *mathesis*.

La fecundidad del arte está en la facultad admirativa, la de la ciencia en la inquisitiva. Para ésta lo activo, para aquél lo patético; y lo que una pide de disciplina y sumisión lo quiere aquél de libertad vital.

La verdad es cosa tan fuerte que sus mismos enemigos no tienen para combatirla más arma que invocarla.

Hay un estilo cuya fuerza no viene ya de la perfección de su forma, pero de la profundidad de su sentimiento. Cuando se siente mucho, por mal que se escriba se escribe siempre bien.

El sentimiento, a falta de otro, abre las fuentes del pensamiento, y no al revés.

La ley de todo estilo: vivir.

La fuerza de todo estilo fluye del dolor de vivir; su belleza, de la paz de contemplar.

Si hay dicha en la tierra está hecha de obediencia al destino. Por eso ningún creador se resigna a ella.

La vida sólo perdura porque lo eterno de esperar se contrapone a lo infinito de sufrir.

Como todo se puede transmutar en fuerza, para vivir unos la sacan del pasado, la vida defuncta, otros del porvenir, la nonata, y los pocos sabios de la presente que por fugaz y breve es menos que otras, y así y todo tiene menos irrealidad.

No es el mayor asombro la posibilidad de toda cosa, sino la de justificarse.

Todo razonamiento es una justificación, toda justificación un razonamiento.

Ciertas vidas tienen la primavera feliz, y no más; otras el otoño fecundo y fructuoso, y las menos alcanzan un invierno incomparable de sabiduría que valió por toda flor de gloria y todo fruto de provecho.

En toda realidad hay lo epifánico y lo críptico, lo aparente y lo latente. Nuestra vida depende del valor que damos a uno u otro.

Por fugitiva que sea el alma recóndita de las cosas jamás escapa del todo a la menor inteligencia. A veces el instinto la sorprende más y mejor que la razón.

Juega el destino con lo incalculable, defiéndese el hombre con la razón, y a veces obtiene estas apariencias de victoria que son realidades de aquel juego.

Unos piensan mucho y obran mal; otros no piensan y obran bien. Falta casi siempre la fuerza a aquéllos; falta casi siempre la conciencia a éstos.

La conciencia es algo más personal que la fuerza. Hay en ésta algo de universal y anónimo que no aparece en aquélla, y por esto comporta el miedo que le es propio.

El sentimiento y pensamiento meros no existen en la naturaleza. En ésta todo sentir o pensar luego se traduce en actos.

El pensamiento emocionado obra más y dura menos; el pensamiento sereno como la luz obra menos y dura más. Así ciertos actos pierden de presente lo que ganan de porvenir.

Ciertos pensadores y ciertos adoradores viven ya en vida la plena eternidad: tan muertos parecen a lo temporal.

Siempre se dialoga con alguien: los pensadores con los muertos, los hombres de acción con los vivos, y los creadores con los aún no nacidos.

Ciertos libros son como lámparas mágicas: sólo alumbran para la posteridad.

La ciencia aria primitiva es mística y religiosa; hoy la ciencia se cree positiva y libre, y sólo se ha convertido en hipotética y desmentida de siglo en siglo. Como entre los sabios de hoy casi nunca hay pensadores, casi siempre se toma por ciencia los juguetes que alcanzan la física o la mecánica; y así la ciencia aún esperada ha cambiado los gigantescos sueños de ayer por las juglerías útiles de hoy.

El problema del sufrimiento humano que debe ser una de las dos o tres grandes tareas de la ciencia, está hoy tan intacto como hace cinco mil años. Las otras igual.

Cuestión es si el arte significa ganancia o deperdición de fuerzas para la especie.

Sabido es quien estudia a los demás; sabio quien a sí mismo.

También hay grados de nobleza en las expresiones del arte; y lo plebeyo de las costumbres se traslada a las formas y los afectos. El *okhlos* griego y el *mob* inglés invaden hasta la poesía.

Miente el presente lo que la posteridad desmiente; y hoy es prohombre quien mañana rubor de la especie. Así el presente confunde las vejigas de viento con los orbes de luz.

Nuestro progreso significa un aumento de vida más en cantidad que en calidad. Su profeta es Bacon que escribió típicamente *De augmentis scientiarum.* Pero el sabio siempre cuenta el *quid* y descuenta el *quantum*.

Casi siempre la grande erudición significa una impedimenta para la inteligencia. Gran fuerza necesita ésta para seguir volando libre bajo el peso de ideas de tantos.

Cuando el genio trivializa su objeto se hace ingenio; cuando el ingenio alcanza lo universal alcanza al genio.

Todo genio es en el fondo ingenuidad.

Toda responsabilidad es cuestión de grado. A cierta altura funde lo personal en lo universal, y todo acto se convierte en actividad, como todo río en océano.

Toda moral vive del principio de individuación.

Se aprende de los demás, por no poder más, y es la juventud; se aprende de sí mismo para enseñarlo a los demás, y es la madurez.

Los más piensan para los demás; otros pensaron no se supo qué; y así unas almas fluyeron Guadianas invisibles, Alfeos misteriosos.

Profundísimo el concepto de "animalidad del aire" de Novalis. Aquí hasta la etimología acorre a la intuición.

Lo mítico (que no es lo mitológico) es cierto carácter que da al conocimiento no una ciencia o ignorancia primitiva, sino un método que quizá es una facultad desvanecida. En nuestros días es fácil forjar una obra mitológica, e imposible una mítica.

El Nuevo Testamento difiere de los evangelios buddhistas en el estilo, reflejo del alma. Une aquél a la barbarie de la expresión la concisión de Tácito y el vértigo de Ezequiel; dan éstos a la doctrina más radical y extrema cierto orden de poema, lógica casi aritmética, y la serenidad de los razonadores del *Veda*. El hebreo es más apodíctico, más consecuente el indio; y si el orden es la belleza, éste se aproxima más al griego, mientras vive el otro en un estuario de pasiones sublimes.

En todo reina una ley de polaridad no siempre aparente.

Hay una relación entre las cosas más distantes y dispares de cuyo continuo descubrimiento depende el progreso de las ciencias aplicadas.

No enseña menos el mal de la vida que el bien. Aprende el fuerte de aquél, de éste el generoso, de ambos el sabio.

El mayor índice del filisteo es la carencia o la simulación del estilo.

El mal de los mejores como Rodó viene del mero traslado de ideas y calco de estilos franceses. Se es nadie cuando no se es uno mismo.

Antes de la suprema indiferencia que se encuentra al fondo de la ciencia de la vida, afecta al espíritu cierta gravedad que es tristeza.

Se viene de la indiferencia y se vuelve a la misma. Antes de nacer todo es indiferente, después de morir también. Todo lo diferencial es pues lo menos o lo mínimo.

La conciencia de la muerte da al pensamiento un aire de inmortalidad que es tristeza y serenidad. Saber que hay que morir es poseer una verdad que trasciende más allá de la muerte. Todo conocimiento es una especie de posesión; y conocer la certeza de la muerte es como poseerla y casi dominarla. Ese conocimiento que todos tienen no es igual en todos. Unos lo entrañan más, otros lo piensan menos; algunos lo transforman en sumidero de energías, otros en fuente de serenidad; y los más que lo saben, como si no lo supiesen.

Casi nunca el deseo de la muerte viene de despego de la vida sino de amarla demasiado.

Cuestión es si es útil hacer del pensamiento un campo a la muerte en nuestra vida. Los modernos dicen prácticamente que no, los antiguos teóricamente que sí. En verdad el pensamiento de la muerte es vino demasiado capitoso para beber siempre de él sin perder el propio dominio.

La poesía y la religión han entrado más que la ciencia en el dominio de la muerte. La ciencia está hecha para la vida; aquéllas para la vida y la muerte.

La fe que es la adhesión del intelecto a algo y la esperanza que es la adhesión del corazón a algo, al fin son formas de amor trascendental. Así tres virtudes que son la misma fuerza.

Los miserables poseen la esperanza, los fuertes la fe, los buenos la caridad. La más intelectual de las virtudes, la fe, la más sublime, la caridad, la más práctica, la esperanza.

La obsesión de la forma es tal en los griegos que su virtud más universal la afecta. Ellos inventaron la *kalokagathia* sin traducción posible.

Igual exceso hay en la religión que pretende hacer obra aun contra la razón, que en la ciencia que pretende despersonalizar todo conocimiento. No hay conocimiento transmisible sino en forma personalizada.

El método es una condición necesaria para la ciencia, negativa para la creación artística, y de valor acomodaticio para la filosofía. En el fondo es una cuestión de libertad graduada.

Los fanáticos de la ciencia no valoran la distancia entre la llamada ciencia aplicada y la ciencia pura. Las conquistas de la primera son tan grandes como insignificantes las de la segunda. Estas conocen los pocos, pero aquéllas los más.

En el fondo de las mayores disidencias científicas hay una cuestión de afecto más que de inteligencia. El hombre ignora menos los fondos de ésta que los del corazón.

Casi siempre la filosofía admira lo que no entiende mientras la ciencia niega lo que no explica.

Entre las cosas que vienen del hombre las más universales son el método y el temperamento.

El solo ingenio más daña que aprovecha a la verdad pura; la sola verdad más daña que aprovecha a nuestra felicidad sublunar.

Quiere Platón que el médico sea levemente enfermizo, y Aristóteles condiciona la alta inteligencia de melancolía. Aquél anticipa la más sutil psicología, éste establece el hecho más universal.

Hay en la lengua de los himnos llamados órficos un trasunto de sánscrito védico que no existe en Homero. El adjetivo exclusivo, múltiple y compuesto es más indio que griego.

La decadencia prematura de la América española viene de indisciplina. La América indígena no la afectaba, ya que pudo edificar los imperios más regulares. La indisciplina es pues de origen español.

La masa de los hombres se guía más por la sabiduría imprecisa acumulada por la especie que por la ciencia concreta últimamente adquirida. Resulta que en lo práctico ésta es más fluctuante que aquélla.

Los peores errores, los que se cometen a sabiendas.

Tal como está hecha la humanidad, el tono y manera de la ciencia jamás serán vernaculares ni endémicos. La ciencia indispensable ya entre los hombres, hará sus propias veces, escuela o taller, pero jamás hogar o templo.

Uno de los signos de alcanzarse la verdad es la inenarrable satisfacción que causa.

Más fácilmente se rinde la razón al sentimiento que el sentimiento a la razón.

La razón del símbolo es igual a la del álgebra: traslación de valores y transmutación de planos. La última razón de ambos es igualmente desconocida.

El mayor milagro de la poesía griega es que el símbolo casi no existe en ella. Las cosas desnudas como doncellas o como estrellas.

El símbolo oportuno es un ala, inoportuno, una muleta.

Herrera y Reissig tiene ya la gloria de algunos grandes: primero desconocido y después robado.

La ciencia está aún esperando el *Novum Organon* del método deductivo.

La imaginación poética sirve más a la ciencia que el método científico a la creación artística.

La teología de Sankaracharya se ilumina del deslumbramiento de Spinoza; la de Santo Tomás se obscurece de la estrechez metódica de Aristóteles.

Lo que da a la ciencia su carácter actual es la desentimentalización que comienza por ser metódica y acaba por ser substancial.

La marea milenaria señala a la ciencia de hoy un período de análisis y disidencia, y es lícito entrever otro período de síntesis y compleción. El primero es una prolongación del espíritu griego, el segundo sería una vuelta al espíritu indio.

El índice de toda filosofía es el método; y el *quid* de todo método es lo psicológico, casi lo fisiológico. Así lo universal de la inteligencia arraiga en lo individual del temperamento.

No sólo hay modas de ideas sino de sentimientos; y hay snobismos seculares que encaminan o desvían la historia de la especie.

Tiende la ciencia a convertir toda historia humana en mera historia natural; pero su ignorancia es aún muy grande para que tal se realice plenamente.

En todos los análisis que la ciencia tienta el menos cierto y el más necesario es el llamado psicoanálisis. Campo religioso o campo novelesco, aún le falta campo científico.

Ilusión científica o ilusión religiosa, asombra la capacidad humana para reconocerla, y asombra más su impotencia para salir de ella.

Hay algo más combustible en las obras del sentimiento que en las de la inteligencia. Por eso éstas duran más si conmueven menos.

En la obra de arte no basta que el sentimiento sea verdadero; precisa que la forma sea universal, esto es verdadera. Sólo la verdad es católica.

Lo corriente es que la ciencia encuentre hechos mas no la ley que los justifique; pero aunque raro, sucede lo inverso, que encuentra leyes sin los hechos aplicados. Así Demócrito, o Nicetas u otros.

Frente al continuo morir universal lo que no muere es lo que se sabe. Dice el indio: jamás se ha comprobado la desaparición de la conciencia, pues el comprobarlo sería su mejor afirmación.

El innato horror a la muerte viene quizás de que ya se ha muerto otras veces.

La más próxima objetivación que de lo infinito alcanza la inteligencia es la idea de espacio.

Se hace ciencia señalando y comprobando las cosas sabidas, y también las no sabidas. Señalar bien o exactamente lo que no se sabe es el primer paso para saberlo.

Sorprenderáse un día la religión cuando la ciencia le explique las cosas que gratuitamente afirma; y sorprenderáse aún más la ciencia cuando un día la religión le resulte más verdadera de lo que piensa.

Una de las mayores pesadillas de la vida es que la muerte sea engaño o desilusión.

Por misteriosos procesos que el hombre no domina, las pasiones se convierten en ideas y las ideas en pasiones. Tampoco se sabe lo que aquí significa *gressus vel regressus*.

Es posible suponer una conciencia tan alta que emplee en la práctica el odio sin odio, y el amor sin amor, como el químico manipula sus sales. Si la naturaleza es alguien, debe tener una conciencia así.

En general las cosas que viven mucho de presente no trascienden a la posteridad.

El mayor daño que pueden hacer las culturas extrañas es que no nos permiten ser nosotros mismos. A veces hay que tentar una extraña y sublime guerra de independencia para nuestro espíritu.

Entre el rigor metódico que es disciplina y sumisión y la libertad imaginativa, que es manumisión, ciertos pensadores extreman la última como más rica en posibilidades. Nada hay como el método si no es la libertad que es más.

Renovarse no sólo significa adquirir lo nuevo sino despojarse de lo viejo. Lo que más estorba a la piel nueva de la serpiente es la vieja. Se renueva todo, las ideas, los sentimientos y hasta las costumbres. Lo que ante todo renueva el creador es la energía y el pensador el pensamiento. Los más no se renuevan cual si viviesen de relieves o de detritus, y aun en la riqueza son como mendigos. Pero la mayor renovación es la muerte.

No todo enseña igual. Ciertas tareas u oficios son más instructivos, otros más lucrativos, y los peores infecundos de bien y mal. Es de un buen hado reconocer a tiempo su propio campo. Algunos pasaron la vida sólo buscándolo; otros aun viviendo breve lograron la mayor vida.

Dolor que no se convierte en fuente de energía es un mal dolor.

Llega un instante en que se ha leído ya todos los libros (Mallarmé) y aún no se leyó en sí mismo, el solo libro.

Más daño hacen al arte los aficionados que los verdaderos malos artistas, y la literatura es la plaga de las letras.

Como Platón y más grande quizás, el mismo Sankaracharya no está exento de sofistería.

Ya en el dialecto jónico se siente un dejo de sánscrito védico que el griego pierde a medida en que se occidentaliza.

Los animales sólo conocen el presente; los hombres pasado y presente, y los dioses el futuro además.

Como la tierra en su seno, guardan las razas en sus profundos las mayores sorpresas de la historia.

Hay ciertas palingenesias si no de las personas, de ciertos espíritus. Así el de Séneca y Gracián. Es la misma agudeza conceptual en otro siglo y en otra dirección. Aquél es un Gracián pagano que presiente un cristianismo lejano al través de la Stoa; éste es un Séneca cristiano que se vuelve hacia la sabiduría pagana para fundir un pirronismo y un escepticismo imprecisos al fondo de una intelectualidad excesiva. En ambos el desengaño y la desconfianza de vivir; en ambos el empleo de una panacea: la inteligencia. En ambos el cálculo siempre, jamás la heroicidad. Ambos profundos, ninguno verdaderamente grande.

Hay un modo de la inteligencia en que lo que más fatiga es el ingenio. Coincide a veces con la más espantosa sed de verdad.

Ciertos espíritus caminan lento y llegan tarde, pero llegan.

La palabra fin no existe en la naturaleza. Cuando algo acaba es que algo a la vez comienza.

El arte menos sujeto a reglas fijas es el de vivir, pero al fin las tiene.

Hay razas másculas y razas femíneas; y en el carácter mismo de los individuos reina una diversa sexualidad. En general la inteligencia predominante es signo de feminidad.

Es una amenaza nueva para la Europa cristiana la conquista que el buddhismo puede hacer de las más altas inteligencias occidentales, y una esperanza remota la identificación de ambas religiones al fondo de la conciencia humana.

Tiende la mayor luz a borrar fronteras de creencias y enemistades de almas.

Como está el buddhismo implícito en las doctrinas brahmánicas, lo está el cristianismo en el Viejo Testamento. La evolución de ambos pensamientos es muy semejante, por graves que sean las disidencias prácticas de las viejas y nuevas ideas.

Pobreza y riqueza extremas son igual amenaza para las buenas costumbres. Aquí también la virtud busca el medio.

Las más de las competiciones, por bajo y por encima de la objetividad de las cosas competidas, se reducen a contenciones de valencia o de potencia, de intensidad o de intención.

Es probable que Vigny sentía y Guyau pensaba como Nietzsche; pero aquéllos resultan más nobles y éste más eficaz.

Unos escriben para mostrar lo que saben, otros simplemente para enseñar.

El pensador en América debe usar de dos lenguajes, uno infantil, casi pueril, para hablar a sus coterráneos, y otro viril y completo para hablar a sus demás coetáneos.

Cuando en la creación artística la necesidad no se deja sentir, el arte se queda inferior o nulo. Para la forma o para el fondo la necesidad es la sola justificación de todo arte. Esa necesidad que traduce el artista en su obra da a ésta aire de naturalidad y sabor de fatalidad (de real grandeza) que lo gratuito o artificial jamás alcanzan. Así la obra de arte obtiene las trazas de un objeto, de una entidad de la naturaleza y toma a ésta su existencia y permanencia, igual que a una montaña, una fiera o una estrella. En este sentido y no en otro hay que entender el consejo de imitar a la naturaleza.

En arte la necesidad vale más que la euritmia o la sola naturaleza.

Por el arte y por la ciencia intenta el hombre evadirse de esa cárcel de leyes que es la naturaleza.

Como la planta tiene el hombre una hora de germinar, otra de florecer, otra de frutecer. Llega una edad en que se debe aprender menos y enseñar más. Más tarde otra tarea está sobre las dos, sublime ya.

Arte que en su alma no es selectivo y aristogénico perecerá.

Todos los libros que hacen pensar son buenos; no todos los que hacen sentir son provechosos.

San Pablo por la doctrina de la fe y de las obras está más cerca de la Vedanta que del buddhismo. Inversamente Jesús.

Con la última conquista romana comienza la decadencia. Todo ideal alcanzado es un comienzo de muerte.

Lo que en la obra de arte trasciende a la posteridad es el sentimiento de infinitud. No sólo *in specie, sed in sensatione aeternitatis* es como se vence al *tempus edax*. En rigor no hay especie de eternidad.

NOTAS
SOBRE EL NUEVO ARTE FRANCES

La juventud francesa hoy se cree obligada a crear un arte y una poesía de posguerra. Error, porque no hay arte obligatorio. Lo *a posteriori* falla siempre en arte. Este tiene siempre más de espontáneo que de voluntario.

Ese esfuerzo literario demarca su acción bastante precisa. Padre putativo Rimbaud, padrino Nietzsche. Se querría adoptar a Mallarmé, quien se resiste desde ultratumba. Santo devoto Verlaine más que Baudelaire, y los simbolistas a quienes se desdeña en el fondo pero que sirven de proyectiles en el combate.

Primera inferioridad: imitar al Rimbaud de las *Iluminaciones,* no siquiera al del "Navío ebrio". No se imita lo inimitable y menos el genio. Imitando la creatura se cree imitar la creatividad.

Segundo desacierto que es bobería de psicólogo: desconocer el tiempo. Rimbaud nos resulta ya *faisandé* a la vez que fruto verde. Se desconoce que el célebre "Shakespeare niño" no era de la madera de los precursores ni de los mesías. Ni Bernardino de Saint-Pierre ni Chateaubriand. En este punto un poco como el gran Chenier: glorioso abolengo, pero sin padres conocidos y sin posteridad, salvo que se salte tres mil años atrás. En el *Atharva Veda* se puede hallar paralelos a la poesía de Rimbaud, y en Homero y Sófocles para Chenier.

Para un buen rimbaudiano habría que escribir en 1924 cosas que dejasen estupefacto al mismo Rimbaud; pero éste bosteza desde su tumba ante su prole adoptiva.

Tercer error. El patronato de Nietzsche que la juventud francesa siente más que comprende. No se sabe si es mejor o peor. Tal vez mejor; porque, real o no, se cree en posesión de una fuente de acción y de vida; peor, porque no conoce bien esa fuente. Las peores sorpresas vienen de no entender o desentender *(méconnaître, misunderstand)*.

En la filosofía y en el método, Nietzsche es un *nastika* indio, como los refuta Sankaracharya; y en arte es un stendhaliano exasperado. *Déraciné*. Ni lo genuino de la poesía de Klopstock o Uhland, ni lo auténtico de la inteligencia de Hegel o Schopenhauer; en breve, nada germano. Renegado, como tantos que en Alemania forma la proximidad de Francia. El mismo Goethe lo fue, sin decirlo, para no hablar de Lessing, de Schopenhauer, de Heine.

Un error francés no infrecuente es de mendigar la riqueza ajena que es sólo la suya propia travestida o falsificada. El admirable Beyle tenía la mesura y el orden que no existen en Nietzsche stendhaliano; y es brutalidad en éste la burla volteriana y la ironía renaniana. Lo que hay propio en Nietzsche es la fuerza para negar que no existió tan grande en Francia, tierra de afirmadores de la vida.

¿Abolir la gramática? ¿Demoler la lógica? *Optime*. A condición de no aparecer reblandecidos *(ramollis)*, y en arte la apariencia es todo, o casi todo.

La manía de sistema. Porque alguien rompe la regla y crea, se sistematiza aquella anomalía creyendo sistematizar la creación y la creatividad. Error de niños.

El señor Bergson está ayudando a muchos niños a hacer tonterías —es lo de menos—, y a perder su talento —es lo más grave.

Lo que hay que desenseñar a la juventud francesa de siempre: el espíritu corporativo que es gregario. Las *capillas*. País de *coteries*. Alrededor de un grande vivo como Hugo (1830) o de un original muerto como Gauguin se como juramentan muchachos de talento que acabarán por no tenerlo a fuerza de juramentados. Ese espíritu gregario que la ciencia aún no explica es un probable resabio de dos factores etnotelúricos; la pobreza del suelo de Europa boreal y el hambre milenaria de la raza. El hambre: maestra de obediencia y sumisión.

Los franceses: maestros de sociabilidad y civilidad; pero no saben vivir solos; y para crear, la soledad. De aquí que en Francia en dos mil años de grandeza humana no hay uno tan grande como Beethoven, Shakespeare o Leonardo.

Nietzsche necesariamente debería afirmar como cierto filósofo griego que el sol no es en realidad más grande de lo que a simple vista aparece. Con tales ojos mira Nietzsche toda realidad material o inmaterial.

La tempestad de 1914 fecundará el alma francesa como la de 1789. Alma naturalmente eudemónica, se pudriría de inacción y de rutina si la historia no le deparase periódicas sacudidas como la revolución o la guerra. Así todo gran pueblo tiene su flagelo salvador: Italia y el Japón los terremotos; Inglaterra la eterna peripecia marítima.

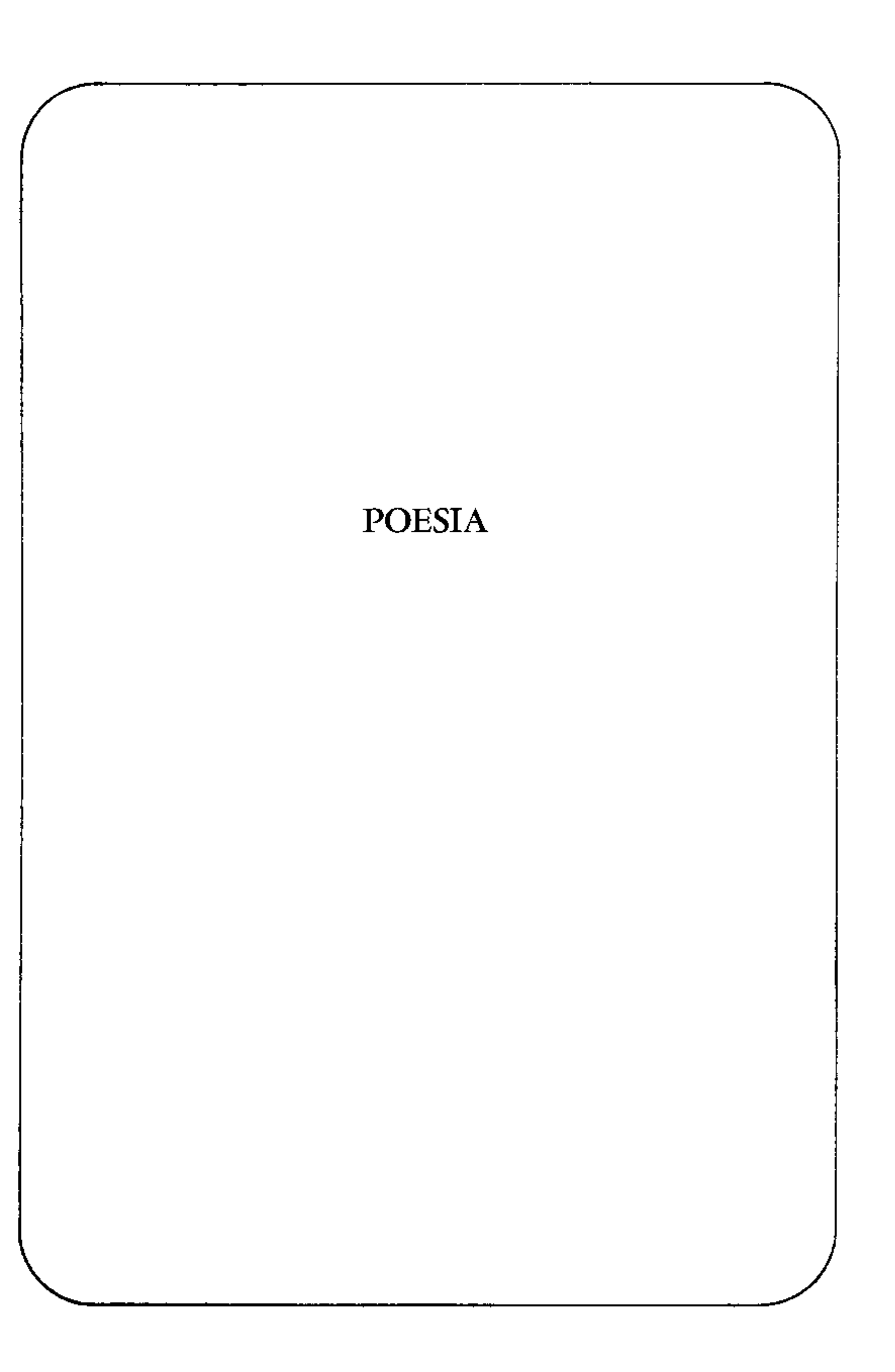
En Alemania la derrota ha puesto a la moda la democracia, la generosidad, el pacifismo en que Francia no cree, y en la ciencia y el arte cierta tendencia individualista que significa mayor libertad y mejor posesión de sí mismo. La corriente es tan intensa que sólo se modera al oriente por el terror rojo y hacia el occidente por el hambre de las reparaciones. Sin ese doble contrapeso Alemania llegaría a extremos desrazonados.

El desorden e indirección de la joven literatura francesa, viene hoy del shock traumático; pero tierra de orden por excelencia, Francia con sólo reposar reparará los efectos de la hemorragia de la guerra.

Para la filosofía aristocrática de Nietzsche: no son nobles la cólera perpetua, las maneras bruscas, el burlarse de abuelos o vencidos, la irritación porque no sucede lo que se desea, la jactancia de nobleza, menos aún la de prepotente, el desconocimiento del tiempo que tiene su ritmo y del espacio que tiene su tiranía bajo de que se nace.

El anticristianismo yámbico de Nietzsche tiene dos pequeñas flaquezas: anticuado e inelegante. El pretexto psicológico es insuficiente. Interesa más el pseudocientificismo de Renan, el cual Renan se arrancia a menudo. Con todo, de Renan quedará el gesto indudablemente sereno, y de Nietzsche el puño amenazador, dos lecciones que aprender.

Lo mejor del nuevo arte francés: la inquietud. Su solo espectáculo ayuda a vivir al mundo más y mejor que, por ejemplo, la lengua-momia que se procura en España y al fin se logra escribir en Colombia.



POESIA

LA PROMETHEIDA
O
LAS OCEANIDES

Tragedia lírica

1917

(FRAGMENTOS)

PSIQUIS

SOBRE el invicto Cáucaso
de erectos riscos rígidos
y hondas cavernas lóbregas,
luz blanca y fresco orvallo
funde el naciente día.
Heos en el oriente
es aún la rosa pálida
que ignora los carmines.
Sobre el cristado monte
leves vapores vuelan,
y al viento matutino
son cendales de nieve
con fimbrias de coral.
Anfitrite a lo lejos
sus coros sinfoniza;
los pávidos Temores
y los confusos Sueños
hacia el ocaso huyen.
¡El día va a nacer!
¡Oh rumor, oh tremor
del ondulante llano,
del bosque centenal!
La tierra siente el roce
de unos dedos de rosa,
y el éter arde en oro:
¡Salve, titonia Aurora,
salud, titanio Sol!

He aquí de nuevo el día
que de la sombra brota,
como capullo ígneo
de renegrido tronco!
Bajo el candente raso,
he aquí el monte titánico
testigo de dolores,
trofeo de venganzas!
Sobre las cosas una
terrible primavera
llueve lirios y rosas
que un día al hielo hiberno
serán polvo y pavesas,
para volver un día
a ser rosas y lirios!
¡Oh inmortal primavera,
primavera implacable!
¡Soplo fatal y tierno,
numen genial y dulce!
Tú que tramas la urdimbre
dorada de los días
con hilos de la noche,
mientras la vida inflamas
con gérmenes de muerte!
Sobre el invicto Cáucaso
heme aquí, ninfa triste,
resurrecta ufanía
cual esta primavera,
cual esta primavera
ya recidiva gloria!
¡Oh cuál las vidas giran
como ruedas aladas!
¡Cuál las horas revuelan
como guirnaldas vivas!
¡Voz del tiempo pasado,
fantasmas redivivos!
Yo conozco esa música
de las fuentes perennes,
de los bosques idénticos,
de los ríos constantes
y los paisajes fieles!
En los caminos arduos,
misteriosa, invisible,
deja una huella propia

nuestro eternal viaje.
Peregrinos inmémores
corrimos la jornada.
Más fieles los senderos
guardan el eco mudo
de nuestros pasos fútiles;
y cuando tras los años
peregrinando vuelve
nuestra inquietud por ellos,
de las veras desiertas
se levanta la música
de los afanes muertos
y de las horas idas.
Es una voz de ensueño
y el roce de una sombra.
¡Oh voz del tiempo ido!
Yo conozco esa plática
sin hálito, ese beso
sin labio, esa caricia
de una mano intangible.
Mas hoy sobre el talud
del monte soberano,
a esa voz insonora
vuelve a poblarse el aire
de los días pretéritos!
¡Oh Prometheo, Pro-
metheo, Prometheo!
Sobre el invicto Cáucaso
vuelve a correr ligera
la teoría blanca
de blancas Oceánides!
Yo soy la ninfa flébil
que en el fraterno coro
llora tu vieja pena
cual en los viejos días!
¡Oh glorias, oh memorias!
¡Oh días, oh agonías!
Cantaba el mar. El tibio
meridiano cantaba.
Las húmedas planicies
dilataban combando
su placidez sonora.
¡Frescor, verdor! Sonreía
el viejo padre Océano.

Entonce en la profunda
calma del mar profundo
repercutió distante
desgarrador lamento.
Venía de los montes,
bajaba de las cumbres
donde solas anidan
águilas y tormentas.
Era un grito de muerte
que desgarraba el aire
y al agua daba timbre
de sollozo marino.
Callaron las sirenas
de zambullentes torsos;
enjugó la nereida
su cabellera de algas;
el viejo padre Océano
mesó la barba undosa,
y los claros berilos
de sus viejas pupilas
nubló el dolor cual súbita
tinta de jibia inquieta.
Las ninfas despertamos
en los antros de nácar...

CORO

Me acuerdo. Era un terror desconocido,
y era el clamor de una piedad suprema!
. . . .

CORO

Tan grande era tu pena que un instante
de no poder ya más, clamaste a Zeus:

"Toma mi vida en cambio
de un solo de sus ayes".

¡Zeus callaba y el Titán gemía!

PSIQUIS

¡Qué mal cerrada herida
reabres en mi pecho!
Mi frente cual la vuestra

lleva el signo preclaro
de la inmortalidad.
Divino don terrible,
largueza inenvidiable,
dádiva que es un sino
y astro que es un estigma!
¿Qué importa un don celeste
en un terrestre pecho,
y un inmortal destino
a una mortal congoja?
Hija de un Dios, yo sufro
como una hembra humana.
Mis ojos inmortales
lloran amargo lloro,
y en mi marmóreo pecho
late una entraña viva!

CORO

¡Oh dolorida Psiquis, nadie sabe
la verdadera mente de los Dioses!

PSIQUIS

Si ellos velan su mente,
¿por qué celar la mía?
El solo alivio lícito
del sufrimiento inmérito
es cantarlo o contarlo.
¡Oh hermana, que las horas
del sufrimiento sabes!
Cuando la verdad miente,
cuando la virtud quiébrase
como carrizo al viento;
cuando han falseado todas
sus pesas la balanza,
las cosas su sentido,
sus números el cielo;
cuando en silencio reina
el poderoso injusto,
y el lobo es juez, y el asno
pontifica, y el cisne
cede al ganso, oh entonce,
tristes ninfas, vivir
es un mal, e infinito

si es inmortal. Yo amé
morir de ver el Cáucaso,
ver lo que el poder puede
y el mérito merece!
Basta a tener el dulce
deseo de la muerte
conocer a los Dioses
autores de la vida.
¡Yo amé morir, morir,
morir, morir, morir!
. . . .

Un día (es el más mole
sueño de mi memoria)
el grande Prometheo
llenó mi pecho virgen
de su penar titánico.
¡Nunca vieron mis ojos
tanto dolor divino!
¡Jamás bebiera el labio
tanta piedad humana!
Como una nueva aurora
que rompe sombras viejas,
vi en sus ojos la luz
de una ternura ignota.
Mientras los Dioses rudos
prósperos e inmortales
del corazón del hombre
labraron su ambrosía
y de su sangre el néctar,
el manso Prometheo
celó en su pecho un grande
corazón de pelícano
y un alma dadivosa
de cisne moribundo.
Sus arduos días fueron
un desgranar de estrellas
sobre las frentes lóbregas,
y fue su verbo flébil
un deshilar de linfas
sobre los labios áridos.
Sus ojos florecieron
de luz la noche humana,
y en las tinieblas férreas

del milenario olvido
brillaron como armónicas
corolas siderales.
Aun palpita el prodigio
de sus potentes manos,
(sacras manos titánicas,
manos de un mundo artífices
y orífices de un sueño).
Esas manos robaron
del más potente cielo
la más divina presa.
Lo que aprisiona el sílice,
breve agudo relámpago,
y los volcanes celan,
flagrante rubro piélago;
lo que en la hoguera de Helios
devorándose vive,
y hace un mar de centellas
del lácteo mar cerúleo;
lo que en las manos fulge
del funesto Cronida,
veloz sierpe metálica
tras el aire incendiario;
lo que entibia la onda,
y es fatal y epifánico
celo floral del bosque,
fragante ardor invicto
del florecido sexo;
lo que late en los sémenes,
y fulmina en los Dioses;
el pasto de la vida
y el bozal de la muerte,
y el ánima del mundo,
y el verbo indescifrado,
la llama sacra, el fuego
sempiternal, un día
bajó de las esferas
a los tristes mortales
prisionero en los dedos
del Titán sobrehumano!
¡Oh día, eterno día!
¡Cómo la frente excelsa
nublóse de los Dioses,
y apuntó el rayo tenue

de una alborada humana!
De los troncos forjados
en las eternas fraguas
crujieron los pilares
que eran soberbia olímpica
y a un tiempo oprobio humano.
Palideció la hoguera
de las aras hostiarias
y esfumaron rebeldes
sus sahumerios de víctimas.
En las greyes humanas
el balar se hizo un himno,
y a los ojos sorpresos
fue el terror menos vasto
que el océano, y menos
profundo que la noche!
¡Oh día, eterno día!
La frente hundida en polvo
se coronó de estrellas,
y el hombre osó ser Hombre!

. . . .

¡Odio los montes, odio!
Toda altura es funesta.
O es pedestal de gloria,
o es peana de suplicio,
todo igual! Mas el hombre,
trasunto de ave, pájaro
que en vez de volar piensa,
miró siempre nostálgico
al sol y a los azures:
tal su amor de la altura.
Prometheo tenía
menos de dios que de hombre
cuando entre humanos iba;
y era más dios que humano
cuando hablaba a los Dioses.
¡Oh piedad de sus ojos
cuando al suelo miraban!
¡Oh titánico orgullo
si miraban al cielo!
Mas los Dioses conocen
el solo imperdonable
pecado, la grandeza.
Y el soberbio Cronida

Para el Titán soberbio
no guardó como cárcel
las entrañas del Etna
sino el filo del Cáucaso!

. . . .

Bajo un Sahara estelado
sólo el hombre oye al hombre,
ni hay puentes ni senderos
sobre el piélago azul!
En la hora más muda
y en la más sola cima,
oh humano Prometheo,
tú oíste el inaudito
recóndito tañer
de esa campana loca
que es corazón del hombre.
Su seco golpe oculto
repercutió en ti mismo
cual si fuera tu propia
víscera palpitante.
¡Saltos y sobresaltos!
¡Oh tumbos y retumbos!
¡Martillo enloquecido
sonando los rebatos,
badajo arambelado
del toque de agonía!
Y era un batir la carga
como tambor guerrero,
y era un forjar la vida
sobre sangrante yunque,
golpe a golpe, orto a orto!
En tu pecho broncíneo
tumbando y retumbando,
era el dolor de todos,
era tu dolor propio,
padecimiento ubicuo
de la raza unigénita,
que en ti brotó centrífugo
y a ti voló centrípeto,
¡Titán que eras un hombre
y hombre alzado a Titán!

. . . .

CORO

El monte está desierto, el tiempo es ido.
No más, no más resonará en los valles
la honda queja del Titán cautivo.
Como se desvanece estiva nube
y evapora su fábrica irisada
que fingió en luz alcázares y monstruos,
así del Cáucaso rugoso y rígido
huyó la majestad de Prometheo,
dolor arcano, atroz epifanía,
tránsito místico, agonía de astro!
De un vórtice fugaz la rueda loca
lleva en su giro todo cuanto nace,
un imperio, una flor, un continente;
y el mismo Zeus que estremece el cielo
con un guiño de su alto supercilio
pasará un día como pluma al aura.
Sólo las Parcas el secreto leen
que sus ruecas giróvagas ovillan!

PSIQUIS

¡Oh Prometheo, Pro-
metheo, Prometheo!

CORO

¡Gemir, gemir, gemir! Para los Dioses
es un idioma incógnito, lo mismo
que para el hombre su habla de Inmortales!
Entre las setas del zarzal odioso
menos vano es el lamentar del viento
que el suplicar de un alma abandonada!
¡Gemir, gemir! Esa ala ensangrentada
que vuela a las alturas suplicante
no abre el palacio erguido y constelado:
¡Tapia es el cielo de granito azul!
. . . .

PSIQUIS

¡Oh Prometheo, Pro-
metheo, Prometheo!

CORO

Irrevertible, irrevertiblemente
pasa el río cantor y la hora muda.
No hay prez enronquecida, ojo escaldado,
palma tendida ni rodilla en sangre
que el vuelo tuerzan del instante huido.
Huevo es el Hoy de víbora o paloma
que una vez roto no se suelda nunca.
Dos veces no se vive el mismo día,
y lo escrito en la nieve o en la roca,
si una vez se ha borrado es para siempre!
. . . .

PSIQUIS

¡Qué sabes tú de encantos
y de misterios crueles
como pueblan los pechos
que no son inmortales!
¿Sabes qué frutos sápidos,
qué pétalos de nieve,
qué fragancias de cielo,
qué follares divinos
llueven del hombre triste
cual de un árbol errante?
Sobre la arena insípida,
sobre la mar salobre,
¿sabes qué semen fúlgido
se derrama a su paso,
como germen de triunfos,
como polen de estrellas?
¡Misterio de misterios,
que estupeface bestias
y encoleriza Dioses!
Una miel luminosa
los leves labios unta
del hombre, y es su verbo.
A su conjuro sacro
rompen rejos de oro
las tenebrosas rocas,
y aran quillas de plata
los turquesados piélagos!
Los mármoles letárgicos
cantan las formas vivas,

y los carbones sordos
se hacen cristales líricos.
Su ensueño es una arcilla
de luz, su audacia un estro,
y el estro se hace estrofa
en el labrado barro.
¡Fue la vida esa forma,
y ese ritmo fue el alma!
Que de los seres viles,
opacos y deformes,
a su hálito de estrofas
surge un pueblo de estatuas!
El es el dueño espléndido
de azures y de azares
que entre sus cejas bullen,
y él es el rey que reina
en la plutonia noche
que en páramos de angustia
y en légamos de sombra
rasgarán sus denuedos
cual espadas de oro!
El es nuncio y conviva,
la cifra y el intérprete.
El cerco de sus ojos
inscribe la montaña,
y en su oído se acendran
todo son, todo verbo
cual en un caliz mágico,
desde un tremor de briznas
hasta los pleamares
del alma de la bestia!
En la verde hebra viva
del árbol frondecido
lee, y enmienda el texto
del hieroglifo sacro;
y ante él dicen su pauta
desmelenados vientos,
descabelladas aguas.
¡Oh líquidos eloquios
del manantial, del río,
del lago y del torrente!
El hombre da a las cosas
su nombre y su renombre.
Por él la noche su hálito

puebla de confidencias,
siembra de confesiones,
y ante él sacude trémula
de sus luceros pálidos
una luz de ultratumba
que es claror de ultracielo.
El es la sal del mundo
y el signo y la verdad...
¡Oh Prometheo, Pro-
metheo, Prometheo!
. . . .

APOLO

El monte está desierto, el tiempo es ido.
¿Dónde el aroma está de tantas rosas
que ya fueron, de tantas primaveras?
¡Dulce ninfa, alegría de los Diosos!
Tu pena calme el apolíneo mito:
¡Todas las primaveras mueren fútiles,
y es inmortal la primavera al cabo!

CORO

¡Amamos un dolor tan hondo y grande
que lo soñamos inmortal y sacro!

APOLO

Sabe, el dolor florece y reflorece
como la rosa efímera y eterna.
También tiene el dolor su primavera.

CORO

Flora nefasta, ramos de la muerte...

APOLO

Cálices son en que la vida flora.
¿Qué sabes tú si son entre las rosas
las rosas del dolor las menos bellas?

CORO

Yo conocí al Titán; sé la hermosura
de su humano dolor que era divino.

APOLO

¡Gloriosa aparición de la Belleza!
Todo sigue su ley. Sed de armonía
fatiga al mundo. Todo tienta o busca
una eclosión floral, ortos o partos.
El misterioso afán sangrando triunfa.
¡Vientre o capullo, iguales se desgarran!

CORO

¡Oh imperio luminoso e implacable!
¡Nada la faz del rubio Dios conmueve,
montaña de dolor ni mar de lágrimas!

APOLO

¡Serenidad! Ni viento ni torrente
quiebra el rayo de luz: dardo de oro
perfora infrágil, ilumina inmóvil
cataratas y vórtices. ¿Qué sabes?
¡Un corazón que sangra es que florece!

CORO

Tú descubres un mundo en que fulguran
rayos de luz, como un cruzar de espadas.
La belleza, Liróforo, es impía.
Conozco ya que cuanto vive es víctima,
y que el mundo es un Cáucaso gigante.
Sminthio, el dolor ¿tiene un sentido nuevo?

APOLO

Nuevo no, más divino sí. No hay Paros
tan raro y caro, ni ébano ni sándalo
ni pórfido volcánico en que labre
mejor que en él su estatua la Hermosura.
Y el Cosmos y los Dioses están hechos
de ritmo, de armonía y de belleza.
El mal es la falsedad. Sed de belleza
fatiga al mundo; y el dolor impávido
es el pasto divino de la vida.
Sobre la humilde gleba dolorosa
todo se arrastra, y la impotencia en vano
mira a la altura. Al pájaro persigue

feroz mirada de impotente envidia,
vuelo voluble de veloz libélula.
¡Oh vértigos, vorágines y vórtices!
¡No hay ala ni hélice como el dolor!

CORO

¿A todos muerde el áspid de ese anhelo?

APOLO

A todos tienta la ascensión sagrada,
y una escala de luz ve todo ser.
Mas lo que a unos parece cima o vértice
apenas es tramo inicial para otros.
Mira en el alma astral de mis poetas,
como en la sacra umbría de los antros.
Lo que las llena de penumbras mágicas
e imanes tenues es el alto arcano,
luz tan sutil que llega a nebulosa,
voz tan profunda que parece muda;
y es como el claro zumo de las vidas,
como el vibrante jugo de las Horas!
Un solo son dulcísimo de lira
es un mar condensado en una gota,
sonoro, delirante y doloroso!
La lira es ánfora de esencias sacras.
. . . .

PSIQUIS

¡Yo soy el grito extático
y el sacro soplo pítico!
Yo soy el arco tenso,
yo soy la lira viva,
y en mi propia garganta,
dulce, inmortal arcano,
treme el dardo de oro
y el cordaje de plata.
¡Yo soy el arco tenso,
yo soy la lira viva!

CORO

¡Tu alma es un ruiseñor que sólo canta
cuando tiene un puñal en la garganta!
. . . .

PSIQUIS

Soy una flor errante
envenenada en sueños,
nocturno amor erótico
de los túrgidos nardos,
fragante y embriagante
licor de los nectarios,
hálito de asfodelos,
pudor de las mimosas...
¡Yo soy la flor errante
que envenenara un sueño!

CORO

Oh veneno sutil de extraños jugos...

PSIQUIS

Eran hieles y mieles,
almíbares y acíbares...
¡Era un hondo alarido
y una mirada azul!

CORO

¡Oye ese canto enloquecido y dulce,
Cintio! ¡La ninfa es más que ninfa y más
que el arco tenso y que la lira viva!

APOLO

Es más, es más. En la irisada cumbre
donde el dolor es éxtasis, y amor
es agonía y la belleza un sino,
Psiquis es ya la eterna Prometheida,
carne celeste, femenil estrella,
tangible ensueño, doloroso mármol,
la rosa sexual y el beso púdico,
el rocío de luz en flor de llamas,
un soplo humano en un divino cuerpo,
una mujer, una mujer, ¡oh éxtasis!...

CORO

¡Liróforo, la lira es implacable!
¡La belleza, Liróforo, es impía!

¡Labra el soplo apolíneo si despierta
una mujer de la marmórea ninfa!

APOLO

Por la lira los Dioses se humanizan,
y su canto a los hombres endiosea.
A ella no llega el soplo de la muerte,
y es la belleza un manantial de vida.
¡La lira hará inmortal a Prometheo!

IRIS

¡Oh altitud! Paz de la montaña, cimas
donde toda ansia apaga su vaivén!
¡Cumbre en que la quietud finge insondable
fondo de mar, profundidad de cielo!
País nocturno que ilimita un Numen
allende el mar y el llano, allende el cielo,
más allá del dolor y la alegría!
Lejos espuma el canto sollozante
de la vida, y su amargo afán de ola.
Lejos la pleamar canora, lejos
el himno vencedor y el ay de muerte.
Lejos la empresa delirante donde
la nave es vértigo, la onda vórtice.
Aquí es la Cólquida en que al fin las cosas
pierden su voz, su luz y su sentido,
donde no encuentran sendas ni posadas
el dolor nómada, la fiebre ubicua,
rendido pie, talón triunfante, y donde
vive la soledad, habla el silencio!
¡Aquí para las almas desgarradas
baño de luz cerúlea es el Olvido!
¡Oh altitud, paz de la montaña, vértices!
. . . .

PSIQUIS

¿Qué vale el lirio mártir
de las virginidades?
¡Mal hora al huevo seco
y a la larva infecunda!
La vida era una flor
irisada y divina.

Yo deshojé sus pétalos,
consumí sus aromas
y bebí de sus llamas:
¡Hoy en mi mano tiembla
un cáliz sin corola!

IRIS *(aparte)*

¡Hálito de asfodelo y amapola!

PSIQUIS

¡Oh Dioses inmortales!
Tomad el cáliz yerto
que enflorasteis un día,
favila de una estrella,
cadáver de un ensueño!
La ninfa os hace el don
de la sangrante entraña
que devoráis gloriosos!
Tomad mi corazón,
roja criba sonora!
. . . .

IRIS

¡Adiós, Titán, adiós la ninfa, adiós
la noche, adiós el día, adiós la vida!
¡Melancolía! ¡Adiós! ¡Melancolía!

ARES

¡Se ha cumplido el milagro de la fuerza!

APOLO

¡Consumóse el misterio de la Lira!

ATHENA

¡Cumplida está la voluntad de Zeus!

Súbitamente, en la noche sin fondo, se oye un lejano dulce gorjeo de ave. Es

MELIFRON *(ruiseñor invisible)*

¡Oh vilo, vilo, vilo!
Roto el fatal sigilo,
¡oh vilo, vilo, vilo!

IRIS

¡Canto de ruiseñor, voz de la noche!

APOLO

Resuena el monte el canto de la ninfa.

ARES

¡Es el cristal fatal del eco hueco!

ATHENA

¡Es la canción del pájaro profeta!

MELIFRON

Oílo, oílo, oílo
tremar como un pistilo
eréctil y vibrátil.
Era el misterio umbrátil
sutil, sutil, sutil,
gentil como el abril
y hostil como el reptil.
¡Era el misterio errátil,
volátil y versátil!
Roto el fatal sigilo,
¡oílo, oílo, oílo,
oílo, oílo, oílo!

ARES

¡Canto de ruiseñor, silbo de cobra!

APOLO

¡Florilegio cantor que es sortilegio!

IRIS

¡Melancolía! ¡Adiós! ¡Melancolía!

MELIFRON

Y reílo, reílo, reílo.
Mi pico cual un filo
punzón de oro afilo,
y en él como un cairel
baila el misterio aquel,
y es el secreto hilo
que en mi trinar deshilo.
¡Oh son que el bosque cela
y ulula, alela y vuela!
¡Rompí el fatal sigilo,
y reílo, reílo, reílo!

APOLO

¡La sombra bebe el inefable arcano!

ATHENA

¡En el mismo crisol al fin se funden
el olvido, los sueños y la muerte!

APOLO

La sombra es enigmática y divina,
y es obsesión vital de los letargos.

ATHENA

¡La sombra sacra guardará el misterio!

MELIFRON

Hilo de agua tranquilo
que en la sombra deslíes
mis dulces frenesíes
y el cristal que destilo!
Hilo de agua tranquilo,
si sabes el sigilo
que en mis trillos instilo,
¡oh dilo, acuátil hilo,
dulce hilo, dilo, dilo!

Tilo en que el nido asilo,
alto coposo tilo,
si sabe tu suave

follar mi verbo de ave,
tilo en que el nido asilo!
Al hombre que intranquilo
sabe que nada sabe,
en su lóbrego silo
¡oh tilo, dilo, tilo, dilo, ti-
lo, dilo, tilo, dilo, tilo, di!

IRIS

¡Oblicuo eloquio, umbrílocuo deliquio!
Pájaro brujo cuyo canto baila
con quiebros y requiebros de culebra,
canto de ruiseñor, silbo de cobra!
Suspende el hálito del aire vago,
y es filtro infuso en la floresta unánime.
La flor exhala eróticas ponzoñas.
El lascivo rigor templa los élitros,
y un calambre las vértebras del hombre.
Callan extáticos los mismos Dioses,
y el mismo canto de la lira olímpica
se apaga vago entre tus manos, Cintio!

APOLO

¡Estro genial que es en la lira oda
lo trueca en trino el ruiseñor aeda!

IRIS

¡Oh magias, oh prestigios, oh prodigios!
Sobre la cumbre del sagrado Cáucaso
el pájaro insensato que escuchara
los pasados titánicos lamentos,
evoca con su canto peregrino
la sombra inmensa del Titán excelso!

(La sombra de Prometheo se proyecta sobre el Cáucaso).

APOLO

¡Salud triunfal vigor!

ARES

¡Clarín, tropel, clangor!

PSIQUIS

¡Oh Prometheo, Pro!...

. . . .

(Muerta. Un aire de marcha fúnebre se deslíe en el son del mar lejano y del viento prematinal).

NUEVOS RUBÁYÁT

NACIKETAS:

Ein Zweifel waltet, wenn der Mensch dahin ist:
"Er ist!" sagt dieser; "er ist nicht!" sagt jener.
Das möchte ich, von dir belehrt, ergründen,
Das sei die dritte Gabe, die ich wähle!

YAMA:

Auch von den Göttern ward hier einst gezweifelt;
Schwer zu erkennen, dunkel ist die Sache.
Wähl' einen andern Wunsch dir, Naciketas,
Bedränge mich nicht, diesen Wunsch erlass mir.

NACIKETAS:

Auch Götter also haben hier gezweifelt,
Und du sagst selbst, dass schwer, es zu erkennen.
Kein andrer kann es so wie du erklären,
Kein andrer Wunsch kommt diesem gleich an Werte.

Kathaka-Upanishad, I., 20-22.

Traducción de Paul Deussen, pág. 270.

1

¡Ya está la rosa abierta, Zoroastro!
¿Qué ves en el azur que nada escuchas?
Siguen sus ojos un celestre rastro,
y oro en polvo les llueve de cada astro!

2

Bajo el Cancro y el Can una garganta
penas y amor con un cantar encanta.
Igual bajo la Cruz del Sur el Hado
en llanto y risa en otro pecho canta!

3

¡Ea! ¡Alzad! ¡Raya el alba, canta el gallo!
¡Ya sonda el cielo gris áureo escandallo!
¡Fresca mañana augura ardiente día!
¡Poned las sillas! ¡Piafa ya el caballo!

4

Del polvo del camino y su fatiga,
candente sol, árida sed que hostiga,
reposaréis al cabo, fatalmente.
¡La peor jornada halla posada amiga!

5

En fiero pehleví canté en la lira
héroes de gloria y santos de la Hegira,
pero nada hay como una trova amante
en que el pecho de amor gime y suspira!

6

¡Luz de la tarde, tórtola que añora,
plañir del mar, otoño que se dora!
¡Nada hay más dulce ni más triste a un tiempo
que ese amor de mujer que ruega y llora!

7

Al agua digo, al viento, ayer como hoy:
—¡Pasáis como un alud que fuese un sueño!—
Mas yo ¿de dónde vine y dónde estoy?
—¡Como agua vine y como viento voy!—

8

Soltaban los turpiales sus alegros
en la selva de ramos verdinegros;
¡mas de ébano triunfaron y azabache
tus negras trenzas y tus ojos negros!

9

Dos cálices celaba en su basquiña.
En uno hervía jugo de la viña,
y otro era rosa desbordando aromas;
¡mas yo bebí en los labios de la niña!

10

Las rosas polvo son que el viento exfolia,
y el jazmín, la azucena y la magnolia.
¿Qué florecen tus ojos, qué tu boca?
¡Sombra es su luz, polvo su voz eolia!

11

Sobre el jazmín opaco de tu frente
sueltas la obscura cabellera riente,
cual noche perfumada que cubriera
del día el primo albor, súbitamente!

12

De ese mismo dolor para otro inútil
hice a mis plagas un manto inconsútil,
con trama de silencio, orla de astucia
y recamado al fin de orgullo fútil!

13

Del saucedal en la profunda calle
era una palma elástica tu talle
sobre leve ánfora de líneas jónicas.
¡Proclame el aura lo que el labio calle!

14

Te siguieron tendiéndose los sauces,
y al verte detuviéronse los cauces;
y como ante Hermes otra vez, las fieras
edulcoraron de aguamiel sus fauces!

15

Al norte, al sur vuela tu afán sin calma
de pino en pino, o va de palma en palma,
o corre el mar que arrulla tu tormento.
¡Cambias de cielo al fin, mas no de alma!

16

Las yemas rosa de tus tenues dedos,
zampoñas vivas de cañutos quedos,
exfoliaron la rosa; mas los pétalos
de más rosados ya, caían ledos!

17

Del becerro vivaz la sedosa anca
se acariciaba de tu mano blanca.
Oro que engarza perlas fue ese pelo
rubio de un resplandor que al sol se arranca!

18

En flautas invisibles vaticinios
sin nombre daba el aire en sus dominios;
¡mas tu nombre se oía, nublo canto,
de amores y lejanos exterminios!

19

Al modo de una emperatriz romana,
era hermosa, marmórea e inhumana.
¡Audaz y fuerte, nunca mujer fuera
Palas a un tiempo, Cipris y Diana!

20

Con gracia lesbia o del país de Galia
alza la falda sobre la sandalia;
¡mas para cada adorador rendido
cada mirada es una represalia!

21

Rústico son de alegre cornamusa
que libre suena y que la gracia acusa
fue esa infancia. Después, lira de Apolo,
el Pindo, el trágico laurel, la Musa!

22

No la granada abierta ni la rosa
de insolente candor. ¡En esa hermosa
teñíanse del tinte las mejillas
de la marina perla ruborosa!

23

Cada matiz revela su misterio
cual cada arcano tono de salterio.
Toda la gama de la nieve al ébano
llevas, y tiene en ti la luz su imperio.

24

¡Luna que irisas el azul obscuro
magnética y fatal como un conjuro!
¡Cuántos te contemplaron, dulces ojos,
ayer llamas de amor, hoy polvo impuro!

25

¡Y brillaron sin fin esas miradas
y ardieron como estrellas a miriadas!
¡Oh Luna, tu fulgor desvanecido
hecho está de miradas apagadas!

26

¿Qué es verdad? se interroga tu tormento.
Si el hombre calla pues pregunta al viento;
si el viento calla, lo sabrá la tumba.
¡Por mí, no digo la verdad ni miento!

27

Cantaba un ruiseñor sobre un granado
y el árbol parecía embriagado.
¡O un alma de mujer el tronco henchía,
o era aquel pájaro un poeta alado!

28

Ni lloro trágico ni heroica risa.
No soy alud. ¿Por qué vivir de prisa?
La vida, alegre desdichada, tiene
un refugio supremo, ¡la sonrisa!

29

Lo que hierve en la cántara colmada
como líquido sol y luz cuajada,
es el genio divino de la viña.
¡Bebe! nada hay como ese jugo, ¡nada!

30

No hay fuente que a tus labios la frescura
jamás devuelva cual esa onda pura,
ni del mar de tu pecho en un instante
mágica y dulce endulce la amargura!

31

Todo enardece el tenebroso espino
del vivir: le da el sol su ardor cetrino,
el mar sus nitros, su flagelo el viento,
su fiebre el cielo... mas su olvido el vino

32

¡Pupilas de la viña florecidas!
¡Rubias de luz y sol, claror de vidas!
¡De sólo verlas se abren los capullos,
y su miel cierra todas las heridas!

33

Fue la sabiduría una cadena
donde cada eslabón era una pena,
y antes que jugo de sus ñudos brote
cantó el peñasco y floreció la arena!

34

—¡Cadena por cadena!— dije entonce
rompiendo en cada sien grillos de bronce.
¡Tejed sobre mi frente un fresco pámpano
por cada viejo arpón que se desgonce!

35

El viejo Segismundo que el beleño
de vivir y saber bebió en su empeño,
hoy sabe ya la clave del enigma:
¡Se sueña todo, y quien lo sueña es sueño!

36

Así el telar tejiendo de los días
con trama de tristezas y alegrías,
Tocará al fin el viejo Segismundo
la locura de todas las porfías!

37

Como enjambre de víboras canoras
pasó ante mí la danza de las Horas,
y en mi redor hiciéronse sus giros
fúnebres noches, trágicas auroras!

38

Mas las Horas peor tenebrecidas
no fueron las presentes de hoy vividas.
¡Envenenaron el instante siempre
las Horas muertas o las no nacidas!

39

Fluyeron almas cual de un mar a miles,
y pasaron sin fin rosas y abriles.
¡Aún millares de auroras no han lucido
que alguien ha de encender como candiles!

40

Mas se lo dijo un hada a Kai Cosroe:
¡verdece en las mil hojas del aloe
la misma savia de arbol, como el mismo
soplo canta en mil notas del oboe!

41

Sombras chinescas nel azur artero
pasan héroe triunfal o vil porquero.
¡Sopla alguien, y en la extinta luz fenecen
títere y a la vez titiritero!

42

Coge el instante alado, pues si pasa
jamás hallarlo ha tu dicha escasa.
¿Cuándo volvió río cantor que fuye,
ni dio nuevo calor la helada brasa?

43

¡Para siempre! es el canto de la vida,
y todo son es son de despedida.
Brota un adiós de cada boca abierta,
¡y es toda boca en flor boca de herida!

44

La ola que entre mil nació a la vida,
y baila y ríe al sol y a amar convida,
ignora que nació casi al instante,
ni sabe que ha morir casi en seguida!

45

Toda la vida es un pájaro perdido
en un desierto océano de olvido.
Si al soñar nadie dice *estoy soñando,*
nadie al vivir recuerda haber vivido!

46

De llanto y risa mi cantar se integra.
¿Viste la pena que en su cuita alegra
de un niño triste que cantando llora?
¡Miel es mi canto de una rosa negra!

47

Yo era en mi juventud un nigromante
que hace oro el plomo y el carbón diamante,
¡y hoy en la noche del olvido apenas
un astrólogo ciego y delirante!

48

Mas como estrellas arderán las rosas
y como rosas florarán las cosas
si canta el vino que las almas mágico
de vermes yertos cambia en mariposas!

49

Añoré el mar en la amplitud agreste
y sentí en lo marino lo celeste.
¡La Diosa apunta en lo femíneo eterno,
como un retoño que el Abril apreste!

50

De tan secreto afán ya dio la clave
bailando al aire, ebria la luz, un ave:
¡amar, cantar, volar! ¡y el resto es nada!
¡Alma que sabe más pues nada sabe!

51

Este vivir que es un eterno juego
de noche y día, de tiniebla y fuego,
no vale que escrutemos sus arcanos.
Vivamos sordos ya que el Hado es ciego.

52

Sólo el silencio a los Dioses alcanza
cuando impíos mataron la esperanza.
Alma que vana lloras: ¡contra el cielo
es el silencio la mejor venganza!

53

Deleita al cielo el sufrimiento vivo
como canto de pájaro cautivo.
¡Mas su castigo es cuando al fin estalla
de penar tanto el pecho sensitivo!

54

Cual ríe toda luz, plañe toda agua,
tal en toda alma lo fatal se fragua
que la alza al sol, divina golondrina,
o la hunde en el mar, mortal piragua!

55

Tan dulces soplos de la tarde errantes
suspiros son de difuntos amantes
que en el estanque del jardín se mecen
como almas de cisnes navegantes!

56

También un día si de fiebre inquietas
dos bocas besan como castañetas
delirantes, oh amada, nuestras almas
viento serán plangente entre las grietas!

57

Jugaron a los dados Dioses y hombres,
y al fin así cambiaron sus renombres:
fulleros unos, si era adversa suerte,
necios los otros de morir prohombres!

58

Lidiando así tan desigual partida,
de un lado era el placer, de otro la vida.
¿El amor? Era el cebo del envite;
¡pero la muerte la postrer manida!

59

Para hacerse los Dioses inmortales
bebieron del Leteo en los raudales,
y vendimiaron del olvido negro
vino de triunfos y cordial de males!

60

Miente ese sol que desde el cielo atiza
un vivir breve en una cruenta liza.
¿Que en el alma encendió su luz sapiencia?
¡Todo humano saber sabe a ceniza!

61

Al fin de tanto errar me penitencio:
sólo el olvido es fuente de Juvencio;
sólo la noche es manantial de soles;
sólo es raudal de vidas el Silencio!

62

Se va cual tímido y pueril venado.
Valle y colina, el vado y el vallado
se corre y salta; ¡al fin como una trampa
espera hostil y trágico el pecado!

63

En vano pides al Destino que hable.
Su más claro nombre es *lo Irremediable;*
¡y ese sol que tu pena alumbra acaso
es como tú también un miserable!

64

En el sepulcro no hay bastante olvido
para aquesta injusticia sin sentido:
¡penar por una deuda no debida
y por la vida que no se ha pedido!

65

"De todo ausente estoy presente en todo"
decía un brujo astuto ¿de qué modo?
"No, no", es la clave que abre el tetro Sésamo
¡y trueca el lodo en oro, el oro en lodo!

66

De tantos vivos que ya fueron muertos
tan grande copia fue de huesos yertos,
que los mares agitan menos aguas
y menos arena hay en los desiertos!

67

Como flechas perdidas van al cielo
deseos tras deseos sin consuelo.
¿Y qué hace el cielo al fin de tanto anhelo?
—¡Lo que de tanto polvo y tanto vuelo!

68

¡Ese dosel de transparente tul
es una tapia de diamante azul!
¡Igual se estrellan en su piedra vanos
gritos de hombre o cantos de bulbul!

69

Por la virtud de aquel que nadie nombra
vano es tu afán que de morir se asombra.
Barre el viento fazañas y hojas secas,
¡ni quedarán tu nombre ni tu sombra!

70

Ese puñal que el corazón te punge
y en lloro y sangre tu vivir compunge,
míralo bien, es un cincel que labra
un milagroso icón que en luz se unge!

71

Sólo una vez su lay de arcano influjo
la vida da, fugaz como el dibujo
de un relámpago! Escúchalo, que canta
sobre la rama ya, pájaro brujo!

72

En husos de marfil vellón de oro
hilé mi juventud, y el fiel tesoro,
cual se deshila en lluvia estiva nube,
se agotó canto a canto y lloro a lloro!

73

Mas una voz cordial dijo en lo interno:
"¿Por qué plañir en un delirio hiberno
Soy viento que suspira y mar que llora?
Di: *¡Soy el Sol, yo soy el Sol eterno!"*

74

Con cielo tal y en gloria tan serena
¿Tan negro duelo el corazón me llena?
Y sol y cielo azul me susurraron:
"Es nuestra gloria iluminar tu pena"—

75

¡Alba falaz, mañana tentadora
que en oro falso urdisteis cada hora!
¡Ya mis ojos descreídos sólo esperan
la noche sin mañana y sin aurora!

76

Proteico y ubicuo en formas, crece
más el deseo mientras más padece.
Rompe sus cárceles y corre indómito,
ave en el aire y en las aguas pece.

77

Mar de la pena, valles del olvido,
montañas de la gloria, —yo he corrido
toda esa geografía delirante,
¡y hoy falta el orbe ya a mi pie rendido!

78

Como alma en pena que la noche explora
me encontró en vela cada vez la aurora,
y soy un peregrino que la tarde
siempre halla en los caminos a deshora!

79

Busco la isla del tesoro en donde
el dulce árbol del amor se esconde,
y verde mar o cielo azul desierto
"Cada alma es una isla" me responde.

80

¡Oh almas-islas! Como novias mudas,
¡vírgenes sacras que nacieron viudas!
No hay amor, no hay amor, ¡oh almas-islas,
huérfanas siempre, solas y desnudas!

81

Me perdieron las músicas del aire
y abril infiel con su fatal donaire.
Si me quitó la vida un sueño lírico,
¡la prosa me mató con su desgaire!

82

Aire sutil que en mi jardín retoñas,
¿quién maldijo tus mágicas zampoñas?
¡Tú has roto mi silencio tenebroso
y edulcoró tu canto mis ponzoñas!

83

De un pétalo de rosa han hecho un barco
y has dicho enajenada —¡en él me embarco!
Que es locura y desmán, ¿por qué, alma mía?
Igual se muere desmedido o parco.

84

Una voz fugitiva, ese susurro
con que el arroyo dice —ya me escurro—
dura más que la gloria de Costroe,
¡y de ese arroyo bebe humilde burro!

85

La rosa transmigrada que respiro
ya fue radiante estrella en raudo giro,
corazón de dragón, boca de novia,
y hoy cáliz ebrio en que de amor deliro!

86

Como en un caracol del mar tonante
la música ausculté de tu alma amante,
y albas marinas y naufragios lóbregos
en ti mezclaban su rumor distante!

87

Más que el bronce vivaz labro esta estrofa
de la caduca edad no triste mofa.
¿Cuántas así más vívidas que el bronce
pasaron soplo infiel y escoria fofa?

88

Si cuanto vive al perecer dejara
sobre la tierra estampa de su cara,
morir no fuera ya morir. ¡La sola
memoria es vida clara, rara y cara!

89

Vino sutil, tanto el deseo impera,
que si rompe su crátera postera,
pierde sus músicas el cosmos yerto
y su aroma floral la Primavera!

90

Regio pavón lustrando su abanico
fue tu deseo en petulancias rico.
Hoy búho triste que cegó la lumbre,
la pluma en duelo, enmudecido el pico!

91

Nocturno y estival, pájaro egregio,
tu canto flébil es un sortilegio.
¡Gorgea en ti el deseo trino a trino,
y el alma embruja arpegio tras arpegio!

92

Fino metal en que mis versos labro,
ya un día fue sagrado candelabro,
nupcial anillo, imperatoria daga;
¡y oro que sangra hoy del pecho que abro!

93

Nevaba el mar riendo sus añiles
que encandecía el sol como candiles.
Mas, llamas y zafiros y azahares
¡sólo eran mi alma esparramada a miles!

94

Sólo el poeta el misterioso nexo
descubre que une el cosmos inconexo.
Como una rosa, así la estrella esplende,
¡y así como una flor ardiente, el sexo!

95

Tiembla de júbilo y asombro al verla:
cada gota del mar es una perla
en las simas del tiempo y del océano.
¡Virgen, espera ya la madreperla!

96

La cabellera azul, verdes los ojos,
mármol el torso, rosa los hinojos:
tal fue náyade en sueño aquella musa;
¡e irreal así, más cruel en sus antojos!

97

Todo el Deseo lo ilumina y dora
como las formas en sopor la Aurora.
Una mujer, estatua empedernida,
sólo al del Deseo canta o llora!

98

Para esmaltar los montes de cobalto
y encandecer su funeral basalto,
no basta el sol: ¡sólo el Deseo eterno
talla la roca así y arde tan alto!

99

No más ebrio clamor de trompa y sistro.
Ni esgrimo espada ni la lanza enristro.
Muda la musa, para mí por siempre
sólo cantan los cisnes del Caystro!

100

Porque en rosas y miel se abrió mi cuna
mintió sonrisa eterna la fortuna.
Todo se mudó al fin, como se mudan
la onda, el viento, la mujer, la luna.

101

Como el ala, fugaz naturalmente,
inconstante y veloz tuve la mente.
Vivir me fue un viaje incoercible,
¡más allá siempre, y por jamás de frente!

102

Golondrina que a país de luz emigre
deja las brumas sin que al sol peligre;
Pero la muerte acecha. ¡Así en la jungla
de antílopes alegres vela el tigre!

103

¡Malla del mundo cuyos hilos urdo
con dedos que son claves del absurdo!
¿Nunca dirá su voz de paz y acuerdo
el hombre diestro frente al Hado zurdo?

104

Como árboles errando sin raíces
formó Pirra a sus hijos infelices.
¡Y fueron frutos como lascas mágicas
y flores torvas como cicatrices!

105

¡Diosa bicorne que el azul navegas
y en plata fúnebre el zarzal anegas!
¡No más el sol! ¡Tus rieles sólo cuadran
a lagunas heladas o almas ciegas!

106

Para saber por qué tan fiero late
preso mi corazón en mudo embate,
¡calé que fue dorado pez marino
quien hoy cautivo implora su rescate!

107

Tal escrutando las arcanas normas
tras la materia vi extrañas formas:
¡en torno al mundo como leves ánimas,
moldes divinos y estupendas hormas!

108

El pájaro ideal que esconde el vivo,
tenue, invisible, trémulo cautivo,
¡para mí solo canta! ¡Y es mi hado
morir de oírlo, si de oírlo vivo!

109

¡Alma precípite en la abrupta escarpa,
sangraba al sino herido de su zarpa!
¡Y así vencida, lacerada, inulta,
pasaba al mundo como errante harpa!

110

Ese orgullo fatal era el esmalte
de mi espíritu, fiero gerifalte.
¡En blando volitar o en vuelo trágico,
dio tal plumaje a toda acción resalte!

111

Como sortijas de zafiros ledos
jugaban mil recuerdos en mis dedos.
¡Uno solo de trágicos pesares
como un rubí, flechaba sus denuedos!

112

¡Sangre de tórtola, rubí cruento!
¡Cómo al verte una puñalada siento!
¡Y el mundo todo es sólo una agonía,
y mi vida a tu luz sólo un lamento!

113

Llevé a través de un mar de horror y espuma
negra mi pena al país de la bruma;
¡y así negra y fatal y torva y trágica,
como un halcón fulgía d'ígnea pluma!

114

Pena maravillosa, qué alta magia
se acendra en ti llorando, y cómo plagia
tu sino a un pájaro que canta y vuela
de triunfo en triunfo y su morir presagia!

115

Si un cielo hay de eterna loa y gloria,
no amo mendaz su beatitud suasoria.
¡Amo la pena en que muriendo vivo,
que siendo mi tortura es mi victoria!

116

Se oculta en la oquedad de la espelunca
un negro humor que no ve el día nunca.
Ríe el arroyo y va; ¡mas la belleza
horror de aquellas aguas nada truncas!

117

Isis, tu velo intacto no es bastante.
Porque el horror de la verdad no espante
vistiéronla los Dioses de belleza
e hicieron la ilusión de diamante.

118

Como una rosa de cristal canoro
esplende el mundo. ¡Guarda ese tesoro!
¡Roto en pedazos a tu fiero análisis,
no valen filtros, súplicas ni lloro!

119

Dicha que el cielo sin cesar promete,
ya fue en mano infantil frágil juguete.
El niño audaz ensaya su martillo,
¡y el cielo cumple el trágico sainete!

120

Como actores de dramas muy antiguos
Soñé heroicos filósofos no exiguos.
¡Ni el recuerdo después quedó de tantas
larvas ciegas y autómatas ambiguos!

121

Tendida como un arco el alma tuve
y un deseo como águila que sube.
¡Partió la flecha, y se perdió en el aire;
lanzóse el ala, y se perdió en la nube!

122

Todo así es vano y cuanto vive fuye.
Todo, suicida triste, se destruye.
La vida es polvo y el destino viento,
¡y ni la muerte nada al fin concluye!

123

Como remedio que su trance arbitre
mezcló el hombre el azufre con salitre,
y dio a sus manos un perfil de garra,
e hizo su corazón buche de buitre!

124

Pudo mudar de hora, lugar y obra,
mas no la cuenta fiel de su zozobra.
Por más que recomponga sus balanzas
y su intención, ¡siempre la pena sobra!

125

Para jugar con el Destino artero
de heroico jugador me hice fullero,
mas todo en vano. ¡El sabe toda treta,
si es de bien y mal fuente y sumidero!

126

Así en la noche y en camino angosto,
bordeando abismos !sólo corre el mosto!
Su llama incendia las hiemales brumas
o el triunfo dora del radiante agosto!

127

Ramillete floral, pintada zebra
que aura vital de su besar requiebra,
fue ese placer que sus deliquios gaya.
¡Después, torva, monótona culebra!

128

Los ríos amo en que el vivir se cifra.
Nadie su obscura música descifra;
nadie su sempiterno fluir detiene,
¡mas sólo el Dios posee la contracifra!

129

¡Sobre la playa que el oleaje azota
cuántos quedaron con el alma rota!
¡Perdieron sus amores que la muerte,
mar infinito, se llevó remota!

130

A ese gemir que con tendidos brazos
ofrece el corazón hecho pedazos,
¡jamás responde el ultramar distante,
por siempre inaccesible a los abrazos!

131

Toda alma triste que quedó desierta
desertará también, paloma yerta,
y en pos otro lamento y otros brazos
se tenderán hacia la noche incierta!

132

Como la lámpara del corso griego
pasa de mano en mano, indemne fuego,
¡así una copa de ceniza pasa
de vivo en vivo en implacable juego!

133

Como símbolos extraños y dolidos,
como halcones indómitos y heridos,
hice cantar dolores mil, y fueron
preces sin fin a un cielo sin oídos!

134

Cuando este corazón al fin estalle
y el labio en polvo y en tinieblas calle,
cielo sordo, también serás perdido.
¡Que el ojo, entonces apagado, te halle!

135

Saber que nada sabe fue su duelo;
y aunque del no saber hizo su cielo,
loco de atar al fin, no saber nada,
ni su bien ni su mal, será su anhelo!

136

Escaleras de nubes y de sueño
ascendí ebrio de un mortal beleño;
y menos ruina del caer precípite
que de arrastrarse, fue el sino aguileño!

137

¡Mar rosa, monte azul, cielo punzó!
¡Como el paisaje aquel jamás se vio!
y aunque espejeo de un país de sueño,
¡aquel paisaje espléndido fui yo!

138

Del sílice tenaz y mudo aprende
que sólo el golpe del martillo enciende.
La chispa en ti como en la piedra late;
¡mas solo el rayo la montaña hiende!

139

Los caminos del mar que van doquiera
corrió ciego tu afán. ¿Por qué despera
si buscando Eldorado halló el escollo,
si el rico galeón se hizo galera?

140

Mal grado el ceño audaz de los jerifes
zozobraron sin rumbo los esquifes.
¡Tras el periplo espléndido esperaban
floridas que se hicieron arrecifes!

141

¿Cuándo despertarás, cabeza amada,
dormida ya bajo esta losa helada?
¡Por siempre nunca más! ¡Así habla el cielo
que un día me miraba en tu mirada!

142

Ese cielo que en trágicos antojos
necio encendió para apagar tus ojos,
pide aun pleito homenaje a mis heridas
¡y adoración y sangre a mis hinojos!

143

Con el puño cerrado miré al cielo;
su azul eterno respondió a mi duelo.
¡Y cuando quise al fin morir, de nuevo
su azul sonrisa me tendió un señuelo!

144

Ya en llanto a gritos o silente y hosco,
ya exánime o mordiendo mi pan tosco,
por más que venzas siempre y te glories,
¡cielo atroz, te conozco, te conozco!

145

¡Agur, dicha y desdicha! ¡Agur, la vida!
Si todo miente y a mentir convida
¿por qué plañir sin fin? ¡Sólo los pámpanos
cumplieron la palabra prometida!

146

Era un ton de vihuela suplicante,
cobarde y flébil, una voz de amante.
¡En su tañer falaz, jamás la vida
mintió mejor su embuste fascinante!

147

Cautivaron los Dioses no de fuerza
la fe mortal, ni de crueldad perversa.
¡Dulzor, dulzor! fue el embeleco mágico.
(El beso tibio sobre pulpa tersa).

148

Zurea la torcaz. Sobre ella impera
el calambre frondal de primavera
y el calofrío germinal del mar.
Todo es amor... ¡pero la muerte espera!

149

¡Guiñapos de la pena, andrajos de alma!
Todo el fuego vernal lo urge y ensalma.
¡Y su llama floral viste de púrpura
al viejo corazón que amor desalma!

150

Zumo de rosas, jugo de los labios
que aman de amor y dejan sus resabios
hasta en la tumba que besaron férvidos!
¡De ese licor se hace el vino de los sabios!

151

Ya que te da en sus cálices florales
traidor abril sus tósigos y males,
¡bebe astuto! ¡A sabiendas no hay engaño
ni burlador si da cartas iguales!

152

El ábrego y sus vórtices veloces,
el mar y sus vorágines atroces,
todo conmigo va, ya que en la lira
el mundo compendió todas sus voces!

153
La pezuña salvaje del onagro
patea audaz sobre el estéril agro
que la muerte sembró. ¡Pero a los muertos
no despierta el sacrílego milagro!

154
Historia lacrimable fue esa historia.
Colmado el mal de su existencia ingloria,
¡cual se arroja al tejado exhausta copa,
lanzó su alma a la bóveda irrisoria!

155
Ruiseñor que era un príncipe canoro
supo el secreto de vivir de coro.
¡A más del bosque, amantes y poetas
sólo entendieron su saber de oro!

156
¡Tú que sin ser llamado siempre acorres,
viento que ruinas las más altas torres!
¡Déjame ser no ya caduca encina
sino fénix vivaz que nunca borres!

157
¡Ojos que un día sonreísteis graves
y como naves huisteis y como aves!
¿Ya nunca os veré más? ¡Volvedme un día,
ojos huidos como aves, como naves!

158
Oculta un ala cuanto vive vivo.
La fortuna es un pájaro cautivo
que canta en jaula abierta. ¿Quién detiene
la fuga eterna del vivir esquivo?

159
Del tiempo edaz sobre el declive móvil
con rueda alada van las cosas. Móvil-
mente deben pasar. Allí mi empeño
tentó erigir una atalaya inmóvil.

160

Fue edificio en arena, en agua, en nieve,
palabra confiada al aura leve,
anhelo eterno arando el tiempo fútil,
promesa escrita sobre el mar aleve!

161

¡Grandeza vana que el instante engríe,
de cuyos ceños el mañana ríe!
¡De polvo de sultanes está hecha
la copa en que el orgullo se deslíe!

162

De Kai Cosrroe y Kai Cobad tan grande
fue la heredad que sólo el mar se expande
más señoril. ¡Hoy ni en su tumba reinan
que aventó el viento y el lagarto escande!

163

De amor y pena el pecho me emponzoño,
como embruja el pelícano bisoño
el mal de amor, en que sus trenos funden
elegía del mar, clangor de otoño!

164

Los árboles templaban ya sus harpas,
los montes sombreaban sus escarpas,
y del invierno las tinieblas próximas
ya amagaban de cerca, como zarpas.

165

Hay un instante en que toda alma en vela
cierra los ojos y las alas cela
al año oblicuo, y regresiva larva,
se envuelve en soporosa tunícela.

166

Un baile de sirenas y delfines
daba el mar en sus líquidos jardines;
¡pero a la lumbre de la luna lívida
sólo era un palpitar de lobos ruines!

167

Como árbol sin follaje a un cielo infando,
mudos brazos tendiéronse implorando
y preguntando; ¡mas desde que hay cielo
nadie aún responde por qué, cómo o cuándo!

168

Hirsuto en cólera el laúd contesta:
no hay bajo el sol pregunta sin respuesta.
Alguien oye en lo eterno todo verbo,
¡y su blanco halla al fin toda ballesta!

169

Un genio oculto, como un son la ola,
cela todo, ya sílice o viola.
No sólo el labio insufla los carrizos.
¡De vez en vez canta la lira sola!

170

El poeta aterrado es un testigo.
Oye un canto inmortal, casi enemigo,
libre sobre las cuerdas estupendas;
y el rey del canto es ya sólo un mendigo!

171

Rasca el estilo la membrana herida
como el cincel la piedra estremecida.
¡Mas nada presta a la insensible página
la interna voz que habla como una herida!

172

Por más que sólo en lágrimas se escriba
toda náufraga tábula votiva,
¡tanta es el ansia de vivir, que pide
llorar hasta morir con tal que viva!

173

Un dios versátil hizo con despojos
de salso mar y claro sol los ojos.
Llorar y contemplar es todo el sino;
¡y todo el vivir fue rosa entre abrojos!

174

La historia del pelícano suicida
aún vive en todo pecho contenida.
¡Cuántos de amar aun sin morir murieron
y dieron a su amor sangre hecha vida!

175

Se mintieron sagradas academias
de pechos castos y bocas abstemias
para loar al cielo; ¡mas del mundo
sale un rumor de llantos y blasfemias!

176

"Me quieres, no me quieres" en su cuita
así a la vida en flor el alma incita
loca de afán; ¡y al fin se cae en polvo
por siempre la exfoliada margarita!

177

Habita más allá de las estrellas
como una catarata de centellas
la energía inmortal; ¡pero en los pechos
sólo una flámula dejó sus huellas!

178

Huésped ignífero, la frente crispa
que habita triste la divina avispa.
No fue falena que tentó la llama;
¡se consumió en sí misma, insigne chispa!

179

No estudio en otro libro que la rosa
que el aura hojea y lee la mariposa
ni de otra cántara que aquélla bebo
donde la sangre de la vid rebosa!

180

Así a mi labio galardón de sabio
parlera fama dio, porque mi labio
leyendo rosas y bebiendo sueños
de un saber inmortal guardó el resabio!

181

Triste argonauta sobre un mar de agravio,
no hallé el toisón por que remando rabio;
¡mas unos ojos fueron mis estrellas,
y me sirvió la lira de astrolabio!

182

¡Fuego sacro que habitas cuanto existe
del pedernal al éter a que diste
soles y estrellas! ¡Di si ardes y dueles
igual doquier como en mi pecho triste!

183

¡Montes graves, graníticas hazañas,
como inmóvil galope de montañas!
¡No pasaréis aunque la tierra pase!
¡Yo os llevo para siempre en mis entrañas!

184

¡Llanura estupefacta, altiplanicie
como un espejo muerto que no esquicie
la faz que ya pasó! ¡Tal mueren mundos
en paz letal y trágica molicie!

185

Nunca el misterio se aclaró profundo
rico de absurdo y en dolor fecundo:
¡la sed de vida que cavó la tumba
y hambre de eternidad que mata al mundo!

186

¡Ni gozar, ni saber, ni poder nada!
¡Vivir, vivir! es la feroz carnada
que usan los Dioses en su caza espléndida.
Sólo se oye al morir su carcajada.

187

Oí del Olimpo el fabular eterno,
músicas del Paraíso, y del Averno
plañir sin fin; ¡mas nada el eco vale
de este pecho, a la vez cielo e infierno!

188

Para comer su pan los Inmortales
como trigo candeal sembraron males;
¡y en sangre araron almas como glebas
y espigaron la muerte, intencionales!

189

¡Mas vi el terror sobre sus frentes trágicas,
si el Hado en sus vorágines pelágicas
se acercaba a sus tronos! ¡También tocan
pavuras pánicas sus testas mágicas!

190

Campana matinal, mi brío loco
se hizo esquilón de muerte poco a poco.
Mas todo miente: el bronce, el alba, el toque,
¡ni el campanero diz verdad tampoco!

191

Del sol aprendo, antiguo taumaturgo,
a ser más bravo cuanto más licurgo.
¡Como él de igual pincel pinto las horas
en rosa o negro, y la verdad expurgo!

192

Tu tímida piedad al cielo engríe.
Como imberbe rapaz que en burlas fíe,
todo lo crees; ¡mas ve que hasta sin dientes
de todo al fin la calavera ríe!

193

Por un comino doy males y bienes.
Vi en la peor noche un germinar de edenes,
y en la pascua mayor la muerte estaba.
La suerte era una hetaira en sus vaivenes.

194

Era un amanecer de azur y gualda
cuando el naufragio aquel. ¡Una guirnalda
de terror y blasfemias coronaba
el vasto mar sonriente de esmeralda!

195

Sin libros ya que leer busqué a mis prosas
la muda confidencia de las cosas.
¡Fueron piedras las menos mentirosas,
las piedras de las tumbas silenciosas!

196

Afán de eternidad, sueño del roble,
sed de durar, anhelo necio y noble!
¡Pasar, pasar! es la lección ubicua
que todos rezan, ¡hasta el monte inmoble!

197

Toda lengua aprendí, todas las voces
que usan para vivir hombres y Dioses,
y hasta entendí lo que no habla nunca;
¡mas no al Hado en sus álgebras atroces!

198

Como un albatros que durmiendo vuela
o alción que boga indemne en la procela,
tenté cruzar las horas, ¡mas siempre hubo
rayo guardián que me mantuvo en vela!

199

Brillan y mueren como pirilampos,
leve fulgor en tenebrosos campos.
¿Qué pasó? ¡Fueron vidas como chispas
y se apagaron breves como lampos!

200

En oro muerto del otoño tibio
en el día del último convivio,
quiero labrar mi copa de la vida,
a un sol que esplenda en vesperal declivio!

201

Un fresco pámpano en mi frente queda,
sobre mi labio una sonrisa leda,
lleno el azul de un primeval olvido,
y un bulbul rezagado en la arboleda!

202

Cual en la gota de rocío leve
como un milagro el sol se estampa y mueve,
la eternidad así en silencio y lumbre
se pinte en mi mirar último y breve!

203

La piedra dura porque no habla nunca,
y el sol, cuyo silencio nadie trunca.
¡Dejad, dejadme ser la luz que calla
y el pecho inmóvil como una espelunca!

204

De humanos es fallar y aun de titanes.
Prometió Apolo, regio en sus desmanes,
días de gloria cual perlas en sarta,
¡y sólo dio un rosario de alacranes!

205

Este plañir de fuente que en mí siento
como linfa quejándose en el viento,
tiene al fin su recóndita caricia,
cual música fluyendo de un tormento!

206

Como se muere igual titán gimnasta,
u oruga que el talón aplasta,
a un Olimpo sin fe seamos titanes,
¡que a falta de vencer la gloria basta!

207

Esta mirada que es silencio y lumbre
¡para siempre cayó en tu podredumbre,
filisteo voraz! ¡Deja que esplenda
muda y magnífica como una cumbre!

208

Buscando rutas a este mar revuelto
¡cuántos partieron de ánimo resuelto!
Nocturnos viajeros de un viaje
sin sol ni pan, ¡hasta ahora nadie ha vuelto!

209

¡Necio parpadear de las estrellas
guiñando cual proféticas doncellas!
El Hado saben, mas jamás lo dicen,
¡y una lengua hay sin traducción en ellas!

210

Menos la noche en su tiniebla oculta
que el sol que la verdad en luz sepulta.
¡Por ver mejor alguien cerró los ojos,
y en olvido enterró su alma inulta!

211

Tras el portal empedernido y frío
que traspuso el amado a paso umbrío,
nadie la duda resolvió cruenta
que diz llorando: "¡está, no está, Dios mío!"

212

En pétalos de flor cantando escribe
su ciencia Abril, y cual de fresco aljibe
la sed abreva; ¡mas devuelve el pecho
indescifrado el signo que recibe!

213

¡Volverá Abril pintando sus enigmas
y aromando otra vez sus paradigmas!
¡Y ojos ebrios leerán de nuevo en vano
la cifra escrita en mágicos estigmas!

214

La rueda viva seguirá girando.
Cuando unos ojos del jugar nefando
se apaguen, otros se abrirán riendo
que el turno cederán también llorando!

215

Negros de lumbre ultraterrena miran
como ojos hechos flores que algo admiran
pentapétalos torvos pensamientos.
Eterno luto y luz: es que conspiran.

216

Así en traza de vivos hieroglifos
las flores son eternos logogrifos.
No se traducen; ¡pero tienen almas
de aves divinas o siniestros grifos!

217

En el jardín celeste otras corolas
se abren también jazmines o violas,
cada una con su enigma en lumbre como
con sendas voces las parleras olas.

218

Vas a la sombra y vienes de tinieblas.
Como hilar nieve, cual telar de nieblas,
urdes las horas, y soñando en vela,
¡la nada labras y la muerte pueblas!

219

Como estatuas en fúnebres posturas
fui dejando esperanzas y ternuras
por mi camino. ¡Sólo un sol poniente
dora ya las dolientes esculturas!

220

Empedernidas como muertas vivas,
aún lloran y sonríen, y cautivas
tienden las manos que ya nadie acoge,
¡hoy éxules de amor, ayer convivas!

221

Algebras negras, sacros anapestos,
mandrágoras y acónitos funestos,
lo tenté todo; ¡y un puñado apenas
logré de escorias tras tantos aprestos!

222

Puso en botellas de cristal perjuro
el dios mi juventud cual vino puro.
¡Torcido el mosto y rotas las redomas,
aún me sigue el diabólico conjuro!

223

De la antigua serpiente el noble aviso
sirve lejos aún del Paraíso.
Hijos desiertos del celeste Padre,
¡nos queda aún su maternal sonriso!

224

Escrito está: no hay freno a tal porfía.
Por más que sea el mal y el Hado ría,
doquier sale una voz de toda boca
que implora: "¡todavía, todavía!".

225

¡Fasto de Babilonia y Naishapur!
¡Soberbia de Jamshid o Bharam Gur!
Emularon de gloria con los astros,
¡Y aun riendo están la Osa y la Cruz del Sur!

226

También reirá una vez la eterna noche
de los soles sin mancha y sin reproche,
cuando esos ojos de la faz celeste
con un beso final la muerte abroche!

227

Ni el tiempo se apiadó de nuestros daños.
¡Los días como instantes dio y los años
cual días breves, ni duraron penas,
y todo un torbellino fue de engaños!

228

Cansada nave del periplo largo,
sabe del viento atroz y el mar amargo.
¡Triste saber que atesoró en su empresa,
lo devolviera al mar, funesto cargo!

229

En tumbos de cristal y lazulita
al esquife novel el mar invita,
¡y en tumbos de turquesas y cristales
el roto esquife al fin se precipita!

230

¡La tela de las burlas teje el Sino,
en eterno telar mágico lino!
¡Mas quien tiene la llave de la vida
puede romper la trama del Destino!

231

¡Iluso sol que mi mirar apagas
de hacerme heridas y lloverme plagas!
Mira bien: al velar mis tristes ojos,
no a mí, mas tu ojo de titán amagas!

232

La mano ciega que esgrimió la espada,
si mirara a través de la estocada,
con qué terror soltara el hierro loco
viendo a qué lado va la puñalada!

233

Hormigas fueron que horadaron montes
y aves que traspusieron horizontes
esas ansias; ¡mas pájaros y hormigas
se empedernieron como mastodontes!

234

Sobre su torre de esperanza en ruina
un muezín invisible vaticina:
"¡Pasad, pasad, como pasaron tantos!
¡La verdad no es humana ni es divina!"

235

Tras los montes y allende el mar en viaje
copos de alma dejé en cada paisaje
cual de un vellón albar; y mar y montes,
¡todo esfumóse al fin como un celaje!

236

Cuando en mil años vuelva el sol oriente
a despertar como hoy más de una frente
de penas nubla y de zozobra opresa,
¡de tantas hoy, ni una estará presente!

237

Ese clamor de olas y de viento
eterno como el mar y el firmamento,
hecho está de la voz de tantas bocas
que enmudecieron de clamar sin cuento!

238

Por escrutar parábola y elipse
pidiendo al cielo al fin su apocalipse,
el ojo se apagó, ni supo un día
cómo el astro también halló su eclipse!

239

¡Ocaso por ocaso! entonces dije.
¿Qué necio duelo el corazón aflige?
¡Igual se apagan astros y pupilas,
y un burlador el juego eterno rige!

240

En tal borrasca y paso tan angosto,
¿quién dijo mal de pámpanos y mosto?
¡A tanta injuria, en gotas de oro vivo
redimiré de tanto mal el costo!

241

Aquellos labios como fresas frescas
y aquellos ojos como ardientes yescas,
todavía perfuman e iluminan
mis cuitas, fúnebres sombras chinescas!

242

No he de decir, dogal que te encaprichas,
la clave de mis dichas y desdichas.
¡Si esperas, cielo, esperarás en vano!
¿Dónde van las palabras nunca dichas?

243

Por la esperanza o el terror suspensa
toda mirada hurga la sombra inmensa;
mas nadie absorto oye la voz que dice
"¡jamás hay galardón ni recompensa!"

244

La roca que a mi pena no responde
su estupidez en su silencio esconde.
¡Mas el azul ni por pudor oculta
su billón de ojos, ni tendría donde!

245

¡Senos del mar, entrañas de la tierra!
¡Qué perlas y oros vuestro arcano encierra!
¡Mas nadie vio los cofres que el difuso
ultramar de la vida astuto entierra!

246

¡Una gota de olvido al labio seco,
una limosna a tal quebranto enteco!
¡Y un puñado de tierra acalla al cabo
la boca hambrienta y tapa el torvo hueco!

247

A norte o sud, en Meca o en Mengíbar,
doquier mana la vida en miel o acíbar.
¡Mas del olvido, sola linfa mágica,
nadie alcanzó a beber, pozo de almíbar!

248

Como rosa recién entreabierta,
la aurora al aire matinal despierta
¡Un rosa tal sólo la sangre inulta
de vírgenes y mártires concierta!

249

En el jardín donde todo hace alarde
de no olvidarte, al corazón cobarde
un río de recuerdos fue ese otoño
y el barco de las lágrimas la tarde!

250

Amor, amor las primaveras dora,
entibia el mar y en la arboleda mora.
¡Cantando llega, musical instante,
y cantando se va, siniestra hora!

251

¡Baila azul y carmín, dorada estrella,
astro de Venus, genital centella!
¡Toda alma enciéndese en su llama insigne
y toda alma se apaga ardiendo en ella!

252

¡Hacha de leñador que el tronco tronce!
¡Si el Sino escrito en página de bronce
romper pudieras como un leño inútil,
y otro Sino mejor labrar entonce!

253

Mas lo escrito en la nieve o en la roca,
si lo dictó el Destino con su boca,
sólo se borra de cumplirse un día,
irrevocable, pues jamás revoca!

254

Y lo escrito en la roca o en la nieve,
si una vez se borró en hora breve,
¡es para siempre, es para siempre, oh alma,
pececillo cautivo en red aleve!

255

Como peces que emergen un instante
a ver el sol espléndido y distante,
tal los imperios. ¡Luego zabulleron
para siempre en el piélago espumante!

256

Si el canto de la lira no lavara
tu alma como agua matinal la cara,
cómo el vivir en tizne y pez al dulce
celeste cisne en cuervo atroz trocara!

257

Dicen adiós las fuentes otoñales.
Los valles que triunfaron estivales
ya se despiden del azur llorando.
¡Plañe el cielo su música de males!

258

A ese sabor de áloe y acre cidra
esa paloma fiel se hizo una hidra,
y un mal mayor halló mirando cómo,
cómo agota su linfa la clepsidra!

259

Por breve vida de pecado llena
guarda un infierno sempiterna pena.
Antes que el pecador ya era el pecado,
y aun antes de nacer hay ya condena!

260

Si no te vi, te siento, ¡oh enemigo,
verdugo, juez y acusador testigo!
¡Déjame ahogar en dulce vino inmémore
todo, la ley y el torcedor castigo!

261

¡Torzal encarnizado en la estrapada!
Podrás tomarme en mi última mirada
el hálito supremo de mi pena,
¡mas no razón, ni convicción ni nada!

262

¡Tintas de otoño cual sangrante herrumbre!
¡Bajos vientos de mesta dulcedumbre!
¡Partir así con un adiós de bronce,
tañido en bronce a la broncínea lumbre!

TANÁM

OTROS POEMAS

SCHERZOS

BALADA DE CLARIBEL

En la desolada tarde,
    Claribel,
al claror de un sol que no arde
    Claribel,
me vuelve el amante alarde,
aunque todo dice "es tarde
    Claribel".

Lleva en sus alas el viento,
    Claribel,
tu nombre como un lamento
    Claribel,
y en vano mis ansias siento
volar tras aquel concento,
    Claribel.

Voz con que pía la ausencia
    Claribel —
saudade, canora esencia,
    Claribel!
Añoranza, transparencia
que la ausencia hace presencia,
    Claribel!

Mar profundo y alto monte,
    Claribel,

¿es posible que tramonte
    Claribel
tras el húmedo horizonte,
y que las nieves remonte
    Claribel?

El tiempo es por siempre ido,
    Claribel,
y eres quizá toda olvido,
    Claribel!
Mas yo, iluso descreído,
aún pienso que me has querido
    Claribel!

El pan amargo en que muerdo,
    Claribel,
hecho está de tu recuerdo,
    Claribel!
Y el pasado nada cuerdo
es un sueño en que me pierdo,
    Claribel!

Oh mañana azul y rosa,
    Claribel,
en que te vi mariposa,
    Claribel!
Reina y mujer, niña y diosa
oro, nácar, nieve y rosa,
    Claribel!

Cantaba en el aire un ave,
    "Claribel"
suave cual la suave
    Claribel.
Y unía el plumado clave
dulce risa y lloro grave:
    Claribel!

Una música escondida,
    Claribel!
eres por siempre en mi vida,
    Claribel.

Mana de mi eterna herida
leche rosa y luz florida:
Claribel!

Vierte mi labio un perfume:
Claribel,
musgo y clavel que resume
Claribel.
Mirra que eterna sahúme,
óleo que no se consume,
Claribel!

De un nigromante el compás,
Claribel,
trazó en mi alma "nunca más
Claribel".
Y así a mis ojos jamás
como el alba volverás,
Claribel!

LA VIBORA INVISIBLE

Romance aymará

¡Qué sabor tiene el perfume
que exhala tu obscura tez!
Como una flor se consume
mi beso en tu obscura tez.
¿Qué tibio imán invencible
envuelve tu obscura tez?
—¡Una víbora invisible
virtió su magia en tu tez!

Desmayan en pleno vuelo
las aves si oyen tu voz.
Dulce envenenado anhelo,
la muerte fluye en tu voz.
¿Qué caricia aborrecible
rompe en cristales tu voz?
—¡Una víbora invisible
canta ardorosa en tu voz!

¡Amor tu cadera enarca
y vierte su fiebre en ti!

¡Como en mecedora barca
mi afán apareja en ti!
¿Qué sortilegio terrible
sacude tu cuerpo así?
—¡Una víbora invisible
baila enloquecida en ti!

CUSI COYLLUR

Idilio trágico

Escenario: el lago sacro
Arriba azul, allá montes
como fúlgidos bisontes
en fuga ante el simulacro.

Cerca al lacustre proscenio
roca que se escande apenas,
y erecta en finas arenas
dicen que la habita un genio.

Personajes casi huraños:
Cusi Coyllur, (flor indiana,
oro mate y rosas grana)
y un amauta de veinte años.

Es el instante silente
del eterno meridiano.
Sólo espuma y juega en vano
el lago resplandeciente.

EL AMAUTA

¡Estrella de la mañana,
sonrisa de la alegría!
Ola azul y aura liviana,
todos te susurran "¡mía!"

CUSI COYLLUR

Adula tu labio frívolo
como el reír del agua falsa
bajo mi planta descalza.
¡Ten la mano, hombre multívolo!

EL AMAUTA

¡Yo soy a tus pies la espuma!
¡A tus pies como palomas!
¡Y cuando a la orilla asomas
la ola crespa se perfuma!

CUSI COYLLUR

¡Calla! ¡No me hables tan cerca!
¡Quema mi cara tu aliento,
y en tu ternura presiento
un querer de bestia terca!

EL AMAUTA

Lo que te hablo es risa y lloro
de este lago sacro. ¡Deja
que me derrame en tu oreja
como en un jazmín de oro!

CUSI COYLLUR

¡No me mires así! ¡Qué ojos
de brasas negras! ¡Me espanta
su voz de amauta que canta
como un zagal en sonrojos!

EL AMAUTA

¡Mírame en los ojos y abre
tu corpiño carmesí!
¡Este lago verde así
a mi barca se entreabre!

. . . .

Sintiendo el pecho desnudo
saltó la doncella arisca
como vicuña que trisca
sobre el peñasco sañudo.

Bajo el torvo acantilado
de siniestras gibas romas,
esos pies como palomas
rodaron mal de su grado.

Sin un sollozo el amante
siguió el sendero que pierde,

y al fin solo el lago verde
cantó espumando y radiante!

SCHERZO SINFONICO

26 — EL ULTIMO HUAYÑO

Guarda la tierra larvas
y el aire giros.
Pasan leves suspiros
y sombras parvas.
¡Así al destino
canta el último huayño
el cierzo andino!

29 — PACHAMAMA

Lo que cifra y clarece
el mito aymara
fue alta ciencia tan rara
que se esvanece.
¡Un son, un signo,
y aun ausente el espíritu
es fidedigno!

90 — WILLKA

Es el sol, dios y padre.
A él se rinde
bajo el azul sin linde
la tierra madre.

¡Como a su centro
va a él la raza porque
lo lleva dentro!

103 — STUPET

Cuando el puñal ibero
l'hubo transido,
ese mundo agorero
dio un alarido!
Después, pavura,
y un estupor de siglos
que aún dura, aún dura!

EPIGRAMAS GRIEGOS

228

¡Lengua vocal de Castilla en que laten casta y potencia!
Cual grano fino y sutil d'ébano duro y tenaz,
trenza tu fibra sonora, madera férrea y lumínea.
Sólo en Tucídides hay melos (y en Píndaro) igual.
Eres madera d'espíritu. En sones, palio candente,
viste el noble pensar, parla tramada de sol.
Hubo un imperio con sol sin poniente. Lo que se ha puesto
es el imperio; mas ya sol sin ocaso eras tú.
¡Lengua vocal de Castilla! En tus linfas ya hay nuevas ondas,
nieve de monte y tepor de hondo Amazonas caudal.
Mas a tus crípticas fuentes mezclóse linfa sagrada,
nueva como un despertar, roja cual tintas de sol.
¡Venas de América! ¡Vírgenes sangres que arden y fluyen
cual Tequendamas de amor, cual Amazonas de paz!
¡Linfa femínea que es zumo de razas, piélago indio!
Siglos zambullen en él como en un mar genital.
Lengua ptongal de Castilla distante: tu árbol sagrado
bebe una savia común bajo su candente dosel.
Tú vestirás de realeza triunfante nobles pensares,
¡túnica regia talar, rico inefable tipoy!

294

Clausas almejas, no rompen sus sellos mar ni tormenta.
En los profundos sin luz duerme la perla auroral.
Monstruo tumbante de baba y delirio, el piélago ebrio
sueña su propio joyel como imposible de hallar.
Piélago necio, tus furias, tus propios negros quereres
cierran la cárcel cruel, sellan la perla auroral!

CRONOLOGIA *

* Esta Cronología ha sido revisada y ampliada por el Departamento Técnico de la Biblioteca Ayacucho.

1879	Nace en La Paz el 28 de febrero, en una casa de la calle Mercado. Fueron sus padres el escritor y político Isaac Tamayo y Felicidad Solares. Francisco, quien pocos años después adoptaría el nombre de *Franz* "porque le parecía más bonito" fue el primogénito de sus hermanos Max, Isaac, José, Herminia, Elena y Adriana.
1880	

B: Gobierno y empresas chilenas se interesan en el salitre y el guano del litoral de Bolivia. Con la ocupación del puerto boliviano de Antofagasta por tropas chilenas se inicia la guerra del Pacífico (14/XI), por la que Bolivia pierde su extenso litoral de 120.000 km². El presidente Hilarión Daza, responsable de la retirada de Camarones, es derrocado por el ejército y viaja exiliado a Europa (27/XII). Se hace cargo del gobierno el general Narciso Campero.

Nace Alcides Arguedas.

AL: Leyes antiejidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: "Las catorce familias". Guerra del Pacífico. Combate naval de Iquique. Muere Prat (21/V). Guzmán Blanco, presidente de Venezuela. Martí huye a EE.UU. Nueva Constitución en Guatemala (11/XII). Frustrada conspiración de Alfaro en Guayaquil. Latorre presidente constitucional del Uruguay. Levantamiento militar en Bogotá.

J. L. Mera: *Cumandá* (2º v.). Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria.* J. M. Samper: *Clemencia.* Exposición general de Bellas Artes en Río de Janeiro.

Alianza austro-alemana. Fin de la "Kulturkampf". Atentados contra Alejandro II. Consolidación de la Tercera República francesa. Fortalecimiento militar e industrial del Reich germano. Se inicia difusión de sistemas de enseñanza laica y común.

Pasteur descubre el principio de las vacunas. Wundt: laboratorio de psicología experimental.

Ibsen: *Casa de muñecas.* Dostoievski: *Los hermanos Karamazov* (—80). H. James: *Daisy Miller.* Meredith: *El egoísta.* Chaicovski: *Eugenio Oneguin.* Nace Einstein.

B: Derrota del Alto de la Alianza de las tropas peruano-bolivianas frente al ejército chileno (26/III).

AL: Bloqueo del Callao (10/IV); batalla de Tacna (26/V). Comienza abolición de la esclavitud en Cuba (13/II). Renuncia Latorre en Uruguay (13/III). Primer cargamento de bananos de Costa Rica a Nueva York (7/II). El café conforma el 92% de las exportaciones guatemaltecas y es el primer producto de exportación de El Salvador. Roca asume la presidencia de Argentina (12/X). "Guerra del Vintén" en Río de Janeiro. Gobierno de Rafael Núñez en Colombia (—82).

Guerra anglo-boer. Fundación de la Compañía del Canal de Panamá. Elecciones liberales en Inglaterra: Gladstone reemplaza a Disraeli. Decreto contra las congregaciones en Francia. J. Ferry presidente del Consejo.

Ebert descubre el bacilo de la tifoidea. Invención de la bicicleta.

H. Taine: *Filosofía del arte.* E. Zola: *Naná.* Maupassant: *Bola de sebo.* Swinburne: *Cantos de primavera.* Tennyson: *Balada.* Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles* (—82). A. Daudet: *Numa Rumestán.* Rodin: *El pensador.*

1881

1882

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
J. Montalvo: *Las Catilinarias* (—81). Altamirano: *Rimas.* J. Isaacs: *La Revolución Radical en Antioquia* Varona inicia conferencias filosóficas (—88) en La Habana. Muere E. del Campo.	
AL: El presidente Zavala ordena la expulsión de los jesuitas de Nicaragua tras motines en Matagalpa. Problemas fronterizos entre México y Guatemala. Ocupación de Lima por el ejército chileno (17/I) con destrucción de la Biblioteca Nacional; Calderón prisionero (29/IX) y enviado a Chile. Tratado de límites argentino-chileno. Constitución en Venezuela inspirada en la Suiza. Telégrafo Bogotá-Caracas. En Cuba, Constitución española de "los notables". Ley de reforma electoral en Brasil, comienza la instalación de las "Capillas de la religión de la Humanidad" de inspiración comteana. Machado de Assis: *Memorias póstumas de Brás Cubas.* A. Bello: *Filosofía del entendimiento* (póstumo). A. Azevedo: *El mulato.* Cambaceres: *Pot-pourri.* Muere Cecilio Acosta.	Muere Disraeli Salisbury, líder conservador. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield, presidente de EE.UU., pero muere en septiembre. Se renueva la alianza de los Tres Emperadores europeos. Ribot: *Las enfermedades de la memoria.* H. James: *Washington Square.* France: *El crimen de Sylvestre Bonnard.* Verlaine: *Cordura.* Verga: *Los Malavoglia.* Renoir: *El almuerzo de los remeros.* F. de Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (—91). Muere Carlyle.
AL: La "República aristocrática" en Costa Rica: P. Fernández Oreamuno, presidente. El partido de "los científicos" colabora con la dictadura de Porfirio Díaz. El General Heureaux, presidente de Santo Domingo (20/VII). Veintemilla se proclama dictador de Ecuador (2/IV). Comienza la apertura del Canal de Panamá. Fundación de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. General Máximo Santos, presidente de Uruguay (1/III). Martí es nombrado corresponsal de *La Nación* en Nueva York y publica *Ismaelillo,* señalado como el origen del modernismo. Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado* (—86). Montalvo: *Siete tratados.* Villaver-	Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muere Gambetta. Expulsión de los judíos de Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea. Primeras leyes restringiendo la emigración a EE.UU. Chinos y japoneses ocupan Seúl. Koch descubre el bacilo de la tuberculosis. Charcot: experiencias en la Salpêtrière. Carducci: *Confesiones y batallas.* J. M. Pereda: *El sabor de la tierruca.* Manet: *El bar del Folies-Bergère.* Wagner: *Parsifal.* Nacen Joyce y Stravinski. Muere Emerson.

1883	
1884	

de: *Cecilio Valdés* (ed. definitiva). Inauguración de la Biblioteca Nacional en Managua.

AL: Concesión venezolana a la Compañía Hamilton para explotar "bosques y asfaltos" (15/IX). Victoria chilena termina la guerra del Pacífico; tratado de Ancón (20/X); Perú cede Tarapacá, Tacna y Arica. Comienza el movimiento "Restaurador" en Ecuador; Convención Constitucional en Quito (11/X-26/IV/84). J. E. Otálora asume la presidencia de Colombia.

Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles.* Sarmiento: *Conflictos y armonía de las razas en América.* Castro Alves: *Los esclavos.* Calcaño: *Cuentos fantásticos.* Varona: *Estudios literarios y filosóficos.*

Los franceses en Indochina y guerra franco-china. Ocupación de Madagascar. Segundo Ministerio Ferry. Fundación de la *Fabian Society* en Londres. *Emancipación del Trabajo,* primera organización marxista rusa, creada por Plejanov y Akselrod en Suiza. Kautsky funda *Die neue zeit;* Malatesta en Florencia, *La Questione sociale.* Nacen Mussolini y J. M. Keynes (m. 1946). Muere Marx.

Dépez realiza el primer transporte de energía eléctrica a distancia. Se inaugura el puente de Brooklyn.

Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra* (—91). Stevenson: *La isla del tesoro.* Maupassant: *Una vida.* Bourget: *Ensayos de psicología contemporánea.* Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu.* Amiel: *Diario íntimo.* Menéndez Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España* (—91). Delibes: *Lakmé.* Franck: *El cazador furtivo.* Nacen Franz Kafka y Ortega y Gasset. Muere Wagner.

B: Pacto de tregua con Chile mediante el cual ese país retiene costa de Atacama e impone el llamado "dogal aduanero" a Bolivia, cuyas importaciones y exportaciones se realizan exclusivamente a través de los puertos ocupados de Antofagasta y Arica (4/IV). Con el gobierno del industrial Gregorio Pacheco, se inicia el período de los conservadores.

AL: Crisis económica cubana: Gómez y Maceo dirigen un movimiento revolucionario desde el exilio. Sufragio universal en Chile para alfabetizados mayores de 25 años. Esclavitud abolida en Ceará, Brasil

Crisis bursátil en Nueva York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Los ingleses en Sudán, colonia alemana del sudoeste africano. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal. Ley Waldech-Rousseau sobre sindicatos en Francia. Nuevamente legalizadas en Francia las sociedades obreras. Ferrocarril transcaspiano llega a Samarcanda.

Los hermanos Renard construyen un globo dirigible. Parson: turbina de vapor a reacción. Mergenthaler: linotipia (—86). H. de Chardonnet: seda artificial a la nitro-

1885	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
(25/III). Porfirio Díaz asume presidencia en México (1/XII). Ferrocarril trasandino chileno-argentino. Segundo gobierno de Núñez en Colombia. J. Crespo, presidente electo de Venezuela (27/IV). Guzmán Blanco, ministro en París. Alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador. J. M. P. Caamaño, presidente (—88). Gavidia: *Versos*. Groussac: *Frutos vedados*. Matto de Turner: *Tradiciones cuzqueñas*. A. de Oliveira: *Meridionales*. Bilac: *Poesías*. Cané: *Juvenilia*. Nacen R. Gallegos, E. Barrios y A. Gerchunoff. Muere J. B. Alberdi.	celulosa. Maxim: ametralladora. Eastman: película fotográfica en rollos. Spencer: *El hombre contra el Estado*. Engels: *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*. G. B. Shaw: manifiesto de la sociedad fabiana. Huysmans: *Al revés*. Daudet: *Safo*. De Lisle: *Poemas trágicos*. Strindberg: *Casados* (1ª serie). Verlaine: *Poetas malditos*. Grupo "Los XX". Bruckner: *Séptima sinfonía*. A. Gaudi: *La Sagrada Familia*. Degas: *Las planchadoras*. Rodin: *Los burgueses de Calais* (—86).
B: Se firma convención sobre límites con Argentina. *AL:* Concesión Hamilton y Bermúdez Co. transferida a Nueva York. Ley de colonización en México. Alianza de Costa Rica, Nicaragua y Salvador contra Guatemala (22/II). Los "marines" ocupan Colón (24/IV). Pena de muerte en Ecuador. Congreso Nacional Constituyente en Colombia. Renuncia de Iglesias en Perú; Cáceres entra a Lima. Ley de Saravia en Brasil estipulando que todos los esclavos mayores de 60 años quedarían libres. Darío: *Epístolas y poemas*. Obligado: *Poesías*. Martí: *Amistad funesta*. Cambaceres: *Sin rumbo*. Lastarria: *Antaño y hogaño*. Nace B. Lynch.	Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Gabinete Salisbury en Inglaterra. Presidencia de Cleveland en EE. UU. Creación del Estado independiente del Congo. Los italianos ocupan Massaua y los ingleses Nigeria. Creación de la De Beers Cy Co. que controla la minería de Africa del Sur. Partido Obrero belga. Unión cooperativa de sociedades francesas de consumo. Pasteur: vacuna contra la rabia. Nordenfelt construye un submarino. Daimler inventa la motocicleta. H. Richardson: Almacenes Marshall, Field & Co. en Chicago. Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*. Marx: *El Capital* (tomo II), compilado por Engels. Andersen: *Cuentos*. Zola: *Germinal*. Laforgue: *Lamentaciones*. Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. Charmay: *Las antiguas ciudades del nuevo mundo*. Twain: *Huckleberry Finn*. Nacen Ezra Pound, L. H. Lawrence y Sinclair Lewis. Mueren Víctor Hugo y Rosalía de Castro.

1886	A los siete años de edad acompaña a su padre al Paraguay, donde don Isaac, como Ministro Plenipotenciario de Bolivia firma un tratado sobre límites en el Chaco.
1887	
1888	Pasa un mes en el colegio de los jesuitas y otros en el colegio fiscal "Ayacucho", para no volver más a las aulas. Profesores particulares le enseñan algunas materias. También aprende a tocar el piano.

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
AL: Abolición de la esclavitud en los dominios españoles (17/X). Gradual emancipación de esclavos en el Brasil. Guzmán Blanco, presidente de Venezuela; Balmaceda de Chile; Juárez Celman de Argentina; Cáceres de Perú. Ley de Educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (—1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Sociedad promotora de la inmigración, en San Pablo. Darío comienza *Azul.* Díaz Mirón: *Poesías escogidas.* R. J. Cuervo: *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana.* Nace R. Güiraldes. Muere J. Hernández.	Tratado de Bucarest sobre la cuestión servio-búlgara. Se concluye el Canadian Pacific. 1º de mayo: huelga de los obreros de Chicago por jornada laboral de ocho horas; la policía acusa de atentado a sus líderes. Se funda la Federación de Obreros Americanos. Primer ferrocarril en China. Hertz descubre las ondas electromagnéticas. Rimbaud: *Las iluminaciones.* Moréas: *Manifiesto simbolista.* D'Amicis: *Corazón.* E. Pardo Bazán: *Los pazos de Ulloa.* Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual.* Stevenson: *El extraño caso del doctor Jekill y míster Hyde.* Tolstoi: *Sonata a Kreutzer.* Chejov: *Cuentos.* Bartholdi: *La libertad iluminando al mundo.* Rodin: *El beso.*
AL: Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. E. Carazo presidente de Nicaragua. Tratado de límites Ecuador-Perú. Formación del Partido Democrático en Chile. Elecciones uruguayas restauran el principismo. Venta de ferrocarriles en Argentina. Instalación del Banco Nacional en Uruguay (26/VIII). Telégrafo México-Guatemala. Oposición liberal a Cáceres en Perú. Censo cubano: 1.631.687 habitantes. Censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes. Darío: *Abrojos.* Palma: *Bohemia de mi tiempo.* E. Rabasa: *La bola.* Rizal: *Noli me tangere.* Nace M. L Guzmán.	Primera conferencia imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi-Carnot en Francia. 11/XI: ejecución de los cinco dirigentes obreros anarquistas de Chicago. Gran conmoción nacional e internacional. Invención del neumático. Kipling: *Cuentos simples de las colinas.* D'Annunzio: *Las elegías romanas.* Strindberg: *Hijo de sirvienta.* Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta.* A. Owen: *El sueño de una ciudad ideal.* Van Gogh: *El padre Tanguy.* Debussy: *La doncella elegida.* Antoine funda el Teatro Libre. Nace Le Corbusier.
B: Gobierno de Aniceto Arce. Inauguración del ferrocarril de Antofagasta a Huanchaca. *AL:* Nueva reelección de Díaz. Predominio político-económico de la burguesía cafetalera en Costa Rica. Desarrollo indus-	Ascensión de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa. *Papado:* Encíclica *Libertas.* Exposición Universal de Barcelona. Creación del Instituto Pasteur. Expedición de Nansen a Groenlandia. Doehring: cemento

1889	Isaac Tamayo, nombrado representante diplomático en el Brasil, lleva a su primogénito a Río de Janeiro. En esa ciudad Franz publica su primer poema en una revista carioca. La familia Tamayo emprende viaje a Europa a la caída del gobierno conservador, del que don Isaac fue miembro prominente. El padre de Tamayo se ve ante un conflicto de conciencia entre la lealtad a su partido o su devoción a la tierra natal, pues, como consecuencia de la revolución que provoca la caída de los conservadores, la sede del gobierno es trasladada de Sucre a La Paz. Los Tamayo recorren Inglaterra, Francia y Alemania y retornan a Bolivia en 1904.
1890	

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
trial en el Uruguay. Fuerte desvalorización de la moneda en Argentina. Retracción de la producción cafetalera como consecuencia de la "Ley áurea" de abolición de la esclavitud en Brasil (13/V). P. Rojas Paúl, presidente de Venezuela (29/VI); Rebelión de J. Crespo. La Compañía Universal del Canal Interoceánico es declarada en quiebra. Darío emplea por primera vez la palabra "modernismo"; publica *Azul*. Zorrilla de San Martín: *Tabaré*. Nacen López Velarde y J. E. Rivera. Mueren E. Cambaceres y Sarmiento.	armado pretensado. Forest: primer motor de gasolina. Bosanquet: *Lógica*. Nietzsche: *El anticristo*. Ribot: *Psicología de la atención*. Maupassant: *Pedro y Juan*. Strindberg: *La señorita Julia*. Ibsen: *La dama del mar*. Chejov: *La estepa*. Van Gogh: *Autorretrato*. Gauguin: *El cristo amarillo*. Debussy: *Arabescos*. Rimsky-Korsakov: *Scherezade*. Nace O'Neill. Muere Louisa M. Alcott.
B: Estalla la revolución en La Paz en protesta contra el proyecto de ley de residencia del gobierno en Sucre, y bajo la bandera del "federalismo" triunfan las fuerzas revolucionarias del Norte, con el apoyo de la masa indígena aymará. *AL:* Pacto provisional de unión firmado por Salvador, Honduras y Guatemala (15/X). Revolución en Río de Janeiro; dimisión del emperador Pedro II y proclamación de la República (15/XI). Primera Conferencia de los Estados Americanos en Washington. Sacasa gana las elecciones presidenciales en Nicaragua. C. Matto de Turner: *Aves sin nido*. Martí: *La edad de oro*. Vargas Vila: *Aura o las violetas*. J. A. Silva: *Nocturno II*. Nacen G. Mistral y A Reyes. Muere J. Montalvo.	Conferencia colonial de Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Huelga de los estibadores en Inglaterra. Harrison presidente de EE.UU. Muere Luis I de Portugal. Cecil Rhodes recibe las concesiones africanas. Congreso de París y fundación de la Segunda Internacional. Establecimiento del 1º de Mayo como fecha de reivindicación de la jornada de ocho horas. Primer rascacielos en Nueva York. Exposición Internacional de París: la torre Eiffel. Eastman: fotografía en celuloide. Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Kropotkin: *El apoyo mutuo*. Durkheim: *Elementos de sociología*. Chejov: *La gaviota*. Yeats: *Peregrinaciones de Oisen*. Van Gogh: *Paisaje con ciprés*. Nacen Arnold Toynbee y Martín Heidegger.
AL: Permiten reelección de Porfirio Díaz por enmienda constitucional. Perjuicios económicos para Cuba por la reforma arancelaria norteamericana. Discrepancias entre el Partido Conservador nicaragüense y el presidente electo. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. Reclamación de	Bismarck abandona el gobierno (20/III); el poder queda en manos de los Junkers. Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglo-francesa. Ley Sherman anti-truste en EE.UU.; tarifas aduaneras proteccionistas McKinley. Quiebra Banco

1891

1892

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
EE.UU. contra Venezuela; presidencia de R. Andueza Palacio. Morales Bermúdez, presidente del Perú. Crisis económica en Chile y nuevo gabinete de Balmaceda. Crisis financiera en el Río de la Plata por la quiebra de la banca Baring. J. Herrera y Obes presidente del Uruguay. Revuelta contra Juárez Celman; renuncia y ascenso de Carlos Pellegrini, presidente de Argentina. Primera revolución separatista en Río Grande do Sul. Creación de la Unión Panamericana, en Washington, a iniciativa de EE.UU. J. Del Casal: *Hojas al viento.* Romerogarcía: *Peonía.* A. Azevedo: *O Cortico.* J. A. Silva: *La protesta de la musa.* Darío define el modernismo.	Baring (Londres); crisis económica mundial. Nace Charles de Gaulle. Behring: suero antidiftérico. Otto Lilienthal: artefacto volador. C. Lombroso: *El delito político y la revolución.* W. James: *Principios de psicología.* Wundt: *Sistema de filosofía.* Zola: *La bestia humana.* Wilde: *El retrato de Dorian Gray.* Frazer: *La rama dorada.* Hamsun: *Hambre.* Cezanne: *Jugadores de cartas.* Borodin: *El Príncipe Igor.* Franck: *Sinfonía en re menor.* Suicidio de Van Gogh.
AL: Crisis financiera; rebelión blanca reprimida en Uruguay. Constitución de los EE.UU. del Brasil (24/II). Balmaceda se ve obligado a promulgar por decreto un presupuesto que el Congreso se niega a aprobar; intervención de EE.UU.; renuncia, asilo y suicidio de Balmaceda; saqueo de Santiago y Valparaíso, almirante Montt, presidente. Creación del Banco Nación Argentina (19/IX). España dicta laudo arbitral sobre límites entre Venezuela y Colombia. Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos.* Martell: *La bolsa.* Machado de Assis: *Quincas Borba.* C. Matto de Turner: *Indole.* Aparece *La Prensa* en Bogotá. Nace T. de la Parra.	Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construcción del Transiberiano. Fundación del Bureau Internacional de la Paz en Berna. Fracasa golpe de Estado a Boulanger, quien se suicida. Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII inicia nueva actitud de la iglesia católica ante la cuestión social. Michelin patenta el neumático. Se descubre el Pitecántropo de Java. C. Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes.* Ibsen: *Hedda Gabler.* Hardy: *Teresa de Uberville.* Monet empieza *Las ninfeas.* Gauguin: *Las mujeres de Tahití.* R. Strauss: *Muerte y transfiguración.* Muere Rimbaud.
B: Gobierno de Mariano Baptista. *AL:* Gobierno de L. Sáenz Peña en Argentina. Joaquín Crespo se proclama dictador en Caracas (7/X). Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla (III). Martí funda el Partido Revolucio-	Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Escándalo de Panamá en Francia: quiebra De Lesseps. H. Ford construye su primer modelo de automóvil. Lorentz descubre los electrones; Schleich la anestesia local.

1893	
1894	

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
nario de Cuba y su periódico *Patria*. Estrada Cabrera en el poder en Guatemala. Mato Grosso declara su independencia como república transatlántica; insurrección en Rio Grande do Sul dirigida por Gumersindo Saravia. Aparece *El Cojo Ilustrado* en Caracas y la Revista *Gris* (—96) en Bogotá. J. del Casal: *Nieve*. F. Gamboa: *Apariencias*. Celebración de los cuatrocientos años del descubrimiento de América. Nace César Vallejo. Darío en España.	E. Haeckel: *El monismo*. Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste*. Wilde: *El abanico de Lady Windermere*. Hauptmann: *Los tejedores*. Toulouse-Lautrec: *Jane Avril ante el Moulin Rouge*. Leoncavallo: *Los payasos*. E. Munch: *La danza de la vida*. Mueren Ernesto Renán, Walt Whitman.
AL: Aumenta campaña autonomista en Cuba; división del partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Alzamiento liberal encabezado por el gral. Zelaya derroca a Sacasa en Nicaragua; iniciación de la revolución liberal; nueva Constitución, la "libérrima". Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. J. Y. Limantour, ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfirismo. Manifiesto del Partido Liberal venezolano a la Nación. Ferrocarril Lima-La Oroya. Luchas políticas en Argentina; conflicto con los radicales. El almirante Melo bombardea Río y se une a Rio Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama. Acevedo Díaz: *Grito de gloria*. Del Casal: *Bustos y rimas*. Cruz e Sousa: *Broqueles*. Darío y Martí se encuentran en Nueva York. Darío en Buenos Aires. Nace V. Huidobro. Mueren J. del Casal y Altamirano.	Guerra de Melilla. Protectorado francés en Dahomey; ocupación de Siam. Autonomía de Irlanda rechazada por la cámara de los Lores; fundación del Independent Labour Party en Inglaterra. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UU; crisis bursátil; abolición de la Ley Sherman; protectorado en Hawai. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacre en Armenia. Nueva Zelandia: derechos políticos plenos a la mujer. Nace Mao-Tse-tung. Exposición colombina de Chicago. Ford construye su primer automóvil. Elster-Seitel: célula fotoeléctrica. Diesel construye motor de gas-oil. Morey: primer proyector cinematográfico. Jean Grave: *La sociedad moribunda y la anarquía*. Heredia: *Los trofeos*. Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (—95). Mallarmé: *Verso y prosa*. Aparece en Londres el primer número de la revista *The Studio*, con la ilustración *Salomé* de Beardsley. Munch: *El grito*. Chaicovski: *Sinfonía Patética*. Dvorak: *Sinfonía del Nuevo Mundo*.
AL: Crespo, presidente electo en Venezuela; conflicto con la Guayana Británica; terremoto: perecen 10.000 personas. Chile	Asesinato de Sadi-Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra entre China y Japón (VII). Los italianos invaden

1895	
1896	

consolida su victoria sobre el Perú (28/III). Idiarte Borda, presidente del Uruguay. La producción cafetalera colombiana alcanza por primera vez los veinte mil kilos.

H. Frías: *Tomóchic*. González Prada: *Páginas libres*. C. Reyles: *Beba*. J. A Silva: *Nocturno II*. Aparece la revista *Azul* en México. Se funda *Cosmópolis* en Caracas. Nace Mariátegui.

Abisinia. Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antidiftérico.

Marx: Edición del Volumen III de *El Capital*. Durkheim: *Reglas del método sociológico*. Dilthey: *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica*. Buchner: *Darwinismo y socialismo*. S. y B. Webb: *Historia del "tradeunionismo"*. Kipling: *El libro de la jungla*. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*. Massenet: *Thais*.

B: Durante el gobierno de Baptista se firma un tratado con Chile por el cual dicho país se compromete a entregar a Bolivia los puertos de Tacna y Arica si le favorecía el plebiscito en el Tratado de Ancón, o la caleta Víctor.

AL: Segunda guerra de independencia de Cuba (24/II). Derrota de los rebeldes en Brasil; Da Gama se suicida. Acuerdo sobre política exterior común entre Honduras, Nicaragua y Salvador. El General Gutiérrez, presidente de El Salvador (III); P. Bonilla, de Honduras (—99). Conflictos y cambios de gobierno en Ecuador, Perú y Argentina. Nueva constitución en Ecuador. Muere Martí en Dos Ríos (19/V).

L. Díaz: *Bajorrelieves*. S. Chocano: *En la aldea*. M. Zeno Gandía: *La charca*. Nacen Martínez Estrada, J. Nancicidor y J. de Ibarbourou. Muere J. Isaacs.

Convención sino-japonesa de Pekín. Inauguración del canal de Kiel. Muere Engels.

Roentgen: los rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico. Expedición polar de Nansen.

Hertzl: *El estado judío*. Valéry: *Soiree con el Sr. Teste*. Wells: *La máquina para eplorar el tiempo*. Unamuno: *En torno al casticismo*. Valle-Inclán: *Femeninas*. Conrad: *La locura de Almayer*. Sienkiewicz: *¿Quo Vadis?* Verhaeren: *Las ciudades tentaculares*. Crane: *La roja insignia del coraje*. Gauguin instalado en Tahití. Cézanne: *Las bañistas*.

B: Se inicia el gobierno de Severo Fernández Alonso.

AL: Insurrección de los yaquis en México. Primera campaña conservadora contra Zelaya en Nicaragua. Muere Maceo en Cuba. Intentos de asesinar al presidente Crespo. Batalla de Huanta en Perú y muerte de 500 campesinos. Suicidio de Leandro Alem en Argentina; aprestos bélicos por la cuestión de fronteras con Chile. Errázuriz, presidente de Chile.

Acuerdo Ruso-Austríaco sobre los Balcanes. Continúa la expansión colonial: los ingleses en Sudán. Los franceses en Madagascar. Derrota italiana en Africa (Abisinia).

Fundación del *Daily Mail*. Primeros Juegos Olímpicos en Atenas. Marconi: la telegrafía sin hilos. Becquerel: la radiactividad.

Ribot: *Psicología de los sentimientos*. Kropotkin: *La anarquía*. Bergson: *Materia y*

1897	
1898	Publica ***Odas***.

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
Palma: *Neologismos y americanismos.* F. Piria: *El Socialismo triunfante.* Darío: *Prosas profanas* y *Los Raros.* R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra.* Carrasquilla: *Frutos de mi tierra.* Paul Groussac funda *La Biblioteca* en Buenos Aires. Se suicida J. A. Silva.	*memoria.* Renouvier: *Filosofía analítica de la historia.* Bjornson: *Más allá de nuestros poderes.* Puccini: *La bohemia.* Gauguin: *Nacimiento de Cristo.* Muere Nobel; se establecen los Premios que llevan su nombre.
AL: Nueva proclamación de la República de Yara en Cuba. Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. Segunda insurrección nacionalista de Aparicio Saravia en Uruguay; J. Idiarte Borda asesinado. El gral. Oscar al frente de 5.500 soldados vence en Canudos a Antonio Conselheiro, quien muere. L. Lugones: *Las montañas de oro.* P. Groussac: *Del Plata al Niágara.* C. A. Becú: *En la plenitud de los éxtasis.* J. Nabuco: *Un estadista del imperio* (—99). Blest Gana: *Durante la Reconquista.* C. Vaz Ferreira: *Psicología experimental.* C. Reyles: *El extraño.* Rodó: *La vida nueva.*	Conflicto greco-turco al unirse Creta a Grecia. McKinley presidente de EE.UU. Fundación del sionismo en Basilea: primer Congreso Internacional israelita. Minas de oro en Klondyke. Braun: tubo de rayos catódicos. Lorentz: teoría del electrón. Polémica en París entre Ferdinand Brunetière y Marcelin Berthelot sobre "el fracaso de la ciencia". Adler: primer vuelo en aeroplano. A. Desmoulins: *A qué se debe la superioridad de los anglosajones.* Ellis: *Estudios sobre psicología sexual.* A. Gide: *Los alimentos terrestres.* Wells: *El hombre invisible.* Ganivet: *Idearium español.* Rostand: *Cyrano de Bergerac.* Rousseau ("Le Douanier"): *La gitana dormida.*
B: Estalla en La Paz una revuelta bajo la bandera del federalismo a raíz de la "ley de radicatoria" del gobierno en Sucre, planteada por los convencionales de Chuquisaca. *AL:* Guerra hispanoamericana entre Estados Unidos y España. Tratado de París pone fin a la dominación de España sobre la isla. Roca presidente de Argentina, Campos Salles del Brasil, Andrade de Venezuela, San Clemente de Colombia, Zelaya —por segunda vez— de Nicaragua. Barrios asesinado en Guatemala. Estrada Cabrera presidente. Consejo de los Estados Unidos de Centro América en Amapala.	España entra en guerra con los EE.UU.; paz de París (10/XII); Filipinas, Puerto Rico y las islas Guam cedidas a EE.UU. por 20 millones de dólares; anexión definitiva de Hawai. Se reabre el caso Dreyfus en Francia. L. Daudet y Maurras fundan *Acción Francesa.* Surge el Partido socialdemócrata en Rusia. Mueren Bismarck y Gladstone. Los esposos Curie descubren el radio. Koldewey inicia excavaciones de Babilonia. Bordet: suero hemolítico. Le Bon: *Psicología de la muchedumbre.* Rosa Luxemburgo: *Reforma y Revolución.*

1899

1900

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
Tablada: *El florilegio.* Nervo: *Perlas negras.* G. Valencia: *Ritos.* Vargas Vila: *Flor de fango.* Visconti: *Juventud* (premio Exp. París 1900). Chocano: *La selva virgen.* Darío en Europa.	Zola: *Yo acuso.* Wilde: *Balada de la cárcel de Reading.* D'Annunzio: *El fuego.* Howard: *Mañana...*, teoría de la ciudad-jardín. Rodin: *Balzac.* Puvis de Chavannes: *Genovene velando sobre Lutecia.* Nacen E. Hemingway y F. García Lorca.
B: El ejército federal bajo el mando del coronel José Manuel Pando derrota, con la ayuda de las masas indígenas aymarás del Altiplano, al ejército constitucionalista del Sur. Ricardo Jaimes Freyre: *Castalia bárbara.* *AL:* Protectorado norteamericano sobre Cuba. Presidente dominicano Heureaux asesinado y jefe revolucionario Jiménez presidente. Primera aparición de Emiliano Chamorro (segunda campaña conservadora contra Zelaya). Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Cuestas presidente constitucional de Uruguay; renovación tratado de amistad con Gran Bretaña. Guerra civil en Colombia. C. Castro entra a Caracas, presidente; fallo de la comisión de Límites de París entre Venezuela y Gran Bretaña. Romaña presidente de Perú. Atacama, territorio favorable a Chile y no a Argentina. Peste bubónica en Santos; rebelión de caucheros en Acre, Brasil. Machado de Assis: *Don Casmurro.* Rodó: *Rubén Darío.* Zumeta: *El continente enfermo.* Chocano: *La epopeya del morro.* Valencia: *Anarkos.*	Conferencia de la Paz en La Haya. Acuerdo anglo-ruso para dividirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los boers derrotan a los ingleses. Revuelta en Felipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus. Bosanquet. *Teoría filosófica del Estado.* Tolstoi: *Resurrección.* Rilke: *Canción de amor.* Veblen: *Teoría de la clase ociosa.* Haeckel: *Enigmas del Universo.* Maurras: *Tres ideas políticas.* Zola: *Fecundidad.* Ravel: *Pavana para una infanta difunta.* Sibelius: *Sinfonía Nº V.* A. Schoenberg: *La Noche Transfigurada.* V. Guimard: entradas al Metro de París.
B: Desde el 26 de octubre de 1899 gobierna el país el general José Manuel Pando. *AL:* Quinta reelección de Díaz; Doheny and Co. organiza Mexican Petroleum Co. con una primera extracción en Ebano. Francia exige con su flota indemnización dominicana. Nicaragua firma tratado con EE. UU. para construcción del canal interoceá-	Fundación del Labour-Party, de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra y de la Unión general de sindicatos cristianos en Alemania. V. Congreso internacional socialista en París. Ley Millerand sobre duración jornada de trabajo. Fundación de la Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de

1901

1902 Tamayo es elegido representante de Bolivia ante el Comité Internacional de estudiantes con sede en París, para la campaña que dicha institución realizaba en favor del arbitraje como fórmula de solución de los conflictos internacionales. En La Paz se forma un Comité universitario para apoyar la gestión de Tamayo, en el que

nico. Castro presidente constitucional de Venezuela. Tratado de límites argentino-chileno por zona de los Andes. Censo uruguayo: 936.000 habitantes; brasileño: 17.384.340. Disputa de límites con Guayana francesa; peste bubónica en Río de Janeiro.

García Monge: *El Moto* y *Las hijas del campo*. E. Díaz Romero: *Llamas en el silencio*. Rodó: *Ariel*. C. Reyles: *La raza de Caín*. R. de las Carreras: *Sueño de Oriente*. Orrego Luco: *Un idilio nuevo*. S. Romero: *Ensayos de sociología y literatura* J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano*. J. J. Tablada en el Japón.

Víctor Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en el Tchad, los ingleses en Pretoria y Transvall.

Max Planck: teoría de los *quanta*. Zeppelin: su primer dirigible. Evans: la civilización minoica.

Freud: *La interpretación de los sueños*. Husserl: *Investigaciones lógicas*. Croce: *Materialismo histórico y economía marxista*. Ellen Kay: *El siglo de los niños*. Spiteles: *Primavera olímpica*. Harnack: *Naturaleza del cristianismo*. Dreiser: *Sister Carrie*. Chejov: *Tío Vania*. Puccini: *Tosca*. G. Fauré: *Prometeo*. A. Gaudí: *Parque Güell* (—1914). Mueren Ruskin, Nietzsche, Wilde.

B: Se firma con Perú tratado de arbitraje por diez años.

AL: Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, Enmienda Platt y presidencia de Tomás Estrada Palma en Cuba. Segundo Congreso Panamericano. Suspensión de relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela. Servicio militar obligatorio en Argentina; Congreso Nacional Obrero. Depósito de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Intensiva industrialización de San Pablo.

H. Quiroga: *Los arrecifes de coral*. González Prada: *Minúsculas*. Díaz Mirón: *Lascas*. Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*. La Torre de los panoramas (J. Herrera y Reissig).

A la muerte de Victoria es coronado Eduardo VII en Inglaterra. Asesinado el presidente McKinley en EE.UU. Le sucede Theodoro Roosevelt. Tratado Hay-Pauncefote sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekín.

Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana*. Maeterlinck: *La vida de las abejas*. Th. Mann: *Los Buddenbrook*. B. Shaw: *Tres piezas para puritanos*. Mahler: *Octava Sinfonía*. Primer Premio Nobel: Sully Prudhomme. Muere Toulouse-Lautrec. Nacen Malraux y Alberti.

B: Alentado por el Brasil, Plácido Castro se levanta en el Acre proclamando una "República independiente". El general Pando, presidente de la República, acude a ese territorio al mando de sus tropas. La

Paz entre Inglaterra y los boers. Fin de la resistencia filipina a EE.UU. Alianza anglo-japonesa. EE.UU. adquiere las acciones francesas del canal de Panamá. Se concluye construcción del Transiberiano. Alfonso

figuran Juan Francisco Bedregal como presidente, y Armando Chirveches, Abel Alarcón, José Luis Tejada Sorzano y Felipe Segundo Guzmán como secretarios.

1903

agitación probrasileña habíase iniciado ya en 1899, produciéndose varios hechos de armas.

AL: Tercera reelección de Zelaya en Nicaragua y atentado en el cuartel principal. Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala y Corte de Arbitraje. Convención dominicana con EE.UU. por reclamaciones económicas. Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello; Roosevelt árbitro. EE.UU. compra acciones francesas para construcción del Canal de Panamá. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. Creciente influencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. De Paula Rodrigues presidente de Brasil.

Darío: *Salutación del optimista.* Othón: *Poemas místicos.* Chocano: *Poesías completas.* Díaz Rodríguez: *Sangre patricia.* G. Aranha: *Canaán.* Da Cunha: *Los sertones.* D'Halmar: *Juana Lucero.* Fundación de la Universidad de La Plata.

XIII jura la Constitución como rey de España.

Rutherford: estudios sobre la radiactividad. Fundación de la Carnegie Institution.

Loisy: *El Evangelio y la Iglesia.* Gide: *El inmoralista.* C. Doyle: *El sabueso de los Baskerville.* Croce: *Estética.* H. James: *Las alas de la paloma.* Debussy: *Pelléas y Mélisande.* Muere Emile Zola.

B: Auge de la goma en el territorio del Acre. El presidente Pando deja el gobierno (enero) al segundo vicepresidente, Aníbal Capriles, para concurrir a la campaña del Acre donde un movimiento separatista prohijado por el Brasil proclama una "República autónoma". El 17 de noviembre se suscribe el Tratado de Petrópolis por el que Bolivia pierde el Acre, cediendo al Brasil una extensión de 355.243 km^2 a cambio de un millón de libras esterlinas.

AL: Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). Protocolos de pagos de Venezuela con EE.UU., México, Francia, Holanda y Bélgica; debates en el tribunal de La Haya

Muere León XIII y asciende Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para construir el canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres.

Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano.

Lévy-Bruhl: *Moral y ciencia de las costumbres.* E. Taylor: *Cultura primitiva* (1a. ed. 1871). Gorki: *Los bajos fondos.* S. Butler: *El camino de toda carne.* Shaw: *Hombre y superhombre.* Dewey: *Estudios de teoría lógica.* D'Annunzio: *Laúdes del cielo.* Se

1904

1905 Con algunos cursos vencidos en la Facultad de Derecho y habiendo realizado estudios particulares, rinde examen de abogado y es aprobado por el tribunal examinador.

por las reclamaciones. Creciente desarrollo agropecuario en Argentina. Iluminación eléctrica en Managua. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile. Revolución del Lago en Nicaragua. P. J. Escalón presidente de El Salvador; J. Batlle y Ordóñez presidente del Uruguay.

Bunge: *Nuestra América.* Sánchez: *M'hijo el dotor.* Portinari: *Cargadores de café.* Darío: *Oda a Roosevelt.* E. González Martínez: *Preludios.* Darío Herrera: *Horas lejanas.* G. Zaldumbide: *Del Ariel.*

constituye la Academia Goncourt. Muere Paul Gauguin.

En agosto asume la presidencia constitucional Ismael Montes. A fin de regularizar la situación creada como resultado de la derrota de la alianza peruanoboliviana frente a Chile en la guerra de 1879, y atenaceado por el "dogal aduanero" que impone ese país, el 20 de octubre el gobierno liberal suscribe el tratado de paz con Chile y Perú que significa la renuncia al Litoral, recibiéndose en "compensación" 300.000 libras esterlinas, el reconocimiento de la libertad aduanera y de tránsito, y el compromiso chileno de construir el ferrocarril Arica-La Paz. La pérdida territorial es de 120.000 km^2.

AL: Resolución Tribunal de La Haya sobre las reclamaciones europeas contra Venezuela. Muerte de A. Saravia en Uruguay. M. Quintana presidente de Argentina. Presidencia de Rafael Reyes en Colombia.

García Calderón: *De Litteris.* Lillo: *Sub Terra.* Quiroga: *El crimen del otro.* Blest Gana: *Los trasplantados.* Revista *Contemporánea* y exposición de A. Santamaría en Bogotá. Nace Pablo Neruda.

Japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Min-Tang. Ruptura entre Francia y el Papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los boers en Transvaal.

T. Garnier: Proyecto de Ciudad Industrial. Pirandello: *El difunto Matías Pascal.* R. Rolland: *Juan Cristóbal* (—12). London: *El lobo de mar.* Reymont: *Los campesinos.* Puccini: *Madame Butterfly.* Picasso se instala en el Bateau-Lavoir. Fundación de *L'Humanité.* Nace Salvador Dalí. Muere Chejov.

AL: Aduana dominicana en poder de EE. UU. Estrada Cabrera presidente de Guatemala. Estrada Palma reelecto en Cuba.

Los japoneses ocupan Port Arthur. Batallas de Mukden y Tsu-shima. Constitución de la Central Obrera Socialista. "Domingo rojo"

	Publica el primer fascículo de *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia.*
1906	
1907	

Motines de protesta en Chile por carestía. Construcción del canal de Panamá. Reclamaciones francesa y norteamericana contra Venezuela; Castro reelecto presidente. Atentado anarquista contra el presidente argentino Quintana. Campañas de L. E. Recabarren en la pampa salitrera y prisión. Ley de vacuna obligatoria en Brasil; tratado de límites con Argentina y Venezuela.

Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín.* Darío: *Cantos de vida y esperanza.* Henríquez Ureña: *Ensayos críticos.* Riva Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente.* J. Ribeiro: *Páginas de Estética.* A. Nervo: *Jardines interiores.*

en San Petersburgo. Ley de 9 horas en Francia. Segunda presidencia de Th. Roosevelt en EE.UU.

Lorentz, Einstein, Minkowski: la relatividad restringida.

Freud: *Teoría de la sexualidad.* Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho.* Rilke: *Libro de horas.* Falla: *La vida breve.* Los *fauves* en Francia; *Die Brücke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir.* Max Linder en la Pathé. Rilke, secretario de Rodin, en París. Isadora Duncan en Rusia. Nace Jean Paul Sartre. Muere Julio Verne.

AL: Constitución liberal ecuatoriana. Montt presidente de Chile, Figueroa Alcorta de Argentina, Zelaya por tercera vez en Nicaragua. Insurrección liberal en Cuba con desembarco de "marines" y control americano sobre la isla. Estrada Cabrera sofoca invasión de guatemaltecos desde El Salvador; primera concesión obtenida por la United Fruit Co., Th. Roosevelt visita Puerto Rico. Laudo del rey de España sobre límites Nicaragua-Honduras. En Argentina: ley de amnistía; se agudizan problemas de vivienda. Terremoto en Valparaíso. Alianza de cafeteros de Minas y San Pablo para sustentar precio del café en mercado mundial. Primer vuelo público de Santos Dumont. Primeros tranvías eléctricos en Montevideo.

Chocano: *Alma América.* Payró: *El casamiento de Laucha. Cuentos* de Fray Mocho (póstumo). Rodó: *Liberalismo y Jacobinismo.* Quiroga: *La serpiente de cascabel.* Revista *Trofeos* (—08) en Bogotá.

Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Terremoto en San Francisco, California.

Premio Nobel de la Paz a Th. Roosevelt. Nerust: tercer principio de la termodinámica. Eijkman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplón. Reacción de Wasserman.

Westermarck: *Origen y evolución de las ideas morales.* Hobhouse: *Moral en evolución.* U. Sinclair: *La jungla.* Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (—28). Pascoli: *Odas e himnos* (—13). Keyserling: *Sistema del mundo.* Bierce: *Diccionario del diablo.* Musil: *Las tribulaciones del estudiante Törless.* Alain: *Divagaciones.* Muere Paul Cézanne.

AL: Perú firma tratado de amistad con Chile. Huelga general en Chile. Nicaragua ocupa capital de Honduras, Bonilla renun-

Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia: la Triple En-

1908 En el viejo mundo, Tamayo asiste a clases en la Sorbona y sigue estudios clásicos llegando a dominar las lenguas alemana, francesa, inglesa, así como el latín y el griego. Es seducido por la lírica francesa y la filosofía alemana y su obra poética y sus pensamientos sufrirán posteriormente la influencia de Víctor Hugo, Shopenhauer, Goethe, Nietzsche. De los clásicos latinos, admira sobre todo a Horacio.

Retorna de Europa, después de tres años de ausencia, casado con una joven francesa, Blanca Bouyon, con la que tiene dos hijas, que fallecen tempranamente. El hogar se disuelve a los cinco años y la joven vuelve a su país.

cia. Tribunal de La Haya fija deudas venezolanas en 691.160 libras. Conferencia Centroamericana en Washington. F. Figueroa presidente de El Salvador; amnistía política y suspensión de la ley marcial. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Jornada de 8 horas para menores y mujeres en Argentina; datos oficiales: 231 huelgas en el año. Abolición de la pena de muerte en Uruguay; ley de divorcio; C. Williman, Presidente. Comisión Rondón inicia obras telegráficas en Brasil (Río-Mato Grosso, Acre, Amazonas); Von Ihering, director del Museo Paulista, recomienda exterminio de los indios. Rui Barbosa defiende tesis de igualdad de naciones menores en la Conferencia Internacional de La Haya.

Ugarte: *Vendimias juveniles.* Blanco Fombona: *El hombre de hierro.* Darío: *El canto errante.* Agustini: *El libro blanco.* Vaz Ferreira: *Los problemas de la libertad.* Vasseur: *Cantos del Nuevo Mundo.* F. Sánchez: *Nuestros hijos.* B. Lillo: *Sub sole.* F. García Calderón: *Le Pérou Contemporain.* M. Azuela: *María Luisa.* Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial.* Revista *Nosotros* en Buenos Aires. Panamá: revista *Nuevos Ritos.* Lima: revista *Contemporánea.*

tente. Gustavo V, rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell.

Willstatter: estudios sobre la clorofila. Lumière: fotografía en colores. Gral. Baden-Powell funda los *boys-scouts.* E. Cohl inventa el dibujo animado

Bergson: *La evolución creadora.* W. G. Summer: *Folkways.* W. H. R. Rivers: *The Todas.* Gorki: *La madre.* W. James: *Pragmatismo.* George: *El séptimo anillo.* Yeats: *Deirdre.* Albéniz: *Iberia.* Teatro Matyinski: presentación de Nijinski, Karsavina, Paulova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni.* Nace Alberto Moravia. Muere Sully Prudhomme.

AL: P. Díaz entrevistado por el *Pearson's Magazine.* Madero candidato del antirreeleccionismo en México. Castro anula concesiones americanas; conflicto con Holanda y bloqueo holandés a Venezuela. J. M. Gómez presidente de Cuba; Leguía de Perú; J. V. Gómez de Venezuela hasta 1935. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. Agravamiento de la crisis en la pampa salitrera; Primer Congreso Científico Panamericano en Valparaíso. Jorge Chávez cruza los Andes en avión.

Payró: *Pago chico.* Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales.* González Prada: *Horas*

Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Levantamiento de los jóvenes turcos en Salónica. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. Jornada de 8 horas en minas británicas.

Blériot atraviesa la Mancha en avión.

W. MacDougall: *Introducción a la psicología social.* Wasserman: *Gaspar Hauser.* Chesterton: *El hombre que fue jueves.* Sorel: *Reflexiones sobre la violencia.* Pound: *A lume spento.* Romains: *La vida unánime.* Khlebnikov: *Poesías.* Larbaud: *Las poesías*

1909	Publica en folleto *Doce artículos* sobre política, que habían aparecido en el periódico *El Tiempo*, el mismo año.
1910	Publica *Creación de la Pedagogía Nacional*. Traduce del alemán la obra fundamental del Prof. Middendorf: *Introducción a la gramática aymará*. Dicta la cátedra de Sociología en la Universidad de San Andrés, hasta el año 1912.

de lucha. H. Quiroga: *Historia de un amor turbio.* Blanco Fombona: *Más allá de los horizontes* (ed. bilingüe). Primer filme brasileño de ficción: *El Señor Anastasio llegó de viaje,* de Julio Ferres.

de A. O. Barnabooth (—23). Fundación del periódico *Acción Francesa* en París (Maurras, L. Daudet, Bainville, Bourget). Mahler: *El Canto de la tierra.* Galería Kahnweiler: exposición cubista. El cine descubre California: nacimiento de Hollywood. Nace Simone de Beauvoir.

B: Alcides Arguedas: *Pueblo enfermo.* Armando Chirveches: *La candidatura de Rojas.*

AL: Entrevista Taft-Díaz en México. Tratado de paz con los yaquis. Conflictos laborales en Argentina encabezados por anarquistas. Revolución contra Zelaya en Nicaragua con intervención de "marines" norteamericanos. Retiro de tropas americanas de Cuba. Campaña civilista de Rui Barbosa contra Merechal Hermes da Fonseca, candidato oficial a la presidencia del Brasil. Construcción del ferrocarril Arica-La Paz. Chile compra barcos de guerra a Inglaterra. Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas uruguayas; modificación de fronteras con Brasil.

En Brasil, Carlos Chagas identifica enfermedad parasitaria que lleva su nombre. Ateneo de la Juventud en México. (Reyes, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Caso).

Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha.* Lugones: *Lunario sentimental.* Rodó: *Motivos de Proteo.* Arguedas: *Pueblo enfermo.* E. Cuervo Márquez: *Phrinée.* Revista *La Alborada* (R. Gallegos). Mueren Clorinda Matto de Turner y M. A. Caro.

Taft presidente de EE.UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía.

Peary en el Polo Norte. Ford fabrica tractores.

H. Hubert & M. Mauss: *Esbozo de una teoría general de la magia.* A. van Gennep: *Los ritos de transición.* Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo.* Marinetti: *Manifiesto futurista.* Maeterlinck: *El pájaro azul.* Stein: *Tres vidas.* F. L. Wright: *Robie House* (Chicago). Braque: *Cabeza de mujer.* Ballets rusos de Diaghilev en París. Fundación de *La Nouvelle Revue Française* (Copeau, Gide, Claudel y Schlumberger). Freud y Jung en EE.UU.

AL: Comienza la Revolución Mexicana. R. Sáenz Peña presidente de Argentina, Estrada Cabrera nuevamente en Guatemala. Conferencia panamericana en Buenos Aires; Festejos Ferrocarril Transandino Valparaíso-Mendoza. Suspensión de relaciones

Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. George V asciende al trono, a la muerte de Eduardo VII de Inglaterra. Venizelos preside el Consejo de Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y

1911	A la sombra del Partido liberal, gobernante, la juventud de esa agrupación política, funda el Partido radical, secundado por Tomás Manuel Elío y un grupo de jóvenes intelectuales paceños.
1912	Publica dos folletos: su discurso en el *Centro Jurídico* y su conferencia *Crítica del duelo.*

chileno-peruanas por expulsión de sacerdotes peruanos de Tacna y Arica. Hermes de Fonseca presidente de Brasil. Revuelta de la Armada y la Marina, represión y masacre de 500 marineros.

I. G. Urbina: *Puestas de sol.* Lugones: *Odas seculares.* Darío: *Poema del Otoño.* P. Henríquez Ureña: *Horas de estudio.* V. García Calderón: *Del romanticismo al modernismo.* Ugarte: *El porvenir de América Latina.* Barrett: *Lo que son los yerbales.* Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedra.* Mueren Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez y Rafael Barrett.

ley de pensiones a la vejez.
Paso del cometa Halley.

Santayana: *Tres poetas filósofos.* Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge.* R. Roussel: *Impresiones de Africa.* Russell-Whitehead: *Principia Mathematica.* Tagore: *Gitanjali.* Claudel: *Cinco grandes odas.* Lévy-Bruhl: *Las funciones mentales en las sociedades inferiores.* Rostand: *Chantecler.* Mack Sennett: *The slapstick comedy.* Stravinski: *El pájaro de fuego.* Mueren Tolstoi, Mark Twain y Robert Koch.

B. Demetrio Canelas: *Aguas estancadas.*

AL: Madero presidente de México; Zapata presenta Plan de Ayala. Segunda presidencia de Batlle en Uruguay. Amplias regulaciones inmigratorias y de colonización en Brasil.

J. Batista de Lacerda: tesis antirracista sobre los mestizos del Brasil, en el *1er. Congreso Universal de Razas.* Lima Barreto: *El triste fin de Policarpo Quaresma.* Eguren: *Simbólicas.* Reyes: *Cuestiones estéticas.* Banchs: *La urna.* Herrera: *El león ciego.* González Martínez: *Los senderos ocultos.* Azuela: *Andrés Pérez, maderista.* González Prada: *Exóticas.* Barrett: *El dolor paraguayo.* Alvarez Lleras: *Víboras sociales.* Torres: *Discursos.* Aparece el primer número del diario *El Tiempo.* Revista *Mundial* (Darío). Muere Rufino J. Cuervo.

Taft disuelve la Standard Oil y la Tobbaco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankin. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la Tripolitania. Seguros sociales en Inglaterra.

Amundsen en el Polo Sur. Rutherford: teoría atómica nuclear.

F. Graebner: *El método en etnología.* F. Boas: *El significado del hombre primitivo.* J. G. Frazer: *La rama dorada* (1a. ed., 1890). D. H. Lawrence: *El pavo real blanco.* Mansfield: *Una pensión alemana.* Jarry: *Ubu encadenado.* Saint-John Perse: *Elogios.* Kandinski y Klee fundan *El jinete azul.* Duchamp: *Desnudo bajando una escalera Nº 1.*

AL: Informe del cónsul británico sobre explotación de indios en Putumayo; Perú, reacción papal; arresto del director de la British Rubber Co. Insurrección negra en Cuba, desembarco de "marines", gral. Menocal presidente. Conflicto argentino-paraguayo. Desembarco de "marines" en Nica-

Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos servios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Trabajo en cadena de las fábricas Ford. Se hunde el "Titanic" en viaje inaugural.

Hopkins: las vitaminas.

1913	Escribe en *El Diario* una serie de artículos presentando a la opinión pública el nuevo Partido radical.
1914	Es elegido por primera vez diputado por su ciudad natal. En el Círculo de Bellas Artes departe con Ricardo Jaimes Freyre, Armando Chirveches, Juan Francisco Bedregal, Alcides Arguedas, Juan Muñoz Reyes.

ragua y Honduras. Linchamiento de Alfaro en Ecuador

F. García Calderón: *Les démocraties latines de l'Amérique*. Hispano: *Elegías caucanas*. Flórez: *Poesías*. Uribe Uribe: *De cómo el liberalismo no es pecado*. En París: *Revista de América* (Hnos. García Calderón). Muere Rafael Pombo.

E. Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa*. C. Jung: *Transformación y símbolo de la libido*. Claudel: *La anunciación a María*. A. France: *Los Dioses tienen sed*. Shaw: *Pigmalión*. R. Luxemburgo: *La acumulación de capital*. Papini: *Un hombre acabado*. A. Machado: *Campos de Castilla*. Valle Inclán: *Voces de gesta*. Ravel: *Dafnis y Cloé*. Schoenberg: *Pierrot lunar*. Muere Menéndez Pelayo.

B: El 6 de agosto de este año asume la presidencia por segunda vez Ismael Montes.

AL: "Trágicos diez días" de Huerta. Asesinato de Madero y de Suárez, en México. Acciones de Carranza, Villa, Obregón. Concesiones ecuatorianas a Pearson & Son para explotación petrolera. Leyes de naturalización en Venezuela. Fuerte contingente inmigratorio llega a Argentina.

Ingenieros: *El hombre mediocre*. Agustini: *Los cálices vacíos*. Rodó: *El mirador de Próspero*. Gallegos: *Los aventureros*. Martínez Mutis: *La epopeya del cóndor*. México: "La Adelita", "La Cucaracha".

Turquía reinicia hostilidades. Nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia, Wilson de EE.UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas. Zanzíbar incorporada al Africa oriental inglesa.

Bohr: teoría de las circunstancias. Haber: síntesis rayos X.

Freud: *Tótem y tabú*. Husserl: *Filosofía fenomenológica de la vida*. Proust: *En busca del tiempo perdido* (—27). Apollinaire: *Alcoholes y Los pintores cubistas*. Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*. Stravinski: *La consagración de la primavera*. Malevich: *Manifiesto del Suprematismo*. Primera gran exposición de arte moderno: *Armony Show* de Nueva York. Nace Albert Camus.

B: Se inicia la Primera Guerra Mundial (junio) con desastrosas consecuencias para la economía nacional. En esta etapa se produjo la muerte del ex presidente José Manuel Pando, en circunstancias en que todo hacía suponer un crimen, atribuido de inmediato por la oposición republicana, al régimen liberal.

AL: Los "marines" en Veracruz. Renuncia Huerta. Carranza presidente. Zapata y Villa contra Carranza. Conferencia Aguas Calientes. Desembarco de "marines" en Port-au-Prince y en Nicaragua. Explota-

Primera guerra mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Servia, Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Servia; Alemania a Rusia y a Francia; Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurès. Muerte de Pío X. Benito XV Papa. Ley anti-trustes en EE.UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne.

Kafka: *En la colonia penitenciaria*. J. Ramón Jiménez: *Platero y yo*. Joyce: *Dublineses*. Ortega y Gasset: *Meditaciones del*

1915

Funda *El Fígaro,* nombre escogido por el propio Tamayo, así como el lema del periódico: "Burlándome de los lobos, desafiando a las protestas, presto me río de todo para no tener que llorar".
Interpela al ministro de Hacienda Julio Zamora "sobre la conveniencia de reunir en la misma persona las calidades de ministro de Estado por una parte, y las de industrial negociante con el Estado y partícipe de los monopolios fiscales, por otra" (septiembre). Al término de la interpelación, la Cámara desecha el voto de censura al ministro Zamora reclamado por Tamayo.
Publica su conferencia *Horacio y el arte lírico.*

1916

ción comercial del petróleo en Venezuela. Levantamiento de Benavides en Perú. Tratado Bryan-Chamorro para canal interoceánico por Nicaragua. Apertura del canal de Panamá. En Brasil, Braz Pereira Gomes elegido presidente, pacificación de los indios Kokléng, en Santa Catarina, en guerra contra colonos alemanes; Ceará bajo control militar por comienzo de revuelta; decreto de neutralidad en la guerra europea; se completa ferrocarril de Itapará a Puerto Esperanza.

Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.* Gálvez: *La maestra normal.* Darío: *Canto a la Argentina.* Huidobro: Manifiesto *Non serviam.* Ponce: *Estrellita.* Nacen Octavio Paz y Julio Cortázar.

Quijote. Dreiser: *El titán.* Chaplin: *Carlitos periodista.* W. C. Handy: *St. Louis Blues.*

AL: Barco brasileño hundido por submarino alemán. Tratado ABC (Argentina, Brasil, Chile) de arbitraje obligatorio. Intervención militar norteamericana en Haití. Desembarco de "marines" en Santo Domingo, derrota de rebeldes y muerte de Maximito Cabral. Códigos Penal y Procedimiento en Venezuela, bajo Gómez. Jornada de 8 horas en Uruguay.

J. Gálvez: *Posibilidad de una literatura genuinamente nacional.* E. Barrios: *El niño que enloqueció de amor.* Palés Matos: *Azaleas.* Jaramillo Mesa: *Bronce latino.* Revista *Panida* (León de Greiff, Luis Vidales, César Uribe Piedrahíta, etc.). Matos Rodríguez: *La cumparsita.*

Empleo de gases asfixiantes por los alemanes. El "Lusitania" torpedeado. Italia declara la guerra a Austria. Declaración de guerra aliada a Bulgaria. Alemania declara la guerra submarina y los aliados deciden el bloqueo marítimo. Triunfos alemanes en el frente ruso. China restablece la monarquía hasta el final de la guerra europea.

Einstein: Teoría de la relatividad generalizada.

W. H. Duckwoeth: *Morfología y antropología.* Kafka: *La metamorfosis.* Maiakowski: *La nube en pantalones.* Wöolfflin: *Principios fundamentales de la historia del arte.* Trakl: *Sebastián en el sueño.* A. Lowell: *Seis poetas franceses.* Falla: *El amor brujo.* Griffith: *El nacimiento de una nación.* Revista *Orfeo* en Portugal.

B: Armando Chirveches: *La casa solariega.*

AL: H. Yrigoyen presidente de Argentina. Menocal reelecto en Cuba. Ocupación norteamericana en Santo Domingo. Construcción de carreteras en Venezuela. Jornada

Batalla de Verdún y del Somme. Batalla de Jutlandia. Rumania entra en guerra. Ofensivas rusa e italiana. Segunda Conferencia Socialista Internacional. Congreso Socialista Francés. Formación del Spartakusbund en Alemania. Asesinato de Raspu-

1917	Bajo el título de "El Hombre símbolo" publica en *El Fígaro* un estudio sobre Jesús, como el "hombre ideal" o el "ideal hecho hombre". Funda y dirige el periódico *El Hombre Libre,* en sustitución de *El Fígaro.* "Crónica de los tiempos de Mari-Castaña, fantasía literaria", inmisericorde panfleto publicado en *El Hombre Libre* con motivo del rompimiento político y personal con Tomás Manuel Elio. Publica *La Prometheida o las Océanides.*
1918	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
de 8 horas en Ecuador. Promulgación del Código Civil Brasileño. López Velarde: *La sangre devota.* Azuela: *Los de abajo.* Brull: *La casa del silencio.* Lugones: *El payador.* Huidobro: *Adán.* Valencia: *Alma mater.* Muere Rubén Darío.	tín en Rusia. Reelección de Wilson en EE.UU. Barbusse: *El juego* (premio Goncourt). Freud: *Introducción al psicoanálisis.* C. J. Webb: *Teorías de grupos en religión.* Joyce: *Retrato del artista adolescente.* Dewey: *Democracia y educación.* Saussure: *Curso de lingüística general* (póstumo). Movimiento Dada en Zurich.
B: Carlos Medinaceli: *La Chaskañawi.* *AL:* Ley Jones transforma a Puerto Rico en territorio norteamericano. Reforma constitucional: gobierno colegiado en Uruguay. Carranza elegido presidente en México. Revolución de Gómez en Cuba y desembarco de "marines". Hundimiento del buque "Paraná" por submarino alemán, relaciones diplomáticas suspendidas; Brasil le declara la guerra a Alemania. Quiroga: *Cuentos de amor, de locura y de muerte.* M. de Andrade: *Hay una gota de sangre en cada poema.* M. Bandeira: *Ceniza de las horas.* Torri: *Ensayos y poemas.* Rojas: *La literatura argentina.* Reyes: *Visión de Anáhuac.* Nervo: *Elevación.* Torres: *Estudios de crítica moderna.* Revista *Voces,* en Barranquilla (Ramón Vinyes).	EE.UU. declara la guerra a Alemania. Declaración Balfour sobre el sionismo. Abdicación de Nicolás II. Lenin en Rusia. El Soviet toma el poder en Petrogrado: la Revolución Rusa. Negociaciones de Brest-Litovsk. Finlandia proclama su independencia. Nacen John Kennedy e Indira Gandhi. A. Machado: *Poesías completas.* C. Wissler: *Los Indios americanos.* Valéry: *La joven Parca.* Ramuz: *La gran primavera.* Lenin: *El estado y la revolución; El imperialismo, estadio superior del capitalismo.* Hamsun: *Los frutos de la tierra.* Satie: *Parade.* A. Berg: *Wozzeck* (—22). Mary Pickford: *Pobre niña rica.* Original Dixieland Jazz Band: *Dixie Jazz Band One Step* (primer disco de jazz). Mondrian: *De Stijl.* Creación del premio Pulitzer.
AL: Suspensión de relaciones entre Perú y Chile. Argentina gran exportador de carne en el mundo. Primera exportación petrolera venezolana. Protesta norteamericana e inglesa contra México por las concesiones de petróleo. Confederación Regional Obrera. Rodrigues Alves, presidente de Brasil. Vallejo: *Los heraldos negros.* Huidobro: *Poemas árticos y Ecuatorial.* Quiroga: *Cuentos de la selva.* Monteiro Lobato: *Urupés.* Azuela: *Las moscas y Tribulaciones de una familia decente.* Pocaterra: *Tierra del sol amada.* J. Ingenieros: *Evolución de las*	Fin de la Primera Guerra Mundial. Retirada de los alemanes en la posición Hindenburg. Conferencia de Versalles. Los "catorce puntos" de Wilson. Ruptura entre los aliados y los soviets. Lenin establece el gobierno en Moscú. Ejecución de Nicolás II. Se vota la constitución soviética. Creación de la Tcheka. Derecho de voto a las mujeres en Inglaterra. Italia y Austria se reparten Yugoslavia. Guerra de liberación de la ocupación rusa y alemana por parte de los países bálticos. Premio Nobel de Física a Planck.

1919	Candidato a la Presidencia de la República, por el Partido radical.
1920	Redacta la demanda boliviana presentada ante la Liga de las Naciones y forma parte de la delegación que asiste ese año a Ginebra, pero no acudirá a la asamblea siguiente. Para la revista *Germinal*, dirigida por Joaquín Espada A., escribe un ensayo sobre "El reino de la bestia" en el que a propósito de la postguerra que se inicia, hace un balance de la contribución latinoamericana a la cultura y la política mundial similar al que, décadas más tarde, rubricaría Giovanni Papini.

ideas argentinas. M. A. Caro: *Obras completas* (—28). Gómez Restrepo: *La literatura colombiana.* Nace Rulfo.

Spengler: *La decadencia de Occidente.* Kautsky: *La dictadura del proletariado.* Rosa Luxemburgo: *Programa de la Liga Espartaco.* Gómez de la Serna: *Pombo.* Apollinaire: *Caligramas.* Ozenfant y Le Corbusier: *Después del cubismo.* Modigliani: *Retrato de mujer.*

B: Gutiérrez derrocado.

Alcides Arguedas: *Raza de Bronce.*

AL: Asesinato de Zapata. Leguía presidente de Perú (—30). Almirante Snowden gobernador militar en Santo Domingo. Huelga portuaria en la Argentina, ley marcial y sangrienta represión. Muerte de Rodriguez Alves; Epitacio Pessoa presidente. Brasil firma Tratado de Versalles.

Nervo: *La amada inmóvil* y *El arquero divino.* López Velarde: *Zozobra.* Ibarbourou: *Las lenguas de diamante.* Arguedas: *Raza de bronce.* Planchart: *Primeros poemas.* Sabat Ercasty: *Pantheos.*

Saldo de la Primera Guerra Mundial: 10 millones de muertos. Desintegración del imperio austro-húngaro por el tratado de Saint-Germain en Laye. Tratado de Paz de Versalles, que quita colonias a Alemania. Fundación de la III Internacional Comunista en Moscú. Italia: aparición de los "fascios". Se crea la "Sociedad de Naciones". Proclamación de la República de Baviera. Rosa Luxemburgo, Liebkneck y otros militantes, asesinados. Entrada de Gandhi en la lucha por la independencia de la India. Frustrada revolución en Egipto.

E. Nordenskiold: *Estudios comparados de etnografía.* Ganivet: *Epistolario.* Gide: *Sinfonía pastoral.* Jakobson: *La nueva poesía rusa.* Ungaretti: *La alegría.* Hesse: *Demian.* Pound: *Cantos* (—57). Gropius crea la *Bauhaus.* Primer periódico tabloide en EE.UU.

B: El presidente Bautista Saavedra, que toma el poder después del golpe de Estado del 12 de julio, partidario de la tesis "reivindicacionista" en el problema con Chile, acredita ante la Liga de Naciones en Ginebra a la delegación boliviana que presenta (el 1º de noviembre) la demanda pidiendo la revisión del Tratado de paz firmado entre Bolivia y Chile en 1904, de acuerdo al artículo décimo noveno del Tratado de Versalles que establecía que "la Asamblea, de tiempo en tiempo, podrá invitar a los Estados miembros de la Liga a proceder a un nuevo examen de los tratados que hayan llegado a ser inaplicables,

Disolución del Imperio Turco. Comienza a sesionar la Sociedad de Naciones. En Alemania se funda el Partido Obrero Nacionalsocialista (nazi). Ley Seca en EE.UU. Huelgas en Francia e Italia. II Congreso de la III Internacional en Leningrado y Moscú: se adoptan los 21 puntos de Lenin. "Domingo de sangre" en Dublín.

F. Jackson Turner: *La frontera en la historia americana.* Thomas & Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América.* Trotski: *Terrorismo y comunismo.* Sh. Anderson: *Pobre blanco.* S. Lewis: *Main Street.* O'Neill: *Emperador Jones.* Maia-

1921 El Círculo de Bellas Artes de La Paz resuelve la expulsión de Tamayo mediante voto firmado por Alcides Arguedas, Juan Francisco Bedregal, Gregorio Reynolds y Fabián Vaca Chávez, por no haber pagado oportunamente sus cuotas a la entidad, pero en el fondo, por discrepancias en torno al contenido de la revista del centro.

1922 Interpela al canciller Ricardo Jaimes Freyre "por sus opiniones contrarias al buen derecho patrio en el asunto con Chile", y el debate

así como de las situaciones internacionales cuyo mantenimiento pudiera poner en peligro la paz del mundo". Chile sostiene la incompetencia de la Liga para revisar tratados, y la delegación boliviana, en vista de la indiferencia de la Asamblea y en previsión de una derrota, posterga su demanda para la asamblea del año siguiente.

AL: Asesinato de Carranza en México. P. Villa depone las armas. Alessandri presidente de Chile, Obregón de México, Tamayo de Ecuador. Servicio militar obligatorio en Venezuela. Cae el dictador Cabrera en Guatemala.

Reyes: *El plano oblicuo.* Edwards Bello: *El roto.* Tablada: *Versos ideográficos.* Ibarbourou: *Raíz salvaje.* Guzmán: *A orillas del Hudson.*

kowski: *150 millones.* Valle Inclán: *Divinas palabras.* Fitzgerald: *De este lado del paraíso.* Cavafis: *Poemas* (publicados en 1935). Primer filme expresionista: *El gabinete del doctor Caligari,* de R. Wiene. Mueren Pérez Galdós y A. Modigliani. Knut Hamsun: Premio Nobel de Literatura.

B: La Convención Nacional elige a Bautista Saavedra presidente Constitucional. Saavedra dicta una avanzada legislación social y demanda ante la Sociedad de las Naciones la revisión del Tratado suscrito con Chile en 1904. Creación del Partido Comunista.

AL: Grave crisis salitrera en Chile. J. Vasconcelos Ministro de Educación en México. IV Conferencia Panamericana de La Habana. Creación del Partido Comunista argentino.

Ribeiro Couto: *Jardín de confidencias.* Silva Valdés: *Agua del tiempo.* A. E. Blanco: *Tierras que me oyeron.* López Velarde: *La suave patria.* Moreno Jiménez: *Psalmos* (—58). Revistas *Prisma* en Buenos Aires y *Alfar* en Montevideo. Orozco, Rivera y Siqueiros, fundan el Sindicato de Pintores, en México.

Fundación de los Partidos Comunistas italiano y chino. Se funda el Partido Nacional Fascista en Italia. Irlanda se convierte en parte del Imperio Británico. Huelga minera en Gran Bretaña. Hitler preside el Partido Nacionalsocialista en Alemania. Lenin pone en práctica la nueva política económica. En EE.UU. repercusión del caso Sacco-Vanzetti.

Einstein Premio Nobel de Física. Rorschach: psico-diagnóstico.

E. Sapir: *Lenguaje.* P. Radin: *El hombre primitivo como filósofo.* Scheler: *De lo eterno en el hombre.* Giraudoux: *Susana y el Pacífico.* Pirandello: *Seis personajes en busca de autor.* Ivanov: *El tren blindado.* Jung: *Tipos psicológicos.* Lang: *El doctor Mabuse.* Chaplin: *El chico.* Von Stroheim: *Mujeres insensatas.* Revista *Ultra* en España.

AL: L. Borno presidente de Haití. Fin de la ocupación norteamericana en Santo Do-

Mussolini marcha sobre Roma: la dictadura fascista en Italia. Constitución de la

	sobre el supuesto "practicismo" de Jaimes Freyre se prolonga del 10 al 26 de enero. El presidente Saavedra respalda a su canciller.
1923	
1924	Publica el segundo fascículo de los *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia.*

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
mingo: presidencia de J. Vicini. Gobierno dictatorial de Da Silva Bernárdes en Brasil. Primera Corte Internacional de La Haya. Fundación del Partido Comunista Brasileño Semana de Arte Moderno en San Pablo. Andrade: *Paulicéia desvairada.* Mistral: *Desolación.* Vallejo: *Trilce.* Girondo: *Veinte poemas para ser leidos en el tranvía.* Parra del Riego: *Polirritmos.* Revista *Proa* en Buenos Aires. Caso: *Ensayos críticos y polémicos.* Pocaterra: *Cuentos grotescos.* Movimiento estridentista en México. Revista *Klaxon* en San Pablo.	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se escinde el Partido Socialista Italiano. IV Congreso de la III Internacional: Stalin, Secretario General del Partido Comunista soviético. Fin del dominio naval británico, con el tratado de desarme de Washington. Pío XI, Papa. Egipto, reino independiente. Descubrimiento de la insulina. B. Malinowski: *Argonautas del Pacífico occidental.* Lévy-Bruhl: *La mentalidad primitiva.* Weber: *Economía y sociedad.* T.S. Eliot: *Tierra baldía.* Joyce: *Ulises.* Valéry: *El cementerio marino.* Martin du Gard: *Los Thibault.* Colette: *La casa de Claudine.* F.E. Cummings: *La sala enorme.* Milhaud: *La creación del mundo.* Muere Proust. Benavente: Premio Nobel de Literatura.
AL: Auge de la acción del Estado contra la Iglesia en México. Asesinato de P. Villa. Protesta de los Trece (Raúl Martínez Villena) en Cuba. En Venezuela, asesinato de Juancho Gómez, hermano del dictador. Ola de terror. Neruda: *Crepusculario.* Borges: *Fervor de Buenos Aires.* Ugarte: *El destino de un continente.*	Golpe frustrado de Hitler en Alemania. Primo de Rivera impone dictadura en España. República de Turquía: régimen de Kemal Ataturk. Victoria laborista en Inglaterra. Francia y Bélgica ocupan la cuenca del Rhur. El Fascista, único partido en Italia. Primer empleo del BCG contra la tuberculosis. M. Boule: *Los hombres fósiles.* Svevo: *La conciencia de Zeno.* Rilke: *Elegías de Duino.* Lukacs: *Historia y conciencia de clase.* Cassirer: *Filosofía de las formas simbólicas.* Esenin: *El Moscú de las tabernas.* Ortega y Gasset funda la *Revista de Occidente.* De Mille: *Los Diez Mandamientos.* Nace María Callas.
AL: P. E. Calles presidente de México, G. Machado de Cuba. G. Córdoba de Ecuador, Eligio Ayala de Paraguay; apertura del país. Intervención de las fuerzas armadas en Chile, disolución del Congreso y renuncia de Alessandri.	Muerte de Lenin. Stalin y Trotski se disputan el poder en la URSS. Se proclama la República de Grecia. Asesinato del diputado socialista Mateotti en Roma. Inglaterra y Francia reconocen a la URSS. Caso Loeb-Leopold en EE.UU.

1925	
1926	El presidente Siles lo invita a desempeñar el cargo de consultor de la Cancillería, que Tamayo acepta por corto tiempo.

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
Andrade: *Memorias sentimentales de João Miramar.* Teresa de la Parra: *Ifigenia.* Arráiz: *Aspero.* Neruda: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* Reyes: *Ifigenia cruel.* Bandeira: *Ritmo disoluto.* Samper: *En el cerezal.* Restrepo Jaramillo: *Novela de los tres.* J. E. Rivera: *La Vorágine.* Revista *Martín Fierro* en Buenos Aires (2a. época). Maples Arce: *Urbe.* Revista *Estética* en Río de Janeiro. Villa-Lobos: *Tristes Nº 2 y 7.* Primer concierto en París.	R. Alberti: *Marinero en tierra.* Breton: *Manifiesto surrealista* y *La Revolución Surrealista* (—29) (con Vitrac, Péret, Eluard, Aragon, Leiris). Stalin: *Los principios del leninismo.* Mann: *La montaña mágica.* Eluard: *Morir de no morir.* Hitler: *Mi lucha* (25). Saint-John Perse: *Anabase.* Gershwin: *Rapsodia en azul.* Eisenstein: *La huelga.* Klee expone en Nueva York. Muere Kafka. Nace Truman Capote.
B: En el período presidencial de Saavedra se celebra el centenario de la independencia nacional, con muchas ceremonias y ninguna obra pública importante. El 15 de septiembre se funda el Lloyd Aéreo Boliviano. *AL:* Desembarco de "marines" durante la guerra civil de Honduras. H. Siles presidente de Bolivia. Alessandri reasume poder en Chile, nueva Constitución, tensiones con el gral. Ibáñez, nueva dimisión de Alessandri. Ramos Sucre: *La torre de Timón.* Storni: *Ocre.* Vasconcelos: *La raza cósmica.* M. E. Vaz Ferreira: *La isla de los cánticos.* Borges: *Inquisiciones.* Graça Aranha: *Espíritu moderno.* M. de Andrade: *La esclava que no es Isaura.* J. de Lima: *El mundo del niño imposible.* De Greiff: *Tergiversaciones.* Maya: *La vida en la sombra.* Revista *Los Nuevos.*	Pacto de Locarno (Alemania y los Aliados). Albania se transforma en República. Virulencia racista en EE.UU.: el Ku-Klux-Klan. Muerte de Sun Yat-sen en China. Fundación de la Liga revolucionaria de la juventud vietnamita. Hindenburg presidente de Alemania. Trotski destituido de sus funciones. G. Róheim: *Totemismo en Australia.* Dos Passos: *Manhattan Transfer.* Ortega y Gasset: *La deshumanización del arte.* Dreiser: *Una tragedia americana.* Kafka: *El proceso.* Babel: *Caballería roja.* Fitzgerald: *El gran Gatsby.* Montale: *Huesos de sepia.* G. Diego: *Versos humanos.* Exposición de pintores surrealistas en París. Eisenstein: *El acorazado Potemkin.* Chaplin: *La quimera del oro.* Vidor: *El gran desfile.* Nacimiento del "charleston". Fundación del *New Yorker.* G. B. Shaw: Premio Nobel de Literatura.
B: Asume la presidencia (I) Hernando Siles Reyes. *AL:* A. Díaz presidente de Nicaragua. Se inicia la oposición armada de Sandino. Aroya en Ecuador, tras el derrocamiento de Córdoba. Gran influencia de Ibáñez en Chile. Guerra religiosa en México. W. L. Pereira de Souza, presidente de Brasil; se	Huelga general en Gran Bretaña. Comienza la dictadura de Salazar en Portugal. Alemania ingresa a la Sociedad de Naciones. Hirohito emperador de Japón. Dictadura de Pilsudski en Polonia. Rebelión del PKI abortada en Indonesia. Creación del Círculo Lingüístico de Praga. K. Kautsky: *¿Son los judíos una raza?*

1927	La Revista *La Sierra* del Perú, pide sendos mensajes a la juventud de Indoamerica a Franz Tamayo y al argentino Alfredo Palacios. Publica *Nuevos Rubaiyat.*
1928	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
adopta nueva moneda, el cruceiro; irrupción de capitales norteamericanos. Formación de la Confederación Obrera Argentina. M. Rojas: *Hombres del sur.* Revista *Amauta,* en Perú, y *Horizontes,* en México. Güiraldes: *Don Segundo Sombra.* Acosta: *La zafra.*	Valle Inclán: *Tirano Banderas.* R. Alberti: *Cal y canto.* M. Pidal: *Orígenes del español.* Mao Tse-tung: *Sobre las clases sociales en la sociedad china.* T. E. Lawrence: *Los siete pilares de la sabiduría.* Hemingway: *El sol también sale.* Exposición de Chagall en Nueva York y de Klee en París. F. Lang: *Metrópolis.* Renoir: *Nana.* Murnau: *Fausto.* "Edad de oro" de los comics (—30). Muere C. Monet.
AL: Intervención económica de Estados Unidos en México a través de concesiones petrolíferas y propiedades. Ibáñez presidente de Chile. Intervención de Estados Unidos en Nicaragua. En Brasil, tratado de límites con Paraguay y Argentina; ilegalización de las huelgas para reprimir comunismo. Primera escuela de Samba en Río. Revista *Avance,* en Cuba. Zum Felder: *Estética del novecientos.* Pocaterra: *Memorias de un venezolano de la decadencia.* J. Garmendia: *La tienda de muñecas.* M. de Andrade: *Amar, verbo intransitivo.* Ospina: *El romanticismo.* Zalamea: *El regreso de Eva.*	Chiang-Kai-shek rompe con el Partido Comunista chino e instala su gobierno en Nankín. En Italia, fortalecimiento del fascismo y disolución de sindicatos. Asesinato de Sacco y Vanzetti en EE.UU. Se inaugura en Bruselas el Congreso de pueblos oprimidos. Lindbergh: primer vuelo transatlántico sin escalas. W. Kohler: *La mentalidad de los monos.* G. Elliot Smith: *Ensayos sobre la evolución del hombre.* Santayana: *Los reinos del ser* (—40). Mauriac: *Thérèse Desqueyroux.* Heidegger: *El ser y el tiempo.* Hesse: *El lobo estepario.* W. Reich: *La función del orgasmo.* Kafka: *América.* Cocteau: *Orfeo.* García Lorca estrena *Mariana Pineda.* Primer filme dibujos animados sonoro con *El gato Félix.* Crosland: *El cantante de jazz* (primer filme musical sonoro). Eisenstein: *Octubre.* Gropius: el teatro total. H. Bergson: Premio Nobel de Literatura. Mueren Juan Gris e Isadora Duncan.
B: El presidente Siles evita la iniciación de acciones bélicas con el Paraguay mediante una hábil política de entendimiento. *AL:* Obregón reelecto y asesinado en México. Machado reelegido en Cuba. H. Yrigoyen presidente de Argentina. Plebiscito	Primer Plan Quinquenal de la URSS. Trotski enviado a Siberia. Pacto Briand-Kellog de no agresión. En Italia, nueva ley electoral con lista única. Hoover electo presidente de EE.UU. Fleming descubre la penicilina.

1929	
1930	A la caída del régimen de Hernando Siles y como candidato a diputado por La Paz, presenta a consideración del electorado su pro-

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
de Tacna y Arica para dirimir viejas cuestiones de la Guerra del Pacífico. Protesta estudiantil contra Gómez en Caracas. Brull: *Poemas en menguante.* O. De Andrade: *Manifiesto Antropófago.* M. de Andrade: *Macunaíma.* Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Henríquez Ureña: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión.* Drummond de Andrade: *En medio del camino.* Borges: *El idioma de los argentinos.* Guzmán: *El águila y la serpiente.* Fernández: *No todo es vigilia la de los ojos abiertos.* Revistas *Válvula,* en Venezuela, *Contemporáneos* en México.	M. Scheler: *El puesto del hombre en el cosmos.* A. Métraux: *La religión de los Tupinambas.* M. Mead: *Adolescencia en Samoa.* D. H. Lawrence: *El amante de Lady Chatterley.* A. Huxley: *Contrapunto.* Woolf: *Orlando.* Sholojov: *El Don apacible.* Breton: *Nadja.* Propp: *Morfología del cuento.* García Lorca: *Romancero Gitano.* Alexandre: *Ambito.* J. Guillén: *Cántico.* Malraux: *Los conquistadores.* Brecht: *La ópera de tres centavos.* Ravel: *Bolero.* Braque: *La mesa redonda.* Buñuel: *El perro andaluz.* Primer Congreso Internacional de lingüística en La Haya.
B: Alcides Arguedas: *Los caudillos bárbaros.* *AL:* Tratado de paz entre Perú y Chile por las regiones de Tacna y Arica, devolución de Tacna. Período de "Maimato" en México influencia de Calles. Muere Battle y Ordóñez en Uruguay, lo sucede Brum. Proceso de aislamiento del presidente Yrigoyen, en Argentina, dentro de su propio partido. Rebelión de M. Orellana en Guatemala, quien se nombra presidente provisional. Se mantiene resistencia de Sandino en Nicaragua, Moncada presidente. Impacto de la crisis económica norteamericana sobre los países latinoamericanos. M. Bonfim: *El Brasil en América.* Gallegos: *Doña Bárbara.* M. Fernández: *Papeles de recién venido.* Arlt: *Los siete locos.* Amorim: *La carreta.* Guzmán: *La sombra del caudillo.* Ramos Sucre: *Las formas del fuego.* T. de la Parra: *Memorias de Mamá Blanca.* Nace G. Cabrera Infante.	Crisis bursátil en Nueva York, con vastas repercusiones mundiales. Victoria electoral del laborismo en Gran Bretaña. Creación del Estado del Vaticano, por el Concordato de Letrán. Albania invadida por Italia pasa a ser protectorado. Comunistas y nacional-socialistas se fortalecen en Alemania; otro golpe frustrado de Hitler. Trotski desterrado a Constantinopla. Propagación del gangsterismo en EE.UU. favorecido por la prohibición. Byrd sobrevuela el Polo. Butenadt: hormona folicular pura. K. Mannheim: *Ideología y utopía.* R. Lynd: *Middletown.* Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas.* Reich: *Materialismo dialéctico y psicoanálisis.* Faulkner: *El sonido y la furia.* Hemingway: *Adiós a las armas.* Moravia: *Los indiferentes.* Cocteau: *Los niños terribles.* Remarque: *Sin novedad en el frente.* Von Sternberg: *El ángel azul.* Museo de Arte Moderno inaugurado en Nueva York. Thomas Mann: Premio Nobel de Literatura.
B: Caída del gobierno Siles y su Partido nacionalista e instauración de una Junta	Tras el putsch de Munich, intentos de Hitler por vía legal: cien diputados nacio-

	yecto de "Ley Capital", en la que proclama el derecho del pueblo al tiranicidio, para acabar con el "bandidismo gubernativo".
1931	Es elegido presidente de la Asamblea Legislativa.

militar presidida por el general Blanco Galindo. Bajo la inspiración de Daniel Sánchez Bustamante se dicta la Antonomía Universitaria.

AL: Yrigoyen depuesto por Uriburu; disolución del Congreso y Ley Marcial en Argentina. Ortiz Rubio presidente de México; agudización crisis política y económica. Leguía destituido por golpe militar en Perú. Creación del APRA (antes en México, en 1924). Trujillo gana elecciones en Santo Domingo (—61). Estalla la revolución de octubre comandada por el movimiento tenientista; ascenso de Getulio Vargas, hasta 1945; se inicia la llamada Segunda República en Brasil. El general Orellana se retira del cargo de presidente de Guatemala, recibiendo de EE.UU. 40 mil dólares como recompensa.

N. Guillén: *Motivos de son.* M. Bandeira: *Libertinaje.* C. Drummond de Andrade: *Alguma poesía.* Asturias: *Leyendas de Guatemala.* Torres Bodet: *La educación sentimental.* Haya de la Torre: *Ideario de acción aprista.* En Santiago de Chile, primera Facultad de Bellas Artes de América. Villa-Lobos: *Bachianas brasileñas* (—44).

nalsocialistas electos. Cae Primo de Rivera en España. Fundación en Portugal del partido único "Unión Nacional". Gandhi inicia en la India el segundo gran movimiento de desobediencia civil.

Haldane y Fischer: teoría de la evolución. Descubrimiento del planeta Plutón.

Seligman Editor: *Enciclopedia de Ciencias Sociales.* Musil: *El hombre sin atributos* (—43). Dos Passos: *Paralelo 42.* Auden: *Poemas.* Quasimodo: *Agua y tierra.* Hammett: *El halcón maltés.* Buñuel: *La edad de oro.* El burlesco en cine: H. Lloyd, B. Keaton, Laurel y Hardy, Hnos. Marx. Klee: *En el espacio.* Premio Carnegie para Picasso. Rouault ilustra *La Pasión* y *El Circo* de Suárez. Fotografías de Cartier-Bresson. Suicidio de Maiakovski. Sinclair Lewis: Premio Nobel de Literatura.

B: Salamanca presidente. Empiezan las contiendas con Paraguay por el Chaco.

AL: General Ubico en el poder, en Guatemala, por 13 años. Estallido popular en Chile, renuncia de Ibáñez. Gómez reasume titularidad del Ejecutivo en Venezuela. Terra, presidente de Uruguay. Sánchez Cerro derrota a Haya de la Torre en elecciones presidenciales de Perú. Primer sindicato obrero del Brasil (estibadores de Río); jornada de 8 horas y descanso semanal obligatorio.

J. Amado: *País de Carnaval.* M. Bonfim: *Brasil en la historia.* Scalabrini Ortiz: *El hombre que está solo y espera.* Vallejo:

Republicanos ganan elecciones municipales en España. Alfonso XIII renuncia, proclamación de la República. Japón ocupa Manchuria. Conferencia de la India en Londres con presencia de Gandhi. Ossiezky encarcelado por denunciar el rearme de Alemania. Inglaterra abandona el respaldo oro de la libra. Crisis generalizada en EE.UU. Vasta agitación iniciada por el Partido Comunista Indochino.

Trotski: *La revolución permanente.* H. Miller: *Trópico de Cáncer.* V. Woolf: *Las olas.* García Lorca: *Poemas del cante jondo.* Eliot: *Marcha triunfal.* Esculturas de Giacometti. Ola terrofífica en cine: *Fran-*

1932 Voto del Concejo Municipal de La Paz: "Vistos y considerando: Que el H. Diputado por la ciudad de La Paz, en actual ejercicio del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, ha emitido aserciones injuriosas contra el pueblo de su nacimiento, atribuyéndole sentimientos subalternos de regionalismo que están muy lejos de germinar en el seno de la colectividad paceña que tiene dadas pruebas de su amplio bolivianismo.

Resuelve: Protestar contra la calumniosa imputación del Canciller de la República al pueblo de La Paz y declarar al ciudadano Franz Tamayo persona ingrata a la localidad e indigno de seguir representando en el Parlamento al pueblo que ha denigrado".

Publica *Scherzos*.

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
Tungsteno. N. Guillén: *Sóngoro Cosongo.* Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas.* Huidobro: *Altazor.* Arlt: *Los lanzallamas.* Revista *Sur* en Buenos Aires.	*kestein* de Whale, *M o el Vampiro* de Lang, *Drácula* de Browning.
B: Tropas paraguayas y bolivianas se disputan Laguna Chuquisaca (llamada Pitiantuta por Paraguay) con tomas y retomas, hasta su caída final en manos paraguayas (16/VII) con lo que se inicia el conflicto chaqueño. Como represalia, el presidente Salamanca instruye la toma de los fortines paraguayos Corrales, Toledo y Boquerón, ocupación que realiza la IV División (31/VII). La contraofensiva paraguaya se concentra en Boquerón, que cae al cabo de 23 días de combate (-6/IX). Caen en poder de Paraguay los fortines Arce (22/X) y Alihuatá (25/X) y se produce la dispersión de tres regimientos y el retiro a Fortín Saavedra. Concluye así la primera fase de la guerra con la aniquilación del primer ejército boliviano. La guerra se estabiliza en trincheras paralelas y se producen encarnizadas batallas en Campo Jordán (1-20/XII). El ejército boliviano resiste en Kilómetro Siete y retoma el Fortín Platanillos (13/XII) ocupando después los fortines Bolívar, Loa y Corrales. *AL:* En Brasil fracaso de la Revolución Constitucionalista contra Vargas. General Justo, presidente de Argentina. Alessandri por segunda vez en Chile. "Año de la barbarie" en Perú, represión de la rebelión montañesa. Gral. Rodríguez en México; impulso a la reforma agraria. Insurrección campesina en El Salvador y masacre ordenada por gral. M. Hernández. J. de la Cuadra: *Horno.* López y Fuentes: *Tierra.* Rojas: *Lanchas en la bahía.* E. Verissimo: *Fantoches.*	Hindenburg derrota a Hitler en elecciones presidenciales de Alemania, y F. D. Roosevelt a Hoover en EE.UU. Se frustra proyecto de Mussolini de crear bloque de cuatro potencias (Italia, Francia, Alemania e Inglaterra). Manchuria, estado independiente. Aumenta agresividad de Japón. Constitución del reino de Arabia Saudita. Siam, monarquía constitucional. A. Richards: *Hambre y trabajo en una tribu salvaje.* R. Thurnwald: *Lo económico en comunidades primitivas.* A. Huxley: *Un mundo feliz.* Céline: *Viaje al fin de la noche.* Caldwell: *El camino del tabaco.* Sholojov: *Campos roturados.* Romains: *Los hombres de buena voluntad* (—47). Artaud: *Manifiesto del teatro de la crueldad.* Breton: *Los vasos comunicantes.* Aleixandre: *La destrucción o el amor.* Calder expone en París.

1933

Bolivia y América Latina	Mundo exterior
B: Después de denodados esfuerzos, fracasa el ataque boliviano sobre Nanawa, fortín inexpugnable con 12 kilómetros de fortificaciones y se estabiliza también en esa zona la guerra de trincheras (20/I). La VIII División boliviana intenta inútilmente apoderarse del Fortín Fernández (20/I), lo que se repetirá dos veces más en el curso del año. La III División boliviana ataca Toledo, sin lograr su objetivo de toma (26/II). El ejército boliviano ocupa el Fortín Alihuatá, pero no logra destruir al adversario que se repliega hacia Gondra (13/III). El segundo ataque boliviano a Nanawa da lugar a la batalla más sangrienta de la guerra: en 9 horas quedan sin vida 2.000 atacantes bolivianos pero el fortín resiste (4/VII). La IV y la IX divisiones bolivianas, quedan encerradas en Campo Vía sin poder abrirse paso ante el grueso del ejército paraguayo (26.700 hombres) que las rodeaba. Se produce la capitulación y rendimiento de 8.000 soldados bolivianos con todo su parque (15/X - 12/XII). El general Kundt es relevado del Comando. *AL:* Huelga general, cae Machado en Cuba. Lo sucede Grau San Martín. Revuelta de los suboficiales de F. Batista. Carías Andino dictador de Honduras. Terra asume totalidad del poder en Uruguay. Asesinato de Sánchez Cerro en Perú. Elección de O. Benavides. "Plan sexenal" en México. Muere Yrigoyen en Argentina. A. Carpentier: *Ecué-Yamba-O!* Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa.* Neruda: *Residencia en la tierra.* F. Espínola: *Sombras sobre la tierra.* L. A. Sánchez: *América: novela sin novelistas.* Salarrué: *Cuentos de barro.* J. Amado: *Cacao.* G. Freyre: *Casa grande y Senzala.* Blanco Fombona: *Camino de imperfección. Diario de mi vida* (196-13). Mueren J. M. Vargas Vila y Antonio José Restrepo.	Moratoria y devaluación del dólar. Roosevelt impone la política del "New Deal". Economía alemana en quiebra: 5 millones de obreros sin trabajo. Incendio del Reichstag. Hitler nombrado Canciller. Iniciación de la campaña antisemita. Creación de los campos de concentración. Pacto de las cuatro potencias (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania). Se crea la "Falange" en España. Joliot-Curie: radiactividad artificial. Malraux: *La condición humana.* García Lorca: *Bodas de sangre.* Stein: *Autobiografía de Alice B. Tocklas.* Salinas: *La voz a ti debida.* Cooper-Schoedsacks: *King Kong.* El nazismo clausura la *Bauhaus.* Se levanta la censura contra J. Joyce en EE.UU.

1934 El Partido republicano genuino, en el gobierno, lo elige como candidato a la Presidencia, acompañado de Rafael Ugarte (cuñado del presidente Salamanca) como candidato a la vicepresidencia, José María Zalles, por el Partido liberal, es el candidato opositor.

En los comicios del 11 de noviembre es elegido Presidente de la República pero el día 27 del mismo mes, el comando militar derrota al presidente Salamanca en Villa Montes y anula las elecciones. Un populacho aleccionado arroja piedras a las ventanas de la casa de Tamayo en la calle Loayza, y los campesinos asaltan e incendian la casa de Yaurichambi, azuzados por el corregidor liberal de la región.

Tamayo se retira de la vida pública y de toda actividad social durante diez años, tiempo que transcurre en su casa de la calle Loayza y en ocasionales visitas a sus propiedades del Altiplano.

1935

B: El ejército paraguayo ataca y captura Cañada Tarija (25-29/III). El ejército paraguayo sufre un revés de consideración en Cañada Cochabamba (14-24/VII). El ejército paraguayo triunfa en las dos batallas de El Condado (18/VI y 8/VII). Batallas de Isopoirenda y Algodonal y captura por el ejército paraguayo de Picuiba, y los fortines Irindague, Algodonal e Isopoirenda (6-24/IX). Ofensiva paraguaya sobre Picuiba y Carandaití, y desbande boliviano en El Carmen (13-22/XI). El presidente Salamanca es derrocado por el Alto Mando Militar, en el llamado "corralito" de Villamontes (27/XI). Retirada del ejército boliviano en Picuiba (7-11/XII). Aparece en Buenos Aires la obra *La tragedia del Altiplano,* de Tristán Marof.

Raúl Otero Reiche: *Poemas de Sangre y lejanía.* Diómedes de Pereira: *El Valle del Sol.*

AL: L. Cárdenas presidente de México (—40): política nacionalista con apoyo obrero y campesino. Sandino asesinado por la Guardia Nacional en Nicaragua. Evacuación de tropas yanquis de territorio haitiano. Supresión Enmienda Platt en Cuba. Presidencia de Velasco Ibarra en Ecuador. Represión contra el APRA en Perú, que pasa a la clandestinidad. Promulgación nueva Constitución y elección de Vargas presidente constitucional de Brasil, con amplio margen de acción. Primera oportunidad de voto femenino.

Gallegos: *Cantaclaro.* Icaza: *Huasipungo.* Amorim: *El paisano Aguilar.* Guillén: *West Indies Ltd.* E. Zalamea Borda: *Cuatro años a bordo de mí mismo.* García Lorca y Neruda en Buenos Aires. R. Matta estudia en París con Le Corbusier. Fundación de la Universidad de San Pablo.

Muerte de Hindenburg y ascenso de Hitler en Alemania: el "führer". Mussolini funda el Estado Corporativo. Los comunistas chinos, enfrentados a Chiang-Kai-shek, inician la retirada: "la larga marcha". El canciller Dollfus asesinado en Viena. Disturbios políticos en París por el caso Staviski. La URSS ingresa a la Sociedad de Naciones. EE.UU. concede independencia a Filipinas. "Política del buen vecino" de Roosevelt respecto a América Latina; se crea el Banco de Importación y Exportación.

D. Forde: *Habitat, economía y sociedad.* M. Hunter: *Pautas de cultura.* Reich: *Psicología de masas del fascismo.* Guérin: *Fascismo y gran capital.* Giono: *El canto del mundo.* Cernuda: *Donde habite el olvido.* F. de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932). Pessoa: *Mensaje.* Dalí ilustra los *Cantos de Maldoror.* Congreso de escritores soviéticos en Moscú: el "realismo socialista". Pirandello: Premio Nobel de Literatura.

B: Defensa exitosa de Villamontes por el ejército boliviano, ante 34 asaltos de tropas paraguayas (5-10/II). La contraofen-

Plebiscito del Sarre y devolución a Alemania. Hitler implanta el servicio militar obligatorio. Leyes racistas de Nuremberg.

1936

siva boliviana reconquista Charagua (21/IV) que los paraguayos habían ocupado días antes. El ejército boliviano reocupa Pozo del Tigre y sostiene el sitio pese a la contraofensiva del enemigo (4-7/VI). La guerra de trincheras continúa a lo largo del frente. Cese de fuego en todos los frentes, de Villamontes a Puerto Suárez (14/VII) en virtud del Protocolo de armisticio firmado en Buenos Aires dos días antes. Bolivia pierde en los tres años del conflicto 50.000 vidas jóvenes, la mayoría indígenas, y todo el Chaco Boreal con el que Paraguay duplicó su territorio.

Jaime Mendoza: *El macizo boliviano*. Oscar Cerruto: *Aluvión de fuego*.

AL: Creciente oposición a Cárdenas, por Calles, en México. Muere Gómez en Venezuela: fin de 27 años de dictadura. Denuncias del senador L. de la Torre sobre monopolio frigorífico en Argentina. En Brasil, depuración de comunistas militares y civiles. Creación de una organización fascista ("integralistas") de soldados milicianos.

J. de Lima: *Tiempo y eternidad*. Borges: *Historia universal de la infamia*. J. M. Arguedas: *Agua*. Gallegos: *Canaima*. B. Arias Trujillo: *Risaralda*. Chávez: *Sinfonía india*. Muere el cantor popular rioplatense Carlos Gardel. C. Portinari: premio del instituto Carnegie por su cuadro *El Café*.

Campaña militar de Mussolini en Africa; invasión a Etiopía. La Sociedad de Naciones aplica sanciones contra Italia. Chiang-Kai-shek, presidente de China. Conflicto entre Roosevelt y la Suprema Corte de EE.UU. por la aplicación del "New Deal". Disturbios anti-católicos en Belfast. En Grecia se vuelve a la monarquía.

E. Doisy descubre la vitamina K. Gallup crea el Instituto Americano de Opinión Pública. Avanzan experiencias en radar y televisión.

Hazard: *La crisis de la conciencia europea*. T. Wolfe: *Del tiempo y del río*. Makarenko: *Poema pedagógico*. Eliot: *Asesinato en la Catedral*. Ford: *El delator*. Hitchcock: *Treinta y nueve escalones*. Nace F. Sagan. Muere Henri Barbusse.

B: Mediante golpe de Estado incruento, es derrocado el presidente José Luis Tejada Sorzano y asume la primera magistratura el coronel David Toro Ruilova (17/V).

Augusto Céspedes: *Sangre de mestizos*. Porfirio Díaz Machicao: *Cuentos de dos climas*. José Eduardo Guerra: *Itinerario espiritual de Bolivia*.

AL: Régimen liberal del gral. Franco en Paraguay. Confederación de trabajadores

Derogación de sanciones contra Italia. Mussolini proclama el Imperio Italiano; anexión de Etiopía. Rearme alemán. Constitución del Eje Roma-Berlín. Elecciones del Frente Popular en España. Levantamiento de Franco contra el gobierno. Se inicia la Guerra Civil española. Apoyo de Mussolini: 50.000 soldados. Frente Popular en Francia encabezado por Leon Blum. Roosevelt reelegido en EE.UU. En Moscú se inician los Procesos. Abdicación de

1937

en México y Chile, y Confederación General del Trabajo en Argentina. Huelga petrolera en Venezuela y formación de la CTV. Conferencia de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires, con asistencia de Roosevelt. Triunfa el aprismo en elecciones peruanas, luego anuladas. Somoza presiona a Sacasa a renunciar a la presidencia (VI) y se hace elegir presidente de Nicaragua (8/XII). Gómez destituido en Cuba. Contratos de Guatemala con la United Fruit Co.

González Tuñón: *La rosa blindada.* N. Parra: *Cancionero sin nombre.* J. R. Romero: *Mi caballo, mi perro y mi rifle.* Vallejo: *España, aparta de mí este cáliz.* En Brasil, G. Capanema contrata a Le Corbusier para orientar construcción del Ministerio de Educación y Salud, primer edificio público de arquitectura moderna.

Eduardo VIII de Inglaterra. Lo sucede Jorge VI. Primer Congreso Musulmán en Argelia.

Investigaciones de Florey y Chain sobre la penicilina.

M. Hunter: *Reacción frente a la conquista.* R. Linton: *El estudio del hombre.* Faulkner: *¡Absalón, Absalón!* Bernanos: *Diario de un cura de campo.* Ramuz: *Derboranza.* Pavese: *Trabajar cansa.* Gide: *Regreso de la URSS.* Machado: *Juan de Mairena.* Chagall: *Arlequinada.* Wright: *Casa Kaufmann* (Pennsylvania). Feyder: *La kermesse heroica.* Chaplin: *Tiempos modernos.* Mueren Unamuno, Pirandello y Gorki. García Lorca es fusilado.

B: El 13 de marzo, el presidente Toro suscribe el decreto disponiendo la caducidad de las concesiones a la Standard Oil Co. "por haberse comprobado defraudación de los intereses fiscales". Se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. El 13 de julio, el coronel Germán Busch Becerra asume la Presidencia de la República.

María Virginia Estenssoro: *El occiso.*

AL: Somoza asume el poder en Nicaragua (1/I), Ortiz, presidente de Argentina. Cárdenas nacionaliza ferrocarriles en México. Genocidio en la frontera Haití-Santo Domingo, por orden de Trujillo. Ubico se reelige en Guatemala. Trotski llega a México. En Brasil, disolución del congreso e implantación del *Estado Novo,* con Constitución de inspiración fascista.

Cardozo y Aragón: *El sonámbulo.* O. de Andrade: *El rey de la vela.* Neruda: *España en el corazón.* O. Paz: *Raíz de hombre* y *Bajo tu clara sombra.* Palés Matos: *Tun*

Franco es proclamado Caudillo. Aviación alemana bombardea Almería y Guernica. Franco en Málaga, Bilbao, Santander y Gijón. En Francia se desintegra el Frente Popular. Japón interviene militarmente en China. Alemania e Italia se retiran del Comité de no-intervención. Primeras elecciones generales en URSS desde la revolución. Candidato único; triunfo del Partido Comunista. En la India, triunfa en las elecciones el Partido del Congreso.

M. Fortes: *Leyes de matrimonio entre los Tallensi.* Steinbeck: *La fuerza bruta.* Gramsci: *Cuadernos de la prisión.* W. Benjamin: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.* Picasso: *Guernica.* Ivens: *Tierra de España.* Renoir: *La gran ilusión.* Se reabre la *Bauhaus* en Chicago. Langlois y Franju; la Cinemateca Francesa. R. Martin du Gard: Premio Nobel de Literatura.

1938	
1939	Los estudiantes de La Paz proponen su candidatura a Rector de la Universidad de San Andrés, que Tamayo rechaza. Publica *Scopas.*

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
tun de pasa y grifería. G. Arciniegas: *América tierra firme.* Pettoruti: *El improvisador.* En París, Neruda y Vallejo fundan el *Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España.* Segundo Congreso Afro-Brasileño. Suicidio de H. Quiroga.	
B: El 9 de julio, la Convención Nacional aprueba el tratado de paz con el Paraguay, lo que significa la pérdida de 249.500 Kms2 de territorio. El 24 de septiembre se funda el departamento de Pando. Augusto Guzmán: *Prisionero de guerra.* Carlos Medinaceli: *Estudios críticos.* *AL:* Cárdenas nacionaliza petróleos mexicanos. Aguirre Cerda (Frente Popular) gana elecciones en Chile (votos de zonas rurales y mineras). Conferencia Panamericana en Lima. El gas y el petróleo pasan a manos del Estado Brasileño. Gálvez: *Hombre en soledad.* Mistral: *Tala.* G. Ramos: *Vidas secas.* G. Arciniegas: *Los comuneros.* L. de Greiff: *Antología poética.* Torres García: *La tradición del hombre abstracto.* Revista *Mandrágoras* en Chile. Muere Vallejo en París. Se suicidan Lugones y A. Storni.	Hitler ocupa Austria. Ultimátum alemán a Praga. Pacto de Munich entre Inglaterra, Francia, Alemania e Italia por la situación checoslovaca. Leyes antisemitas en Italia. Batalla del Ebro en España. Se retiran las Brigadas Internacionales. Los japoneses en Cantón. Campaña anti-trustes en EE.UU. Disturbios en Túnez contra la administración francesa. J. Kenyatta: *Frente al Monte Kenya.* I. Schapera: *Manual de leyes y costumbres de Tswana.* Sartre: *La náusea.* Th. Wilder: *Nuestro pueblo.* M. Hernández: *Cancionero y romancero de ausencias* (—41). Mumford: *La cultura de las ciudades.* Moore: *Figura inclinada.* Siegel y Schuster: *Superman.* O. Welles: *Macbeth.* Carné: *El muelle de las brumas.* Disney: *Blanca Nieves.*
B: El 24 de abril, el presidente Busch clausura el Congreso y se proclama dictador. El 7 de junio dicta el decreto que obliga a la gran minería a entregar al Estado el 100% de las divisas provenientes de la exportación de minerales. El 23 de agosto, el dictador se suicida. *AL:* Conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador. Estigarribia en el poder en Paraguay. Auge económico y reformas sociales. Presidencia de Baldomir en Uruguay. Prado Ugarteche presidente de Perú. Terremoto en Chile. Gorostiza: *Muerte sin fin.* Villaurrutia:	Caen Barcelona y Madrid; fin de la Guerra Civil española con el triunfo del franquismo. Mussolini, jefe de la Cámara de Fascios. Invasión de Albania. Hitler invade Checoslovaquia. Comienzo de la II Guerra Mundial. Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. Alianza militar ítalo-alemana. Pacto germano-soviético. Hitler invade Polonia. División de Polonia entre Alemania y URSS y acuerdo sobre Estonia, Letonia y Lituania. Abolición de la Ley Seca en EE.UU. Pío XII, Papa. Comienzos de la electrónica. Televisión en EE.UU.

1940	
1941	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
Nostalgia de la muerte. Onetti: *El pozo.* Vallejo: *Poemas humanos.* Césaire: *Cuaderno de un retorno al país natal.* Semanario *Marcha* en Montevideo (—74).	A. Kardiner: *El individuo y su sociedad.* Hsiao-Tung Fei: *La vida campesina en China.* Joyce: *Finnegans Wake.* Saint Exupéry: *Tierra de hombres.* Steinbeck: *Viñas de ira.* Sarraute: *Retrato de un desconocido.* Huizinga: *Homo ludens.* Miller: *Trópico de Capricornio.* Mueren A. Machado y S. Freud.
B: Augusto Céspedes: *Metal del diablo.* *AL:* Batista presidente de Cuba, apoyo sistemático de EE.UU. Avila Camacho en México: gobierno de retroceso. Trujillo reelegido por tercera vez en Rep. Dominicana. Focos de espionaje en Argentina en favor de Alemania. Contingentes de refugiados españoles llegan a México y Chile. Moriñigo en Paraguay. Asesinato de Trotski en México. Instalación de bases norteamericanas en Belem, Recife y Natal y compromiso de suministro de hierro a los aliados. Drummond de Andrade: *Sentimiento del mundo.* Bioy Casares: *La invención de Morel.* Yáñez: *Espejismo de Juchitán.* S. de Ibáñez: *Canto.* A. Alonso: *Poesía y estilo de Pablo Neruda.* Revista *Acento* en Guatemala.	Paz ruso-finlandesa. Invasiones de Alemania: Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Francia. Se suma Italia en apoyo a Alemania, e interviene Japón: Eje Berlín-Roma-Tokio. Batalla de Dunkerque. Petain al frente del gobierno francés de colaboración se instala en Vichy. De Gaulle organiza Comité Nacional de Francia Libre. Italia invade Grecia. Ataques aéreos a Inglaterra; Churchill, jefe del gobierno inglés. Los alemanes en Rumania, los rusos en Besarabia y Bucovina. Leyes antisemitas en Francia. Comienza la guerra en el norte de Africa. Servicio militar obligatorio en EE.UU. Nueva reelección de Roosevelt. Herskovits: *La vida económica en los pueblos primitivos.* Hemingway: *¿Por quién doblan las campanas?* Mc Cullers: *El corazón es un cazador solitario.* Wright: *Sangre negra.* Greene: *El poder y la gloria.* Mao-Tse-tung: *La nueva democracia.* O'Neill: *Viaje de un largo día hasta la noche.* Chaplin: *El gran dictador.*
B: Ocupa primer lugar en el mundo en producción de estaño. *AL:* Medina Angarita sucede a López Contreras en Venezuela. Creación de Acción Democrática, liderada por R. Betancourt. Ejército peruano invade Ecuador. Arias derrocado en Panamá. Declaración argentina de neutralidad en la guerra mundial.	Japón invade Indochina francesa. Ocupación de Bulgaria, Yugoslavia y Grecia por los alemanes. Hitler invade la URSS. Sitio de Leningrado; ocupación de Kiev; batalla por Moscú. Fin de la resistencia italiana en Etiopía. La "Carta del Atlántico". Ataque japonés a Pearl Harbor y entrada de EE.UU. en la guerra. Resistencia clandestina en Francia y otros paí-

1942	Publica el folleto *Para siempre*, airada y demoledora réplica a la biografía *Franz Tamayo, hechicero del Ande* (retrato al modo fantástico) que le dedicara Fernando Díez de Medina.
1943	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
C. Alegría: *El mundo es ancho y ajeno.* Borges: *El jardín de los senderos que se bifurcan.* J. Bianco: *Sombras suele vestir.* Arguedas: *Yawar Fiesta.* Mancisidor: *La Rosa de los vientos.* W. Lam ilustra el poema de Breton, *Fata Morgana.* L. Demare: *La guerra gaucha* (guión Petit de Murat-H. Manzi).	ses europeos. Formación del Vietminh en Vietnam. Brecht: *Madre coraje.* Vittorini: *Conversaciones en Sicilia.* Fitzgerald: *El último magnate* (póstumo). Broch: *La muerte de Virgilio.* E. Wilson: *La herida y el arco.* O. Welles: *El ciudadano Kane.* Mueren Joyce, Virginia Wolf y H. Bergson.
AL: Creación de la junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington. Deuda mexicana con EE.UU. por expropiación petrolera y ruptura de relaciones con gobierno de Vichy. Castillo sustituye a Ortiz en Argentina. Tratado de límites entre el Ecuador y Perú. Ríos Morales presidente de Chile. Brasil declara la guerra a Alemania. Conferencia de Cancilleres en Río: ruptura diplomática entre los países americanos y el Eje. Caio Prado Junior: *La formación del Brasil contemporáneo: La Colonia.* M. de Andrade: *El movimiento modernista.* J. Amado: *Vida de L. C. Prestes* y *Tierras del Sin-Fin.* E. Diego: *En las oscuras manos del olvido.* Reyes: *La experiencia literaria.* P. de Rocha: *Morfología del espanto.* E. Carranza: *Ella, los días y las nubes.* Muere Porfirio Barba-Jacob.	Ofensiva del Eje pone en peligro a los Aliados. Conferencia en Washington: bloque de 26 países comprometidos a luchar hasta el final. En EE.UU., presupuesto de guerra sin precedentes. Montgomery, al mando de las tropas aliadas, derrota a Rommel en El Alamein. Ingleses y norteamericanos desembarcan en Africa del Norte. Los japoneses ocupan Filipinas, Java y Birmania. Comienzan las batallas de Stalingrado y del Cáucaso, en la URSS. Levantamiento del sitio de Leningrado. Plan Beveridge. Nehru afirma su hostilidad hacia Japón. Nueva campaña de desobediencia civil en India. Reclamos de independencia total por el Congreso hindú; arresto de líderes. Petain cede el poder a Pierre Laval. J. S. Huxley: *Evolución, la síntesis moderna.* Camus: *El extranjero.* Ehrenburg: *La caída de París.* Cela: *La familia de Pascual Duarte.* Eluard: *Poesía y verdad.* B. Brecht: *La buena alma de Tse-Chuan.* Sjöberg: *El camino del cielo.* Curtiz: *Casablanca.*
B: Asume la Presidencia de la República el mayor Gualberto Villarroel, en golpe conjunto de la Logia Razón de Patria (RADEPA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Declaración de guerra al Eje. Política de progreso social sin reformas económicas.	Movilización civil de todos los hombres y mujeres de Alemania. Capitulación alemana en Stalingrado. Los Aliados derrotan al nazi-fascismo en Africa del Norte. Las fuerzas anglonorteamericanas llegan a Nápoles. Mussolini apresado por el Gran Consejo Fascista y luego liberado. Levanta-

1944	A raíz del golpe de Estado de la logia militar RADEPA (Razón de Patria) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, contra el gobierno Peñaranda, se convoca a una Asamblea Constituyente y Tamayo es elegido, por quinta vez, representante por La Paz (mandato que ejerce de julio de 1944 a abril de 1945). Los representantes lo designan presidente de la Asamblea por aclamación y Tamayo coloca en el pecho de Villarroel la Medalla de Sucre. Pese a la oposición del oficialismo, Tamayo toma el juramento como representante a José Antonio Arze, jefe del Partido de la Izquierda Revolucionaria y a otros dirigentes de la oposición.

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
Carlos Montenegro: *Nacionalismo y coloniaje.* *AL:* "Movimiento de los coroneles" derroca a Castillo en Argentina. Rawson, y luego Ramírez. J. D. Perón, secretario de Trabajo y P. Social. Revueltas: *El luto humano.* Gallegos: *Sobre la misma tierra.* F. Hernández: *El caballo perdido.* Zea: *El positivismo en México.* En Brasil, inauguración del edificio del Ministerio de Educación: Le Corbusier, Lucio Costa y Oscar Niemeyer, paneles de Cándido Portinari y esculturas de Antônio Sergio.	miento del ghetto de Varsovia. Ofensiva americana en el Pacífico. Tito en Yugoslavia. Conferencia de Moscú, de El Cairo, de Teherán. De Gaulle, único presidente del C.F.L.N. *Manifiesto* argelino. Sartre: *El ser y la nada* y *Las moscas.* Bataille: *La experiencia interior.* Hesse: *El juego de abalorios.* Simone de Beauvoir: *La invitada.* Saint-Exupéry: *El principito.*
B: El 7 de febrero, el gobierno decreta y establece el fuero sindical para los trabajadores, que asumen la dirección de agrupaciones laborales. Se organiza la Federación de Mineros. *AL:* Farrell reemplaza a Ramírez en Argentina, con Perón de vicepresidente. Disolución partidos políticos. Cae Ubico en Guatemala. Grau San Martín presidente de Cuba. Uruguay reanuda relaciones. Italia y Chile con la URSS. Creación del Frente Democrático Nacional en Perú, con participación del APRA. En Brasil, campaña nacional por amnistía de presos políticos (Prestes y otros líderes comunistas) encarcelados desde 1935. Una Fuerza Expedicionaria Brasileña de 25.000 hombres parte para la campaña de Italia. C. Lispector: *Cerca del corazón salvaje.* Carpentier: *Viaje a la semilla.* Roumain: *Gobernadores del rocío.* Portuondo: *Concepto de la poesía.* Borges: *Ficciones.* Torres García: *Universalismo constructivo.* Picón Salas: *De la conquista a la independencia.* Reyes: *El deslinde.* C. R. Villanueva: comienza obra de la Ciudad Universitaria de Caracas.	Los aliados entran en Roma. Desembarco aliado en Normandía ("Día D") y en Provenza. Liberación de París y de Bélgica. Ofensiva rusa contra los alemanes a lo largo del Frente Oriental. Islandia proclama la República. Ofensiva norteamericana en el Pacífico llega hasta Filipinas. Víctor Manuel III abandona el trono. Roosevelt, presidente de EE.UU., por cuarta vez. Atentado frustrado contra Hitler y salvaje represión. Organización de Cortes de Justicia contra los "colaboradores" en Francia. Llamamiento de Pío XII en favor de la democracia. Descubrimiento de la estreptomicina. Cassirer: *Antropología filosófica.* Anouilh: *Antígona.* Malaparte: *Kaputt.* Cary: *La boca del caballo.* Saint-John Perse: *Lluvias.* Lagerkvist: *El enano.* Bartok: *Concierto para violín y orquesta.* Filme colectivo: *La liberación de París.* Bresson: *Las damas del bosque de Boloña.* Cruz Roja: Premio Nobel de la Paz.

1945	Publica *Epigramas griegos.*
1946	De un voto resolutivo de la Federación Universitaria de La Paz: "Que el escritor Franz Tamayo en el último período de su encanallecida vida pública sólo sirve para sostener un régimen de violencia contrario a los principios que predicó en sus años de aparente lucidez mental... Resuelve: Manifestar su solemne desprecio al excelso poeta y execrable ciudadano que en el ocaso de su miserable existencia ..", etc. *(Tribuna Universitaria,* director José Jiménez Vega, 30 de abril de 1946).

B: Mediante decreto del 15 de mayo quedan abolidos el pongueaje y el mitanaje (servidumbre gratuita de indígenas a los patrones) aunque sólo en el papel, pues a la caída de Villarroel se vuelve a la situación anterior.

Raúl Botelho Gosálvez: *Altiplano.* Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia.*

AL: Medina Angarita derrocado en Venezuela por Junta Revolucionaria presidida por R. Betancourt. Arévalo presidente de Guatemala, declaración de guerra al Eje. Allende, senador por el P. Socialista en Chile. En Brasil, Vargas depuesto por movimiento militar.

Vilariño: *La suplicante.* V. Gerbasi: *Mi padre, el inmigrante.* P. Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América Hispánica.* G. Arciniegas: *Biografía del Caribe.* Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura. Muere M. de Andrade.

Ofensiva final de los Aliados: los franceses llegan al Danubio, los anglocanadienses a Bremen, los norteamericanos al Elba. Hitler, Goebbels y otros jerarcas nazis se suicidan: rendición de Alemania. Ejecución de Mussolini en Italia. Bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki: destrucción de las ciudades y muerte en masa de civiles. Japón se rinde. Fusión de las tropas rusas y norteamericanas. Los rusos en Berlín. Conferencias de Yalta, San Francisco y Potsdam. Yugoslavia se convierte en República. Formación de la Liga Arabe. Creación de la República Democrática de Vietnam. Oposición comunista a los proyectos constitucionales de De Gaulle en Francia. Primeras medidas de sovietización en Alemania oriental. Triunfo laborista en Inglaterra. Muerte de Roosevelt; lo sucede Truman. Procesos de Nuremberg. Formación de la ONU.

Sartre: *Los caminos de la libertad.* Vittorini: *Hombres y no.* Prévert: *Palabras.* Rosellini: *Roma, ciudad abierta.* Sartre funda *Los Tiempos Modernos.* Muere Valéry.

B: 21 de julio: el presidente Villarroel es derrocado y su cadáver colgado en un farol de la Plaza Murillo. Corren la misma suerte algunos de sus colaboradores. Manifiesto minero de Pulacayo, de inspiración trotskista y en el que se proclama la ocupación de las minas por los trabajadores y el gobierno obrero-campesino. Hertzog en el poder.

Augusto Céspedes: *Metal del diablo.*

AL: Perón presidente de Argentina: el "Justicialismo". Período presidencial de M. Alemán en México: recuperación económica y represión política. Estimé sustituye a Lescot en Haití. González Videla en Chile (coalición de radicales y comunistas). En Brasil, Eurico Gaspar Dutra,

Conferencia de Paz en París. Arabes y judíos no participan en Conferencia de Londres sobre Palestina. Veredicto del tribunal de Nuremberg sobre crímenes de guerra. Avance comunista en las elecciones vietnamitas. Constitución del gobierno Ho-Chi-Minh cuya legitimidad Francia reconoce para luego desacatar. Llamamiento de Ho-Chi-Minh a la guerra de guerrillas. Proclamación de la República en Italia. En Grecia, plebiscito confirmando la monarquía; guerra civil. Acuerdo anglo-americano sobre fusión de zonas de ocupación en Alemania occidental. Mayoría republicana en elecciones norteamericanas. Dimitrov derroca al rey de Bulgaria con apoyo de la URSS. Abdica el rey de Rumania bajo presión comunista. Muere Georing. Ensayos atómicos de EE.UU. en el atolón de

1947	En la fiesta de Corpus Christi (junio) es asaltada por los colonos la casa de hacienda de Quena-Amaya en el Altiplano, de propiedad de la familia Tamayo. Publica el folleto *Tamayo rinde cuenta,* en el que explica su conducta durante el gobierno de Villarroel y su intervención a fin de que no se produjeran otros hechos de sangre como los fusilamientos del 20 de noviembre de 1944 en Oruro y los Yungas paceños.
1948	

ex ministro de Guerra de Vargas, electo presidente. Nueva Constitución federalista.

Asturias: *El señor Presidente.* Brunet: *Humo hacia el sur.* Basadre: *Historia de la República del Perú.* Josué de Castro: *Geografía del hambre.* João Guimarães Rosa: *Sagarana.* V. de Moraes: *Poemas, Sonetos y baladas.* H. Téllez: *Luces en el bosque.* J Gaitán Durán: *Insistencia en la tristeza.*

Bikini. Formación del M.T.L.D. en Argelia.

Primer Congreso de Cibernética, en Nueva York. Kazantzakis: *Hechos y gestos de Alexis Zorba.* Pavese: *Feria de agosto.* Herman Hesse: Premio Nobel de Literatura. Primer Festival de Cannes. Filme *La Bella y la Bestia* de Cocteau.

B: Fernando Díez de Medina: *Thunupa.*

AL: Berreta presidente de Uruguay, Gallegos electo en Venezuela. Entrevista del presidente mexicano y Truman: préstamos, ayuda económica. Tratado de asistencia recíproca entre los gobiernos de América Latina (Río de Janeiro). Chile rompe relaciones con la URSS, G. Videla abandona aliados comunistas. Guerra civil en Paraguay. Estado de sitio en Perú. En Brasil, ruptura de relaciones con la URSS. Ilegalización del Partido Comunista y violenta represión a movimiento sindical nacional.

Yáñez: *Al filo del agua.* F. Hernández: *Nadie encendía las lámparas.* Bosch: *Ocho cuentos.* N. Guillén: *El son entero.* J. Ibáñez: *Donde moran los sueños.* A. Holguín: *La poesía inconclusa y otros ensayos.* J. Gaitán Durán: *Presencia del Hombre.*

Independencia de las colonias luego de la Segunda Guerra: India, Birmania, Ceilán, Pakistán. Guerra de Indochina. La ONU aprueba plan de reparto de Palestina. Sangrientos encuentros entre árabes y judíos. De Gaulle crea la R.P.F y obtiene importante votación en elecciones municipales. Plan Marshall norteamericano de ayuda al restablecimiento económico europeo. En España, Franco anuncia el restablecimiento de la monarquía. Ley Taft-Hartley contra sindicatos. Doctrina Truman sobre la Guerra Fría.

Sartre: *Situaciones.* I. Lowry: *Bajo el volcán.* Beauvoir: *Todos los hombres son mortales.* Pratolini: *Crónica de los pobres amantes* y *Crónica familiar.* Moravia: *La romana.* Mann: *Doctor Fausto.* Trilling: *A mitad de camino.* T. Williams: *Un tranvía llamado deseo.* León Felipe: *Antología rota.* Visconti: *La tierra tiembla.* Tati: *Día de fiesta.* A. Gide: Premio Nobel de Literatura.

B: Fernando Díez de Medina: *Pachakuti.*

AL: Sofocada revuelta en El Callao apoyada por el APRA. Destitución de Bustamante y presidencia de Odría. Se inicia el Ochenio de fuerte dictadura. Carta de Bogotá: creación de la OEA. Gallegos derrocado por los militares en Venezuela. Abolición de la Armada y revolución de J. Figueres en Costa Rica. A. Arias en Pana-

Aumenta la violencia en Palestina. Entrada de tropas árabes y egipcias. El Consejo de Seguridad ordena el cese de las hostilidades. Fin del mandato británico; se funda el Estado de Israel. Comienza el bloqueo de Berlín. Checoslovaquia, país socialista; Masaryk se suicida. El presidente Tito, de Yugoslavia, resiste presiones para su sustitución. En Italia, mayoría absoluta de la democracia cristiana en el Parlamento. Aten-

1949	

má. Encarnizamiento de G. Videla contra P. Neruda, en Chile. Vuelve Grau San Martín a Cuba.

Marechal: *Adán Buenosayres.* Sábato: *El túnel.* Monteforte Toledo: *Entre la piedra y la luz.* G. Rojas: *La miseria del hombre.* Mejía Sánchez: *La carne contigua.* Bandeira: *Mafuá do Malungo.* E. Verissimo: *El tiempo y el viento* (—60).

tado contra el líder comunista Togliatti; huelga general, escisión de la CGT. En Grecia, vasta ofensiva del gobierno contra los rebeldes; deportación de niños hacia las democracias populares. Conferencia ecuménica protestante en Amsterdam. Asesinato de Gandhi en la India. Reelección de Truman en EE.UU. Los comunistas chinos atraviesan la Gran Muralla.

R. Lowie: *Organización social.* B. Sundkler: *Profetas Bantúes en Sur América.* Mailer: *Los desnudos y los muertos.* Capote. *Otras voces, otros ámbitos.* Waugh: *Los seres queridos.* Genet: *Las criadas.* Sartre: *Las manos sucias.* Brecht: *El círculo de tiza caucasiano.* Primera exposición de Picasso en Italia. El neorrealismo italiano: De Sica: *Ladrones de bicicletas.* Olivier: *Hamlet.*

B: Agobiado por las dificultades de gobierno, el presidente Enrique Hertzog abandona el poder en manos del vicepresidente Mamerto Urriolagoitia y se traslada a Chulumani, a una clínica de reposo (7/V). En agosto, el MNR se apodera de varias ciudades del interior y forma un gobierno en Santa Cruz bajo la conducción del general Froilán Calleja. Después de 20 días, concluye la guerra civil con el triunfo del gobierno. Secuestro de norteamericanos por mineros.

AL: Gran influencia de Eva Perón y nueva Constitución en Argentina: refuerzo del Ejecutivo, voto femenino, supresión derecho huelga, regulación derecho trabajadores. Presidencia de Chaves en Paraguay y de L. Batlle Berres en Uruguay. Vasta represión en Perú.

Carpentier: *El reino de este mundo.* O. Paz: *Libertad bajo palabra.* Arreola: *Varia invención.* I. Vitale: *La luz de esta memoria.* A. Otero: *Colorritmos.*

Tratado del Atlántico Norte. Fin del bloqueo de Berlín. El Papa excomulga a católicos comunistas y comunizantes. Misión americana en Saigón. Triunfo conservador en elecciones locales inglesas. Adenauer, canciller de Alemania occidental. Dimisión del Gral. Marshall en EE.UU. Comienza la "caza de brujas". Los comunistas chinos penetran en Tien-Tsin; dimisión de Chiang Kai-shek y ocupación de Pekín. Proclamación de la República Popular China. En Hungría, proceso y condena del cardenal Mindzsenty. Vychinski reemplaza a Molotov en los asuntos exteriores soviéticos. Huelgas y manifestaciones en Berlín oriental. Se forma la República Democrática Alemana. Conferencia afro-asiática en Nueva Delhi. Ben Gurión, primer ministro de Israel.

L. White: *La ciencia de la cultura.* Lévi-Strauss: *Las estructuras elementales del parentesco.* Eliade: *El mito del eterno retorno.* A. Miller: *La muerte de un viajante.* Orwell: *1984.* J. R. Jiménez: *Animal de*

1950	(26 de julio) publica en *Ultima Hora* de La Paz, un mensaje al pueblo boliviano oponiéndose a una posible negociación de un corredor marítimo a cambio de las aguas del lago Titicaca.
1951	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
	fondo. Char: *Furia y misterio.* Dubuffet: *Arte bruto.* Trnka: *El ruiseñor del emperador.* Wyler: *La heredera.* Premio Nobel de Literatura a Faulkner.
B: Repunte de los precios del estaño por la guerra de Corea. Con la mediación del presidente Truman, el presidente chileno González Videla ofrece a Bolivia un corredor marítimo, a cambio de la utilización de las aguas del Lago Titicaca, para regar el norte de Chile. La fórmula no prospera. *AL:* Asesinato del coronel Delgado Chalbaud en Venezuela. Junta Militar de Gobierno (Pérez Jiménez, Suárez Flamerich y Llovera Páez). Ilegalización del Partido Comunista. Patriotas puertorriqueños intentan asesinar al presidente Truman. Expulsión del embajador norteamericano en Guatemala: elección de Arbenz a la presidencia. Descenso de las exportaciones y créditos norteamericanos en Argentina por 125 millones de dólares. Plebiscito en Perú: prolongado período presidencial. Onetti: *La vida breve.* Neruda: *Canto general.* O. Paz: *El laberinto de la soledad.* Césaire: *Discurso sobre el colonialismo.* R. Castellanos: *De la vigilia estéril.* E. Cote Lamus: *Preparación para la muerte.* H. Téllez: *Cenizas para el viento y otras historias.* Torre Nilsson y Torre Ríos: *El crimen de Oribe* (sobre el cuento de Bioy Casares *El perjurio de la nieve).* L. Buñuel: *Los olvidados.*	EE.UU.: 150 millones de americanos. Comienza la guerra de Corea: Norcorea sorprende a los norteamericanos, ocupando el sur; éstos mantienen una base en Pusán. Truman da la orden de fabricar la bomba H. China anuncia su intervención en Corea; pasa el paralelo 38. Agitación agraria gana el valle del Po en Italia. Jordania anexa toda la Palestina árabe. Jerusalén, capital de Israel. Marshall, secretario de Defensa de EE.UU. Eisenhower Comandante Supremo del Atlántico. Avance republicano en las elecciones. Un general ruso, jefe del Estado Mayor en Checoslovaquia y en Hungría. D. Riesman: *La muchedumbre solitaria.* Lagerkvist: *Barrabás.* Bradbury: *Crónicas marcianas.* Pavese: *La luna y las fogatas.* Gide y Barrault adaptan *El proceso* de Kafka para teatro. Boulez: *El sol de las aguas.* F. Bacon: *Retratos.* Kurosawa: *Rashomon.* Primer festival de cine de Berlín y Karlovy-Vary. *Peanuts* de Charles M. Schulz. B. Russell: Premio Nobel de Literatura.
B: En las elecciones generales triunfa la fórmula Paz Estenssoro-Siles Zuazo, del MNR. El presidente Urriolagoitia desconoce el resultado de las elecciones y entrega el poder a una Junta militar presidida por el general Hugo Ballivián. La prensa continental califica a este autogolpe como el "mamertazo" (16/V). Acercamiento al gobierno peronista argentino y a EE.UU.	La ONU condena la agresión de Corea del Norte; se forma un ejército internacional comandado por MacArthur. Tratado de defensa mutua entre EE.UU. y Japón. En Irán, nacionalización del petróleo. Independencia de Libia. Faruk proclamado rey de Sudán. Ministerio Churchill en Inglaterra. McCarthysmo en EE.UU.: condena a muerte de los esposos Rosenberg. Pri-

1952

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
AL: Gobierno colegiado en Uruguay, según reforma constitucional. En El Salvador, Organización de Estados Centroamericanos para reunificar América Central. Organización Regional Interamericana del Trabajo, con sede en México. Cortázar: *Bestiario.* J. Garmendia: *La tuna de oro.* Rojas: *Hijo de ladrón.* Sánchez Peláez: *Elena y los elementos.* G. Valcárcel: *La prisión.* H. Téllez: *Literatura.* J. Gaitán Durán: *Asombro.* Primera Bienal de San Pablo.	Adoum: *Los cuadernos de la tierra.* J. A. mera central atómica experimental en EE. UU. Aragón: *Los comunistas.* Cela: *La colmena.* Salinger: *El cazador oculto.* Ionesco: *La lección.* Beckett: *Molloy.* Clément: *Juegos prohibidos.* P. Lagerkvist: Premio Nobel de Literatura. Mueren A. Gide y Sinclair Lewis.
B: El 9 de abril se inicia la llamada revolución nacional con combates en La Paz y otros centros importantes que se prolongan por tres días. El día 16 asume la presidencia Víctor Paz Estenssoro. El día 17 de abril se funda la Central Obrera Boliviana que agrupa a todos los trabajadores del país, bajo el liderato de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros. El 1º de octubre se crea la Corporación Minera de Bolivia y el 31 del mismo mes se suscribe el decreto que nacionaliza las grandes minas del país que pertenecían a Patiño, Hochschild y Aramayo. Jesús Lara: *Yana Kuna.* *AL:* Reforma agraria en Guatemala. Golpe de Estado de Batista en Cuba. Ruiz Cortines presidente de México; inflación y consolidación de los grandes monopolios. Nuevo triunfo electoral de Perón en Argentina (65% de los votos) y anulación de candidato radical, R. Balbín. Muerte de Eva Perón. Ibáñez nuevamente en Chile y Velasco Ibarra en Ecuador. Reanudación de conflictos fronterizos con Perú. H. Trujillo en República Dominicana, y en Venezuela, consolidación de la dictadura de Pérez Jiménez. G. Meneses: *El falso cuaderno de Narciso Espejo.* Icaza: *Seis veces la muerte.*	Convenio de Paz entre Alemania Occidental, EE.UU., Francia e Inglatera. Tratado de la Comunidad Europea de Defensa: se autoriza el rearme alemán y la integración en un ejército europeo. Aumenta tensión entre Irán e Inglaterra; Irán rompe relaciones diplomáticas. Nuevas manifestaciones en Egipto, en la zona del canal, y represión inglesa. Muerte de George VI: lo sucede Isabel II. Eisenhower electo presidente de EE.UU. Huelgas y revueltas en Túnez. El Consejo de Seguridad se niega a examinar la cuestión de Túnez. Violentas manifestaciones comunistas en París. XIX Congreso del Partido Comunista en la URSS; se abandona el término "bolchevique". Hussein, rey de Jordania. A. L. Kroeber: *La naturaleza de la cultura.* D. Thomas: *Poemas* (1934-52). Mc Cullers: *La balada del café triste.* Hemingway: *El viejo y el mar.* Robbe-Grillet: *La doble muerte del profesor Dupont.* Dürrenmatt: *El matrimonio del señor Mississippi.* A. Miller: *Las brujas de Salem.* F. Mauriac: Premio Nobel de Literatura.

1953	Mensajes a los obreros y estudiantes.
1954	

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
Osorio Lizarazo: *El día del odio, Gaitán: vida, muerte y permanente presencia.* J. Zalamea: *El gran Burundún-Burundá ha muerto.* G. Pardo García: *Lucero sin orillas.* E. Caballero Calderón: *El Cristo de espaldas.*	
B: El gobierno de Paz Estenssoro suscribe en Ucureña, el día 2 de agosto, el decreto-ley que impone la reforma agraria. Fernando Díez de Medina: *Literatura boliviana.* *AL:* En Brasil, Vargas crea "Petrobrás" instituyendo el monopolio estatal de extracción y refinamiento de petróleos. Ataque revolucionario de Fidel Castro al Cuartel Moncada, en Cuba, que fracasa. Arbenz interviene empresas norteamericanas ferrocarrileras y eléctricas en Guatemala. Campaña anticomunista de A. Somoza en América Central. Figueres electo presidente de Costa Rica. Carpentier: *Los pasos perdidos.* Lezama Lima: *Analecta del reloj.* Mancisidor: *Frontera junto al mar.* C. Vitier: *Vísperas.* Rulfo: *El llano en llamas.* Laureano Gómez: *El cuadrilátero (Mussolini, Hitler, Stalin, Gandhi).* E. Cote Lamus: *Salvación del recuerdo.* J. Umaña Bernal: *Diario de Estoril.* La UNESCO patrocina estudios sobre relaciones raciales en Brasil.	Muerte de Stalin en la URSS: lo suceden Malenkov como presidente del Consejo y Jruschov como Secretario General del Partido. Ejecución de Beria. Nagy al poder en Hungría. Nasser, premier en Egipto y proclamación de la República. Armisticio de Corea: comienza el intercambio de prisioneros. La ONU rechaza la admisión de China comunista. De Gaulle se separa del grupo parlamentario R.P.F. Desnacionalización de industrias siderúrgicas y de transportes en Inglaterra. EE.UU.: explosión del primer obús atómico. Malenkov anuncia que la URS posee la bomba H. Congreso nacional del Vietminh. Ocupación de Dien-Bien-Phu. Ho-Chi-Minh expone condiciones para el armisticio. Política de *apartheid* en la Unión Sud-Africana, Primera ascensión al Everest. Heidegger: *Introducción a la Filosofía.* R. Redfield: *El mundo primitivo y su transformación.* Barthes: *El grado cero de la escritura.* Bellow: *Las aventuras de Augie March.* Beckett: *Esperando a Godot.* Vian: *El arranca corazón.* H. Miller: *Plexus.* Hemingway: *Fiesta.* Chandler: *El largo adiós.* Bergman: *Noche de circo.* Astruc: *La cortina carmesí.* Primeros filmes en cinemascope. La *Bauhaus* reabre en Munich. Apogeo del expresionismo abstracto: Newman, Pollock, Rothko, De Kooning. Winston Churchill: Premio Nobel de Literatura.
B: El 26 de septiembre, el presidente Paz Estenssoro inaugura la carretera Cochabamba-Santa Cruz cuyas obras se habían iniciado durante el gobierno del mayor Gual-	Apoyo de EE.UU. a Alemania Occidental para su reconstrucción industrial. Triunfo de Vietnam sobre Francia en la batalla de Dien-Bien-Phu. Armisticio de Ginebra

1955

berto Villarroel. Es el comienzo del desarrollo de Santa Cruz.

AL: En Brasil, suicidio de Vargas, acosado por la presión internacional contra su orientación nacionalista, y por la campaña de prensa. Deja su famosa *Carta Testamento.* J. Café Filho, asume el mando. Huelga en la United Fruit, en Honduras. Arbenz derrocado en Guatemala por Castillo Armas con apoyo de EE.UU. Stroessner llega al poder en Paraguay donde aún permanece. Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, con sede en Caracas. "Boom" petrolero en Venezuela, estricta dictadura, dominio norteamericano, crecimiento de Caracas.

Murena: *El pecado original de América.* Asturias: *El papa verde.* Anderson Imbert: *Historia de la literatura hispanoamericana.* C. Peña: *La niña muerta.* J. Gaitán Durán: *El libertino.* E. Caballero Calderón: *Siervo sin tierra.* A. Cepeda Samudio: *Todos estábamos a la espera.* Mueren O. de Andrade y Aurelio Martínez Mutis.

pone fin a la guerra. Acuerdo anglo-egipcio sobre el canal de Suez. Irán: acuerdo internacional sobre el petróleo. Comienzo de negociaciones franco-tunecinas. Ola de atentados en Argelia: comienza la guerra de liberación. En EE.UU. ilegalización del Partido Comunista. Pacto de Manila (constitución de la SEATO) entre ocho países para frenar expansión comunista en el sudeste de Asia. Comienza la desestalinización en la URSS. Mao, presidente de China Popular.

Fanon: *Los condenados de la tierra.* Moravia: *Cuentos romanos.* Böll: *Casa sin amo.* Frish: *No soy Stiller.* Duras: *Días enteros en las ramas.* Golding: *Señor de las moscas.* Ehrenburg: *El deshielo.* Sagan: *Buenos días, tristeza.* A. Nin: *El espía en la casa del Amor.* Ernst, premio de la Bienal de Venecia, Fellini: *La strada.* Canciones de G. Brassens. Primer festival de jazz en Newport.

B: En la ciudad de Sucre, el gobierno del MNR suscribe el decreto-ley que establece la reforma integral de la educación.

Porfirio Díaz Machicao: *La bestia emocional.* Enrique Finot: *Historia de la literatura boliviana.*

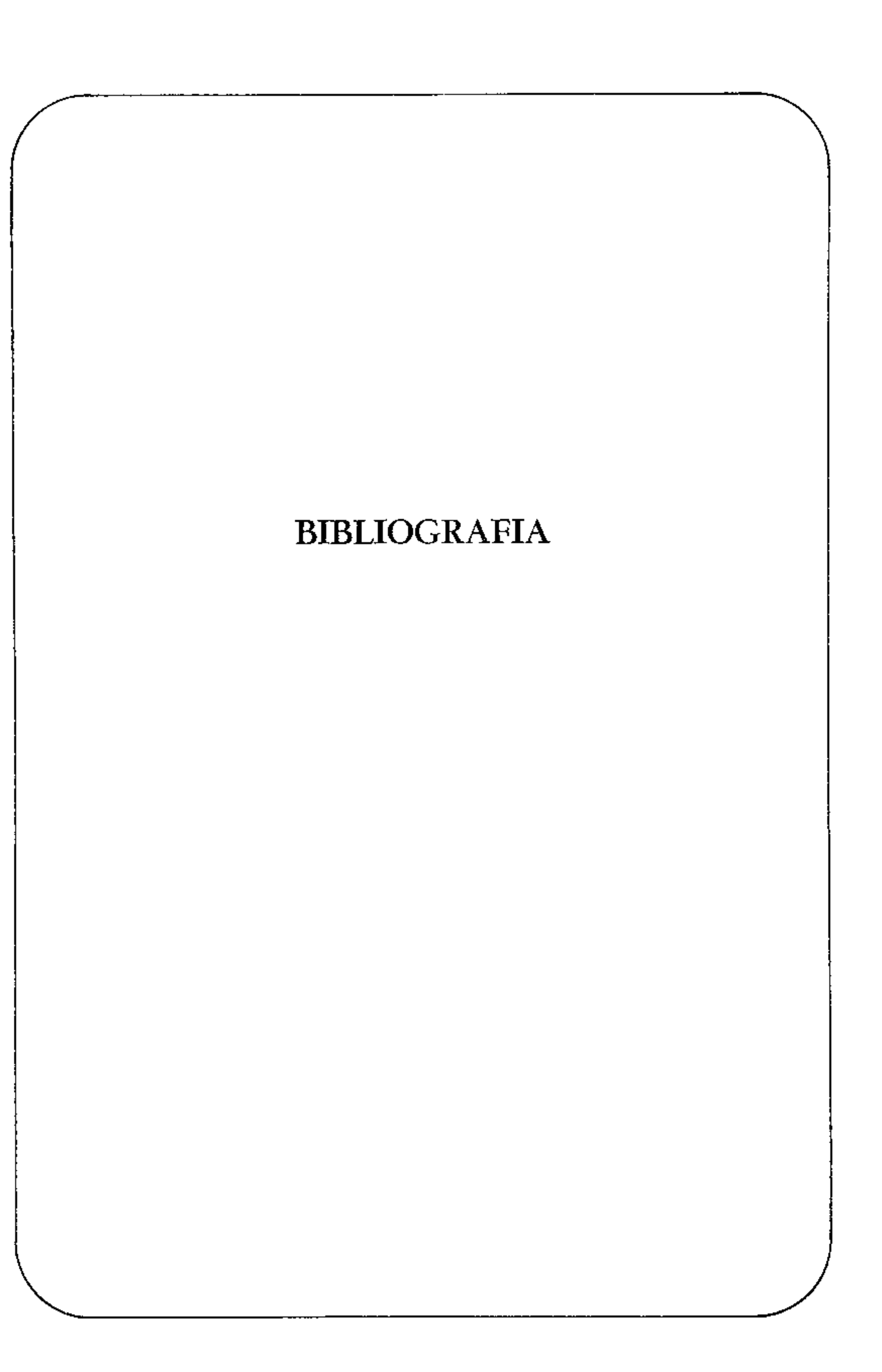
AL: En Brasil, Juscelino Kubitschek electo presidente; consolidación de la democracia y período de desenvolvimiento y optimismo. Continuos incidentes entre la Iglesia y el gobierno en Argentina. Perón derrocado por la Revolución Libertadora, Lonardi presidente, luego sustituido por Aramburu. Fidel Castro y sus compañeros amnistiados en Cuba. Concesiones a monopolios norteamericanos en Paraguay. Huelga general en Chile y línea dura del gobierno. Fracasa golpe de Estado en Pe-

Oposición Egipto-Israel: Israel invade la península de Sinaí. Organización del Tratado de Medio Oriente, de inspiración norteamericana, para frenar avances de la URSS. Conferencia de Bandung, con países de Asia y Africa, decide el neutralismo. En la URSS cae Malenkov, Jruschov asume jefatura. Pacto de Varsovia. Caída de Nagy en Hungría. Se declara la República de Sudán. Churchill se retira de la vida pública. Conferencia cumbre en Ginebra. Entrada triunfal de Ho-Chi-Minh a Saigón.

G. Balandier: *Sociología actual del Africa Negra.* Marcuse: *Eros y civilización.* F. O'Connor: *Un hombre bueno es difícil de encontrar.* Pratolini: *Metello.* Celaya: *Cantos íberos.* S. Ray: *Pather Panchali.* Antonioni: *Las amigas.* Rouch: *Yo, un negro.*

1956	Fallece en La Paz, el 29 de julio.

Bolivia y América Latina	*Mundo exterior*
rú; continúa la agitación laboral contra la Ley de Seguridad Interior. Alexis: *Compadre General Sol.* Cardozo y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano.* Otero Silva: *Casas muertas.* Bosch: *La muchacha de la Guaira.* J. R. Ribeyro: *Los gallinazos sin plumas.* Rulfo: *Pedro Páramo.* G. García Márquez: *La hojarasca.* Revista *Mito.* (—62) fundada por J. Gaitán Durán.	Retiro de las tropas británicas de Suez; expropiación de la compañía del canal por el gobierno egipcio; ataque de fuerzas aéreas franco-británicas e intervención de las Naciones Unidas. XX Congreso del Partido Comunista en la URSS: informe de Jruschov. Gomulka al gobierno de Polonia. Represión militar soviética en Hungría. Purdy: *Color de oscuridad.* Barth: *La Opera flotante.* Ionesco: *Las sillas.* Los "Beatniks". Osborne: *Recordando con ira.* Roger Vadim y el "mito Bardot".
B: Asume el gobierno, por elecciones generales, el Dr. Hernán Siles Zuazo con Ñuflo Chávez Ortiz como vicepresidente. Se pone freno a la inflación mediante un programa de estabilización monetaria. *AL:* Asesinato de A. Somoza en Nicaragua; lo sucede su hijo. Desembarco desde el "Granma" de Fidel Castro y su grupo, penetración de la guerrilla en Sierra Maestra. Camilo Enríquez en Ecuador gobierna apoyado en ayuda económica norteamericana. Manuel Prado presidente en Perú: autorización del APRA y liberación de Haya de la Torre. Formación del FRAP en Chile. En Argentina, derogación de la Constitución peronista de 1949 y retorno a la de 1853. Se inicia la construcción de Brasilia. Ma. S. de Carvalho Franco: *Hombres libres en el orden esclavista.* Guimãraes Rosa: *Cuerpo de baile* y *Gran Sertón: Veredas.* J. Cabral de Melo Neto: *Muerte y vida Severina.* O. Paz: *El arco y la lira.* Cortázar: *Final de juego.* Vargas Llosa: *Los jefes.* N. Parra: *Poemas y antipoemas.* Chumacero: *Palabras en reposo.* Benedetti: *Poemas de la oficina.* Alexis: "Manifiesto del realismo maravilloso" en el Primer Congreso de escritores y artistas negros en París.	Depuración interna en la URSS contra Molotov, Malenkov, Zhukov y otros. La URSS lanza el Sputnik al espacio, primer satélite artificial. En China, política de las "cien flores". Ghana obtiene la independencia. Renuncia Eden en Inglaterra y lo sucede McMillan. Tratado de Roma: Creación del Mercado Común Europeo. Revuelta racista en Little Rock e intervención federal a favor de los negros. Proclamación de la República en Túnez. S. F. Nadel: *Teoría de la estructura social.* Djilas: *La nueva clase.* Durrell: *Justine.* Butor: *La modificación.* Malamud: *El dependiente.* T. de Chardin: *El medio divino.* Bergman: *Cuando huye el día.* Kazan: *Un rostro en la muchedumbre.*



BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE FRANZ TAMAYO

Odas, verso y prosa. La Paz: Imprenta y Litografía Boliviana de R. Richter, 1898, 188 p.

Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia. Fascículo Primero. La Paz: Imprenta Velarde, 1905, 103 p.

Doce Artículos, publicados en *El Tiempo* con pseudónimo. La Paz: Imprenta Velarde, 1909, 43 p.

Creación de la Pedagogía Nacional. Editoriales de *El Diario.* Imprenta Velarde, La Paz, 1910, 220 p.

Discurso, pronunciado en la sesión de gala del Centro Jurídico, el 31 de octubre de 1912. Imprenta Velarde, La Paz, 1912, 16 p.

Crítica del duelo. Conferencia leída en la solemne inauguración del año escolar de 1912. Imprenta Velarde, La Paz, 1912, 30 p.

Horacio y el Arte Lírico. Conferencia, Imprenta y Litografía Artística, A. H. Otero y Co., La Paz, 1915.

La Prometheida o las Oceánides. Tragedia Lírica. Imprenta y Litografía Artística, La Paz, 1917, 219 p.

Manifiesto radical del Presidente de Partido, Don Franz Tamayo. Para los Radicales. Imprenta Velarde, La Paz, 1919, 17 p.

El principio de autodeterminación a la frase de Mr. Wilson. Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1921, 12 p.

Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia. Fascículo Segundo. Imprenta Artística. La Paz, 1924, 113 p.

Nuevos Rubaiyat. Imprenta Artística, La Paz, 1927, 148 p.

Scherzos, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1932, 332 p.

Scopas. Tragedia Lírica, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1939, 117 p.

Para siempre. s/p de Imprenta La Paz, 1942, 16 p.

Epigramas griegos. Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1945, 125 p.

Tamayo rinde cuenta. Editorial Don Bosco, La Paz, 1947, 32 p.

Franz Tamayo. Cuadernos Quincenales de Poesías, N? 1. Honorable Municipalidad de La Paz, Dirección General de Cultura, octubre de 1856. Editorial Letras, La Paz, 1956, 29 p.

"Un credo boliviano para un americanismo efectivo", en *Antología del Pensamiento Político Actual.* Buenos Aires, 1945, pp. 179-205.

"Tamayo frente al problema portuario" en *Ultima Hora,* 29 de julio de 1950.

"Mi filosofía", en *Selecciones Bolivianas,* Año III, N? 18. La Paz, enero-febrero de 1955, pp. 7-9.

II. OBRAS SOBRE FRANZ TAMAYO

ALLAZAR, MOISÉS: *Crónicas parlamentarias,* Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1957 (2a. edición), contiene tres capítulos sobre Tamayo: "Jaimes Freyre frente a Tamayo", "Tamayo y el Referéndum", "Un ataque inesperado a Gabriel René Moreno".

AVILA ECHAZU, E: *Resumen de la literatura boliviana,* La Paz: Gisbert y Cía. S. A., 1964.

BAPTISTA GUMUCIO, MARIANO: *Yo fui el orgullo, vida y pensamiento de Franz Tamayo,* Los Amigos del Libro, La Paz, 1978, 400 p.

CHÁVEZ TABORGA, CÉSAR: "A medio siglo de una polémica pedagógica" en *Minkha,* La Paz, enero-junio de 1961.

DÍAZ ARGUEDAS, JULIO: *Franz Tamayo el poeta filósofo,* Ediciones Isla, 1967, 86 p.

DÍAZ MACHICAO, PORFIRIO: *Prosa y verso de Bolivia.* Antología, 1er. tomo. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1966, pp. 245-257.

DÍEZ DE MEDINA, FERNANDO: *El velero matinal,* La Paz, 1935, pp. 13-60.
Franz Tamayo, hechicero del Ande, La Paz, Imprenta López, 1942.
Thunupa, ensayos. La Paz, 1947, pp. 130-132 y 187-211.
Literatura boliviana... La Paz, 1953, pp. 285-290.

FERNÁNDEZ, DORA G. DE: *La poesía lírica de Franz Tamayo.* Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1968, 299 p.

FERNÁNDEZ NARANJO, NICOLÁS: *Concepción del mundo e ideas filosóficas de Franz Tamayo,* La Paz U.M.S.A., Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, 1966, 40 p.

FINOT, ENRIQUE: *Historia de la Literatura Boliviana,* México, D. F., 1943, pp. 273-280.

FRANCOVICH, GUILLERMO: "Una mística de la tierra", en *La filosofía en Bolivia,* Buenos Aires, 1945, pp. 157-160.
"Franz Tamayo" en *El Pensamiento Boliviano en el siglo XX.* México, Buenos Aires, 1956, pp. 51-58.

GUERRA, JOSÉ EDUARDO: *Itinerario espiritual de Bolivia,* Barcelona, 1936, pp. 185-187.

GUZMÁN, AUGUSTO: *Poetas y escritores de Bolivia.* Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1975, pp. 143-150.

KOLLASUYO, Revista, número 55, julio y agosto de 1944, dedicado a Franz Tamayo, La Paz, con estudios de Juan Bardina, Raúl Jaimes Freyre, Roberto Prudencio, Mario Saielli y Luis Velasco de Aragón.

MAROF, TRISTÁN: "Apuntes sobre Franz Tamayo" en Ensayos y Críticas, La Paz, Editorial Juventud, 1961, pp. 159-165.

MEDINACELI, CARLOS: *Estudios Críticos,* Segunda edición corregida y aumentada, Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1969, pp. 351-361.

MUNICIPALIDAD DE LA PAZ: *Homenaje a Franz Tamayo,* La Paz, Departamento de Cultura de la Municipalidad de La Paz, 1967, 197 p.

PALZA DOLIZ, HUMBERTO: "Comentarios a la Creación de la Pedagogía Nacional" en *Fundamentos de la extensión universitaria,* Publicaciones de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1963.

REINAGA, FAUSTO: *Franz Tamayo y la Revolución Boliviana,* Talleres de la Editorial "Casegural", La Paz, 1957, 238 p.

ROCA, JOSÉ LUIS: "Bolivia en Arguedas y Tamayo", separata del tomo XXVI del *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, 1969.

SANDI, MARVIN: *Meditación del Enigma.* Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Seminario de Estudios Hispanoamericanos. Madrid, 1966, 130 p.

SIGNO. Revista Boliviana de Cultura, Nº 2, La Paz, enero-febrero de 1957. Número conmemorativo de Tamayo, con estudios de Harold Osborne, Roberto Prudencio, Carlos Medinaceli, Humberto Guzmán Arze y otros.

SILES GUEVARA, JUAN: *Las cien obras capitales de la literatura boliviana.* Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, 1975, p. 439-466.

VILLARROEL CLAURE, RIGOBERTO: *Elogio de la Crítica y otros ensayos.* La Paz, 1937, p. 155-165.

INDICE

PROSA